



Comisión
Internacional
de Historia
Militar



Revista Internacional de Historia Militar 92

Cuaderno de Historia Militar 1

Presencia irlandesa
en la milicia española

The Irish Presence in the Spanish
Military - 16th to 20th Centuries

Hugo O'Donnell (coord.)

Comisión
Española
de Historia
Militar



Ilustración de cubierta:

*Bandera del Regimiento Ultonia (detalle),
composición del Coronel Juan Álvarez Abeilhé.*

Soldados del Regimiento Ultonia (siglo XVIII).

COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL COMMISSION OF MILITARY HISTORY
COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE

Presencia irlandesa en la Milicia Española

The Irish Presence in the Spanish Military – 16th to 20th Centuries

Hugo O'Donnell (Coord.)

REVISTA INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL REVIEW OF MILITARY HISTORY
REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE
INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR MILITÄRGESCHICHTE
RIVISTA INTERNAZIONALE DI STORIA MILITARE

92



Nº 92 – Madrid - 2014

FICHA CATALOGRÁFICA

Presencia irlandesa en la Milicia Española = The Irish Presence in the Spanish Military : 16th to 20th Centuries / Comisión Internacional de Historia Militar = International Commission of Military History = Commission Internationale D'Histoire Militaire; Hugo O'Donnell (Coord.) — Madrid : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, D.L. 2013. -- 251 p.: il.; 17 x 24 cm . — (Cuaderno de Historia Militar; 1) Número 92 de la Revista Internacional de Historia Militar ; Bibliografía (p. 205-213) e índice

I. O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo (1948-), coord. II. Comisión Internacional de Historia Militar III. España. Ministerio de Defensa IV. Serie

1. España — Fuerzas Armadas — Historia — 1500-2000 2. Irlandeses — España — Historia — 1500-2000

355.1(460=1.416)"15/19"

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autor y editores, 2014

NIPO: 083-13-275-2 (edición papel)

ISBN: 978-84-9781-912-1 (edición papel)

Depósito Legal: M-33194-2013

Fecha de edición: marzo 2014

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa



NIPO: 083-13-276-8 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9781-913-8 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.



ÍNDICE

	<u>Página</u>
Abreviaturas.....	7
Presentación	9
Introduction	11
Prólogo	15
Capítulo primero	
El siglo XVI.....	19
Abstract	19
Exilio irlandés en el siglo XVI.....	19
Integración de los soldados irlandeses en las estructuras militares.....	24
El coronel William Stanley	29
Prolegómenos de la batalla de Kinsale.....	33
Capítulo segundo	
El siglo XVII.....	43
Abstract	43
Irlandeses en Galicia a comienzos del Seiscientos	48
Integración de los irlandeses en el servicio a la Armada y el Ejército de Flandes	53
Tercios irlandeses en Flandes, 1609-1638	66
El papel de los irlandeses en las guerras peninsulares en la segunda mitad del siglo XVII	69
Capítulo tercero	
Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818	83
Resumen	83

	<u>Página</u>
The Advent of Irish Jacobites into the Spanish Bourbon Army	86
Irish Participation in Bourbon Forces in the War of the Spanish Succession	88
Establishment of the Irish Regiments under Philip V.....	89
The Regiment of Irlanda's Precedence and Lineage	92
Operational History of Spain's Irish Brigade 1718-1792.....	93
Recruitment and the Gradual Decline of Irishmen in the Rank and File	95
'Blood is Thicker than Water': Familial Connections among the Officer Corps	97
The Irish Campaign in the Royal Court	99
'Twilight of the Gods', 1793 -1818	101
Conclusion.....	105
 Capítulo cuarto	
El siglo XIX.....	107
Abstract	107
Observaciones introductorias. Factores internos de transición	108
Característica de la fuerza. Los efectivos.....	114
Servicios de las unidades. El <i>Irlanda</i> en la guerra de la Independencia.....	122
Operaciones del <i>Hibernia</i> y del <i>Ultonia</i> . Las últimas vicisitudes de los regi- mientos	127
 Capítulo quinto	
Ireland's military engagement in Spain and Hispano-Irish military coope- ration in the twentieth and twenty first centuries.....	135
Resumen	135
Introduction.....	136
Ireland and the Second Spanish Republic	136
The Irish Brigade	155
The International Brigades	167
The Case of Frank Ryan.....	182
Bilateral Relations 1939-1955.....	187
Conclusion.....	192
Apéndices	195
Bibliografía	205
Índice analítico	215

Abreviaturas

AAA	Armagh Archdiocesan Archives
AGMM	Archivo General Militar de Madrid FH, Fondo Histórico
AGS	Archivo General de Simancas, Valladolid CJH, Consejo y Juntas de Hacienda CMC, Contaduría Mayor de Cuentas E, Secretaría de Estado GA, Guerra Antigua
AHN	Archivo Histórico Nacional E, Sección de Estado
ASV	Archivio Segreto Vaticano, Ciudad del Vaticano
ASVen	Archivio di Stato di Venezia, Venecia
BN	Biblioteca Nacional Mss., Manuscrito
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DDA	Dublin Diocesan Archives
DFA	Department of Foreign Affairs
DIFP	Documents on Irish Foreign Policy
IMA	Irish Military Archives
NAI	National Archives of Ireland
NLI	National Library of Ireland

Presentación

Es un honor para mí, como presidente de la Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI), presentarles esta nueva colección a la que hemos decidido llamar Cuadernos de Historia Militar.

Nuestra intención es la de publicar al menos dos números por año; uno de los cuales tendrá una doble edición, digital y en papel, siendo solo digital la del resto.

En el primero de los números anuales —el de doble edición— incluiremos una serie de trabajos históricos similares, de forma que constituyan pequeñas colecciones sobre el mismo tema. Como tema de la primera serie o colección se ha elegido el estudio sobre las aportaciones de distintas nacionalidades a los ejércitos españoles a lo largo de la historia. Iniciamos esta serie con el presente trabajo sobre la «Presencia irlandesa en la milicia española».

Estos Cuadernos de Historia Militar contendrán el trabajo de los grupos de investigación que organicemos con investigadores nacionales e internacionales —que, en la medida de lo posible, conformaremos en colaboración con las Comisiones de Historia Militar de los países que estudiemos— y se publicarán bajo el auspicio de la Comisión Internacional de Historia Militar como números de la *Revista Internacional de Historia Militar*.

En el segundo cuaderno anual —de edición únicamente electrónica— está previsto presentarles las ponencias que la CEHISMI seleccione y

presente en los diferentes congresos anuales de la Comisión Internacional de Historia Militar en los que participemos. Comenzaremos por las tres ponencias presentadas en el XXXIX Congreso Internacional de Historia Militar, celebrado el pasado mes de agosto de 2013, en Turín (Italia), bajo el lema «Operaciones conjuntas y combinadas en la historia del arte de la guerra».

Con la finalidad de dar a conocer las publicaciones nacionales realizadas en el campo de la historia militar, también se incluirán, en este segundo cuaderno anual, las reseñas de los libros científicos dedicados al campo de la historia militar, de reciente publicación, de los que tengamos conocimiento y se juzguen relevantes para la historiografía militar de nuestro país; esperando que la nueva colección de Cuadernos de Historia Militar sea de su interés.

Teniente general don Alfonso de la Rosa Morena
Presidente de la CEHISMI

Introduction

That there exists a special empathy between Spain and Ireland is beyond doubt. The reasons for this affinity are complex and stem from legends of a common origin to the deep historical links that developed over centuries. Salvador de Madariaga in his volume *Character and Fate in Europe* stated that the Irish are in reality Spaniards who took the wrong direction and found themselves mistakenly in the North! There is familiarity in both countries with the legends that the first Celtic inhabitants of Ireland came from the Iberian Peninsula, legends interestingly supported by recent research. While trading links from the earliest times were followed by growing religious ties, the relationship with Spain deepened significantly from the 16th century with the arrival of Irish refugees from the wars of religion and colonisation. The generosity afforded by Spain to these exiles, not least the assistance provided to the network of Irish Colleges which created educational opportunities not available in Ireland, and the manner in which these exiles repaid with loyalty and industry a debt to the Spanish State, notably through military service, has been documented.

I congratulate the Spanish Military History Commission in selecting Ireland as the subject of the first volume in its new series on the presence of foreigners in the Spanish Military since the 16th century. Irish participation in the Spanish army is undoubtedly one of the most important seams of our multifaceted historical partnership. As remarked by Hugo

O'Donnell, Duke of Tetuán, Irish involvement was generally not mercenary in motivation. Ireland was a country considered by Spain to have a shared identity of values and aspirations (indeed I believe this remains the case).

This volume, containing contributions by noted scholars covering five centuries, represents a significant addition to the growing volume of rich historical research. It complements the 2007 project which involved the Spanish Ministry of Defence, Trinity College Dublin and University College Dublin, which produced a CD Rom on *The Irish Presence in the armies of the Hispanic Monarchy, 1580 – 1818*. That project, which brought to light biographical information concerning approximately 20,000 Irishmen in the Spanish services, was coordinated by Dr Oscar Recio Morales who was research fellow on the TCD-UCD *Wild Geese Regiments database Project - Irish officers and soldiers in the Spanish Service 1560 – 1810* which was funded by the Irish Council for the Humanities and Social Services. It also complements the comprehensive work of Eduardo De Mesa Gallego on *The Irish Tercios in the Spanish Military Revolution 1621 – 1644*, a volume for which he was awarded a Ph.D. by UCD in 2012.

In this volume, Enrique Garcia Hernán has made a valuable additional contribution to research on the first units in the Spanish military made up of Irish exiles from the middle of the 16th century. Beatriz Alonso charts the scale of integration of the Irish in the Spanish military through the 17th century, both on the Iberian Peninsula but also in Flanders and elsewhere, and the loyal and honourable service given to the Spanish Crown. Declan Downey's comprehensive analysis of the history of Irish regiments in the Spanish Bourbon Army from 1700 to 1818 is followed and complemented by the very valuable study by Don Hugo O'Donnell of three regiments (*Irlanda, Ultonia and Hibernia*) with particular emphasis on their role in the context of Spain's War of Independence. While the role of the Irish in Spanish regiments through to the 19th century has been the subject of earlier work, the topic of Irish military engagement in Spain in the 20th century has been less well-developed. I am therefore particularly appreciative of the contribution by Mervyn O'Driscoll and Dermot Keogh of University College Cork which focuses primarily on Irish participation on both sides of the Spanish Civil War. This contribution, based on new primary research, provides a valuable fresh perspective on the motivation of the participants who fought both with the Nationalist forces as well as those who arrived in Spain to support the Second Republic, including the story of Frank Ryan. I am hopeful their contribution will provide the basis for more detailed research on Irish-Spanish military relations in contemporary times.

The wealth of the historical links between both countries cannot be taken for granted and unquestionably requires continued active research by scholars in both countries. Much new material has been unearthed and major advances have been made over the past 20 years.

There has been a significant increase in the number of major historical research projects and publications by Spanish and Irish scholars and academic institutions. A dynamic group of young researchers has succeeded in revolutionising the panorama of historical scholarship.

This work is taking place in the context of the Council of Spanish Irish Historical Studies, consisting of the Royal Irish Academy, the Spanish Royal Academy of History, and Spain's Higher Council for Scientific Research (CSIC), which was established on the occasion of the visit to Spain of the President of Ireland in March 2011. The aims of the Council are to develop cooperation and provide an effective advisory structure for the coordination and promotion of collaborative research projects.

The Irish Embassy in Madrid over recent years has been actively supportive of the growing volume of historical scholarship, including through financial assistance for the biannual Congress of Irish and Spanish Historians. I am delighted to maintain this involvement with active support for the present volume. I express my appreciation to the Spanish Ministry of Defence and the Commission of Military History, to the coordinator of this volume Don Hugo O'Donnell, and to each author for their valuable contribution.

Justin Harman
Ambassador of Ireland

Prólogo

La CEHISMI tomó la decisión de incluir, en sus Cuadernos de Historia Militar, una serie dedicada a las unidades extranjeras que militaron en el Ejército español de forma más o menos continuada y a través de las sucesivas etapas históricas.

Decidió, asimismo, que se iniciase la serie con un volumen dedicado a los irlandeses, por considerar a esta nación una de las más vinculadas a nuestras fuerzas armadas en el tiempo y en la identidad de valores y aspiraciones que compartieron en las diversas épocas a tener en cuenta; identificación que fue, en todo momento, más allá de una mera colaboración mercenaria, adquiriendo caracteres especialmente relevantes. Las razones para esta predilección mutua son bien conocidas y han sido cumplidamente estudiadas. Incluso se llegó a crear el mito de un origen común para reforzar lazos y justificar comunión de naturalezas y de anhelos.

De finales del siglo XVI, de tiempos del tratadista militar Diego de Villalobos, data la primera manifestación que hemos podido detectar sobre la especial relación entre soldados irlandeses y españoles: «Tienen los soldados Irlandeses por merced particular de mucho tiempo que sus soldados son admitidos en las compañías de los Españoles, y en los puestos y ocasiones se mezclan con ellos, como si todos fuesen una nación; y merecenlo, porque son muy gallardos soldados»¹.

¹ VILLALOBOS Y BENAVIDES, Diego de: *Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Bajos de Flandes, desde el año de mil y quinientos y noventa y quatro, hasta el de mil y quinientos y noventa y ocho*, Luis Sánchez, Madrid, 1612, p.76.

La afluencia de la emigración militar irlandesa llegó a permitir formar unidades nacionales creadas para su estructuración y mayor eficacia, lo que también sucedió en otras potencias continentales católicas como Francia o el Imperio. Desde finales del siglo xvi, los territorios de la Corona española (Flandes y la península) fueron escogidos preferentemente; en el siglo xviii, sin embargo, Francia se convirtió en la mayor esperanza y el mejor acomodo de los jacobitas irlandeses. Bajo el reinado de Luis XIV, se llegaron a contar hasta veinte mil irlandeses en dieciocho regimientos, y bajo Luis XV, la brigada irlandesa al servicio de Francia pudo conservar aún cinco regimientos, pese a haberse traspasado a España lo más granado de estas fuerzas.

Una vez en España, su actuación les permitió adquirir cartas de naturaleza en lo personal y en lo colectivo. Se reverdecieron sus lauros y se renovaron sus privilegios, accediendo Felipe V a su solicitada naturalización colectiva, argumentada de la siguiente forma: «A tantos títulos que pruevan la cohermandad de los Yrlandeses, y su naturalización en España, se añade el merito de los notorios servicios de los Catholicos Yrlandeses desde el principio de el feliz reinado de V.M.»².

El destino dispuso que hubiese franco-irlandeses entre las fuerzas que sustentaron el trono de José Bonaparte y tres regimientos irlandeses emblemáticos del bando de la nación española, como volvería a suceder en la guerra civil española (1936-39).

La guerra de la Independencia convirtió a estos extranjeros en verdaderos españoles; probaron serlo más allá de las exigencias de la paga, y, una vez disueltos sus regimientos, quedaron asociados personal e individualmente a su devenir en un siglo y un reino que fueron un campo abonado para las vocaciones guerreras y el espíritu romántico del que, casi sin excepción, hicieron gala.

Los autores de este trabajo son investigadores españoles e irlandeses de reconocido prestigio y con importantes publicaciones científicas, mayoritariamente encuadrados en el proyecto del Consejo Hispano Irlandés de Estudios Históricos, patrocinado por la embajada de Irlanda, la Real Academia de la Historia, la Royal Irish Academy y el CSIC.

En los últimos quince años se venían organizando y llevando a cabo, por parte de diversas instituciones académicas, un número considerable de importantes proyectos científicos cuyos resultados habían sido puestos de relieve en publicaciones, bases de datos, conferencias y simposios, tanto a nivel corporativo como individual. Estos trabajos constituían una notable aportación arqueológica, histórica y cultural para el conocimiento de las relaciones seculares existentes entre España e Irlanda. Para

² BN, Mss. 4348, s.f. Los irlandeses solicitan a S.M. confirme por R.D. la naturalización española de los irlandeses.

subrayar el alcance de la cooperación ya existente en el campo de los estudios históricos hispano-irlandeses, y para asegurar el compromiso de mantener y desarrollar esta cooperación en el futuro, las citadas instituciones hicieron pública una declaración con el fin de proporcionar una estructura consultiva más efectiva para la coordinación y promoción de los proyectos de investigación conjuntos. A ellas se asocia ahora la Comisión Española de Historia Militar mediante la publicación de este trabajo en materias que le son propias.

En él se analiza fundamentalmente la presencia de grupos de emigrados que llegan a formar unidades irlandesas encuadradas en el ejército español, desde mediados del siglo xvi hasta el primer tercio del siglo xx, y de algunas de sus personalidades —aunque no en sus aspectos biográficos generales, sino en los relacionados con aquellas—.

Enrique García Hernán inicia el estudio de las primeras unidades integradas por refugiados a mediados del siglo xvi, cuando la conquista militar de su isla, la implantación del protestantismo y la colonización de nuevas tierras por parte de Inglaterra se convirtieron en programa definitivo. La mayoría de los que no fueron clérigos sirvió en los ejércitos de la monarquía española, formando una comunidad independiente para la que se mitificó un origen étnico común con el de los españoles.

Beatriz Alonso resume, de manera muy explícita, este nivel de integración de la nación irlandesa alcanzado durante el periodo que analiza. Esta integración permite que sirva en un primer momento en el Ejército de Flandes y en la Armada del Mar Océano, para continuar, posteriormente, en otros escenarios de la península ibérica, protagonizando, con su leal y honorable servicio a las armas —como señala la autora—, muchas de las más brillantes páginas de la Historia Militar de España en el siglo xvii.

Durante el siglo xviii se experimenta un revivir y un incremento de las unidades irlandesas, que comienza en la guerra de Sucesión al transferir Luis XIV a su nieto, el rey de España, varios regimientos irlandeses a su servicio. Declan Downey analiza sus circunstancias y acciones, así como las de sus sucesores, su organización, los métodos de recluta y las relaciones existentes entre los diversos grupos vinculados y sus descendientes con sus interlocutores españoles en la corte y en la milicia.

A mí me ha correspondido continuar el estudio de los tres regimientos supérstites, *Irlanda*, *Ultonia* e *Hibernia*, hasta su supresión en 1718, con especial énfasis en su actuación en la guerra de la Independencia; periodo de tiempo en el que su estructura se conserva y sus tradiciones se continúan, aunque sus componentes se vayan «españolizando», cada vez en mayor medida, ante la carencia de nueva savia, hasta convertirse en unidades tan españolas. La medida de su abolición y distribución de sus efectivos entre otras unidades de infantería de línea llegaría a convertirse en una de las reformas orgánicas más polémicas de la época por parte de sus analistas.

Mervyn O'Driscoll y Dermot Keogh traen hasta nuestros días unas relaciones seculares. El objeto central de su estudio es la intervención de voluntarios que se integran en una unidad propia, y de otros con carácter más individual, en la Guerra Civil (1936-39), en cada uno de los bandos contendientes y con dos líderes claros: el general Eoin O'Duffy y Frank Ryan en el marco político neutral mantenido por Eamon de Valera. Su análisis se extiende a los aspectos diplomáticos durante la II Guerra Mundial y época actual. Finaliza con algo que se puede asumir en todo momento: «Cordiality and mutual respect were strongly in evidence», algo que pusieron de manifiesto la Casa Real española y la Presidenta de Irlanda, el 21 de marzo de 2011, al declarar la conveniencia de una actuación conjunta en apoyo de las investigaciones históricas comunes y de la historia también común, que sirva para estrechar todavía más los vínculos de cooperación entre España e Irlanda a través de las instituciones.

Agradecemos la importante colaboración de la embajada de Irlanda en Madrid, y el apoyo del Excmo. Sr. embajador Justin Harman, cuya involucración personal ha sido relevante para la culminación de esta obra.

Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, duque de Tetuán
Vicepresidente de la CEHISMI

El siglo XVI

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN
CSIC-CEHISMI

Capítulo primero

Abstract

It is true that thousands of Irish emigrated to the Netherlands and Spain from 1570 up to the mid-seventeenth century. Most of them served in the military. They formed an independent community that identified itself with the rest of the nations that were fighting with common ideals in Flanders or against England. The reason behind this migration cannot be merely attributed to the search for a position in the army. Ireland could not accommodate them for various reasons and this led to an alliance being forged with Spain. The clergymen who accompanied this community were those who stirred up most the anti-English sentiment. They sublimated the idea of a Crusade in Ireland, but had to make do with fighting in the Netherlands. When peace with England came in 1604, followed by the Twelve Years' Truce with Holland in 1609, some of them returned to Ireland.

Exilio irlandés en el siglo XVI

La presencia permanente de soldados irlandeses en los ejércitos de la monarquía hispánica se remonta al siglo XVI, cuando Enrique VIII de Inglaterra se autoproclamó rey de Irlanda en 1541, y, especialmente, durante

el reinado de Isabel I Tudor con su política conquistadora de la isla y de implantación del protestantismo y colonización de nuevas tierras, tema que ha sido muy estudiado por investigadores españoles e irlandeses encuadrados en el Consejo Hispano Irlandés de Estudios Históricos, recientemente creado gracias a la intervención de don Hugo O'Donnell, duque de Tetuán, y el embajador irlandés Justin Harman, logrando un fluido contacto entre investigadores de ambos países con importantes publicaciones científicas.

Se produjo, en el siglo xvi, un exilio —primero lento, después masivo— de irlandeses, al principio de la baja nobleza y con el paso del tiempo de los nobles más significativos con muchos de sus vasallos, que buscaron en España refugio y apoyo para lograr sus pretensiones de oponerse por la fuerza de las armas a Inglaterra. La Corona de España los recibió benévolutamente, no tanto como mercenarios, cuanto porque se consideraban verdaderos vasallos del rey de España, toda vez que desde 1601, con ocasión de la batalla de Kinsale, al sur de la isla, se aceptó el vasallaje de los nobles que lucharon con las tropas españolas. Curiosamente, estos exiliados favorecieron, todo lo que pudieron, un enfrentamiento militar contra Inglaterra (1587-1604 y 1630-1635) con el fin de liberarse de la «tiranía» inglesa, llegando poco a poco a formar un *lobby* dentro de la corte e incluso en el mismo Consejo de Guerra, política que no querían seguir linealmente los Austrias españoles. Querían estos exiliados irlandeses que Irlanda fuera un feudo más de la monarquía hispánica. Hay momentos culminantes de este exilio al compás de las persecuciones de los católicos, y su incorporación al Ejército fue cada vez más creciente y cualificada.

El estudio de los irlandeses en el Ejército se debe enmarcar en el contexto de la presencia de fuerzas extranjeras al servicio de la Corona, por cuanto los irlandeses no fueron los únicos extranjeros que sirvieron en los Ejércitos de los Austrias y los Borbones. Las monografías sobre tropas extranjeras o mercenarias han ido aumentando, dado el interés creciente por los estudios migratorios y el fenómeno de los exiliados.

El primer paso que han dado los investigadores ha sido cuantificar e intentar disponer de un estudio prosopográfico completo; actualmente, podemos encontrar numerosos soldados en la base de datos de Digital.CSIC sobre la Misión de Irlanda¹. Según las fuentes más seguras, se estima que se pasó de aproximadamente unos dos mil irlandeses durante el siglo xvi, dispersos en presidios, ejércitos y armadas en Portugal, España, Países Bajos, Italia e incluso en América, a unos treinta mil soldados durante los siglos xvii y xviii, si bien esta cifra puede aumentar. Hubo una caída de la presencia durante el

¹ <http://digital.csic.es/handle/10261/64240>. Este trabajo forma parte del Proyecto HAR 2012-36884-C02-01 del Ministerio de Economía y Competitividad.

reinado de Carlos II, cuando estos exiliados prefirieron ponerse al servicio de Francia. Muchos de los militares, algunos no nobles, alcanzaron puestos de responsabilidad en los cuadros de mando desde muy pronto. Dejando de lado el momento en que Felipe II fue rey consorte de Inglaterra y, por tanto, de Irlanda, podemos señalar algunas fechas.

La primera, en 1579, con el frustrado intento hispano-pontificio de tomar un fuerte en el sur de la Isla —conocido por la historiografía como matanza de Smerwick—, con un personaje clave como Thomas Stucley; después, en 1582-3, en la recuperación de la isla Terceira, bajo el protagonismo de Francis Englefield; más tarde, en 1587, en los Países Bajos con William Stanley; a continuación, en 1588, con multitud de irlandeses al servicio de Felipe II en la Gran Armada, con nombres como Edmund Eustace, Carlos O'Connor, Richard Burk, Juan de Lacy, etc., tanto en Lisboa como en Flandes; y luego, en Brest, al servicio de don Juan de Alguila, llegando a formar incluso compañías de jinetes arcabuceros irlandeses. En el inicio del siglo XVII, podemos reseñar también algunos momentos significativos: en 1603, tras el fracaso de la guerra de los Nueve Años (1594-1603) y posterior expedición de tropas españolas en el puerto de Kinsale, al sur de la isla, cuando innumerables irlandeses acudieron a España para ponerse al servicio del rey; y en 1607, con el exilio de los nobles del Ulster, O'Neill (Tyrone) y O'Donnell (Tyrconnell)².

Los soldados de otras naciones, no vasallos del rey, actuaban como «mercenarios» —aunque fueran exiliados—, pero, una vez alcanzaban el grado de capitanes, antes de aceptar el cargo debían jurar fidelidad al rey y, en cierto modo, se hacían vasallos suyos; de ahí que sea discutible el título del libro del profesor Stradling sobre los soldados irlandeses en España³. El único caso de capitán (nombrado por la Santa Sede, aunque aceptado por España) con nombramiento como capitán de arcabuceros fue el de Thomas Lisacte, vasallo del conde de Desmond. Pasó en 1589 a España a consecuencia de las persecuciones. Curiosamente, el Consejo de Guerra le consideraba un «irlandés de España»⁴. Felipe II solía poner dificultades a la hora de nombrar capitanes irlandeses, aunque hay algunas excepciones, como los capitanes de caballería ligera de Flandes John Fleming (1581) y Eduardo Fitzgerald (1596), el capitán Cristóbal Lombard (1588), el capitán de arcabuceros a caballo Carlos O'Connor (1597), el capitán don Carlos MacCarry y tres capitanes del regimiento de Stanley: Thomas Finglas, Oliver Eustace y Lorenzo Fullan —estos últimos ya habían servi-

² GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Ireland and Spain during the Reign of Philip II*, Four Courts, Dublín, 2009; GARCÍA HERNÁN, Enrique: *The Battle of Kinsale. Study and documents from the Spanish Archives*, Albatros Ediciones-Ministerio de Defensa, Valencia, 2013.

³ STRADLING, Robert A.: *The Spanish Monarchy and Irish Mercenaries. The Wild Geese in Spain 1618-1668*, Dublín, 1994.

⁴ AGS, GA, 274, 179. Memorial de Thomas Lisacte, 17 mayo 1589.

do a los ingleses en Irlanda—⁵. Posiblemente, los dos capitanes de mayor reputación y con solo tropas irlandesas cualificadas para la Armada del Mar Océano fueron don Hugo Mosteyn (1603) y don Ricardo Burke (1604). Curiosamente, el único caso que hemos encontrado de mujer con puesto de entretenimiento en la Armada ha sido el de doña Elena Nidonoch, en la Coruña (1603). Otros recibieron dinero para poder volver a Irlanda, en concreto catorce soldados, entre ellos el capitán Bernardo O'Kelly y don Ulises Burke⁶.

El capitán don Ricardo Burke recogió a todos los soldados irlandeses que estaban en la corte —en ese momento, en Valladolid— para incorporarlos, parte a la Armada del Mar Océano en Lisboa, parte a los presidios de Galicia; en total, más de doscientos soldados. Las propias autoridades reconocían que era todo un espectáculo contemplar el paso de tantos caballeros irlandeses en formación atravesando Castilla en dirección a Lisboa bajo sus banderas irlandesas. Pronto estos nobles llegaron a puestos más altos, como coroneles y maestros de campo, y muchos de ellos pudieron vestir hábitos militares. Se integraron en la sociedad hispánica gracias a su servicio en la Armada⁷.

Los primeros exiliados que llegaron a España no eran propiamente soldados, sino generalmente clérigos —especialmente obispos— con escasa formación militar. Los observadores militares que fueron a la isla recogieron datos poco precisos sobre las capacidades militares de los lores, tanto *Old-English* como *Old-Irish*. Algún autor ha cifrado en unos veinte mil el número de soldados irlandeses en la isla. Felipe II disponía, en 1596, de un informe detalladísimo de las fuerzas rebeldes, que en total sumaban 5.900 infantes y 1.050 jinetes armados con arcos, dardos y rodela. Algunos portaban arcabuces. Eran diestros en el uso de las armas porque siempre las llevaban consigo. Ninguno de los observadores

⁵ El único capitán irlandés conocido, antes de 1581 al servicio español, es Juan Flaminio (véase AGMM, libro 5, fol. 289v). También había un teniente de una compañía de arcabuceros a caballo, Carlos Carry (AGMM, libro 15, fol. 122), que actuó primero en Bretaña y luego en El Ferrol. Tenía a su cargo treinta irlandeses (AGS, GA, 530, 82. Memorial, marzo 1598). Algunos capitanes irlandeses de principio del siglo xvii, aparte de los del regimiento de Stanley, son los de Milán (AGS. E. 1302. Capitanes irlandeses en Milán, 1612) y Sicilia (AGS, E, 1894. Capitán Juan Ranceo, 1622). Sobre el capitán Cristóbal Lombard, téngase en cuenta que fue enviado por Desmond y Sanders, en 1578, a España, sirvió a don Juan de Austria, participó en la Jornada de Portugal, en julio de 1586 presentó sus servicios al rey en Lisboa y fue remitido a Parma, donde sirvió hasta 1588, cuando pasó a la Gran Armada (véase AGS, GA, 190, 627).

⁶ AGS, GA, 89, 342. Relación de las personas irlandesas a quienes se les ha dado sueldos para servir en la Armada, 1603. También debían volver quince criados del conde O'Donnell que estaban en Valladolid y La Coruña.

⁷ AGMM, FH, libro 20, 206-210.

militares enviados pudo determinar el número exacto de fuerzas de la reina Isabel I⁸.

Para los españoles había dos tipos de soldados: los *civiles* —leales proingleses— y los *salvajes* —rebeldes antiingleses—, pero esta era una simplificación que se fue aclarando poco a poco. Dado el tipo de combates que se libraron, estos soldados estaban acostumbrados a la guerra de guerrillas, sin la capacidad estructural de formar grandes regimientos con diversos tipos de escuadrones, e incapaces de grandes marchas con bagajes. Los nobles llevaban sus vituallas por separado, los soldados se agrupaban por «camaradas».

Los *civiles* fueron adiestrados por los ingleses y estaban mejor preparados para adaptarse al modelo español. Se pusieron al servicio español, especialmente en Flandes, a consecuencia del cambio de bando del coronel Stanley en 1587, aunque también había algunos *Old-Irish*. Los *salvajes*, aunque no estaban bien preparados, tenían otras cualidades que les hacían especialmente útiles, como su capacidad de liderazgo y la lucha cuerpo a cuerpo por el buen manejo de las armas. Se les orientó al servicio en la Armada en Portugal y en el norte de España. Aunque tenían poco conocimiento de las técnicas militares, aprendieron a combatir, especialmente con disciplina, y supieron apadrinar a nuevos soldados irlandeses, creando un *lobby* militar fuertemente apoyado, primero por los obispos exiliados (Strong, Naughten, Ryan...) y después por los nobles irlandeses (Kildare, Desmond, Baltinglass, Offaly...). Pero estos hombres tenían una fama terrible, como lo hizo notar el padre jesuita Robert Persons, en 1596, en un informe para el rey. Decía que entre los *salvajes* estaban los Gallinglases, guerreros que arrasaban todo lo que tocaban y cuya forma de combate era contraproducente, pues iban «saltando por acá y por allá, sin orden ni disciplina». Si los españoles invadían la isla, no debían unirse a esos soldados. Su opinión era la misma que había tenido Enrique VIII, en 1544, cuando llevó dos mil soldados a Escocia, entre ellos irlandeses. Exigió a sus tropas inglesas que no se juntaran a los *salvajes*⁹. No obstante, Persons estaba persuadido: si algunas compañías de *Old-Irish* se adiestraban en territorio de la monarquía llegarían a ser muy buenos soldados, como de hecho pasaba con las compañías del regimiento de Stanley. Es verdad, por otro lado, que los ingleses nunca se emplearon a fondo, salvo en contadas ocasiones —como en Smerwick y durante la Gran Armada—, de ahí que nunca llegaran a controlar todo el territorio por falta de hombres y, por consiguiente, crearan ocasiones para las insurrecciones, sin bien estas nunca lograron un apoyo general. El problema estaba en que los ingleses necesitaban más soldados verdaderamente profesionales, mejores fortificaciones —todas

⁸ AGS, E, 839,119. Relación del alférez Domingo Jiménez, 1596.

⁹ ELLIS, Steven G.: «The Tudors and the origins of the modern Irish status: a standing army», en BARTLETT, Thomas y JAFFERY, Keith (coords.): *A Military History of Ireland*, Cambridge, 1996, pp. 116-135.

eran según el modelo antiguo— y más recursos, aspectos que debían importar de la propia Inglaterra, pues el apoyo de los irlandeses —especialmente Ormond— nunca fue suficiente. Pero, por otra parte, tampoco podemos hablar de éxitos importantes en los insurgentes, especialmente por no dar mayor importancia al uso de las picas frente a la caballería y por no disponer de artillería¹⁰. Una vez establecidos la mayoría de los irlandeses en las fuerzas de Flandes, podemos hablar de distinguidos capitanes, como Enrique O'Neill (1605-1611), coronel del regimiento de Irlandeses en 1605; Juan O'Neill, que le sucedió en el cargo (1611-1621); o Eugenio O'Donnell, coronel del regimiento (1634-1641), que regresó a Irlanda para dirigir la revuelta de la Confederación de Kilkenny, donde falleció en 1649.

Esta es una línea de investigación abierta ya hace algunos años (<http://www.irishinspain.es>) y cuyo resultado más significativo ha sido el libro *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, y, especialmente, con una base de datos que recoge unos treinta mil irlandeses presentes en distintas unidades militares —libro y CD-ROM publicados por el Ministerio de Defensa—¹¹.

Así, por ejemplo, en la carta de auxilio de los sitiados en Smerwick, lo que realmente les hacía falta eran seis cañones de bronce, seis medios cañones, dos culebrinas, veinticinco bombarderos, trescientos coseletes para armar la infantería a la ligera, cien armaduras a la ligera, dos mil arcabuces, cien mosquetones, morriones, mil espadas anchas y, quizá lo más interesante, el material de los gastadores, como azadones. En los informes militares del rey se insiste en la necesidad de enviar palas, picos, azadones y una compañía de gastadores para adiestrar a los irlandeses. También pidieron doscientas sillas de montar, por lo que no había necesidad de caballos¹².

Integración de los soldados irlandeses en las estructuras militares

Desde que en 1534 se crearan los tercios españoles, la disciplina militar fue perfeccionándose a gran velocidad; se puede decir que hubo

¹⁰ AGS, E, 176. Algunos advertimientos para Irlanda [Persons, 1596]; AGS, E, 613, 71. Avisos de Inglaterra, 10 mayo 1597. Hay nuevas revueltas en la provincia de Munster en Irlanda, a donde ciertos soldados irlandeses, llamados Gallinglases, matan y roban cuanto hallan.

¹¹ GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid, 2007; RECIO MORALES, Óscar: *La presencia irlandesa en los ejércitos de la monarquía hispánica, 1580-1818*, CD-ROM, Madrid, 2007.

¹² AGS, E, 833, 64. Respuesta de la Instrucción que llevó Diego de Cuevas, vecino de Santander, Smerwick, 19 octubre 1580; AGS, E, 839, 93. Relación de los capitanes Luis de Cineros y Hernando de Medinilla, 1596.

una profesionalización, como se pone de manifiesto por las numerosas publicaciones de los propios soldados. El maestre de campo Sancho de Londoño, que se hizo célebre como tratadista, y otros especialistas como Centorio, Mosquera de Figueroa, Valle de la Cerda y Gutiérrez de la Vega, ponían de manifiesto esta profesionalización, acentuando la importancia de la disciplina, el papel del capitán, y el modo de acabar con las rebeliones de forma organizada, elementos que interesarían especialmente, tanto a los ingleses como a los rebeldes irlandeses¹³. Precisamente el *De re militari* de Gutiérrez de la Vega fue llevado por un soldado español a la jornada de Semerwick. En 1582, este libro, titulado *A compendious treatise de re militari*, fue publicado en inglés por Nicholas Lichfield y dedicado a Philip Sidney. El autor describe cómo poner orden en el ejército, una imagen de disciplina y de buenas relaciones con la sociedad civil, precisamente lo que más hacía falta, tanto a los ingleses como a los *salvajes*. Lo más interesante era el capítulo dedicado a cómo hacer un escuadrón, dónde debían ir los piqueros y dónde los arcabuceros. El maestre de campo don Juan del Águila, que también era ingeniero, llevó consigo a Kinsale, en 1601, un libro sobre fortificaciones, posiblemente el del ingeniero Cristóbal de Rojas, su compañero en la guerra de Bretaña¹⁴.

Las circunstancias llevaron a que los irlandeses y los españoles lucharan juntos en distintos frentes durante todo el siglo. Nos encontramos con irlandeses embarcados en las diversas armadas, principalmente en la atlántica. Posiblemente la buena capacidad en la lucha cuerpo a cuerpo pudo ser ventajosa en la campaña de las Azores con participación de una unidad de irlandeses, pero también lucharon en unidades terrestres, llegando a formar un regimiento. Por otro lado, pronto se dieron casos de soldados profesionales españoles que fueron a Irlanda para adiestrar a las tropas, como el capitán Diego Ortiz de Urizar.

Bernardino de Escalante, en un discurso presentado al rey en 1586, dice que en comparación con los españoles, los irlandeses eran peores para la guerra: «[...] tenemos bastantes ejemplos del poco valor de esta gente

¹³ LONDOÑO, Sancho de: *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, Luis Sánchez, 1593; CENTORIO, A. *Il primo (-quarto) discorso di guerra di messer Ascanio Centorio, sopra l'ufficio d'un capitano generale di essercito...* In Vinegia, appresso Gabriel Giolito de Ferrari, 4 tomos, 1558; MOSQUERA DE FIGUEROA, C. *Comentario en breve compendio de disciplina militar, en se escribe la jornada de las islas de los Açores*. Por... Christoval Mosquera de Figueroa... En Madrid. Por Luis Sanchez, 1596. 184 ff; VALLE DE LA CERDA, L. *Avisos en materia de Estado y Guerra, para oprimir rebeliones y hacer paces con enemigos armados, o tratar con subditos rebeldes*. Por Luys Valle de la Cerda... En Madrid, En casa de Pedro Madrigal, 1599, 108 ff.

¹⁴ LOEBER, Charles R. y PARKER, Geoffrey: «La revolución militar en el siglo XVII en Irlanda», en PARKER, Geoffrey: *El Éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*, Madrid, 2001, pp. 169-190; ROJAS, Cristóbal de: *Teórica y práctica de fortificaciones*, Luis Sánchez, Madrid, 1598.

en campaña respecto de los de nuestra nación». En su mente estaban el fracaso de los irlandeses en San Quintín —en la primera acometida se replegaron— y la pérdida de Calais, en que fueron inconstantes y tuvieron poco valor. Debemos matizar que se refiere a críticas en cuanto a combates campales, diferente era el caso de las escaramuzas¹⁵.

En 1587, el expeditivo Martínez de Recalde, al llegar a Lisboa, consideró que se debería diferir entregar armas de fuego a los rebeldes irlandeses, pues la experiencia confirmaba —desde que los vio actuar en Flandes— que los irlandeses eran poco diestros en el uso de esas armas. Por otra parte, el embajador veneciano en España creía que los españoles nunca abordarían la empresa de Inglaterra en serio, pues durante el tiempo que se habían previsto realizar dichas operaciones, es decir, mientras Drake pirateó en las Indias, no se movió una sola lanza¹⁶. Pero ¿tenían algo que ver las lentitudes con la participación irlandesa o con la «empresa de Irlanda»? Pensamos que pudo influir, pues de hecho los irlandeses formaban una fuerza descontrolada y las autoridades españolas daban la imagen de que se quería invadir primero Irlanda. Los que permanecían en España estaban, por lo general, dispersos e incitaban a la guerra contra Inglaterra pero dentro de Irlanda, mientras que los que llegaron a Flandes se unieron en su mayoría al regimiento de irlandeses del coronel tráfuga William Stanley, que sí conocía el arte de la guerra, y no eran tan partidarios de volver a Irlanda a costa de doblegar a Inglaterra, entre otras razones porque la mayoría de sus hombres eran desertores, no desterrados o exiliados. Después del fracaso de la Gran Armada, pese a los esfuerzos de reconstrucción, la situación naval no era buena, y en algo podían ayudar los irlandeses que ya estaban en España. En algo había ayudado a mejorarla la misión del coronel Stanley, en 1589, en el norte de España, encargado por orden real de reformar la Armada. Sin embargo, los barcos seguían armándose sin artillería de largo alcance¹⁷. Los mandos se quejaban de que los navíos estaban viejos, las urcas «gastadas», los aparejos pasados. Pedro de Zubiaur definió la situación con palabras dramáticas, en 1597, cuando se aprestaba la segunda Armada del conde de Santa Gadea¹⁸.

Para tener una idea más clara, es bueno recurrir a más opiniones de militares. Pedro de Zubiaur, que conocía muy bien las costas de Inglaterra,

¹⁵ BN, Ms. 20526, 8-22. *La Batalla del Mar Océano*, II, doc. 727 (discurso de Bernardino de Escalante), junio 1586.

¹⁶ ASV, Secreta. Arc. Propio Spagna, 7. Madrid, 11 octubre 1587.

¹⁷ GOODMAN, David: *Spanish naval power 1589-1665: Reconstruction and Defeat*, Cambridge, 1997.

¹⁸ AGS, GA, 490, 171. Zubiaur a Felipe II, La Coruña, 9 octubre 1597. «Y es forzoso que V. M. mande ejecutarlo [embargo de barcos extranjeros] considerando [que] en sus reinos no tiene navíos suyos, sino pocos, y de sus vasallos ningunos, y que si a esta pobre armada sucediese algo, no hay de dónde poder juntar otra».

pues las navegaba desde hacía veintidós años, era de opinión, en 1589, que los irlandeses que estaban en Flandes eran buenos soldados, «católicos y muy aficionados» al rey. El problema estaba en que el tercio formado por tres regimientos, de ingleses, irlandeses y escoceses, necesitaba ser reformado, es decir, reducido sustancialmente. En el regimiento de ingleses cada día se descubrían nuevos traidores y desleales, y algunos capitanes ingleses tenían contactos con la reina Isabel I, por eso a la primera oportunidad cometerían alguna traición. Lo peor era que los irlandeses fieles —«que son católicos y aficionados»— quedaban disminuidos por la presión a la que eran sometidos. Zubiaur proponía que los irlandeses sirvieran bajo las órdenes de irlandeses, nombrando capitanes bajo un mando español «por lo mucho que quieren a V. M.»¹⁹. Según escribió el capitán Francisco de Toledo, en 1591, a Felipe II: los irlandeses causaban algunos inconvenientes, pues servían en la Armada de El Ferrol sin armas y eran «de poco servicio». Había, por tanto, disparidad de opiniones entre los propios mandos españoles, debido a las distintas cualidades entre los viejos ingleses —*civiles*—, la mayor parte en Flandes, y los anglo-irlandeses y gaélicos —*salvajes*— en la península²⁰.

El capitán Francisco de Cuéllar dice que los irlandeses no eran buenos soldados y, en términos generales, describe la situación de la isla de un modo muy similar a como lo hicieron en 1540 los jesuitas Salmerón y Broet. Es decir, «en esta tierra no hay justicia ni razón, y así cada uno hace lo que quiere». Según un informe del alférez Alonso de los Cobos de 1596, los irlandeses luchaban de modo bien diferente a los españoles. En primer lugar, su caballería era completamente distinta porque no usaban sillas. Las grandes ventajas eran que estaban acostumbrados al frío, a la lucha de invierno, a comer poco. A juicio del alférez eran buenos como infantería. Los jinetes portaban una media lanza y dos o tres dardos pequeños, y eran muy diestros al lanzarlos. Como fueron recibiendo armas de España, junto con algunos observadores militares —todavía quedaban soldados de los que se perdieron en la Gran Armada de 1588, que portaban piezas de artillería en Galway—, se acostumbraron a manejar el arcabuz y el mosquete. Casi todos aprendieron a manejar picas, pero por falta de ellas peleaban con arcos y con rodelas de mimbres. En la lucha cuerpo a cuerpo eran buenos con las espadas cortas. El mayor problema era que tenían poca artillería y era muy difícil transportarla por la dificultad del terreno. Solían ser atacados por los ingleses en formación de escuadrones, precisamente para evitar la lucha cuerpo a cuerpo, pero ellos los esperaban en pasos estrechos o en bosques, fomentando la guerra de guerrillas. No obstante, estaban faltos de soldados que les enseñaran las técnicas de combate, concretamente a pelear en escuadrones pequeños, para lo cual hacía falta un sargento mayor que supiera

¹⁹ AGS, E, 596, 93. Pedro de Zubiaur a Felipe II, Bruselas, 1 julio 1589.

²⁰ AGS, GA, 328, 87. Francisco de Toledo a Felipe II, El Ferrol, 27 diciembre 1591.

hacer raíces cuadradas. En resolución, decía: «no están acostumbrados a ello, ni a las demás cosas de la milicia». En cuanto a la caballería, llama la atención que en poco tiempo pudiera haber en España un capitán de caballería ligera (1581) y un teniente de una bandera de caballería de arcabuceros de irlandeses (1597)²¹. En esos momentos, los rebeldes de Tyrone estaban adiestrados por un buen soldado, Hugh David, caballero irlandés que había servido diez años en Flandes, experto en el arte de la guerra. Hablaba muy bien el español, porque siempre había peleado en los tercios españoles de Flandes y no en el regimiento de irlandeses. Había dejado Flandes con permiso, pues estaba seguro que haría mejor servicio en Irlanda. Tenía el rango de sargento mayor, y no solo le consultaban los soldados, sino los propios nobles irlandeses²².

Los ingleses sufrieron importantes reveses hasta el punto de llegar a perder el control, justo lo que España deseaba. La reina hubo de emplear cuantiosas sumas de dinero, porque la magnitud de las rebeliones ponía al borde de la desaparición, no ya solo el influjo inglés sobre la isla, sino la misma supervivencia de Inglaterra. Esto explica que las guerras irlandesas fueran tan crueles. La primera experiencia fue en 1534-35, en la represión de la sublevación de Silken Thomas, donde no se observó ninguna de las reglas de la guerra. Para acabar con los rebeldes, los ingleses solían someter a la población a un terrible bloqueo de alimentos, de modo que morían de hambre. La segunda guerra irlandesa había perdido el carácter que le imprimieran James Fitzmaurice y el doctor Nicholas Sanders, y se convirtió en una guerra de exterminio. Murió un grandísimo número de *salvajes* en combate, pero fueron mucho mayores las bajas de los que habían perecido a consecuencia del hambre y de la peste. Se calcula que, en 1582, murieron unos treinta mil hombres, mujeres y niños, principalmente de extenuación. Precisamente este hecho fue el más favorable para la consecución de la tan deseada colonización inglesa. Los *New-English* gozaron de una gran extensión de tierras que habían quedado desiertas.

Como los rebeldes no tenían suficiente artillería, no podían ni batir castillos ni defender sus posiciones; de ahí que los *salvajes* emplearan como método la guerrilla, algo que no gustaba a los españoles. Se refugiaban en los bosques y atacaban en los puestos más abiertos. Tanto las fuerzas de ocupación inglesas como los *civiles* irlandeses utilizaron como respuesta la devastación como sistema. Pero los mismos *salvajes* también eran crueles. En cierto modo, los únicos que daban un tono más equilibrado eran los españoles, y quizá por esto recibieron fuertes castigos de ambos lados, como les pasó a los supervivientes de la Gran

²¹ AGMM, libro 5, fol. 289v. Capitán Juan Flaminio, 1591; AGMM, libro 15, fol. 122. Carlos Carry, teniente de una compañía de arcabuceros a caballo de su nación, 1597.

²² AGS, E, 839, 104-105. «Relación del alférez Alonso Cobos», Santander, 22 de abril 1596.

Armada. Los militares tenían un sentimiento negativo, todos los que habían ido allí habían pasado por malas experiencias. La masacre de Smerwick marcó toda una época. Aprehendieron enseguida que las guerras intestinas eran inmisericordes. Los supervivientes de Smerwick y de la Gran Armada fueron traicionados, saqueados, les robaron sus ropas y muchos fueron muertos vilmente, no ya solo por los ingleses, sino por los propios irlandeses. Hubo *salvajes luteranos* y *salvajes católicos* que fueron despiadados, los avisos de finales de siglo decían que se trataba de guerras crueles. No obstante, se dieron algunas excepciones, más por parte de los propios irlandeses que venían embarcados desde España.

El Gobierno inglés en la isla utilizó todo tipo de métodos para acabar con los rebeldes, principalmente aumentar el número de soldados de guarnición. Pasaron de disponer de quinientos efectivos con Enrique VIII a mil quinientos con Isabel I. Los que querían empezar la carrera militar debían ir a servir, en primer lugar, a Irlanda. Algunos —pocos— se quedaban a cambio de tierras. Ciertamente tuvieron buenos militares —Sidney, Burgh, Fitzwilliam— pese a su crueldad. El mejor fue Mountjoy, que derrotó a las fuerzas hispano-irlandesas en Kinsale en 1602. La colaboración de irlandeses *civiles* como Ormond fue decisiva para la consecución de la victoria. Hemos de convenir que se obtuvo éxito porque los ingleses tenían mejores armas y sus soldados las sabían utilizar, no porque tuvieran más hombres o mejores fortificaciones. Contaban con artillería y mosquetes, precisamente lo que los rebeldes más solicitaron a España. Como la caballería de los *salvajes* no usaba sillas, poco tenían que hacer contra la imponente caballería inglesa en batalla campal. La infantería estaba desorganizada pese a que hubo muchas ayudas de españoles —ya enviadas para ese propósito, ya por casualidad—, como cuando tuvieron de quedarse en la isla tras los naufragios de la Gran Armada.

El coronel William Stanley

Un personaje clave para los irlandeses en el Ejército será sir William Stanley (1548-†1630), conde de Derby. Era hijo mayor del noble inglés Roland Stanley, nació en Hooton y recibió una educación católica. En 1567, decidió acudir a los Países Bajos para ponerse como voluntario bajo las órdenes de Alba, pero tres años después le abandonó para unirse a las fuerzas de ocupación que Isabel I tenía en Irlanda, donde sirvió quince años tratando de sofocar las rebeliones de James Fitzmaurice y del conde Desmond. Tenía a su disposición soldados ingleses e irlandeses. Cuando Isabel I decidió, en 1585, apoyar a los neerlandeses en la lucha contra Felipe II, envió al coronel Stanley para engrosar el número de los soldados que había desembarcado el conde de Leicester. Inesperadamente se produjo un cambio de filas y el regimiento de Stanley pasó

al servicio español²³. El origen y desarrollo de este regimiento se puede conocer mejor, gracias a los fondos archivísticos de Contaduría Mayor de Cuentas del Archivo General de Simancas, donde se recogen todos los gastos de ese regimiento²⁴.

Como era previsible, los trásfugas del Ejército inglés, algunos naturales de Irlanda y de Escocia, formaron una unidad orgánica independiente al mando directo del propio coronel de origen, conservando así su composición original. Militarmente era importante que los nuevos soldados supieran acoplarse al resto de unidades del Ejército de Alejandro Farnesio y que aprendieran el sistema de combate español.

Los irlandeses solían atacar con espadas anchas, por lo que los españoles les obligaron a pelear con sus tradicionales picas. El gran prestigio militar que alcanzaron los irlandeses en la infantería española vendría no solo por su forma de lucha cuerpo a cuerpo, sino porque además de ser «católicos y aficionados» tenían un sentimiento nacional fuerte y un espíritu de cuerpo, algo fundamental para mantener unido el tercio. Por esta razón, los mandos españoles intentaron desde el principio que el regimiento irlandés estuviera compuesto únicamente por irlandeses, y que los ingleses y escoceses formaran compañías fuera de ese regimiento²⁵. A comienzos de enero de 1587, los ingleses estaban asustados porque los españoles disponían de un regimiento de irlandeses de unos mil cuatrocientos hombres comandados por el coronel inglés William Stanley. Estaban en lo cierto en cuanto al regimiento, pero no eran tantos soldados, ya que no superaban los mil²⁶.

El origen de este cuerpo está en la escasez de tropas inglesas para apoyar a los flamencos. Stanley fue destinado a Irlanda para reclutar nuevos voluntarios irlandeses en sus líneas. Un total de cuatrocientos hombres, que apenas tenían relación con los *Old-English*, se pusieron en disposición de servicio en el Ejército inglés al mando de Stanley. Precisamente, cuando Stanley pasó por Londres, entró en conspiraciones con algunos jesuitas, incluido su propio hermano John, quien ya llevaba tiempo como miembro de la Compañía de Jesús, aunque secretamente. Asimismo, entró en correspondencia epistolar con el embajador español en Francia Bernardino de Mendoza, antiguo embajador en Inglaterra.

Los irlandeses sirvieron en los Países Bajos al mando del coronel Stanley durante casi dos años, pero el 21 de enero de 1587, para gran escándalo de

²³ Sobre Stanley véase: JENNINGS, Brendan: *Wild Geese in Spanish Flanders, 1582-1700*, Dublín, 1964; LOOMIE, Albert J.: *The Spanish Elizabethans*, London, 1963, pp. 130-174; HENRY, Gráinne: *The Irish Military Community in Spanish Flanders 1586-1621*, Dublín, 1992; STRADLING, Robert A.: *The Spanish Monarchy and Irish mercenaries. The Wild Geese in Spain 1618-1668*, Dublín, 1994.

²⁴ HENRY, Gráinne: *Op.cit.*

²⁵ AGS, E, 593, 93. Pedro de Zubiaur a Felipe II. 1 julio 1584.

²⁶ AGS, E, 590, 139. Nuevas de Inglaterra, 21 julio 1586.

los militares ingleses, se pasaron todos al servicio español²⁷. Esta deserción tan sorprendente para los ingleses es narrada por Alejandro Farnesio a Felipe II. Para el gobernador de los Países Bajos (1578-1592), lo importante no era el movimiento de esas tropas irlandesas, sino la ciudad de Deventer que custodiaban, pues la plaza pasaba a manos españolas sin disparar un solo tiro, lo cual había suscitado una fuerte reacción en Inglaterra²⁸.

En septiembre de 1587, un hijo de los condes de Kildare, John Fitzgerald (Juan Geraldino), entraba a formar parte del regimiento. En la misma fecha se incorporan los cinco hermanos Burke, cuyos nombres eran William, David, Walter, John y Richard. Además, algunos irlandeses que servían a la monarquía hispánica antes de que William Stanley cambiara de mando, rápidamente se dirigieron a Bruselas para que Farnesio les diera un puesto junto al coronel Stanley, como Hugh David —que luego regresará a Irlanda—, Fernando Eugenio, Charles Mocerino, James White y otros muchos irlandeses que se pueden ver en los libros de cuentas del Ejército. Muchos familiares de estos sufrieron represalias.

El regimiento contaba, antes de la empresa de Inglaterra, con gran experiencia de combate en el servicio español: la defensa de Deventer y de Zutphen, y el ataque y toma de los Güeldres, donde sufrieron numerosas bajas. Con sus armas y experiencia militar se dirigieron hacia Dunkerque para el embarque en dirección hacia Inglaterra, pero la noticia del temporal y el fracaso de la empresa les hizo desviarse hacia Malinas, Brabante y Amberes, donde prestaron sus servicios a la monarquía hispánica al menos hasta 1598²⁹. Aunque este regimiento no llegó nunca a actuar en Inglaterra, sí que algunos de ellos fueron náufragos durante el desastre de la Gran Armada, precisamente algunos que se trasladaron a Lisboa y estaban dispersos en diversos barcos del duque de Medina Sidonia³⁰.

En 1589, el regimiento estaba formado por una coronelía, principalmente de ingleses bajo el mando directo de William Stanley, y cinco compañías

²⁷ AGS, CMC, 2ª época, 4. Véase también MOTLEY, Lothrop L.: *History of the United Netherlands*, New York, 1861, vol II.

²⁸ AGS, E, 594, 40. Sobre este proceso véanse: ADAMS, Simon: «Stanley, York and Elizabeth's Catholics», en *History Today*, 37, julio 1987, pp. 46-50; ALLEN, William: *A Short Admonition of warning upon the detestable treason where with Sir William Stanley ad Rowland Yorke have betrayed and delivered for monie inte Spaniards the town of Deventer and Sconce of Zutphen*, Londres, 1587; ALLEN, William: «The copie of a letter written by M. doctor Allen: concerning the yielding up of the citie of Daventrie», [ed. Thomas Heywood (Antweo 1587)], en *Chetham Society*, 25, 1851.

²⁹ AGS, E, 594-125; AGS, CMC, 2ª época, 4. En estos libros de cuentas aparecen libranzas para el regimiento de irlandeses fechadas en 1598.

³⁰ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Los náufragos de la Armada española en Irlanda, 1588*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2005. Mejor descripción la encontramos en FALLON, Niall: *The Armada en Ireland*, Weslegan, 1973.

de irlandeses bajo los mandos de: Edward Stanley —hermano de William—, el primo de Stanley, Bostoq, Lorenzo Fullan y Derremondo Willer.

Stanley acudió a España y sus compañías se fueron convirtiendo poco a poco en unidades de élite, pues se enriquecían con soldados de gran experiencia. Tan solo faltaba encontrar buenos oficiales y un equipo logístico experimentado. En 1590, el regimiento ya disponía de todos los oficiales necesarios y, además, de un excelente médico irlandés, Demetrio Harrin, facultativo que había servido desde hacía tiempo en la Armada del marqués de Santa Cruz. Participó en la jornada de Inglaterra en la urca La Grifona y fue uno de los privilegiados que pudo pasar de Escocia a Flandes y de allí a España. Demetrio decidió dejar España para pasar al servicio del regimiento de irlandeses³¹. Se presentó ante Alejandro Farnesio con una carta de recomendación del monarca español, así que sus servicios se aceptaron rápidamente y pasó a la compañía del teniente coronel Stanley³². Otro cirujano importante fue Michael Bath, un irlandés que dejó su tierra en 1586 para pasar a Flandes. Allí ejerció como médico hasta 1590, cuando pasó a Madrid, junto con otros muchos irlandeses que estaban en Flandes, para pedir un entretenimiento en la armada³³.

En la primavera de 1590, Felipe II encargó a William Stanley que preparara desde Lisboa la Armada para intentar de nuevo la invasión de Inglaterra. Antes debía pasar por El Ferrol, con órdenes precisas para revisar todos y cada uno de los barcos de la armada. Don Alonso de Bazán, a la sazón capitán general, hubo de replegarse ante semejantes disposiciones reales. El inglés debía conseguir armar las naves de la misma manera que lo hacían los ingleses, pues parecía que esa fue la causa del desastre de la Gran Armada. Don Alonso de Bazán no se fiaba del todo del coronel Stanley, por eso decía que, aunque fuera muy «confidente» del rey, no quería que viera la insuficiente artillería. La resolución a la que había llegado Stanley era la de armar cada barco con doce cañones, seis en la proa y seis en la popa, exactamente igual que en la armada inglesa. Pero el problema era que no tenían bastante artillería y que los navíos de la armada estaban fabricados pensando en el comercio, por lo que no había suficientes puertas para meter tantos cañones³⁴.

En 1591, parecía que de nuevo el regimiento de irlandeses se encargaría de llevar la iniciativa en la invasión de Irlanda. El primado de Armagh, Edmund MacGauram, escribió desde Madrid al capitán don Oliver Eustace, que seguía en Bruselas, para informarle que Felipe II se había decidido a la invasión de Irlanda³⁵. De hecho, un discurso presentado al papa Grego-

³¹ AGS, GA, 312, 20. «Memorial del cirujano irlandés Demetrio Harrin», enero 1590.

³² AGS, CMC, 2ª época, 4.

³³ AGS, GA, 311, 120. «Memorial de Michel Bath, cirujano irlandés», 30 julio 1590.

³⁴ AGS, GA, 285, 162. Alonso de Bazán a Felipe II, El Ferrol, 23 junio 1590.

³⁵ Salisbury Ms. Hist. Mss. Comm. Pt. IV, 117-118. 18 junio 1591.

rio XIV invitaba a la invasión, toda vez que ya había irlandeses en el exilio por todas partes³⁶. Lo importante era que, en 1590, Alejandro Farnesio había dejado en los Países Bajos siete compañías, y al año siguiente ya había diez³⁷. Sin embargo, en 1593 se reducen a siete, trescientos cincuenta soldados, pero luego volvió a subir³⁸. En 1594 Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes, decidió reformar el Ejército, de modo que hubo una importante reducción, y pasó otra vez a siete³⁹. En ese año, tres compañías servían en Frisia, y cuatro en Bruselas —334 soldados y 79 oficiales—⁴⁰.

Con respecto a los irlandeses que servían en la Armada, según una muestra de 1590 que se presentó al Consejo de Guerra, el número de irlandeses que estaban entretenidos en la Armada de Santa Cruz era un total de veintidós hombres —se debían añadir los criados—, la mayor parte supervivientes de la jornada de Inglaterra⁴¹. En cuanto al regimiento de irlandeses, según una muestra de marzo de 1595 sabemos que contaba con 36 oficiales y 318 soldados, los cuales habían participado en la toma de Hulst⁴². Al año siguiente, en agosto de 1596, el regimiento irlandés continuaba en Hulst, pero había aumentado notablemente, tenía 1.084 soldados⁴³.

Prolegómenos de la batalla de Kinsale

Lógica y obligada referencia es reseñar brevemente cómo se llegó a efectuar la empresa militar de Kinsale, momento culminante de la His-

³⁶ ASV, Borghese II, 437. «Discorso sopra il regno d'Irlanda et della gente che vi bisoigneria per conquistarlo fatto a papa Gregorio XIV» 1591. Las causas de las enemistades. Eran necesarios 5.000 infantes. En Roma y en España había suficiente gente práctica en la navegación. Todo será fácil, porque «essendo gl'irlandesi di tutte le nationi la più osservante della sede apostólica, la più ferma, la più stabile, et la più cattolica nella religione cristiana, et la maggior nemica di tutti gl'heretici et particolarmente degl'inglesi».

³⁷ AGS, E, 604, 163. «Relación de los entretenidos en el regimiento de irlandeses de Stanley», 1591.

³⁸ AGS, E, 605, 121. «Relación de la muestra que se tomó al Ejército y lo que monta su paga y ha pagado en otras casa», 25 junio 1593.

³⁹ AGS, E, 608, 184. «Sumario de las relaciones tocantes a la reformatión que envía el conde de Fuentes con su carta para S. M.», 1 enero 1594.

⁴⁰ AGS, E, 608, 193. «Sumario de las compañías y gente que tienen las dos coronelías de Borgoñones del marqués de Barambon y de irlandeses del coronel Stanley que sirven a S. M. y a dónde», 1594.

⁴¹ AGS, GA. «Relación de los entretenidos ingleses, irlandeses y escoceses que de presente sirven en la Real Armada, cerca de la persona del capitán general de ella y desde que día y con cuanto sueldo», 21 diciembre 1590.

⁴² AGS, E, 610, 49. «Relación del número de gente de guerra, infantería y caballería de todas las naciones que se halló en la muestra de 27 de marzo en el Ejército que estuvo sobre Hust y lo que montó el pagamento que se le hizo».

⁴³ AGS, E, 611, 109. «Relación del número de oficiales y soldados que hay en la infantería y caballería de todas las naciones de este Ejército que está en el campo sobre Hulst [Hasteren]», 15 agosto 1596.

toría de Irlanda y también de las relaciones hispano-británicas, pues fue la única vez que España luchó contra Inglaterra en suelo británico. Felipe II se planteó en serio una empresa militar de Irlanda a partir de 1588, cuando las naves de la Gran Armada naufragaron en las costas de la isla, aunque nunca encontró una buena ocasión para llevarla a cabo. Entonces quedaron ahí unos cuantos soldados españoles que se pusieron al servicio de los nobles del norte de Irlanda —el conde de Tyrone Hugo O'Neill y el señor de Tyrconnell Hugo O'Donnell— como soldados profesionales, e incluso uno de ellos, Pedro Blanco, actuó como secretario de O'Neill. En 1593, a resultas de la presión inglesa sobre los territorios del norte, estos nobles, especialmente O'Donnell, aunaron sus fuerzas para hacer frente a la fuerza militar inglesa que encabezaba el virrey de la isla. Al año siguiente dieron comienzo a la conocida guerra de los Nueve Años (1594-1603), con varios éxitos militares muy notables. No dudaron un instante, a pesar de las diferencias que había entre los dos nobles, en acudir al rey de España para solicitarle ayuda económica y militar, a cambio le tributarían fidelidad⁴⁴. Los primeros contactos oficiales datan de 1595, cuando O'Neill envió a la corte española al deán de Armagh, Edmund McDonnell, como representante suyo para conseguir del rey «socorro» militar, información que llegaba a Whitehall a través de sus numerosos espías. Por su parte, O'Donnell pidió al militar irlandés de Inishowen, conocido como Hugo David, que hablaba español y estaba en Flandes, que también representara, tanto en Madrid como en Bruselas, los intereses de los confederados, es decir, de O'Donnell y de O'Neill. Sobre este irlandés recayeron muchas sospechas de deslealtad, hasta el punto que el Consejo de Guerra pidió al adelantado, capitán general de Mar Océano, que le detuviera y le aplicara el tormento hasta que dijera quién le enviaba y con qué designio⁴⁵.

Felipe II envió, en el verano de 1595, tres bajeles a Irlanda con municiones y armas bajo mando del capitán Alonso Cobos, pero llevaron pocas cartas del rey para los nobles, pues MacWilliam Burk se sintió ofendido por no recibir nueva carta del rey. No obstante, sabemos que la última fue de 14 de agosto de 1595⁴⁶. Cobos preguntó a O'Neill y O'Donnell quién debía ser

⁴⁴ SILKE, John J.: «The Irish appeal of 1593 to Spain», en IER 92, 1959, pp. 279-290.

⁴⁵ AGS, E, 3144. Felipe III al adelantado. «Háse tenido aviso que acudirá a esa costa y quizá dirigido a vos un irlandés nombrado Hugo David con despachos del conde de Tyron O'Neill haciéndose confidente suyo y que trae comisión, y porque lo uno y lo otro se tiene por fingido y engaño con que luego como llegare a vos o supieredes de él le hagáis echar mano y os aseguréis de su persona y despachos... y después de tener preso al dicho David, daréis orden para que le aprieten hasta que diga por qué orden viene, y cómo le han enviado y dónde y quién le ha dado los dichos despachos...» Valladolid, 19 mayo 1601.

⁴⁶ Cobos era un veterano de guerra con mucha experiencia. Había estado en la guerra de Granada y en la batalla de Lepanto, en la jornada de Túnez de 1572 y en la de Portugal de 1581, en la batalla de las Azores de 1583 y diez años en Flandes. Fue dos

el gobernador de Irlanda bajo nombramiento de Felipe II. Escribieron entre los nobles «unos apuntamientos» al respecto que entregaron a Cobos, quien los llevó a la corte. También vio allí a algunos supervivientes de la Gran Armada que querían regresar a España, pero les persuadió para que se quedaran en la isla «para servir de lenguas, guías y espías como hombres tan pláticos en la lengua y el reino».

Al año siguiente, en octubre de 1596, el rey decidió enviar de nuevo al capitán Alonso Cobos y a Domingo Ochoa al norte de la isla para entregar algunos socorros a los nobles confederados y prometerles nuevas ayudas, a cambio de que continuaran su lucha contra Inglaterra. La expedición llegó a Killybegs, en Tyrconnell, sin problemas; seguramente los pilotos de las naves conocían bien el puerto. Allí, Cobos encontró también al militar Hugo David y al obispo de Raphoe Niall O'Boyle, comprometido en la causa confederada. Los nobles informaron a Cobos de cuáles eran las necesidades militares: básicamente querían armas para unos diez mil hombres y una contribución militar española de seis mil efectivos, aunque nada decían sobre dónde podría ser el desembarco. El archiduque Alberto de Austria sería nombrado, a cambio del socorro, gobernador de Irlanda. Cobos tomó buena nota de todos los enclaves, por eso ha llegado hasta nosotros un mapa detallado del puerto de Killybegs, convencido de su buena capacidad como puerto para desembarcar las tropas⁴⁷. O'Donnell envió dos misivas a Cobos diciéndole que deseaba regresar a España con él, con el fin de conseguir del rey que se apresurara en enviar el socorro prometido, pero el capitán consiguió persuadir a O'Donnell de que no era necesario, «que se estuviese quedo teniendo apercebidos sus caballeros y gente y lo demás necesario para cuando llegase el socorro». O'Neill y O'Donnell preguntaron a Cobos qué le habían parecido al rey sus «apuntamientos» sobre quién debía ser gobernador, pero Cobos se zafó señalando que «era temprano para tratar de ellos, que ya se trataría a su tiempo».

En este segundo viaje de Cobos, ocho soldados españoles —de los que habían quedado en 1588—, reunidos de nuevo también en el monasterio de Donegal junto con Cobos y los nobles irlandeses, enclave principal de los confederados, pidieron al rey, a través de O'Neill y O'Donnell, recibir sus sueldos como soldados pero sirviendo a los condes como «guías y lenguas y de otras cosas» para preparar el desembarco del Ejército español que habría de acudir pronto a Irlanda⁴⁸. Estas cartas las llevó en mano a la corte el propio Cobos, el cual informó de todo al Consejo

veces a Irlanda y quería una plaza de capitán en Flandes (véase su memorial en AGS, GA, 839, 150). La carta de MacWilliam Burk, donde dice que recibió la del rey, véase en AGS, E, 839, 174.

⁴⁷ AGS, E, 839, 245. Relación del capitán Alonso Cobos.

⁴⁸ AGS, E, 839, 149. Soldados españoles al rey; carta original a favor de los soldados de O'Neill y O'Donnell, Donegal, 8 octubre 1596.

de Guerra. Quizá lo más interesante es que observó que los ingleses les atacaban en formación de escuadrones y ellos les hacían frente no con escuadrones, porque no sabían hacerlos, sino que les esperaban en «pasos estrechos» y en los bosques para hacerles frente a su paso. El único irlandés que sabía escuadrónar —sabía hacer raíces cuadradas— y «las demás cosas que en buena milicia se usan» era Hugo David, que servía en los tercios de Flandes desde 1584. Los nobles consultaban todas las operaciones militares con él, —«no hacen aquellos caballeros católicos nada sin su parecer»—, porque le consideraban «muy buen soldado y muy curioso en las cosas de la milicia».

Por otro lado, fray Juan Mughath, el guardián de los franciscanos del convento de Donegal, era un personaje clave en estas relaciones, pues en este convento se habían reunido dos veces los nobles para tratar de concretar la fidelidad al rey de España. Los ingleses sabían que ese convento-abadía era el nido donde se refugiaban los confederados, por eso en 1597 estuvieron allí las tropas durante siete días con el fin de destruirlo. El guardián no se resignó y pidió ayuda económica al rey a través de Cobos con el fin de reconstruirlo. Cobos se informó bien, sabía que eran frailes «muy religiosos, suele haber veinticinco o treinta»⁴⁹.

Lo más importante era determinar con los nobles O'Neill y O'Donnell dónde podría ser el desembarco. Informaron a Cobos que lo mejor era ir directamente a Galway y le entregaron una carta firmada por los dos para que se la entregara al rey⁵⁰.

En Irlanda todos estaban convencidos de que tarde o temprano llegaría el Ejército español a Irlanda, y en no poco a ello contribuyeron las continuas misiones de oficiales expertos que portaban, desde 1596, armas, municiones y dinero. Además de Alonso Cobos y Domingo Ochoa, podemos mencionar a Antonio de Cisneros, Medinilla, Cristóbal Montero, Domingo Jiménez y el piloto Pantaleón González. Todos fueron llevando importantes socorros militares y a sus regresos informaban de cuál era la situación militar, sin embargo, no se hizo en el Consejo de Guerra ningún dossier informativo sobre la situación militar, al menos no ha aparecido hasta ahora. En 1597, algunos nobles de Connacht enviaron cartas para el rey, como MacWilliam Burk y James Kelly, —suegro de Tomás Lallio—, que estaban luchando contra los ingleses por fidelidad a España. Lallio fue a la corte para entregar todas esas cartas y solicitar de nuevo el socorro prometido. MacWilliam Burk quería ser nombrado presidente de Connacht por el rey, embargar las naves irlandesas «que no siguen el partido católico», y que entregándose Galway se guarden sus inmunidades. El secretario real resumió así sus pretensiones: «que

⁴⁹ AGS, E. Juan Mughath a Felipe II, Donegal, 8 octubre 1596.

⁵⁰ AGS, E, 839, 162. O'Neill y O'Donnell a Felipe II, Donegal, 6 octubre 1596.

se apresure el socorro que esperan, pues será tanto el daño que se le seguirá si se dilata»⁵¹.

Cuando los nobles del norte de Irlanda, O'Neill y O'Donnell, se enfrentaron militarmente a tropas inglesas e irlandesas, Felipe III vio una buena oportunidad para hacer realidad los sueños de su padre, el cual, poco antes de morir, no dudó en apoyar económica y militarmente a los confederados hasta el punto que, en 1598, mantuvo bajo sueldo del rey al capitán Richard Tyrrell, hombre de confianza de los confederados, con el mando de una coronelía de mil hombres. Fue entonces cuando Felipe II consideró muy seriamente la invasión de Irlanda, y así se lo ordenó al Adelantado Mayor de Castilla, pero finalmente su Armada acudió por otros motivos a Bretaña. Ahora, Felipe III tenía una nueva oportunidad que le brindaban los nobles sublevados del norte.

Aunque los nobles del norte deseaban controlar el territorio del Ulster, no dudaron en extender su influjo sobre el sur, en Munster, con los McCarthys y en la ciudad de Cork. Así, en agosto de 1598, O'Neill envió a sus aliados de la provincia de Leinster, como Redmond Burke, O'wney O'More y el capitán Richard Tyrrell, para atacar las posiciones inglesas de Munster, de modo que incluso, bajo la autoridad de O'Neill, concedieron el título de conde de Desmond a James Fitzthomas Fitzgerald, contra el pretendiente exiliado en España don Maurice Fitzgerald. Esa provincia se estaba acercando cada vez más a los intereses de España por su aproximación a los confederados, especialmente cuando, en enero de 1600, nombró jefe del clan McCarthy a Florence McCarthy More y se adueñó de buena parte de la ciudad de Cork.

El origen próximo del «socorro» militar español de 1601 al sur de la isla, en Kinsale, se remonta efectivamente a las actividades del capitán Alonso Cobos, pero fue de mayor repercusión militar la misión del sargento mayor Fernando de Barrionuevo, enviado a Irlanda para recabar la máxima información militar posible de cara a un inmediato desembarco. Le acompañó, entre otros, el soldado Bartolomé Pérez. Debía saber quiénes se enfrentaban de verdad a Inglaterra y quiénes estaban a su favor. Asimismo, debía llevar consigo a España alguno de los españoles que allí vivían «de los más pláticos» para que informaran directamente de lo que allí pasaba. Debía ir acompañado de un militar irlandés muy importante, Hugo David. Sabemos que este, en 1595, había sido enviado a la isla por el archiduque Alberto de Austria como asesor militar de las tropas de los nobles irlandeses. En 1596, estuvo en Irlanda junto con Cobos, regresó luego a España y en la corte solicitó un «entretenimiento» en el ejército. Fue enviado

⁵¹ AGS, E, 839, 170. James Kelly a Felipe II, Aghrym, 9 mayo 1597; AGS, E, 839, 174. MacWilliam Burk a Felipe II, Mayn, 15 junio 1597; AGS, E, 839, 171 y 172. Puntos de los papeles de Thomas Lalio.

a Galicia hasta que fue destinado de nuevo como asesor en la misión de Barrionuevo⁵².

Barrionuevo y Hugo David se reunieron en Lisboa para aprestar las naves, las armas y municiones que debían llevar hasta el norte de la isla. Luego fueron hasta San Sebastián, de donde zarparon el 21 de mayo de 1599 con destino a uno de los puertos del norte, cerca de donde estuvieran O'Neill y O'Donnell, según rezaban sus instrucciones. Atravesaron momentos difíciles, pues hubo tormenta y además sabían que hacía ocho días que dos buques de guerra de Inglaterra habían dejado el puerto al que se dirigían. Llegaron a Calbeque (Killybegs) el 9 de junio, y de allí Barrionuevo fue a la abadía franciscana de Donegal, a once millas, para pactar con O'Neill y O'Donnell⁵³. El primero estaba ausente, pero el segundo acudió enseguida al puerto, donde habían atracado las dos zabras, y dada la gran cantidad de material que contenían, puso una guardia de mil hombres. Al día siguiente llegó O'Neill, ansioso de recoger el material y negociar con Barrionuevo.

Barrionuevo les entregó juntos los despachos que llevara del rey y del adelantado mayor de Castilla. Los destinatarios no eran únicamente O'Neill y O'Donnell, sino que había misivas para casi todos los nobles. Quería ante todo pactar la llegada de un socorro y que resistieran hasta fin de noviembre de 1599. Ellos manifestaron enseguida que el virrey conde de Essex, que acaba de llegar a la isla, había decretado perdón general, y algunos se quería acoger a él, pero ellos estaban dispuestos a resistir hasta noviembre, a pesar de que el virrey contaba con dieciocho mil infantes y dos mil jinetes. Para sellar el pacto, convocaron a un obispo en cuyas manos, sobre un libro misal y un crucifijo, juraron O'Neill y O'Donnell ser siempre leales al rey durante todo el tiempo que vivieren, «[...] y los vasallos del uno y del otro, que fueron muchos, juraron seguir el parecer de sus señores», según certificó Barrionuevo. Pero no juraron el resto de los nobles, salvo McWilliam Burke, acaso por instigación del que hizo de intérprete, que animó a todos a jurar. Este intérprete jugó un papel importante, pues fue quien informó a Barrionuevo de las diferencias internas que había entre O'Neill y O'Donnell —básicamente problemas de «preeminencia»— y de cómo se podían superar, de modo que Barrionuevo los unió por medio de una «confederación» y «amistad», a cambio de recibir el material militar y posponiendo las decisiones sobre preeminencias entre ellos. O'Rourke, que no quiso estar presente en la confederación, se sentía preocupado respecto a la preeminencia de O'Neill sobre O'Donnell. Barrionuevo quiso que se confederara también, así que le escribió y concertó con él un encuentro en Strabane, una aldea a 36 millas del puerto, en donde hicieron

⁵² AGS, E, 839, 148. Memorial de Hugo David.

⁵³ El puerto de Calbeque es *Na Cealla Beaga* —o en inglés *Killybegs*—, en la costa meridional del condado de Donegal. *Na Cealla Beaga* quiere decir 'las celdas o las iglesias pequeñas'. Es un puerto importante de pesca hoy día.

las paces entre O'Neill, O'Donnell y O'Rourke, y para mayor seguridad de la alianza, se intercambiaron rehenes. Barrionuevo consiguió que firmaran un documento de compromiso y de fidelidad a España⁵⁴. Barrionuevo puso paz entre O'Neill y O'Donnell, porque andaban en discordias, en las instrucciones que recibió ya se vislumbraba una misión también diplomática de aunar voluntades, porque debía moverse con gran prudencia. O'Neill era más cauto, prefería jugar a las dobles fidelidades, mientras que O'Donnell era más partidario de España, prefería un acercamiento mayor.

Dejó, pues, las armas y municiones, comprobó que no vendían pólvora ni arcabuces, pero consta que dejó mil arcabuces, mil picas, ciento cincuenta quintales de pólvora, una gran cantidad de armas que serían muy útiles para armar a dos mil hombres, toda vez que los escoceses no se atrevían a llevar armas, de ahí que dijera: «fue de grandísimo provecho y mucha estima las armas y municiones». Haciendo un careo con las armas que portó don Juan del Águila a Kinsale, observamos que fue, armamentísticamente hablando, más importante y de más ayuda el socorro de Barrionuevo que el de don Juan. En su informe, Barrionuevo dejó bien claro que era imposible por esa zona trasladar artillería, pues durante su caminata por la zona los caballos se empantanaban con frecuencia.

Los efectivos que decían tener O'Neill y O'Donnell eran entre diez mil infantes y mil quinientos jinetes; MacWilliam Burke podía sustentar únicamente doscientos infantes, y O'Rourke cuatrocientos infantes y sesenta jinetes. Barrionuevo informó con más detalle que nadie sobre las prácticas militares, precisamente porque el Consejo de Guerra así se lo había pedido en las instrucciones que llevaba. Querían saber cómo peleaban, y su respuesta fue precisa: «las armas con que pelean son las tres partes de tiradores de arcabuces y mosquetes y la otra cuarta parte de picas secas y espadas y rodela». Es decir, aunque no sabían escuadronar, tenían gran potencia de fuego y apenas daban importancia a los piqueros, que portaban tan solo la pica y cuya utilidad radica precisamente cuando se escuadronaba, pues se situaban en el centro del escuadrón, pero dado que no escuadronaban estos piqueros, no sabían repeler un ataque de la caballería. Tenían como mayor ventaja su movilidad, capaces de realizar «corredurías» pero incapaces de dar asalto a una batería enemiga. En cuanto a la caballería, estaba especializada para ataques pequeños y concretos, al estilo medieval de «lanza gineta». No tenían sillas, sino unos cojines «como los que se camina y aquellos hincados al caballo sin petral ni grupera, ni estribos y las armas con que pelea esta gente de a caballo son dos dardos pequeños arrojadizos que los tiran con mucha destreza y otro dardo grande que sustentan siempre que es como lanza

⁵⁴ *An Srath Bán* —o en inglés *Strabane*—, en el condado de Tyrone, provincia del Ulster en el norte de Irlanda. *An Srath Bán* quiere decir 'el valle blanco del río'. Pero tradicionalmente los O'Rourke pertenecían a Breffni, en el condado de Leitrim, provincia de Conacia/Connacht.

jineta». Casi todos se protegían con sacos de malla y morriones grabados y rodela que servía de daga y llevaban espadas. Y algunos portaban pistoletas en su cinta. El ejército se formaba para tres meses, se alimentaban con 117 libras de manteca, 234 libras de avena (fanega y media para cada mes), cobraban los infantes cuarenta reales y ochenta los jinetes. La alimentación era por cuenta de los vasallos.

Le dijeron que para expulsar a los ingleses necesitarían unos diez mil hombres. Las principales ciudades fortificadas en manos inglesas eran Dublín, Limerick, Waterford y Galway. Barrionuevo estimaba necesarios los «petares», bombas de ocho a veinticinco libras especializadas para derribar puertas grandes, de modo que no se utilizara la batería de sitio por la dificultad de su traslado. Los nobles partidarios de la reina eran los condes de Thomond, Kildare, Clanricard, Durvan, y los señores de Barra, Duncaune, Hors y Coisdera. En el sur, en la zona de Munster, el conde de Desmond estaba sublevado y tenía mucho éxito, contaba con cuatro mil infantes y doscientos jinetes. En la provincia de Leinster estaba sublevado el caballero «Otón España», con dos mil infantes y cien jinetes socorridos por O'Neill.

Barrionuevo estuvo en la isla diecinueve días y trajo consigo a un español, Alonso de Carmona, uno de los ocho que estaban allí desde 1588 al servicio de los condes. Este soldado era de la compañía de don García Manrique de Lara y se perdió en la nave Trinidad Valencera, en el territorio de los O'Donnell, en la Bahía de Kinnagoe, condado de Donegal. Barrionuevo salió de Irlanda el 27 de junio, llegó a La Coruña y acudió a la corte para informar de todo, pero enfermó y falleció el 17 de octubre de camino a la corte, sin llegar a entrevistarse con el Consejo de Guerra. Hizo una detallada relación de su viaje, que los que le encontraron muerto vieron entre sus pertenencias y enviaron a la corte, y allí se estudió a mediados de noviembre. Fue una información importante, pero llegó tarde y muy incompleta al faltar el protagonista, así que fue necesario empezar prácticamente de nuevo todo. Además, el soldado que trajo consigo, Alonso de Carmona, se quedó en La Coruña por enfermedad y no acudió la corte. Sabían en el Consejo, al menos, que los confederados lucharían hasta noviembre, por lo que el Consejo estudió enviar lo más pronto posible un nuevo pequeño «socorro» como anticipo del que iba se iba a enviar mucho más grande.

En octubre de 1599, habían comenzado los preparativos para enviar una nueva misión a Irlanda comandada por el capitán don Martín de la Cerda. Don Martín fue a Irlanda, a principios de mayo de 1600, acompañado por su sobrino militar don Pedro de la Cerda y por fray Mateo de Oviedo. Se vieron en el norte con más de sesenta nobles irlandeses, y don Martín recogió a Enrique, hijo del conde O'Neill, para que viviera en la corte como «criado» del rey, para «in religiones católica nutriri et educari»⁵⁵. Tam-

⁵⁵ AGS, E, 839, 178. Felipe II a O'Neill, 24 diciembre 1599.

bién pedía que se hiciera bloqueo comercial a los mercaderes irlandeses que quisieran entrar en España. Solo podrían hacerlo los que llevaran patente del propio O'Neill, pues unos eran de fiar y otros no. No podemos extendernos en toda la batalla de Kinsale, por la brevedad y porque ya ha sido tratado por extenso en una reciente publicación. Tan solo señalar que, el 18 de septiembre de 1601, una armada de 33 barcos, tanto de titularidad real como de particulares, con dos tercios de infantería y gran cantidad de municiones y pertrechos, comandados por don Diego Brochero de Anaya —responsable de la armada— y por el maestre de campo don Juan del Águila —responsable del ejército— zarparon del puerto de Lisboa con destino a Irlanda. Antes de llegar a sus costas, los galeones *San Felipe* y *San Pedro* y otros seis barcos tuvieron que volver a España a causa de los vientos contrarios. En el primero de ellos iban el general Pedro de Zubiaur y el veedor Sebastián de Oleaga, quienes no pudieron desembarcar en Kinsale junto con don Juan del Águila. Zubiaur y Oleaga se dirigieron entonces a La Coruña para organizar un nuevo socorro compuesto por diez filibotes y navíos. Dicha armada levó anclas de La Coruña el 6 de diciembre. En el sur de la isla se concentraron todas las unidades, unos cinco mil efectivos, y permanecieron en tierra durante tres meses, aunque en enclaves distintos.

Estos soldados y sus oficiales no solo participaron en la lucha contra Inglaterra, con la que se mantenía guerra abierta desde 1585, sino que actuaron como fuerza de ayuda a la población civil, pues llevaron consigo multitud de pertrechos y abastecimientos con los que vistieron, calzaron, dieron de comer, reconstruyeron sus casas, les curaron en hospitales de campaña, etc. Podemos decir, por tanto, que fue un fenómeno social extraordinario por cuanto los soldados actuaron en misión de socorro humanitario en un momento de gran necesidad y hambruna en Irlanda. Pese a los esfuerzos combinados hispano-irlandeses, se produjo la derrota, que fue tan inesperada que los ingleses atribuyeron a milagro. La propagandística inglesa tuvo que hacer frente a las críticas de haber dejado irse en paz a los españoles por medio de la publicación de un libro que justificaba el acuerdo alcanzado con ellos. Se creía que todo se debía o la falta de coraje de don Juan del Águila o al inesperado éxito militar de las tropas inglesas⁵⁶.

⁵⁶ AGS, 620, 35. Avisos de Londres, 21 febrero 1602. «Con esta os envío otro libro del suceso de las cosas de Irlanda, el cual se publicó para dar satisfacción en general a diversas personas a los que les pareció muy extraño que se usase tanta cortesía con enemigo tan insolente y cruel, de otra parte los son cuerdos se espantan como haya sido posible acabar el negocio tan bien como se ha hecho, atento las dificultades y el aprieto en que nos hallábamos. Es opinión de algunos que salió mal la empresa a los españoles, más por falta de coraje en don Juan que de error que hubiese en la traza o por oposición de nuestra gente». Se trata de *A letter from a souldier of good place in Ireland* (Londres, 1602), cuyo autor fue el publicista John Egerton, I conde de Brigewater.

El siglo XVII
Beatriz Alonso Acero
CEHISMI

Capítulo
segundo

Abstract

Throughout the 17th century, at least ten of the most important Irish noble families fought, in Flanders or in Spain, in favour of the cause of the Spanish Monarchy. Some of the heads of these lineages, as was the case for John O'Neill or Hugh O'Donnell, even lost their lives while carrying out their missions as commanders in chief of their Irish regiments. Several thousand Irishmen, along with their wives and children, spent the long period between the end of the Nine Years' War until the close of the 17th century in the lands of a monarchy in which the defence of the Roman Catholic cause was a fundamental reason shared by Irish and Spanish, though not always the first one or even the only one, to enter into battle. Being on His Catholic Majesty's payroll, by requesting the payment of backlogs and different benefits for having served in real war over twenty years, by demanding assistance in joining the Military Religious Orders, or even when their widows requested funds from the Royal Treasury on behalf of their deceased husbands who had died while fighting in the King's armies, all these Irishmen played, with their loyal and honourable service in the military, a major role in many of the most remarkable chapters of Spanish military history in the 17th century.

«Señor. El licenciado don Antonio Ricardo de Burgo, hijo del maestro de campo don Ricardo de Burgo representa, en un memorial que se ha visto en el Consejo, que él ha estudiado en el Seminario de Irlandeses de la Universidad de Alcalá la Teología, y ordenándose con fin de pasar a la Misión de Irlanda, su patria, en conformidad del propio y santo instituto de V. M. y de sus gloriosos progenitores [...] y por no pasar al presente a aquel reino por causa de la guerra ni tener aquí beneficio ni pensión de qué sustentarse, padece mucha necesidad, respecto de ser persona de calidad y su padre y otros parientes y hermanos han servido a V. M. en sus ejércitos y muerto los más en su real servicio [...] suplica a V.M. que, en atención a lo referido y ser extranjero sin arrimo alguno, le haga merced de una ayuda de costa para poder remediar su necesidad [...] Por una relación de servicios que presenta consta que el maestro de campo de irlandeses don Ricardo de Burgo, padre del suplicante, sirvió a V.M. cerca de veinte y tres años con toda aprobación en los ejércitos de Extremadura, Galicia y Cataluña, habiéndose hallado en todas las ocasiones de guerra de su tiempo y particularmente en la de Gerona y Yelbes, adonde procedió con todo valor. Al Consejo parece que respecto de hallarse el suplicante graduado y sacerdote sin pensión ni beneficio y sin forma de poder pasar a Irlanda, su patria [...] y ser sujeto de buena calidad, hijo de un maestro de campo de su nación que sirvió muchos años a V.M. hasta que murió en Flandes, podría V.M. servirle de mandar le socorrer con quinientos reales por limosna [...]»¹.

Esta consulta que dirigen en 1696 a Carlos II el marqués de Mancera y el conde de Frigilana, del Consejo de Estado, resume de manera muy explícita el nivel de integración de la nación irlandesa en el seno de la monarquía hispánica que se había alcanzado a finales del siglo XVII. Uno de los solicitantes de viáticos y ayudas de costa, de los muchos que acudieron a la Corona para conseguir medios con los que ir a predicar el Santo Evangelio a Irlanda, hace protagonistas de su petición, no tanto a sus propios méritos como clérigo formado en el Seminario de la Universidad de Alcalá, sino a los alcanzados por su progenitor sirviendo con las armas al rey. Por otras consultas relativas a este mismo asunto, fechadas en 1688, 1689, 1690 y 1694, nos enteramos de que el maestro de campo don Ricardo de Burgo había servido en un tiempo próximo a los treinta años en un tercio de irlandeses de unos mil quinientos hombres que él mismo había levantado a su costa en su patria. Encabezando dicho tercio, había luchado en Flandes, a donde regresó en los últimos años de su vida y murió, además de en Galicia, Cataluña y Extremadura, hallándose presente, en consecuencia, en varios de los frentes bélicos destacados en los que la monarquía tuvo que defender su integridad a lo largo del Seiscientos.

¹ AGS, E, Leg. 4094. 17 de noviembre de 1696, Consulta del Consejo de Estado a Carlos II, en CSIC, BD (Base de Datos) Misión de Irlanda, 3007, <http://hdl.handle.net/10261/70962>

Dos de sus hijos, Tomás de Burgo y Teobaldo de Burgo, tras iniciar sus servicios en España dentro del tercio de su padre, habían llegado a ser capitanes en Flandes, donde habían disfrutado sendos entretenimientos. El Consejo propone que se le conceda algún socorro a Antonio Ricardo del Burgo por ser el suplicante persona de calidad, hijo de un maestre de campo que murió sirviendo en Flandes².

Ricardo de Burgo había sido uno más de entre los miles de militares extranjeros que habían servido con sus armas la causa de la monarquía hispánica a lo largo del siglo xvii. Dado que en esta centuria la guerra fue prácticamente continuada, resulta evidente la gran necesidad de soldados que hubo durante todo el período. Aunque el siglo xvii había empezado con el cierre temporal de las hostilidades con Inglaterra (1604) y los rebeldes holandeses (1609), el inicio de la guerra de los Treinta Años en 1618, la ruptura de la tregua de los Doce Años en 1621, unida al inicio de la guerra contra Francia en 1635 y las sublevaciones de Cataluña y Portugal en la década de los años cuarenta, dibujaron un panorama militar propicio a la actividad continua de los diferentes ejércitos de la monarquía. Si a ello se une la crisis en el sistema de reclutamiento presente en la península ibérica a partir de 1580-1590, resulta obvia la causa de que se recurriera a tropas de otras naciones para conseguir completar la nómina de soldados y oficiales que servían a la Corona española. La falta de recursos humanos destinados a la milicia en España se había convertido, pues, en un problema crónico, y las levas en el extranjero habían supuesto un medio de paliar esta carencia y una forma de evitar disputas con ciudades de la península que no se mostraban dispuestas a colaborar en los reclutamientos forzosos. Ya en el siglo xvi, había sido patente la entrada en el ejército de otros súbditos del rey de España aparte de los propiamente españoles, entre los que fueron especialmente numerosos los napolitanos, milaneses, valones y borgoñones. Además de ellos, en los ejércitos de la monarquía también aparecían alistados soldados de otras naciones, como frisonos, suizos, corsos, irlandeses, ingleses o escoceses. En el transcurso del siglo xvii, y atendiendo a las diferentes circunstancias políticas y militares que van acaeciendo, es factible llegar a encontrar, entre los regimientos que sirven a la Corona, a holandeses, flamencos, alemanes, hamburgueses, liejeses, e incluso a suecos, daneses, y polacos³.

² AGS, E, Leg. 4090, 27 de octubre de 1694, Consulta del Consejo de Estado a Carlos II, en BD Misión de Irlanda, 2994, <http://hdl.handle.net/10261/70391>.

³ Sobre estas cuestiones, véase RIBOT, Luis: «Las naciones en el Ejército de los Austrias», en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, pp. 653-677; RIBOT, Luis: «El Ejército de los Austrias (siglos xvi-xviii)», en VV. AA, *Aproximación a la historia militar de España*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, vol. II, pp. 185-197. Para un completo y actualizado contexto militar de Europa en el siglo xvii, véase O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA,

En principio, estos soldados de naciones eran considerados como «mercenarios», si bien es cierto que no siempre su cambio de fidelidad era debido a una cuestión puramente crematística. En muchos casos, se trataba de exiliados políticos o religiosos, o ambas cosas, que buscaban salir de sus tierras con ciertas garantías de mantener una forma de vida amparados por la Corona española. Además, hay que tener en cuenta el hecho de que, aquellos que conseguían ascender en el escalafón militar y llegar a los más altos puestos, siempre tenían que jurar fidelidad al rey antes de que fuera efectivo su nombramiento, lo que suponía que se convertían en vasallos de dicho rey. Siempre calificados como «extranjeros», estos soldados de otras naciones poblaron las listas de alardes y recuentos de ejércitos en guerra viva, en la retaguardia y como guarniciones de presidio a lo largo del Seiscientos, pero es evidente, y la documentación así lo atestigua, que la comunidad irlandesa ocupó un papel predominante en lo relativo a su presencia en los tercios y compañías que sirvieron a la monarquía hispánica durante dicha centuria. La primera causa que puede explicar esta circunstancia es, sin duda, su condición religiosa, como católicos que aspiraban a prestar sus servicios en una monarquía que se denominaba precisamente así. Esta razón de religión mantuvo una poderosa relevancia en la España de los Austrias, de tal manera que, aunque se pueda hablar de un ejército multinacional para este período⁴ compuesto por gente de «naciones», siempre se favoreció la presencia de soldados y oficiales católicos, independientemente de su lugar de origen, por encima de otras razones que pudieran justificar su servicio con las armas al rey español. Incluso en períodos de mayor necesidad de efectivos militares, como sucedió tras el estallido de las rebeliones de Cataluña y Portugal, siempre que fue posible elegir, se prefirió la llegada de soldados católicos; esta es precisamente la razón que explica que en 1645 se rechazara una leva de varios miles de escoceses, por ser herejes, cuando era factible el reclutamiento, en su lugar, de soldados

Hugo (dir.) y RIBOT, Luis (coord.): *Historia militar de España. Edad Moderna. Escenario europeo*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, Tomo III, vol. II.

⁴ RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Mapfre-CSIC-Ed. del Laberinto, Madrid, 2006, vol. I, pp. 651-679. Del mismo autor, *La presencia irlandesa en los ejércitos de la monarquía hispánica, 1580-1818*, CD-ROM, Madrid, 2007. Véanse, asimismo, los estudios sobre el tema recogidos en el volumen coordinado por GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007; y GARCÍA HERNÁN, Enrique: «Irlandeses en el Ejército español. Aproximación a las fuentes archivísticas», en *Boletín Informativo Sistema Archivístico de la Defensa*, 15, julio de 2008, pp. 3-13; y de PÉREZ TOSTADO, Igor: «Por respecto a mi profesión: disciplinamiento, dependencia e identidad en la formación de los ejércitos hispanos», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, 2006, vol. I, pp. 681-706.

irlandeses⁵. Además, los propios irlandeses supieron manejar en su favor esta razón de religión, pues presentarse ante la corte como exiliados religiosos que aspiraban a prestar un servicio militar al rey ofrecía un evidente componente de respetabilidad y confianza frente a los recelos que siempre despertaba el exiliado político. Incluso podía llegar a revestirse de las razones y reverencias reservadas al mártir por su confesión.

Por otro lado, aceptar a soldados irlandeses en las filas del Ejército de la monarquía suponía abrir el paso a unos militares que, dado su enfrentamiento abierto y continuo con Inglaterra, estaban acostumbrados al uso de las armas y al empleo de técnicas y tácticas bélicas que podían interesar a los españoles. Este factor militar jugó una doble baza a lo largo del siglo xvii, puesto que, por un lado, los españoles consideraban a los irlandeses como una nación de gran potencial militar, capaz de demostrar una eficaz respuesta cuando entraba en guerra viva, más allá de las circunstancias específicas que rodearon al episodio de Kinsale en 1602. En este punto, habría que hacer una breve mención a la diferente valoración que los españoles mostraron respecto de los irlandeses «civiles» —*Old English*— o leales a los ingleses, y los «salvajes» —*Old Irish*— o rebeldes a los ingleses. Unos y otros estaban acostumbrados a un tipo de guerra donde el ataque por sorpresa y el conocimiento del territorio eran bazas prioritarias para la victoria. Carecían de capacidad estructural para formar grandes regimientos que permitieran formas diversas de escuadronar y tampoco estaban acostumbrados a largos desplazamientos con largos trenes de artillería y demás bagaje. Los «civiles» habían sido adiestrados por los ingleses y, dado su nivel de formación y pericia, se hallaban, a comienzos del siglo xvii, mejor preparados para adaptarse a las necesidades militares de la monarquía en sus diferentes frentes abiertos en este periodo. Los «salvajes», con un entrenamiento menos completo, eran, sin embargo, valorados por su buen manejo de las armas, por su capacidad de liderazgo y por su bravura en el combate. Tras un adecuado adiestramiento en suelo español, y después de aprender las técnicas militares al uso, se fueron convirtiendo con el paso de los años en soldados muy valiosos para los ejércitos hispanos, compartiendo en numerosas ocasiones los puestos de vanguardia en acciones militares al lado de los propios españoles. Poco a poco, de entre todas las naciones que formaron los tercios al servicio de la Corona española, solamente italianos e irlandeses fueron valorados al mismo nivel que los propios españoles, llegando a disfrutar, en consecuencia, de las mismas condiciones de servicio y paga. Para los irlandeses que empezaron a integrarse en Ejércitos de la monarquía desde las últimas décadas del siglo xvi, esta

⁵ Así sucedió, en la leva realizada en 1645 por el responsable del reclutamiento en Irlanda, Francisco Foisotte. RECIO MORALES, Óscar: «Una nación inclinada al ruido de las armas». La presencia irlandesa en los ejércitos españoles, 1580-1818: ¿La historia de un éxito?», en *Tiempos Modernos, Revista electrónica de Historia Moderna*, vol. 4 (10), 2004.

razón militar de la persistencia de la guerra con Inglaterra se traducía en su capacidad para demostrar y hacerse valer por ser soldados continuamente entrenados y armados, que siempre estaban activos y preparados para cualquier necesidad ofensiva o defensiva. Soldados y oficiales irlandeses estaban dispuestos a darlo todo en el servicio militar a la monarquía en la que se integraban, siempre manteniendo la esperanza de recibir, a cambio, la ayuda necesaria en el momento oportuno para regresar con garantías a su isla de origen y poder plantar cara al monarca inglés, circunstancia que convertía a los irlandeses en aliados naturales de los españoles, al compartir su hostilidad hacia la Corona inglesa⁶.

Irlandeses en Galicia a comienzos del Seiscientos

Desde el inicio de la guerra de los Nueve Años en 1594, los jefes de los clanes gaélicos que habían encabezado la resistencia frente a los ingleses —Hugh O'Neill, conde de Tyrone, y Red Hugh O'Donnell, señor de Tyrconnell— habían tenido graves dificultades en oponerse a las tropas isabelinas, las cuales habían llegado a desplazar a Irlanda entre 1600-1601 alrededor de dieciocho mil soldados, varios miles más que los ingleses que empuñaban sus armas contra los españoles en territorio flamenco. Felipe III había enviado una armada capitaneada por el almirante Diego Brochero, compuesta por 33 embarcaciones que habían partido del puerto de La Coruña en septiembre de 1601. Los tercios de don Juan del Águila y de Francisco de Toledo sumaban más de cuatro mil hombres que desembarcaron en octubre en Kinsale (Cork) con el objetivo de socorrer a los rebeldes irlandeses. Aunque no es objeto de este trabajo el análisis de este episodio militar, sí resulta fundamental señalar que las tropas inglesas consiguieron la victoria en el choque decisivo en enero de 1602, ante la falta de organización y contacto permanente entre las diferentes columnas españolas e irlandesas⁷. Los militares españoles, como fórmula para obviar los errores

⁶ Sobre este tema, véanse los estudios de HENNESSY, Maurice N.: *The Wild Geese: the Irish Soldier in exile*, Devin-Adair, Nueva York, 1989; STRADLING, Robert A.: *The Spanish Monarchy and Irish Mercenaries. The Wild Geese in Spain 1618-1668*, Dublín, 1994; RECIO MORALES, Óscar: *España y la pérdida del Ulster. Irlanda en la estrategia política de la monarquía hispánica (1602-1649)*, Madrid, 2003; DOWNEY, Declan M.: «Seigneurialism and Strategy. The political gravitation of the earls of Desmond and Irish nobles towards the early Habsburg monarchy, 1528-1604», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (eds.): *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Albatros Ediciones, Valencia, 2012, pp. 67-78. Del mismo autor, «Catholicism, Milesianism and Monarchism: The facilitators of Irish Identification with Habsburg Spain», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeras en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.

⁷ La aportación más reciente al tema de Kinsale, véase en GARCÍA HERNÁN, Enrique (ed.): *The battle of Kinsale. Study and documents from the Spanish Archives*, Albatros ed.-Ministerio de Defensa, Madrid, 2013. Otros estudios de interés sobre esta cuestión y otras relativas a la presencia irlandesa en el Ejército de la monarquía, en BUNES IBA-

por ellos mismos cometidos en el transcurso de esta operación, arremetieron con dureza contra las tácticas de guerrilla empleadas por los irlandeses, así como contra su escasa capacidad de organización, actitud que entroncaba con una tradición forjada durante la segunda mitad del siglo XVI, según la cual, en la visión de Irlanda por los españoles, predominaban la influencia de los desfavorables accidentes geográficos de la isla, la división política de la sociedad irlandesa y su tendencia a actuar como gente poco civilizada. Don Juan del Águila presentó su capitulación ante Charles Blount, barón de Mountjoy, capitán de las fuerzas inglesas, mientras que la mayoría de las tropas irlandesas regresaba al Ulster, donde continuaron su resistencia a los intereses anexionistas de Isabel I hasta que el conde de Tyrone se entregó al barón de Mountjoy en Dundalk en 1603.

El adverso resultado del socorro de Kinsale y las pocas opciones reales de plantar cara al Ejército inglés a corto plazo abrió la puerta de la frontera irlandesa a la emigración hacia otros territorios europeos. Y fue precisamente España, como epicentro de la gran potencia militar del momento que era la monarquía hispánica, el territorio que iba a recibir el grueso de esta emigración irlandesa. En esta decisión no fue extraño el peso del mito del origen común de iberos e irlandeses, de acuerdo con la leyenda recogida en el *Leabhar Gabhála*, que sitúa los inicios de los irlandeses gaélicos en la península ibérica. En este sentido, se puede afirmar que las consecuencias de Kinsale están en la base del punto de inflexión en lo que respecta a la llegada a España de irlandeses procedentes de todos los sectores sociales y oficios. Si hasta entonces esta llegada había sido continua, pero siempre sostenible porque se producía en forma de lento goteo, a partir de 1602-3 lo que se va a suceder es la entrada en España, y en especial en tierras gallegas, las más propicias al desembarco por su proximidad geográfica, de un exilio masivo de irlandeses de entre los que un grupo especialmente numeroso es el relativo al estamento militar, encabezado por los propios líderes de la rebelión contra los ingleses, pero donde también se hallan clérigos, comerciantes, mujeres, niños... Esta llegada intensiva, además, se va a prolongar en el tiempo durante toda la primera década del siglo XVII, puesto que en 1607 tendrá lugar el episodio conocido como *Flight of the Earls*, que supone el abandono definitivo de la isla por parte de Hugh O'Neill, conde de Tyrone, y de Rory O'Donnell, señor de Tyrconnell, lo que conlleva una nueva salida de la aristocracia irlandesa en dirección a España⁸.

RRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002; RECIO MORALES, Óscar: *El socorro de Irlanda en 1601 y la contribución del Ejército a la integración social de los irlandeses en España*, Madrid, 2002, en MORGAN, Hiram (ed.): *The battle of Kinsale*, Dublín, 2004.

⁸ KERNEY WALSH, Maire: *An exile of Ireland: Hugo O'Neill, prince of Ulster*, Company Dublin, 1996, en Morgan, Hiram: «Hugh O'Neill and the Nine Years War in Tudor Ire-

Ante esta llegada masiva, la primera obligación en la que se halla la monarquía de Felipe III es la de procurar el alojamiento, subsistencia y manutención de miles de exiliados que, no se ha de olvidar, son católicos que se han visto obligados a abandonar su patria en el transcurso de una larga guerra contra un poder inglés que también, hasta la firma de la paz de Londres de 1604, es enemigo declarado de España. Los irlandeses han acudido en masa a refugiarse en las tierras gobernadas por Felipe III, el rey que acaba de mandar varias decenas de barcos con el propósito de ayudarles —y ayudarse— a vencer a los ingleses. Aunque el resultado de esta operación conjunta no ha sido el deseado, ellos esperan seguir recibiendo apoyos, ahora desde suelo español, con los que presionar al Gobierno inglés y que les permitan regresar cuanto antes a sus lugares de origen. Estos exiliados irlandeses con categoría de refugiados religiosos abren una importante disquisición en el seno de la monarquía. La propaganda oficial, con objeto de justificar y hacer plausible la presencia masiva de irlandeses dentro de las fronteras españolas, enarbola el concepto de héroes frente a la causa enemiga, protestante para más detalles. Desde este punto de vista, si la monarquía había optado por comprometerse en su ayuda cuando aún estaban en su isla de origen, era evidente que la opción se convertía en un deber inexorable, dado que ahora los irlandeses estaban en España. Esta alusión al catolicismo también fue manejada como aglutinante, por parte de los propios irlandeses, para alejarse del simple concepto de refugiados políticos, que siempre podía despertar recelos en el seno de la corona que les acogía. Presentarse como exiliados religiosos era sinónimo de obtener un mayor respeto y consideración, y les situaba en un puesto próximo al ocupado por los mártires de la fe cristiana. Pero todas estas teorías eran plausibles solo si se trataba de un exilio reducido, sobre todo en el caso de que se circunscribiera a los nobles y militares que habían encabezado la rebelión frente a los ingleses, no para el hecho concreto del exilio masivo que tuvo lugar en los primeros años del siglo XVII. El Gobierno de la monarquía hubo de plantearse de inmediato la necesidad de resolver de manera urgente un grave problema de acogida dentro de las fronteras del territorio español, aunque sin dejar de lado la capacidad potencial de emplear esta emigración en aras de los intereses políticos y militares comunes a irlandeses y españoles⁹.

land», en *Historical Studies*, XXXVI, 1993, pp. 21-38; CANNY, Nicholas: «The flight of the earls, 1607», en *Irish Historical Studies*, 17, 1971, pp. 380-399; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: «Tyrone y Tyrconnell, la aportación irlandesa e Kinsale», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RE-CIO MORALES, Óscar (coords.): *Op. cit.*, pp. 283-294.

⁹ O'SCEA, Ciaran: «The financial cost of Irish Inmigration to Castile and Galicia (1601-1611)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y PÉREZ TOSTADO, Igor (eds.): *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Albatros Ediciones, Valencia, 2010, pp. 95-110; O'SCEA, Ciaran: «Irish emigration to Castile in the opening years of the seventeenth century», en DUFFY, Patrick J. y MORAN, Gerard P. (eds.): *To and from Ireland: Planned Migration Schemes c. 1600-2000*, Dublín, 2004, pp. 17-37; O'CONNOR, Thomas:

Ante lo que en unos meses se había convertido en una excesiva presencia de irlandeses en las costas gallegas, que poco a poco se iba filtrando por territorios adyacentes y no tardaría en llegar a Valladolid, sede de la corte en aquellos primeros años del Seiscientos, la opción manejada por la Corona fue la de hacer una distinción a modo de criba entre los recién llegados. Esta labor de filtrado favoreció de forma evidente a los principales señores y nobles gaélicos que habían colaborado con las fuerzas de desembarco españolas en Kinsale, quienes fueron los primeros en encontrar apoyo para su mantenimiento tras su desembarco en los puertos gallegos. Es el caso de Hugo O'Donnell, que se alojaría en casa del conde de Caracena, gobernador de Galicia, junto a otros hijos de algunos importantes señores irlandeses¹⁰. Pero es evidente que estos nobles gaélicos no llegaron solos: junto a sus familiares directos y demás componentes de cada clan, la derrota frente a Inglaterra lanzó fuera de sus tierras de origen a muchos de aquellos que habían nutrido las filas de sus tropas y a quienes consideraron inasumible la continuidad de sus vidas en una Irlanda dominada por los ingleses. Las autoridades españolas se mostraron desde el principio dispuestas a aceptar y a apoyar a los exiliados pertenecientes a la elites nobiliarias, pero no tenían un conocimiento suficiente de las mismas que permitiera discernir cuáles, de entre todas las solicitudes de ayudas de costa, entretenimientos y socorros, eran las que realmente había que atender en razón de la calidad de sus solicitantes. De ahí que muy pronto se hiciera necesario llevar a cabo una labor de identificación entre los recién llegados para determinar su origen verdadero y su calidad de cara a otorgar una ayuda económica. Para certificar los servicios prestados a la causa católica en Irlanda, la monarquía acudió a los principales nobles irlandeses exiliados. Estos sí eran conocidos, y de su fidelidad no había por qué dudar; ellos serán quienes informen sobre las actividades y la verdadera calidad y origen de los solicitantes. Conocido este mecanismo, los propios peticionarios fueron los que buscaron apoyo de los principales señores irlandeses para hacer llegar su solicitud al Consejo de Estado o de Guerra. Junto a ello, en la tarea de identificación e información, la monarquía estimó imprescindible la ayuda del clero irlandés, con personajes como Florence Conry, que se convirtieron en mediadores de los intereses irlandeses ante la Corona¹¹.

The Irish in Europe, 1580-1815, Dublín, 2001; O'CONNOR, Thomas: *Irish Migrants in Europe after Kinsale, 1602-1820*, Four Court Press, Dublín, 2003; LYONS, Mary Ann y O'CONNOR, Thomas (eds.): *Irish Communities in Early-Modern Europe*, Four Court Press, Dublín, 2006; GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar: «Extranjeros en la corte: los irlandeses», en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María A. (eds): *La Monarquía de Felipe III. Vol. IV: Los reinos*, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp, 1276-1316.

¹⁰ REY CASTELAO, Ofelia: «Exiliados irlandeses en Santiago de Compostela desde fines del xvi a mediados del xvii», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Op. cit.*, pp. 89-111.

¹¹ PÉREZ TOSTADO, Igor: *Irish Influence at the Court of Spain in Seventeenth Century*, Four Court Press, Dublín, 2008.

Paralelo a este proceso de identificación, buena parte de la aristocracia irlandesa hizo patente, desde el momento de su llegada a España, su disposición a participar en las empresas de armas en las que se hallaba involucrada la monarquía hispánica como fórmula para integrarse en ella y demostrar al rey su fidelidad a la causa católica, además de no perder la ocasión de dejar patente su deseo de reciprocidad por parte del monarca español. Estos nobles, algunos cabezas de los clanes irlandeses más notables, arrastraron al servicio militar en tierras de la monarquía a muchos de los que habían sido sus vasallos en suelo irlandés, aunque en muchos casos esta decisión estuviera tomada desde la más absoluta necesidad de supervivencia en un territorio al que habían llegado sin mayor probabilidad de prosperar en otro oficio o cometido. Estos exiliados que, aun no perteneciendo a los estamentos más elevados de la sociedad irlandesa que había llegado a España, estaban dispuestos a tomar las armas en defensa de la Corona, constituyeron el grupo más numeroso de entre los refugiados irlandeses de una monarquía que debía hacer frente a la guerra en varias latitudes a un mismo tiempo y que iba a acoger con verdadera necesidad entre las filas de sus ejércitos este refuerzo de soldados católicos preparados para entrar en combate.

Por último, aquellos de entre los exiliados que no pertenecían a los estamentos más elevados ni mostraron una voluntad decidida de enrolarse en el servicio a la monarquía con las armas tuvieron especialmente difícil la empresa de permanecer en tierra gallega, en particular, o española, en general. En una coyuntura de llegada masiva y excesiva de refugiados, era evidente que quienes no pudieran encuadrarse en la relación de patronazgo-protección ejercida por la Corona a partir del binomio lealtad-servicios militares realizados por nobleza y soldados¹² estaban predestinados a salir fuera de las redes de salvaguardia establecidas por la monarquía para estos refugiados religiosos. Sin poder hablar de hostilidad ni de xenofobia, todos estos irlandeses ociosos que no encontraron un modo de vida que les permitiera integrarse en la sociedad de acogida se vieron abocados a regresar de nuevo a Irlanda, puesto que las autoridades españolas estaban dispuestas a aceptar y apoyar a los refugiados aristocráticos y a los potencialmente útiles para el empleo de las armas, pero no había razón para mantener a todos los vasallos y población dependiente que llegaban con ellos. La monarquía no podía absorber esta llegada de irlandeses que parecía ilimitada, y ello significaba que aquellos que no encontraran el reconocimiento social concedido a las élites ni entraran a formar parte de los Ejércitos al servicio del rey acabarían por caer en las redes de la marginalidad, como sucedió con los refugiados que tuvieron que recurrir a la mendicidad o a la prostitución. En consecuencia, se dictaron órdenes

¹² RECIO MORALES, Óscar: «“De nación irlandés”: Percepciones socio-culturales y respuestas políticas sobre Irlanda y la comunidad irlandesa en la España del xvii», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Op.cit.*, pp. 315-340.

encaminadas a exigir la impermeabilización de las fronteras, algo verdaderamente difícil de conseguir por la imposibilidad de mantener una estrecha y continua vigilancia de todas ellas. Felipe III redactó un despacho para que desde el Consejo de Estado se escribiera a don Juan de Cardona, al corregidor de Vizcaya, al de las Cuatro Villas, al conde de Caracena y a don Antonio de Zúñiga, como gobernadores de los puertos, con la orden de que no se dejase entrar por ellos a irlandeses, pues muchos acababan por llegar a la Corte, incrementando así la presión directa sobre el rey y creando un problema de seguridad. A los que intentasen entrar en España por esas zonas se ha de volver a embarcar de regreso, dándoles cincuenta reales por cuenta de la Real Hacienda¹³. Pronto se empezó a favorecer el regreso inmediato de quienes deseaban volver, lo que algunos llegaron a hacer en los mismos barcos en los que habían llegado a costas gallegas. A partir de 1605, la Corona se plantea la repatriación de irlandeses «inútiles», algo que provocó problemas morales entre los consejeros del rey, pues se trataba de mandar fuera de España a individuos con los que se compartía origen y creencias religiosas, además de que un buen número de ellos se había involucrado en el apoyo a los españoles en Irlanda hasta el punto de perder sus haciendas¹⁴.

Estos tres grandes grupos indicados, es decir, la élite privilegiada que pasa a vivir de entretenimientos; los dispuestos a tomar las armas en defensa de la monarquía, que cobrarán un sueldo por su servicio; y los que por propia voluntad o por exigencia de la Corona regresan a Irlanda, no son completamente opacos entre sí, ni siquiera mantienen de forma rígida las características que parecen definirles. Así, es posible encontrar situaciones intermedias en las que un sector adopta actitudes o formas de vida más propias de otro grupo de refugiados. Es el caso de los catorce irlandeses de la gente del señor de Berehaven, a quienes el marqués de Caracena, capitán general de Galicia, había señalado en La Coruña varios entretenimientos con los que poder mantenerse y, aun así, en 1606 desean volverse a su tierra. Felipe III ordena darles dos meses de sueldo a cada uno para que se vayan con la brevedad que fuera posible¹⁵.

Integración de los irlandeses en el servicio a la Armada y el Ejército de Flandes

Los irlandeses exiliados que, tras su llegada a tierras gallegas, mostraron evidente inclinación a servir con las armas al rey de España, perte-

¹³ AGS, E, Leg. 202, 18 de septiembre de 1605. Despacho de Felipe III al Consejo de Estado, en BD Misión de Irlanda, 1475, <http://hdl.handle.net/10261/68568>

¹⁴ RECIO MORALES, Óscar: «"De nación irlandés"», *Op. cit.*, pp. 330-335.

¹⁵ AHN, E, Leg. 257, fol. 126r., 26 de octubre de 1606. Copia de cédula real a don Diego de las Marismas, gobernador del reino de Galicia, en BD Misión de Irlanda, 3117, <http://hdl.handle.net/10261/70950>

neccieran o no al sector más aristocrático de los refugiados, encontraron tres destinos principales en los que poder desarrollar su servicio militar en esta primera década del siglo xvii. Por un lado, estaban quienes, dado que habían arribado a Galicia, pudieron encontrar acomodo en las guarniciones de los presidios del reino, establecidos en Bayona y La Coruña. En ambas localidades convivían diversos tipos de militares, puesto que, junto a los miembros de las milicias urbanas capitaneadas por regidores y los propios integrantes de las compañías de infantería que se encuadraban en los presidios, se hallaban las tropas en tránsito que utilizaban los puertos gallegos como punto de embarque o permanecían en aquellas latitudes durante los meses de internada de la Armada del Mar Océano¹⁶. El reino de Galicia comprueba cómo, a partir de 1602, se produce un goteo continuado de barcos en los que llegan refugiados irlandeses entre los que se encuentran no solo algunos de los líderes de la rebelión, junto con sus familiares, sino también muchos de los que lucharon a su lado en Irlanda, y estos también, con sus mujeres e hijos. La llegada de Hugo O'Donnell en 1602 y las posteriores de Dionisio O'Driscoll, señor de Castlehaven, y Donal O'Sullivan Bere, señor de Berehaven, fueron convirtiendo a La Coruña en foco de atracción para la llegada de nuevos refugiados. El propio O'Driscoll escribía, a finales de 1603, representando la necesidad en que se hallaba a pesar de los ochenta escudos de entretenimiento al mes que se le habían concedido un año antes. De esta cantidad se le quitaban al mes veinte escudos, dado que estuvo tiempo en la corte en servicio del rey, y con el resto debía de sustentar a su familia y a sus hermanos, los cuales estaban llegando también a La Coruña con sus familias desde Irlanda, por lo que suplicaba que se le volviera a entregar el monto total de su entretenimiento¹⁷.

En 1602 ya había sido necesario repartir a un total de sesenta soldados irlandeses, vasallos de O'Donnell, entre las compañías del presidio y las del tercio de Martín de Legorreta¹⁸. Aunque de inmediato se produjo el recurso a las sisas de millones para hacer frente al pago de la gente de guerra y a los entretenimientos que se iban concediendo a los nobles y militares más destacados, la continuidad en la llegada de irlandeses al

¹⁶ SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: «La participación de Galicia en el socorro de Irlanda y la comunidad irlandesa de La Coruña», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Op. cit.*, pp. 113-136. De la misma autora, *Galicia en el camino de Flandes. Actividad militar, economía y sociedad en la España Noratlántica, 1556-1648*, A Coruña, 1996.

¹⁷ AGS, GA, Leg. 611, 26 de noviembre de 1613. Memorial de don Dionisio O'Driscoll, señor de Castlehaven. Se responde que se le dé el suplemento el tiempo que se detuvo en la corte y para lo demás se escriba en su recomendación al conde de Caracena. En BD Misión de Irlanda, 847 <http://hdl.handle.net/10261/67896>

¹⁸ AGS, GA, Leg. 591. «Relación de lo que importa el socorro de un mes de los criados del conde...», cit. por SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: «La participación de Galicia en el socorro de Irlanda...», *Op. cit.*, p. 24.

reino de Galicia provocó que se decidiera favorecer el retorno de quienes no pertenecían a la nobleza que había apoyado abiertamente la causa española en Irlanda. Pero tampoco era siempre posible la organización de viajes de regreso. Entre 1604 y 1606, a raíz de la firma del tratado de Londres, se produjo un incremento en la emigración irlandesa hacia Galicia, de tal forma que casi cuatrocientos soldados, llegados en sendas arribadas, pasaron a formar dos compañías de infantería a las órdenes de Cornelio O'Driscoll¹⁹. En 1605, el concejo coruñés empezaría a hacer gestiones ante la corte para lograr la salida de todos los entretenidos, plazas muertas e irlandeses que se encontraban en el núcleo urbano. Hacia 1607, los dos entretenidos en el presidio de La Coruña, en 1599, habían pasado a ser 105, de los que 68 eran españoles y 37 irlandeses²⁰.

Tal situación pronto evidenció la imposibilidad de que la inmensa mayoría de los llegados al reino de Galicia pudieran permanecer en él durante mucho tiempo consiguiendo un modo de vida factible para su subsistencia. Por ello, desde 1603 se empieza a constatar la existencia de memoriales enviados a la Corona en los que los irlandeses intentan acreditar sus lazos de fidelidad y servicio a la monarquía, y piden socorros para derivar su prestación militar hacia la Armada del Mar Océano, dada su vinculación con los puertos gallegos. De hecho, en la Armada de 1588 ya había servido un nutrido grupo de irlandeses como aventureros sin sueldo, y algunos de los que permanecían en tierras gallegas en la década final del siglo XVI habían solicitado su incorporación como tropa de servicio tras la constitución de la Armada del Mar Océano en 1594. No en vano, en estos años los españoles aún pensaban en desembarcar más pronto que tarde en Irlanda y querían que hubiera pilotos de aquella isla entre quienes dirigieran las naves españolas hacia aquel destino. Llegados a 1603, el Padre Confesor fray Gaspar de Córdoba escribe a Felipe III sobre los memoriales presentados por Daniel Conry, Daniel Riégano y Daniel Roche. Daniel Conry, irlandés, desterrado por la reina de Inglaterra, ha perdido a un hijo en defensa de la fe, además de casa y hacienda, debiendo mantener a su mujer e hijas, con las que llegó a España, por lo que suplica ayuda de costa para servir en la armada. Fray Florence Conry informa a la Corona, tal como se le pide, e indica que el solicitante ayudaba con su hacienda a los

¹⁹ Años después, Cornelio O'Driscoll recibirá una patente de capitán de una compañía de infantería irlandesa que se forma para servir en la Armada del Mar Océano. AGS, GA, Libros –registro, 121, fols. 192v.-193r, 30 de noviembre de 1617. Las referencias relativas a Libros-registro del Archivo General de Simancas pertenecen a la magnífica Base de Datos sobre nombramientos de militares del Ejército español que está realizando al presente el Dr. D. Phillip Williams, al cual agradezco la información.

²⁰ AGS, GA, Leg. 682, s.f. Cit. por SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: «Los militares de los presidios gallegos según la documentación testamentaria: realidad social y comportamiento religioso (1600-1640)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Madrid, Mapfre-CSIC-Ed. del Laberinto, 2006, vol. II, p. 233.

soldados y los ingleses se la tomaron, por lo que fray Gaspar de Córdoba propone que se le den trescientos ducados. Daniel Riégano, soldado irlandés, ha servido tres años con el conde de Desmond y su hermano Juan Geraldino en la guerra católica de Irlanda, causa por la cual se vino desterrado a España, donde ha servido un año en la compañía de don Pedro Morizon. Suplica una ayuda de costa para servir también en la armada²¹. Paralelamente a ello, también llegan solicitudes para pasar a Flandes, como la de Daniel Roche, hidalgo irlandés, que señala haber llegado a España huyendo de la tiranía de los luteranos ingleses, que mataron a su padre y otros parientes, y suplica ayuda de costa para ir a servir en Flandes. Fray Florence certifica que ha servido en Irlanda, y fray Gaspar de Córdoba propone se le den trescientos reales y pide al presidente de Hacienda que sea despachada esta limosna con brevedad. Por su parte, Gilberto Escanlan, que ha servido en la guerra de Irlanda contra los herejes y desea seguir haciéndolo en la de Flandes, recibe una merced de seis escudos de ventaja al mes, además de su plaza ordinaria de soldado sirviendo entre la infantería de los tercios del Ejército de Flandes, dando el archiduque Alberto la orden que convenga²². En efecto, el teatro de guerra de la monarquía hispánica por excelencia en este período seguía siendo Flandes, un escenario bélico que se perpetuaba desde hacía ya más de tres décadas sin que, por el momento, se planteara un fin próximo del conflicto. En este territorio había una cierta tradición de servicio a España por parte de irlandeses, a través del regimiento de sir William Stanley, en el que también entraban ingleses y escoceses, y que había sido enviado por Isabel I para ayudar a los holandeses en su enfrentamiento contra la España de Felipe II. En 1587, Stanley, devoto católico, cambió de bando y sus tropas comenzaron a apoyar los intereses españoles en Flandes; su regimiento, conocido como *Tercio de Irlanda*, permanecería en activo hasta que en 1604 se disgregara en varias compañías.

La Armada del Mar Océano y Flandes se presentan, pues, como las dos principales alternativas para los irlandeses exiliados que desean perseverar en el ejercicio de las armas al servicio de la monarquía hispánica, ante la imposibilidad de perpetuarse en la, desde muy pronto, desbordada milicia del reino de Galicia, configurando así los tres principales destinos militares en los que se enrolan los irlandeses dentro de los ejércitos de la monarquía en la primera mitad del siglo XVII. En el servicio de la Armada pronto encontramos a dos capitanes de gran reputación al mando de tropas en exclusiva irlandesas: don Hugh Mosteyn [Hugo Mostein], desde 1603, y don Richard Burke [Ricardo del Burgo], hermano del marqués

²¹ AGS, CJH, Leg. 429, Valladolid, 16 de octubre de 1603. Concesión de ayuda de costa a don Daniel Conry, Daniel Riégano y Daniel Roche, en BD Misión de Irlanda 2138, <http://hdl.handle.net/10261/70009>.

²² AHN, E, Leg. 256, fol. 73r.-v., Ventosilla, 2 de noviembre de 1604. Concesión de ventaja a Gilberto Escanlan, en BD Misión de Irlanda, 3081, <http://hdl.handle.net/10261/70943>

McWilliam Burke, desde 1604. A Hugh Mosteyn le ordena Felipe III que forme una compañía con los irlandeses que hay en los reinos de España, con la que pasará a servir, en principio, en la Armada²³. Por su parte, Richard Burke recibe su patente en Valladolid, el 26 de julio del dicho 1604, como premio a sus servicios a la Corona y a la causa católica en Irlanda:

«Don Felipe etc. Por quanto por hallarse en esta mi corte muchos soldados de la nación irlandesa que, según he sido informado, desean buscar las ocasiones de la guerra para me servir en ella, he resuelto que se recojan todos para criar otra compañía de infantería como la que me sirve en la armada del Mar Océano el capitán don Hugo Mostein, irlandés. Y conuinendo a mi servicio proveer capitán de su nación en quien concurrán las partes y cualidades necesarias para que los gobierne, trate y discipline con amor y celo del servicio de Dios y mío, estando informado de lo bien que vos, don Ricardo de Burgo, irlandés, habéis servido, ayudando el séquito y partido católico contra los enemigos de nuestra santa fe en vuestra tierra, y confiando que me serviréis en esto como estáis obligado, he tenido por bien de elegiros y nombraros como por la presente os elijo y nombro por mi capitán de todos los soldados irlandeses que aquí juntáredes y de los entretenidos y aventajados que acudieren por mi orden a servir debajo vuestra bandera. Por tanto, mando a cualesquier justicias de estos mis reinos de Castilla, que os den y hagan dar el favor y ayuda que para juntar la dicha gente les pidiéredes y hubiéredes menester, a la cual por la presente prometemos y aseguramos que recibéndola vos a nuestro sueldo, se le pagará todo el que hubiere de haber del tiempo que residiere y sirviere en la dicha armada del Mar Océano, desde el día que os presentáredes en la ciudad de Lisboa ante don Luis Fajardo, a cuyo cargo está la dicha armada, cuyas órdenes habéis de guardar sirviéndome en ella mientras yo no ordenare otra cosa, según y como lo hiciere el dicho capitán don Hugo Mostein y os lo ordenare el dicho don Luis o la persona que fuere mi capitán general de la dicha armada. Y a cualquiera de ellos ordeno, encargo y mando que os reciban, hayan y tengan por tal mi capitán de infantería irlandesa, y que los maestros de campo, capitanes y toda la demás gente de guerra y mar que me sirviere en la dicha armada y en las partes donde estuviéredes con la dicha compañía os honren y traten como a los otros capitanes de vuestra nación que lo han sido míos, y los dichos irlandeses os obedezcan y cumplan las órdenes que en mi nombre y por mi servicio les diéredes, que tal es mi voluntad y que la presente tomen la razón los mis veedor general y contador de la dicha armada [...]»²⁴.

²³ AGS, CJH, Leg. 432, Valladolid, 2 de julio de 1603. Billeto del duque de Lerma al presidente del Consejo de Hacienda, en BD Misión de Irlanda, 2160, <http://hdl.handle.net/10261/70205>

²⁴ AGMM, libro 20, fol. 206 r.-v. *Minuta de cédula para el nombramiento de don Ricardo del Burgo como capitán de infantería de una compañía irlandesa Valladolid, 26 de julio de*

Richard Burke recogería a soldados y aristócratas irlandeses que se hallaban en este momento en Valladolid pleiteando por conseguir de la Corona un entretenimiento acorde con sus calidades y origen. Juan Geraldino recibirá sesenta escudos de entretenimiento en esta compañía de irlandeses que pasa a servir en la Armada del Mar Océano, mientras que otros apellidos ilustres como Dionisio Kelly o Dermicio O'Driscoll reciben dieciséis escudos y otros veinte don Tadeo McCarthy²⁵. Eugenio Maxi, caballero irlandés que había servido durante veinte años, habiéndose hallado presente en la jornada de Inglaterra, en Bretaña y Flandes, llevaba, según su testimonio, otros dos años sirviendo en la compañía del capitán don Ricardo del Burgo, en la Armada del Mar Océano, por todo lo cual suplicaba en 1605 un entretenimiento honroso en Flandes²⁶. La Corona alentó el servicio en el mar, en estos primeros años del siglo xvii, mientras se reiteraban las solicitudes de soldados que, como Maxi, pedían en sus memoriales ayudas para pasar a Flandes. Felipe III escribía al conde de Caracena, en agosto de 1605, acerca de los irlandeses que se hallaban en el reino de Galicia, que mientras llegaba el tiempo de poder marchar a Flandes fueran a servir en la Armada del Mar Océano, embarcando en la escuadra de Vizcaya cuando pasara por La Coruña. En esa misma cédula, el rey establecía que a aquellos que quisieran pasar a sus tierras se les podría dar para el camino lo que montare cuatro meses el socorro que se les da para su sustento ordinario. Los partidarios de enrolarse en el ejército habrían de asentar plaza en una de las compañías de su nación que en Galicia se hallaren y, según como fueran sirviendo, se iría teniendo cuenta con su persona²⁷.

Aunque las compañías de irlandeses enroladas en la Armada del Mar Océano sirvieron para dar salida a varias decenas de soldados de esta nación que no podían seguir manteniéndose a costa de las arcas gallegas, lo cierto es que la capacidad de esta armada para asumir la presencia de militares irlandeses entre sus filas era bastante limitada, de acuerdo con las propias características de la infantería embarcada en estas imponentes armadas atlánticas de principios del siglo xvii²⁸. A tenor de ello, la única solución a corto plazo para el excedente de irlandeses presentes en el reino de Galicia y costas cantábricas adyacentes pasaba

1604, en GARCÍA HERNÁN, Enrique (ed.): *The battle of Kinsale. Study and documents from the Spanish Archives*, Albatros ed.-Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, pp. 569-570.

²⁵ *Ibid.*, fols. 206v-207v.

²⁶ AGS, E, Leg. 1748, 23 de enero de 1605, Memorial del soldado Eugenio Maxi, en BD Misión de Irlanda, 242, <http://hdl.handle.net/10261/67791>. Se le concederán ocho escudos de ventaja en Flandes.

²⁷ AGS, E, Leg. 202. Burgos, 29 de agosto de 1605. Copia de cédula de Felipe III al conde de Caracena.

²⁸ PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: «Los tercios en el mar», en PI CORRALES, Magdalena de Pazzis (coord.), «Armar y marear en los siglos modernos (ss. xv-xviii)», *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, V, pp. 101-134.

por salir hacia Flandes, en especial en el caso de quienes no disponían de plaza de entretenido en sus presidios. Las solicitudes de ayudas de costa y socorros que reciben los Consejos de Estado y Guerra en estos primeros años del Seiscientos con objeto de conseguir un apoyo económico para poder viajar a Flandes y, una vez allí, contar con la recomendación del archiduque Alberto para que les consiga una compañía en la que integrarse, se hacen cada vez más frecuentes. Eso en el caso de que no se articule el sistema por el cual es el noble o señor irlandés el que, al saber que va a ser destinado a Flandes, reúne a sus vasallos y soldados que se hallan en suelo español para que pasen a formar parte de sus ejércitos en el nuevo escenario bélico. En 1603, Felipe III firma ya varias cédulas que autorizan el paso de soldados irlandeses a Flandes, como ocurre con Morganus MacBrien, al que se han de librar cuatrocientos reales de una vez para que se vaya a servir a Flandes, los mismos que a Manes Otor, mientras que a Oliver Besli se le librarán cien ducados²⁹. Algunos de los solicitantes hacen ver en sus memoriales su condición de vasallos de destacados señores gaélicos a los que han seguido en su exilio a España, caso de Gelasio Odriscol, que suplica una ayuda de costa para ir a servir a Flandes en consideración de haber servido toda su casa en el ejército de los católicos de Irlanda hasta que vino a España con su pariente, el capitán don Cornelio O'Driscoll, señor de Baltimore, o Juan Riégano, que suplica ayuda de costa para ir a servir a Flandes en consideración de sus servicios y los de sus padres en la parte católica de Irlanda y ser vasallo del mismo señor de Baltimore³⁰. En 1604, parece ya bien canalizado el envío de soldados irlandeses desde España a Flandes, pues la documentación abunda en las cédulas enviadas al archiduque Alberto para que este haga el asiento correspondiente a los irlandeses que allí van llegando, estableciéndose para ellos un entretenimiento por un valor determinado mientras asistan en dichos estados: Manuel Suyni, Florencio Carti, Terencio Suyni, Juan Suyni, Macon Odriscol, Daniel Ferail, Oben Sulivan, Ricardo Donoban, Daniel Carti, Tadeo Quinrracht, Diego Dermicio Fildo, Ruri Kelli, Gualfrido Pover, son solo algunos entre las varias decenas de soldados irlandeses, algunos relacionados con las más aristocráticas familias exiliadas en España, que desean continuar en Flandes el servicio prestado a la monarquía en tierra irlandesa³¹. Pero este traslado no se va a reducir solamente a los varones que empuñarán las armas en servicio de la Corona, sino que supone el desplazamiento de grupos familiares enteros, aunque hay que reseñar algunas excepciones. Es el caso, por ejemplo, del señor de Berehaven, Donal O'Sullivan Bere, a quien el Con-

²⁹ AGS, GA, 191, 14 de abril de 1603. Cédula real, en BD Misión de Irlanda, 854 <http://hdl.handle.net/10261/68180>

³⁰ AGS, CJH, Leg. 429, 31 de julio de 1603. Fray Gaspar de Córdoba a Felipe III sobre los memoriales presentados por Antonio Hur, Gelasio Odriscol y Juan Higano, en BD Misión de Irlanda, 2132, <http://hdl.handle.net/10261/70154>

³¹ HENRY, Gráinne: *Op. cit.*; JENNINGS, Brendan: *Op. cit.*

sejo de Estado había ordenado enviar sus tropas a Flandes cuanto antes, lo que se hizo con tanta prisa que las mujeres e hijos de los soldados no pudieron embarcar juntos. El conde regresaría pronto a España, dado que sus hombres no eran suficientes para constituir un tercio por sí mismos, de manera que fueron obligados a servir bajo mando del conde de Tyrone, algo que el señor de Berehaven no estaba dispuesto a aceptar³².

Sin embargo, aunque el flujo de irlandeses en dirección al teatro de operaciones flamenco es bastante activo a la altura de 1604, no será hasta el año siguiente, en septiembre de 1605, cuando se produzca la fundación del primer tercio irlandés en Flandes, tercio de infantería, a cargo de sir Henry O'Neill, en la documentación españolizado como Enrique Oneill³³. Este pertenecía a una de las familias gaélicas más poderosas del Ulster, la cual había mantenido una estrecha relación con la monarquía hispánica desde 1576. Henry O'Neill, hijo de Hugh O'Neill, conde de Tyrone, había recibido ya en noviembre de 1604 una merced de doscientos ducados de entretenimiento al mes sirviendo en Flandes cerca del archiduque Alberto, cantidad que hasta entonces había gozado en la corte. Felipe III ordena que se haga el asiento de este dinero y se le libre y pague con puntualidad del total que se provee para los gastos del Ejército³⁴. En esa misma fecha, el rey mandaba al archiduque que, dado que Henry O'Neill había suplicado se le otorgase en Flandes un regimiento de infantería de su nación, lo emplease en lo que se le ofreciere conforme a la calidad de su persona y que le hiciese siempre toda la honra y favor que le hubiere lugar³⁵, si bien parece que aún tardó unos meses en llegar a su destino noreuropeo, dado que aún estaba en Valladolid en junio de 1605, como atestigua su firma en una certificación a favor de Dermicio Carthy, sacerdote irlandés³⁶.

La orden definitiva para la formación de su tercio se emite en septiembre de 1605, y en él se van a integrar soldados de compañías independientes derivadas del regimiento de Stanley, a las que se van añadiendo militares

³² STRADLING, Robert A.: *Op. cit.*, p. 65.

³³ Toda la documentación de la época muestra la evidente tendencia a castellanizar los nombres de los irlandeses que pasaron a España, haciendo una interpretación libre del apellido, lo que dificulta en ocasiones su identificación, aunque en otras es una traducción directa de un idioma a otro. RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones...», *Op. cit.*, p. 653. Sobre Henry O'Neill, véase CASWAY, Jerrold: «Henry O'Neill and the formation of the Irish Regiment in Netherlands, 1605» en *Irish Historical Studies*, 1972-1973, pp. 481-488.

³⁴ AHN, E, Leg. 256, fol. 75 r., 2 de noviembre de 1611. Concesión de entretenimiento a Enrique Oneill, hijo del conde Oneill. Copia de cédula real al archiduque Alberto, en BD Misión de Irlanda, 3082, <http://hdl.handle.net/10261/70873>

³⁵ AHN, E, Leg. 256, fol. 75v., 2 de noviembre de 1611. Copia de cédula real al archiduque Alberto, en BD Misión de Irlanda, 3083, <http://hdl.handle.net/10261/70972>

³⁶ AGS, E, Leg. 1851, Valladolid, 23 de agosto de 1605. Certificación a favor de Dermicio Carthy, sacerdote irlandés, que solicita ayuda de costa para los irlandeses del Seminario de Burdeos, en BD Misión de Irlanda, 243 <http://hdl.handle.net/10261/67719>

irlandeses llegados a España tras el final de la guerra de los Nueve Años. Aunque la idea inicial era la composición de un total de veinte compañías de doscientos hombres cada una, en total fueron trece las compañías de irlandeses que formaron su tercio, una de las cuales estaba al mando de Thomas Stanihurst, que ya había servido en el regimiento del coronel Stanley desde 1590; en 1603 regresa a la corte española, donde en 1605 se le conceden ciento cincuenta ducados de ayuda de costa por una vez «por lo mucho y bien que ha servido y para que vaya a continuarlo en Flandes con una compañía que se le ha dado de su nación»³⁷. Los otros doce capitanes de este primer tercio de irlandeses serían: Edward Fitzgerald (sargento mayor), Thomas Preston, Arthur O'Neill, Hugh Mosteyn, George Delahoyde, William Darcy, Owen Roe O'Neill, James Garland, Thomas Saint Lawrence, Walter Delahoyde y John Bath. En esta nómina llama especialmente la atención la presencia de Hugh Mosteyn, que había servido con su propia compañía en la Armada del Mar Océano desde 1603 y que se traslada a Flandes con ella en 1605; en 1606, Felipe III, por razón de haber servido mucho y bien en su tierra en defensa de la causa católica, en las armadas reales y en Flandes, le hace merced de sesenta escudos de entretenimiento al mes y provisión de una compañía de caballos u orden para formarla. Felipe III le encomienda al archiduque Alberto para hacerle la merced que hubiere lugar. Además de Hugh Mosteyn, también llegará a tierras flamencas en 1606 Richard Burke, quien igualmente había servido con una compañía de infantería irlandesa en la Armada del Mar Océano y a quien también se conceden sesenta escudos de entretenimiento, sirviendo en los estados de Flandes, para lo que Felipe III pide al archiduque ordene hacer el asiento correspondiente³⁸.

La recepción de estos soldados y oficiales en Flandes es rápida y muy numerosa, y cada capitán arrastra a este escenario bélico a sus propios hombres. De esta forma, todo el excedente de soldados que se mantienen ociosos en tierras del norte de España y más que van llegando aún desde Irlanda se canaliza hacia este destino: en diciembre de 1605, Felipe III ordena a don Diego de Bazán, corregidor del Principado de Asturias, que si vinieren más irlandeses a puertos asturianos (como los sesenta que han llegado al de Cangas), se les haga volver a su tierra en los mismos navíos, aperebiéndoles que no serán admitidos ni en La Coruña ni en ninguna otra parte, y los que quieran servir en la guerra, que acudan a Flandes, para lo cual se les ayudará en su viaje³⁹. Pocos meses después, el cupo

³⁷ AGS, E, Leg. 202, Valladolid, 1 de noviembre de 1605. Concesión de ayuda de costa a Thomas Stanihurst, en BD Misión de Irlanda, 1482, <http://hdl.handle.net/10261/68513>

³⁸ AHN, E, Leg. 257, fol. 54 r., 56 r., 75v.-76r, Madrid, 9 de julio de 1606, Concesión de entretenimiento a Ricardo del Burgo, en BD Misión de Irlanda, 3106, <http://hdl.handle.net/10261/70897>

³⁹ AGS, E, Leg. 2020, Valladolid, 6 de diciembre de 1605. Orden de salida para los irlandeses llegados al puerto de Cangas, en BD Misión de Irlanda, 1484 <http://hdl.handle.net/10261/68261>

de entretenimientos y ventajas para oficiales y soldados está completa y no se pueden conceder más hasta que se produzcan vacantes, según se desprende de la carta que Felipe III escribe al archiduque en abril de 1606 sobre algunos irlandeses que han acudido a la corte para que se les haga merced de sus sueldos para irse a servir en Flandes. En ella se informa de una resolución real tomada meses atrás relativa a que no se creciesen más entretenimientos ni ventajas de los que se habían señalado a los irlandeses que de España fueron al regimiento de don Enrique O'Neill, sino que, como fueran quedando libres, se fuesen proveyendo en otros los más beneméritos⁴⁰. A este primer tercio de irlandeses en Flandes pasará a servir como capellán el teólogo Juan Virtus, y como auditor el licenciado don Mauricio Cornelio de la Rocha⁴¹.

A lo largo de 1606, este tercio participa en algunas de las más importantes acciones bélicas de la monarquía en el frente flamenco bajo el mando supremo de Ambrosio de Spínola, capitán general del Ejército de Flandes. Queda constancia de su presencia en la toma de Groll el 14 de agosto de 1606 y en la de Rhinberg el 1 de octubre. En ese mismo año, aunque el intento de tomar Sluys (La Esclusa) se había saldado con una sonora derrota, también se producía la anexión de Lochem y Nuys. Son las últimas campañas militares antes de que en 1607 se decreta un alto el fuego en el escenario flamenco, justo en el momento en que, en Irlanda, tiene lugar la *Huída de los Condes*, el 14 de septiembre de 1607, y con ello la caída del último núcleo de resistencia irlandesa frente a la presión de Inglaterra. En un momento en que ya estaba vigente la paz alcanzada por la monarquía tres años antes con el rey inglés, a Felipe III no le iba a interesar ocuparse de la intervención en Irlanda reclamada por la nueva oleada de exiliados que llega a España tras este episodio de 1607. La extenuada situación en la que se encontraban las finanzas de la monarquía al final de la primera década del siglo XVII, a pesar de haberse intentado limitar los frentes de acción militar en los que se hallaba involucrada, favorecerá que esta suspensión de armas concluya en la firma de la tregua de los Doce Años, desde 1609 hasta 1621⁴².

⁴⁰ AHN, E. Leg. 257, fols. 122v-124r., Ventosilla, 27 de abril de 1606. Irlandeses que desean que se les haga merced de sus sueldos para ir a servir a Flandes, en BD Misión de Irlanda, 3113, <http://hdl.handle.net/10261/70920>

⁴¹ AHN, E. Leg. 257, fol. 126 v. y 127 v., Ventosilla, 27 de octubre de 1606, Copia de cédula real al archiduque Alberto, en BD Misión de Irlanda, <http://hdl.handle.net/10261/70959> y <http://hdl.handle.net/10261/70915>

⁴² Una ampliación de las circunstancias que rodean a la firma de la Paz de Londres y la tregua de los Doce Años en HAMMER, Paul E. J.: *Elizabeth's Wars. War, Government and Society in Tudor England, 1544-1604*, Palgrave-MacMillan, Londres, 2003; GARCÍA GARCÍA, Bernardo (ed.): *Tiempo de Paces 1609-2009. La Pax Hispanica y la tregua de los Doce Años*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2009; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.): *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores (1598-1618)*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2012.

En las referidas campañas militares que habían tenido lugar en Flandes a lo largo de 1606, las tropas irlandesas que componían el que con el tiempo será denominado *Tercio viejo de irlandeses*, por ser el primero que se formó, habían dado muestra de su arrojo y valor. A ello había que unir la dedicación y lealtad en su servicio, cualidades en las que habían llegado a superar a cualquier otra fuerza mercenaria. Para los irlandeses, como para las otras naciones que forman parte de los ejércitos de la monarquía, su participación en las empresas flamencas era, en primer lugar, fuente de sostenimiento económico. Pero más allá de este objetivo, estos soldados, junto a sus capitanes y, por encima de ellos, su maestre de campo Henry O'Neill, empuñaban las armas por la causa católica en Flandes porque era un servicio al rey a cambio del cual conseguirían su protección y apoyo en un futuro desembarco en Irlanda contra el enemigo inglés, algo a lo que nunca habrían de renunciar estos exiliados. Mientras estos irlandeses mantuvieran su fidelidad absoluta a los postulados defendidos por la monarquía hispánica en el escenario europeo, la Corona no tendría inconveniente en seguir apoyando y manteniendo a estos servidores suyos entre las filas de sus ejércitos. En este sentido, el ejercicio de las armas en Flandes reporta a los soldados y oficiales irlandeses un prestigio social del que de otro modo carecerían y que acaba por canalizar toda la ideología socio-política que habían desarrollado desde su llegada a España tras los sucesos de 1602. En efecto, en su necesidad de presentarse con dignidad ante la corte española, desterrando los tópicos culturales que siempre les habían tendido a presentar como «salvajes» o «bárbaros», los irlandeses, con ayuda del partido filo-irlandés de la corte, habían desarrollado en los últimos años un pensamiento en el que tuviera cabida la legitimación de sus aspiraciones a regresar con garantías a su isla de origen. Esa idea de gente poco civilizada y cruel, marcada por su procedencia de una tierra de hosca naturaleza, va a quedar borrada o, al menos distorsionada cuando llegan a Valladolid y a Madrid las referencias a sus honrosos servicios en Flandes, noticias con las que consiguen un prestigio militar y, sobre todo, social, del que antes carecían. En consecuencia, los antes indisciplinados y crueles irlandeses son ahora excelentes y fieles militares al servicio de la monarquía hispánica, la cual comprueba que, gracias a la entrada de estos exiliados en los ejércitos de los Austrias, se ha conseguido canalizar y transformar una emigración masiva que podía haber dado lugar a graves consecuencias sociales y económicas en un beneficio militar al más alto nivel.

Poco a poco, las consultas de los Consejos de Estado y de Guerra se pueblan de memoriales en los que soldados y oficiales irlandeses argumentan su defensa de la fe católica y su servicio al rey como méritos principales, lo que les iguala en intenciones al resto de los militares presentes en las filas de los ejércitos de la monarquía en toda Europa, demostrando cómo el oficio militar se convierte en el principal vehículo de integración para los irlandeses en el seno de la sociedad española. Con este tipo de

documento se puede entender muy bien la manera en que llegó a articularse la relación entre la comunidad militar irlandesa y las autoridades españolas, pues por un lado se solicitaba una merced, gracia o prebenda, y, por otro, se presentaba una serie de argumentos que posibilitasen la concesión de aquello que se pedía. Mediante la elaboración de estos memoriales, los soldados esperaban que se les hicieran efectivos los pagos de atrasos en sus salarios, dado que ellos también iban a experimentar desde el primer momento los mismos problemas y dificultades en lograr su mantenimiento que el resto de la gente de guerra que servía en otros teatros de operaciones de la monarquía. Adeudos, pensiones, ayudas de costa se generalizan en memoriales en los que estos soldados irlandeses mantienen el recuerdo de los servicios prestados a la causa católica en sus tierras de origen, en España y en territorio flamenco como los logros prioritarios que les hacen merecedores de aquello que solicitan.

En el caso de los oficiales irlandeses del ejército, estos memoriales, aunque también recogen peticiones para que se les satisfagan cantidades alcanzadas, suelen presentar la solicitud de un entretenimiento, un ascenso o, incluso, la obtención de hábitos militares, lo cual nos indica que la incorporación al ejército español suponía la entrada en un verdadero sistema de poderes, pues se pasaba a formar parte de un entramado de solidaridades, apoyos, protecciones y patronazgo que posibilitaba el logro de mejores condiciones de vida y la obtención de variadas prebendas. Al tiempo que el otorgamiento de estas ventajas favorecía la integración de los señores irlandeses en el sistema social en el que habían pasado a vivir su día a día, a la monarquía también le interesaba mantener satisfecho al estamento nobiliario irlandés. Y es que estos señores conservaban de forma muy activa sus vínculos con sus tierras de procedencia, por lo que eran un eficaz vehículo de información en relación con todo aquello que sucedía no solo en Irlanda, sino en su vecina Inglaterra. La estrategia diplomática, política o, incluso, militar en ambos escenarios pasaba por los avisos que estos nobles pudieran transmitir de lo que estaba ocurriendo al otro lado del canal de La Mancha.

Es a partir de 1607 cuando se comienza a articular el mecanismo de la concesión de hábitos militares a algunos de los más notables oficiales del Ejército irlandés al servicio de la monarquía, con la condición de que cumplieran los requisitos previos de presentar una excelente y dilatada hoja de servicios y poder demostrar la calidad de su linaje, pruebas que en ocasiones fueron sufragadas por la propia Real Hacienda⁴³. El proble-

⁴³ Es el caso, por ejemplo, de Diego Geraldino, quien, a tenor de sus destacados servicios formando parte de los tercios irlandeses que lucharon por la Corona en las rebeliones de Cataluña, presenta su solicitud para obtener un hábito militar. (AGS, CJH, Leg. 931, Madrid, 7 de junio de 1646. Cédula real al presidente y consejeros de Hacienda para que libren en cualquier partida a don Diego Geraldino trescientos escudos de a diez reales en vellón que ha mandado se le dieren de ayuda de costa para las pruebas de su hábito, de que le tiene hecha merced. (Madrid, 7 de junio de 1647). Papel

ma radicaba en que las autoridades españolas no conocían bien a toda la nobleza irlandesa, sino solo a las familias más preeminentes, que solían coincidir con aquellas con las que había entrado en contacto durante su apoyo a la causa irlandesa a lo largo de la guerra de los Nueve Años. Tampoco conocían con exactitud cuáles eran las relaciones entre los diferentes linajes nobiliarios irlandeses. En consecuencia, hubieron de engranarse diferentes métodos para intentar conseguir una información previa que facilitara el mejor conocimiento del origen del solicitante: lazos de sangre, calidad, hacienda, hoja de servicios, y un sinfín de datos importantes en relación con el logro de la prebenda que se deseaba alcanzar. Pero en este proceso también hubo serias dificultades, pues estos exiliados no habían traído consigo papeles que acreditaran la historia de su linaje, y cuando se acudía a la declaración de testigos, la información solían darla sus propios familiares, que eran quienes mejor conocían al solicitante, o una familia noble afín a la del peticionario, o en todo caso, otro irlandés, con lo cual los datos que se obtenían no eran nunca neutrales ni del todo objetivos⁴⁴. A pesar de que estos trámites hubieran de experimentar tantas trabas y dificultades, la pertenencia del solicitante a una familia irlandesa de raigambre y su continuado servicio militar a la monarquía y a la causa católica inclinaban la balanza del lado de la concesión del hábito militar, como ocurre en el caso del propio Henry O'Neill, maestre de campo del primer tercio irlandés en Flandes, que, como III conde de Tyrone, alcanzaría el honor de ser nombrado caballero de Santiago. Más significativo resulta aún que todos sus sucesores al frente de este tercio a lo largo del siglo xvii, pertenecientes todos ellos al clan de los O'Neill, ostentaran entre sus títulos el hábito de alguna orden militar española. Muerto Henry O'Neill en 1610, su tercio pasaría ser encabezado por John O'Neill, IV conde de Tyrone, entre 1610-1641, nombrado caballero de Calatrava. A este le sucedería su hijo, Hugh Eogan O'Neill, V conde de Tyrone, entre 1641 y 1660, también caballero de Calatrava, hábito que también alcanzarían Arthur O'Neill, maestre del tercio entre 1660 y 1663, y Hugh O'Neill, que lo fue entre 1664 y 1673. Nobles como Fadrique Plunkett (Plunqueto), Dermicio O'Sullivan Mor, Daniel O'Driscoll, Diego y Patricio Geraldino transitan por la documentación que custodian nuestros archivos como memorables caballeros que por sus servicios como capitanes o maestros de campo en Flandes, la Armada del Mar Océano o en cualquier otro teatro de operaciones de la monarquía, lograron hacerse merecedores de tal prebenda.

sellado con escudo real de 272 mrs, en BD Misión de Irlanda, 1210, <http://hdl.handle.net/10261/68597>.

⁴⁴ RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Mapfre-CSIC-Ediciones del Laberinto, Madrid, 2006, vol. I.

Tercios irlandeses en Flandes, 1609-1638

La tregua firmada con Holanda en 1609 no significaría la disolución del tercio de O'Neill, ni siquiera su regreso a España. Las tropas irlandesas continuarían prestando sus servicios a la monarquía en diversos escenarios europeos durante las décadas siguientes, de tal manera que entre 1586 y 1621 se han cifrado en unos 6.300 el total de irlandeses que sirvieron al menos una vez en Flandes⁴⁵, cantidad que se incrementa hasta los casi siete mil en los años treinta de dicha centuria, cuando se inician las luchas con Francia, y que caerán hasta poco más del millar a lo largo de la década siguiente, cuando muchos de estos irlandeses regresen a España o a Irlanda. En los años siguientes a la tregua de los Doce Años, este tercio estuvo presente en las campañas militares de Cléveris y Juliers, entre 1609 y 1614, a raíz de la muerte sin descendencia del duque Juan Guillermo. A partir de 1614, combatió en la guerra que se había declarado entre el duque católico de Neoburgo y el marqués de Brandemburgo, en apoyo del primero, conquistando las ciudades de Aquisgrán, Wessel y varias decenas más de ellas, lo que forzó al de Brandemburgo a solicitar la paz. En 1615, el conde de Tyrone ponía de manifiesto a Felipe III la necesidad de conservar el tercio de la nación irlandesa que sirve al rey hace muchos años, en el que hay caballeros de cada familia de aquel reino que han servido con pérdida de sangre y hacienda, y que el rey de Inglaterra procuraba deshacer⁴⁶. El mismo O'Neill había remitido a la Corona su *Memoria de los negocios del conde de Tiron que se han de escribir a España*, donde refería que, tras llevar más de 24 años sirviéndole a él y a la fe católica, creía conveniente aceptar ahora la restitución de sus estados que le había ofrecido el rey de Inglaterra, pues estimaba que Felipe III no tenía ninguna intención de socorrer al pobre reino de Irlanda, dado que no lo hacía en ese momento, en que los católicos de dicho reino estaban más unidos entre sí que nunca. Aunque estimaba el gran peligro que corría su vida creía que, si no recibía la posesión de sus estados, se perderían para todos sus sucesores. A pesar de la continuidad de sus servicios a la monarquía, estos nobles iban perdiendo con el tiempo la esperanza de conseguir en breve la ayuda del monarca católico para recuperar sus tierras de origen⁴⁷.

⁴⁵ HENRY, Gráinne: *Op. cit.* Sobre la presencia de militares irlandeses en los ejércitos de la monarquía hispánica en las primeras décadas del reinado de Felipe IV, resulta imprescindible la reciente tesis doctoral, aún inédita, MESA GALLEGU, Eduardo de: *The Irish Tercios in the Spanish Military Revolution, 1621-1644*, University College, Dublín, 2013

⁴⁶ AGS, E, Leg. 1001-6, 7 de diciembre de 1615, en BD Misión de Irlanda, 1638, <http://hdl.handle.net/10261/68697>. Felipe III responde que se ha de encargar mucho al señor archiduque la conservación de este tercio.

⁴⁷ AGS, E, Leg. 1001, fols. 236-237, 19 de septiembre de 1613. Copia de cédula de Felipe III al conde de Castro, embajador en Roma, en que refiere haber visto los papeles del conde de Tyrone acerca de la plática de reconciliación que le han movido en Inglaterra, en BD Misión de Irlanda, 1688, <http://hdl.handle.net/10261/68745>

A partir de 1618, los irlandeses que servían en Flandes habrían de atender a la defensa de los intereses españoles en relación con una nueva y prolongada guerra, la de los Treinta Años, por lo que nuevamente hubieron de combatir en territorio alemán. En noviembre de 1620, Spínola partió con veinticinco mil hombres, entre los que se encontraba el tercio de Tyrone, hacia el Palatinado Inferior. De igual forma, estos irlandeses tomarían parte en la conquista de Juliers de 1622 y en la batalla de Fleurus, así como en el asedio de Breda (1624-1625). La reanudación de las hostilidades con los holandeses, a partir de 1621, hizo necesario el regreso de este tercio a territorio flamenco, donde continuaría su servicio hasta 1638, momento en que embarcó en la flota de Lope de Hoces con destino a España.

Junto al tercio del conde O'Neill, también prestará servicio en Flandes el tercio del conde de Tyrconnell, Hugh O'Donnell, descendiente de Rory O'Donnell, quien había protagonizado en 1607 la *Huída de los Condes* junto al de Tyrone. Formado en torno a 1624, tenía ya en 1631 un total de dieciocho compañías y 1108 soldados. Su titular, tras haber sido durante cinco años capitán de una compañía de caballos, fue nombrado en 1631 maestro de campo de su propio tercio. En 1634, acumulaba retrasos por un total de tres mil ducados en la renta de la que tenía merced y que reclamaba para que le fueran satisfechos, razón por la cual Felipe IV ordenó al cardenal infante don Fernando que hiciera pagarle lo que se le adeudare, librándolo en bienes confiscados o en otras partidas extraordinarias⁴⁸. Otro tercio irlandés que sirvió en Flandes fue el de Thomas Preston, *Old English* veterano, hijo del IV vizconde de Gormanston. Había sido uno de los primeros capitanes en formar parte del tercio de Henry O'Neill, puesto que en diciembre de 1605 recibió tal nombramiento de manos de Felipe III. Pronto se convirtió en el líder de los soldados irlandeses procedentes de la zona del Pale, la más cercana a Dublín, rivalizando por ello con el tercio de Owen Roe O'Neill, caballero irlandés que, tras servir como capitán y sargento mayor desde 1611 en el tercio del conde de Tyrone, acabaría por formar su propio tercio en 1634, encabezando a los soldados procedentes de la zona del Ulster. Fue en 1634 cuando el cardenal-infante don Fernando nombraría a Thomas Preston maestro de campo, tras realizar una leva en su nativo Leinster. Durante ocho años, hasta 1642, Preston llevaría a cabo importantes acciones contra los Ejércitos de Holanda y Francia en las campañas de 1635 y 1636, hallándose presente, entre otras empresas militares de destacado renombre, en las conquistas de La Châpelle, Châtelet o Corbie. En 1641 fue nombrado gobernador de Gennep, plaza que había tomado en 1635 el cardenal-infante junto a las de Diest, Goch, Limburgo y Schenk, y en la que resistió hasta

⁴⁸ AHN, E, Leg. 262, fol. 91v-92 r., 25 de diciembre de 1634. Copia de cédula real al cardenal-infante don Fernando, en BD Misión de Irlanda, 3049, <http://hdl.handle.net/10261/70980>

lograr una capitulación honrosa con Federico Enrique de Orange-Nassau. Los acontecimientos desarrollados en Irlanda a comienzos de la década de los años cuarenta provocarían que renunciara a continuar su servicio como maestre de campo para pasar a ejercer como líder destacado de la rebelión católica frente a Inglaterra, desapareciendo su tercio en 1642. Por su parte, el tercio de Owen Roe O'Neill se destacó por encabezar la defensa de la plaza de Arras, sitiada desde junio de 1640 por las tropas francesas. A pesar de la imponderable resistencia organizada por O'Neill, la llegada de nuevos refuerzos enemigos y la imposibilidad de la llegada de los socorros solicitados por el tercio irlandés abocaron a la firma de la rendición en favorables condiciones⁴⁹. Genrep y Arras reportaron gran fama a las tropas irlandesas por la valentía mostrada en la resistencia frente al enemigo. Hasta tal punto demostraron su audacia y valor al permanecer firmes en sus puestos a pesar de las dificultades a las que se iban viendo sometidas, que las compañías irlandesas quedaron en el imaginario español como las tropas idóneas para situar al frente de las empresas más arriesgadas de la monarquía, y así las veremos en las rebeliones de Cataluña y Portugal encabezando los principales puestos de vanguardia. La rudeza y fiereza que las había identificado en tiempos pasados se había convertido, definitivamente, después de un adecuado entrenamiento por los oficiales españoles, en la mejor combinación posible de ímpetu y arrojo, que se demostraba en cada batalla para satisfacción de los generales españoles. El grado de compromiso de las tropas irlandesas en Flandes fue tal que, como consecuencia, tuvieron importantes bajas en las campañas en las que participaron, en especial en las desarrolladas a lo largo de la década de los años treinta, y más cuando Francia abrió un nuevo frente contra España. Tras la marcha de Owen Roe O'Neill a Irlanda, en 1642, el tercio pasaría a estar encabezado por Patrick Fitzgerald (Patricio Geraldino) hasta 1647, cuando, falto de hombres, fue reformado.

Aunque alrededor de siete mil irlandeses formaban parte de los ejércitos comandados por don Fernando de Austria hacia 1635, lo cierto es que las nuevas levadas realizadas en Irlanda eran el resultado más tangible de un acuerdo alcanzado por Juan de Neocolalde, embajador español en Londres, y el propio Carlos I de Inglaterra. Sin embargo, cada vez fue más complicado reemplazar a los soldados que causaban baja por uno u otro motivo, hasta el punto de que, al empezar la década de los años cuarenta y en el transcurso de la misma, algunos de estos tercios de irlandeses tuvieron que ser integrados en otras compañías al carecer de un número suficiente de integrantes, y no tomaron parte en grandes empresas militares. Pero, junto al servicio en Flandes, los irlandeses siguieron estando presentes en otros escenarios bélicos de la monarquía,

⁴⁹ «The bravery of the remaining Irish at the terrible sieges of Arras and Genrep, in 1640-1641, brought them undying fame», cit. en STRADLING, Robert A.: *Op. cit.*, p. 26.

y muchos de ellos canalizaron esta presencia a través del servicio en la armada, como habíamos señalado para las primeras décadas del siglo xvii. Como integrantes de la Armada de Antonio de Oquendo, nos quedan referencias de la participación en la batalla de las Dunas de varios soldados y oficiales irlandeses, caso de Daniel Colan, que, a imitación de sus antepasados que participaron en las guerras de Irlanda, había servido en la Armada del Mar Océano más de cinco años, habiéndose hallado en las más importantes jornadas, como en la batalla contra los holandeses y en la toma de las islas de San Cristóbal y San Martín. En consideración de todo esto y de que su hermano don Jerónimo Colan se perdió en La Mámora y de que él deseaba continuar sus servicios en Flandes, solicitaba algún socorro⁵⁰. Mediante este servicio en la Armada del Mar Océano, es posible recoger diferentes ejemplos de irlandeses que participaron en las empresas norteafricanas de la monarquía a comienzos del siglo xvii (toma de Larache en 1610 y de La Mámora en 1614), como acabamos de ver, y también de otros que acabaron cautivos en Argel o en Salé durante largos años, y que piden a la administración española el montante necesario para salir de tan penosa situación. Es el caso de Florence O'Driscoll, quien solicita que le sean satisfechos los cuatrocientos ducados de los que su padre, Cornelio O'Driscoll hizo donación para su rescate y el de su hermano Tadeo. Ambos servían en la Armada de Gibraltar en 1622 y fueron cautivados y llevados a Argel. A Florencio le dejaron venir sobre la fianza que dio para procurar que se le pagaran los ducados adeudados y su hermano quedó en Argel como rehén⁵¹.

El papel de los irlandeses en las guerras peninsulares en la segunda mitad del siglo xvii

Aunque las bajas causadas en la guerra y la falta de relevos influyeron en el escaso número de irlandeses que permanecía en el Ejército de Flandes hacia 1640, hay otra razón fundamental que explica este hecho: el traslado de buena parte de estos soldados a otros frentes bélicos que se van abriendo paso para la monarquía hispánica conforme avanza el siglo xvii. En escenarios como Dinamarca y Suecia aparecen mercenarios irlandeses como Thadeo Claveo, que ha servido al rey en las guerras de Dinamarca y contra el rey de Suecia, quedando prisionero en la batalla de Francfort, en compañía del coronel Butler. También familiares suyos lucharon contra los ingleses y uno de sus tíos murió de un mosquetazo en compañía del conde de Desmond. Por todos estos méritos, Felipe IV

⁵⁰ AHN, E. Leg, 262, fol. 120 r., 20 de abril de 1635. Copia de cédula real al cardenal-infante don Fernando, en BD Misión de Irlanda, 3055, <http://hdl.handle.net/10261/70900>

⁵¹ AGS, CJH, Leg. 635, 26 de abril de 1626. Cédula de Felipe IV al tesorero de la Casa de la Moneda de Toledo. BD Misión de Irlanda, 664, <http://hdl.handle.net/10261/68216>

encarga al cardenal-infante don Fernando en 1636 que le provea de una compañía de los tercios de su nación, por ser persona plática en las cosas de la guerra⁵². Junto a estos casos puntuales, desde finales de los años treinta, y hasta bien entrados los cincuenta, la notable disminución de efectivos de la monarquía en el Ejército de Flandes está directamente relacionada con el envío de muchas de sus unidades en dirección a España, lo que incluía el grueso de los soldados irlandeses. La península ibérica se iba a convertir desde 1638 en el escenario bélico prioritario de la monarquía, aunque todavía se hallara irresuelto el frente flamenco. La guerra con Francia, trasladada a territorio peninsular desde 1638, las rebeliones de Cataluña (1640-1659) y Portugal (1641-1668) y las revueltas de Andalucía (1647-1652) ofrecieron el marco bélico en el que los tercios irlandeses iban a dejar impronta de su valía y compromiso con la Corona española durante treinta largos años.

En 1638, desembarcaban en La Coruña los tercios de los condes de Tyrone y Tyrconnell. Ambos fueron los primeros regimientos en ser transferidos desde Flandes. Las informaciones que manejaban los consejeros de guerra y estado alertaban de un previsible ataque francés en el lado español de la frontera vasca y por ello se decidió trasladar cuanto antes desde Flandes estos tercios de irlandeses para ayudar a reforzar las defensas de la costa septentrional de la península. En el norte de España, las tropas francesas comandadas por el príncipe de Condé, con veintisiete mil hombres y varios barcos, iniciaron el asedio del puerto y ciudad de Fuenterrabía en julio de 1638, donde habían llegado unos mil doscientos irlandeses, alrededor del 10% de todas las tropas peninsulares. En agosto de 1638, además de procederse, mediante cédula real, al pago de cuatro mil escudos a los condes de Tyrone y Tyrconnell en concepto de atrasos por sus servicios en Flandes, se establece que a ambos nobles irlandeses se les entreguen dos mil escudos de ayuda de costa del dinero del ejército, a cuenta de lo que se les debe para que puedan continuar sus servicios⁵³. El asedio se levanta el 7 de septiembre, a la llegada de los auxilios comandados por el almirante de Castilla, Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, siendo muy notable la contribución de las tropas irlandesas en esta operación, hecho que fue celebrado en Madrid con gran entusiasmo. El propio O'Neill había desempeñado un valioso papel al frente de su tercio en la defensa de Fuenterrabía, lo que influyó de manera decisiva, junto a su dilatada e imponente hoja de servicios, para alcanzar el nombramiento como miembro del Consejo de Guerra en ese mismo 1640. Por primera vez, un irlandés exiliado de su patria, hermanastro de Henry O'Neill y que, como él había empuñado las armas en defensa

⁵² AHN, E, Leg. 262, fol. 150v, 28 de marzo de 1636. Copia de cédula al cardenal-infante don Fernando. BD Misión de Irlanda, 3060, <http://hdl.handle.net/10261/70895>

⁵³ AGS, CJH, Leg. 787, 19 de agosto de 1638. Cédula real a Antonio de Campo Redondo. BD. Misión de Irlanda, 2272, <http://hdl.handle.net/10261/70223>

de los intereses militares y políticos de la monarquía, ocupaba un alto puesto en su gobierno y administración. Este nombramiento en la persona de John O'Neill, que ya disfrutaba de un hábito militar de la orden de Calatrava, suponía un reconocimiento explícito a la labor de apoyo a las tropas españolas que llevaban ya casi cuatro décadas desarrollando los irlandeses en diferentes escenarios bélicos y, al mismo tiempo, reforzaba el compromiso de las compañías irlandesas combatiendo en pro de los intereses militares de la monarquía.

Tras el final del sitio de Fuenterrabía, el escenario de los enfrentamientos contra Francia en el marco de la guerra entre ambas potencias católicas se trasladará a tierras catalanas, donde Condé inicia el asedio de Salsas, en la frontera con Francia, en junio de 1639. La guarnición, de tan solo seiscientos hombres, capitula el 19 de julio, pero a principios de 1640, la fortaleza es recuperada. El conde-duque de Olivares, que había quedado muy satisfecho y convencido de la habilidad de las tropas irlandesas tras el papel por ellas desarrollado en el transcurso del sitio de Fuenterrabía, no había dudado en enviar a esta ciudad a los tercios de Tyrone y Tyrconell, cuya participación también fue decisiva para el exitoso fin del asedio⁵⁴. Como resultado de ambas victorias, y ante la necesidad de un mayor número de efectivos, Olivares dio un poderoso estímulo a la política de levas en Irlanda, intentando atraer hacia la península nuevos contingentes de soldados irlandeses que pudieran combatir en la guerra contra Francia. Tras el final del asedio de Salsas, los tercios de Tyrone y Tyrconell permanecerán en Cataluña aún durante algunos meses, asistiendo así a los primeros compases de la sublevación contra el Gobierno de la monarquía, tras los sucesos del Corpus de Sangre de 1640. Unos meses más tarde, en enero de 1641, las tropas de Felipe IV atacaron Barcelona con una primera embestida contra la montaña de Montjuic, pero la milicia gremial de la ciudad, junto con los contingentes franceses encabezados por Enghien, Espenan y Serignan, consiguieron repeler el ataque. Los franco-catalanes pasaron a la ofensiva y los tercios de la monarquía comenzaron la retirada. En el transcurso de este ataque, los tercios irlandeses, a órdenes del marqués de Torrecusa, ocupan un destacado puesto en la vanguardia, siguiendo así con la pauta establecida ya durante los años de servicio en Flandes. Las tropas irlandesas, al situarse de forma habitual como fuerza de ataque, sufrían numerosas bajas en el transcurso de estas operaciones, aunque, por otra parte, ello les hacía especialmente útiles para los generales españoles. En el transcurso de esta batalla de Montjuic, resultó muerto el propio John O'Neill, mientras su tercio quedaba muy diezmado, con muchos de sus hombres muertos en la batalla y otros muchos prisioneros. Por su parte, los poco más de cuatrocientos supervivientes del

⁵⁴ GARCÍA GUERRA, Elena: «La financiación de las levas irlandesas para el frente catalán (1641-1654)» en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Op. cit.*, pp. 381-399.

tercio de Tyrconnell se retiraron hacia el sur, donde participarían en la defensa de Tarragona, ciudad asediada durante ciento cuatro días. Hugo O'Donnell enviará a comienzos de 1641 un memorial a la corte en el que refiere hallarse sirviendo al rey con su tercio en Cataluña, donde estuvo presente en el cerco sobre Salsas, y que por no habersele pagado los cuatro mil ducados por cuenta de su sueldo ha tenido que vender su plata labrada, caballos y adornos de su persona para poder comer. Suplica se le pague esta cantidad sin más dilación, librándose del arca de las tres llaves, como S.M. tiene mandado. Junto a esta petición, el conde de Tyrconnell suplica que si Felipe IV manda sacar algunos tercios de Rosellón para Portugal se sirva enviar el suyo por ser gente más para campaña y que menos se desharán que quedándose donde están⁵⁵.

La sublevación de Portugal acaba de iniciarse: en diciembre de 1640, la defenestración de Miguel de Vasconcelos, secretario de Estado, y la proclamación del duque de Braganza como Juan IV de Portugal abren un nuevo frente en la monarquía hispánica. Como en el caso de Cataluña, los tercios irlandeses también tendrán un papel destacado en este conflicto hasta su finalización en 1668. En conjunto, el número de soldados de Hibernia que combatieron en este escenario, unos cinco mil en total, fue menor que los que lo hicieron en el catalán durante los casi veinte años de sublevación, si bien hay que destacar la gran movilidad en una y otra dirección de tropas irlandesas que sirven al rey en ambos frentes, alternativamente, según las órdenes que reciban en cada momento. El tercio de Tyrconnell es uno de los que no tendrá la oportunidad de servir en Portugal. Tras participar en la defensa de Perpiñán, sometida a un largo asedio entre noviembre de 1641 y septiembre de 1642, la ciudad había acabado por ser ocupada por las tropas francesas apoyadas por los catalanes sublevados. Una vez rendida, los barcos españoles en que iba este tercio irlandés fueron interceptados por una armada francesa, de tal forma que O'Donnell y cientos de sus hombres murieron en el combate, desapareciendo así el tercio del Tyrconnell del orden de batalla español. En apenas dos años habían sucumbido los dos primeros regimientos de irlandeses que habían abandonado el escenario flamenco para pasar a apoyar los intereses de la Corona en la península ibérica, incluidos sus maestros de campo, que tantas horas de gloria militar habían dado a los ejércitos de la monarquía en las últimas décadas. Pero mientras que el de Tyrconnell quedaba definitivamente aniquilado, el de Tyrone aún podría recomponerse, pasando a ser comandado por el hijo de John O'Neill, Hugh Eoghan O'Neill.

Los escenarios de la monarquía hispánica en los que los mercenarios irlandeses sirven con las armas se van sucediendo. Galicia, Castilla, Flan-

⁵⁵ AGS, CJH, Leg. 824, 2 de febrero de 1641. Cédula real al Consejo de Hacienda en relación con el memorial inserto del conde de Tyrconnell, en BD Misión de Irlanda, 1537, <http://hdl.handle.net/10261/68699>

des, Cataluña, Portugal, propician que algunos de estos soldados y oficiales vayan acumulando años y años de oficio militar. En consecuencia, a mediados del siglo xvii, el Consejo de Guerra empieza a acumular memoriales de irlandeses que refieren llevar más de veinte años sirviendo como soldados u oficiales en guerra viva en diferentes escenarios bélicos, motivo por el cual solicitan la «joya» que establecen las ordenanzas militares en tales casos, consistente en una gratificación de trescientos ducados. El capitán don Thomas Quelgott, que lo es de una compañía de infantería irlandesa del tercio del conde de Tyrone, consigue una cédula correspondiente a la joya que Felipe IV se sirvió hacerle merced por sus más de veintiocho años de servicio en guerra viva⁵⁶. También en el tercio del conde de Tyrone, pero como alférez, ha servido Rodrigo O'Neill, durante veinte y tres años, en España y Flandes⁵⁷. La «joya» alcanza igualmente a soldados como Diego de Eberart en 1640, o a Enrique Oquely, al que en 1643 se le hace merced de los trescientos ducados de joya que está resuelto por las ordenanzas militares se den a los que han servido durante veinte años, en consideración de haberlo hecho nada menos que treinta años de manera continuada en los estados de Flandes⁵⁸, lo que sitúa el inicio de su servicio en las primeras décadas del siglo xvii, al igual que en el caso de Hugo Ocombe, que en 1627 refería haber servido un total de veintidós años seguidos en Flandes y solicitaba se le pagasen los más de cuatrocientos escudos que se le adeudaban⁵⁹.

Pero, aparte de estos soldados y oficiales irlandeses que prolongan durante décadas sus servicios a la monarquía, también es necesario hacer mención a aquellos que se van incorporando de nuevo cuño a esta misión. En este sentido, no es posible disociar los acontecimientos que tienen lugar en la península a partir de 1640 de aquellos que van a acontecer en Irlanda en estas mismas fechas⁶⁰. En 1641 se había producido el intento de golpe de estado por parte de la aristocracia católica irlandesa frente al Gobierno inglés de la isla. Los principales nobles católicos y el clero se unirían, a partir de 1642, en la Confederación de Kilkenny, órgano político creado para defender su posición frente a Carlos I, la cual va a asumir un gobierno *de facto* de la mayoría de la isla, libre del control inglés y enca-

⁵⁶ AGS, CJH, Leg. 863, 22 de septiembre de 1643. Memorial de Thomas Quelgott. Sus servicios en guerra viva se habrían iniciado pues, hacia 1618, en Flandes, en BD Misión de Irlanda, 1124, <http://hdl.handle.net/10261/68317>

⁵⁷ AGS, CJH, Leg. 880, 6 de septiembre de 1645, en BD Misión de Irlanda, 1207, <http://hdl.handle.net/10261/68371>

⁵⁸ AGS, CJH, Leg. 856, 27 de octubre de 1643, en BD Misión de Irlanda, 1515, <http://hdl.handle.net/10261/68879>; AGS, CJH, Leg. 805, 6 de marzo de 1640, en BD Misión de Irlanda, 2450, <http://hdl.handle.net/10261/70092>

⁵⁹ AGS, CJH, Leg. 635, 14 de agosto de 1627. Cédula de Felipe IV al contador mayor, en BD Misión de Irlanda, 666, <http://hdl.handle.net/10261/67934>

⁶⁰ VALLADARES, Rafael: «¿Un reino para la monarquía?: Felipe IV, Irlanda y la guerra civil inglesa, 1641-1649», en *Studia Historica*, 15, 1996, pp. 259-276.

bezando la lucha contra el enemigo hasta la llegada de Cromwell en 1649. Es en este momento cuando buena parte de la nobleza que había salido de Irlanda en los primeros años del siglo XVII y que había servido, sobre todo, en el frente flamenco de la monarquía, regresa a su tierra de origen y pasa a formar parte esencial de los ejércitos confederados del Ulster, lo que redunda aún más en el bajo número de efectivos en Flandes en los años cuarenta. En esta misión la monarquía muestra su apoyo mediante la concesión de socorros a irlandeses que regresan a su patria a pelear por la santa fe católica. Entre ellos se puede hacer referencia al capitán don Patricio Geraldino, al que se conceden cien escudos de ayuda de costa por vía de limosna. El solicitante ha servido doce años en Flandes y en España, ha recibido su nombramiento como capitán precisamente tras levantar una compañía de su nación en Irlanda en 1634 y ahora suplica dicha ayuda para emplearla en armas y municiones para defensa de su patria⁶¹. También acude a Irlanda el mencionado Thomas Preston, quien, tras haber renunciado a continuar siendo maestro de campo y gobernador en Flandes, pasaría a Irlanda, donde fue recibido como un destacado caudillo militar, y nombrado Lord general del Ejército de Leinster. Owen Roe O'Neill, maestro de campo de tercio irlandés que había combatido en Flandes, solicitó en 1642 licencia para regresar a Irlanda, dejando su tercio en manos de Patrick Fitzgerald, el cual había llegado a España en 1641, con los heroicos supervivientes de Arras. Desembarcado en Vizcaya, se traslada a través de las montañas a la frontera de Aragón, desde donde se trasladará al frente catalán. Owen Roe fue nombrado Lord general del Ejército del Ulster, muriendo en combate en 1647.

La Confederación recibe la ayuda financiera y militar de Felipe IV contra Inglaterra, lo que satisface al fin los deseos de la aristocracia católica irlandesa que había combatido durante décadas en servicio del rey de España en espera de este apoyo⁶². A cambio del apoyo español, los confederados mandarían soldados a Felipe IV que contribuirán de forma destacada a completar los efectivos necesarios en un momento en que hay que hacer frente a las rebeliones de Cataluña y Portugal, lo que supone un intercambio de tropas por oro y armas que se convierte en prioritario y fundamental para ambos. Entre 1641 y 1649 se producen numerosas levas en Irlanda, a cargo de capitanes reclutadores como Richard White o Cristóbal Mayo, cuyos viajes son sufragados por la propia Corona⁶³, o

⁶¹ AGS, CJH, Leg. 859, 25 de septiembre de 1653, en BD Misión de Irlanda 2471, <http://hdl.handle.net/10261/70310>

⁶² PÉREZ TOSTADO, Igor: «Cañones para Irlanda: estudio del caso de la actividad del grupo de presión irlandés en la monarquía católica de Felipe IV», en ARANDA PÉREZ, Francisco J. (coord.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 281-296.

⁶³ Así, por ejemplo, el capitán Cristóbal Mayo recibe una ayuda de costa de cien escudos en 1648 para levantar irlandeses que sirvan en España, al precio de veinte reales de a ocho de plata doble por cada soldado puesto en España. (AGS, CJH,

mediante el acuerdo con asentistas como el borgoñón François Foisotte, gracias a los cuales conseguían llegar desde Irlanda a las costas españolas barcos cargados de soldados en muy poco tiempo. El realizar estas levadas es condición y a la vez objetivo para que los capitanes que las llevan a cabo puedan obtener el reconocimiento de ser nombrados maestros de campo de todos o parte de los soldados que han traído a España. En este sentido, Cristóbal de Mayo recibe el título de maestro de campo de un tercio de irlandeses en 1650; Guillermo Butler será nombrado maestro de campo de otro tercio que se ha de formar con los mil irlandeses que se ha obligado a traer a España, y Philip O'Sullivan lo será por haber traído otros mil quinientos a España, cargo por el cual recibirá un sueldo de 116 escudos al mes⁶⁴.

Las primeras tropas irlandesas recién reclutadas que llegaron a España directamente desde su tierra de origen en este período lo hicieron en La Coruña en 1641, justo antes del estallido de la rebelión contra Inglaterra. Eran los trescientos soldados comandados por George Porter, inglés católico, que llegaban como parte de un ambicioso contrato que había conseguido cerrar el embajador español en Londres, Alonso de Cárdenas, por el cual se habrían de traer hasta ocho mil hombres en diez compañías, algo que no fue posible en los primeros momentos tras la sublevación irlandesa. La llegada de estos soldados a la península también provocará ciertos problemas de abastecimiento y alojamiento, tal como había ocurrido en los comienzos del Seiscientos, pero en esta ocasión de carácter más transitorio, pues estos irlandeses llegaban ya con un destino específico en el que servir y tardaban poco en ser trasladados hacia el mismo. En concreto, los irlandeses del capitán Porter llegarían en breve a Badajoz, de manera que en diciembre de 1642 el Ejército de Extremadura contaba ya con dos tercios irlandeses, uno de ellos comandado por Patrick Fitzgerald [Patricio Geraldino], integrados por 550 irlandeses⁶⁵. Por su parte, James Preston, hermano de Thomas, también realizaría una leva de mil doscientos hombres en 1644, siendo este el primer regimiento que llegó completo desde Irlanda, desembarcando por separado en tres partes distintas de las costas cantábricas, La Coruña, Santander y San Sebastián. El propio Preston recibiría una ayuda de costa de quinientos escudos, como maestro de campo del tercio de irlandeses que empieza a llegar a España, pues debe hacer frente

Leg. 930, 11 de enero de 1648, en BD. Misión de Irlanda, 1386, <http://hdl.handle.net/10261/68251>

⁶⁴ AGS, GA, libros-registro, 209, fol. 162r.-v., 2 de abril de 1650; AGS, GA, libros-registro, 225, fol. 161r.-v., 23 de noviembre de 1653; AGS, GA, libros-registro, 225, fol. 192r.-v., 7 de febrero de 1653.

⁶⁵ Rodríguez Hernández, Antonio J.: «La presencia militar irlandesa en el Ejército de Extremadura (1640-1668)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y PÉREZ TOSTADO, Igor: (eds.): *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Albatros, Valencia, 2010, p. 130.

a su mantenimiento⁶⁶. Ya reunido, este tercio lucharía en Cataluña en el otoño de 1646, participando en el decisivo socorro de Lérida. En el invierno de 1646-1647, cuando Preston estaba llevando a cabo una nueva leva en Irlanda, los franceses capturaron a sus hombres, que acabarían cambiando de bando en la guerra, lo mismo que su maestro de campo. Preston sería enviado por Francia a Portugal para sobornar a los soldados irlandeses que combatían por la monarquía con el ánimo de que desertaran y cambiaran de fidelidad.

En las levas realizadas en Irlanda, los asentistas llegaron a pagar precios de más de veinte reales de a ocho por soldado, cantidad realmente elevada, en contraposición con unos militares que solo unas décadas antes se habían conseguido sin cargo económico alguno, sino como fórmula para su subsistencia e integración en la sociedad española. Sin embargo, estas levas realizadas en tierras irlandesas a mediados de siglo eran fundamentales para conseguir suplir la falta de soldados españoles en un momento en que los frentes bélicos se multiplicaban y, además, pagarlos caros era un mal menor si lo que se evitaba a cambio eran negociaciones interminables y contraprestaciones imposibles con las autoridades locales de los reinos españoles. Las levas irlandesas de los años cuarenta del siglo XVII suponen que, a comienzos de los cincuenta, haya alrededor de dos mil quinientos soldados irlandeses en la península ibérica, en torno al 5% del total del ejército de la monarquía en este escenario, una cifra relevante pero no la que se consideraba indispensable para hacer frente al adversario con suficientes garantías. Por ello, aunque, como hemos referido al principio de este estudio, en 1645 se había acordado no aceptar la presencia de soldados de confesión protestante en los ejércitos españoles, la necesidad de gente de guerra iba a provocar que en 1647, tan solo dos años después, se permitiese la llegada de tropas de esta religión, buena parte de las cuales serían los escoceses reclutados por el noble escocés Ludovic Lindsay, conde de Crawford. Destinados a combatir en el frente portugués, forman en 1648 un regimiento de infantería escocesa en el Ejército de Extremadura, donde conviven soldados y oficiales escoceses, ingleses e irlandeses.

Tras el final de las guerras confederadas, la política represiva iniciada por Oliver Cromwell a partir de 1653 favorece un nuevo éxodo masivo de la población irlandesa hacia la península ibérica. Felipe IV, que había reconocido el Parlamento inglés en 1650, se vio beneficiado por el permiso de Cromwell para que se realizaran levas entre aquellos soldados irlandeses que querían venir a España tras la derrota de sus aspiraciones frente a los ingleses, por lo que el último contrato de François Foissotte, de alrededor de dos mil hombres, se firma ya con los victoriosos parlamentarios, de acuerdo en vender a los prisioneros irlandeses. En

⁶⁶ AGS, CJH, Leg. 875, 1644. Cédula de Felipe IV al presidente de Hacienda, en BD Misión de Irlanda, 1193, <http://hdl.handle.net/10261/68290>

total, se puede afirmar que entre 1648 y 1655, entre dieciocho y veintidós mil irlandeses llegaron a los ejércitos de la península, la mayor cifra alcanzada a lo largo de toda esta centuria y nunca hasta ese momento; de ellos unos doce mil lo hicieron entre 1653-1654, coincidiendo con el colapso de la rebelión irlandesa. Parte de los irlandeses que llegaron a España a principios de la década de los años cincuenta quedaron adscritos a la armada, pasando desde este destino a servir en los frentes catalán y portugués conforme fuera necesario, para regresar después a su servicio como infantería embarcada, donde siguen apareciendo soldados de Hibernia en activo años más tarde. Así, ocurre con el tercio de irlandeses de la Armada del Mar Océano, del que en 1660 es nombrado sargento don Lorenzo Dempsy en reconocimiento por haber servido ocho años en Cataluña y la misma Armada del Océano y por cuenta de ella en Extremadura⁶⁷. En ese mismo año se nombran maestros de campo de tercios de infantería irlandesa embarcada en esta armada a don Miguel Dungan, que sucedía en el cargo a su hermano Gualtero Dungan, con once compañías y ciento quince soldados, y al que se elegía por haber servido por espacio de ocho años en Cataluña, la armada real y Extremadura, y a don Roberto O'Brian, en atención «a lo bien que habéis servido en Flandes en las tropas del rey de la Gran Bretaña, siendo capitán de infantería y en las ocasiones que fueron empleadas en mi servicio»⁶⁸. Pero también llegan en estas levas de los años 1650-1653 irlandeses que entran directamente a servir en infantería terrestre, caso de Bernard FitzPatrick [Bernardo Fixpatricio], que forma un nuevo tercio dentro del Ejército de Extremadura, que convivirá desde 1655 con el tercio de John Patrick [Juan Patricio], heredero del regimiento del conde de Crawford, y el tercio de don Patricio Colan.

Estas levas de irlandeses se anularán en 1655; a partir de entonces los que lleguen a España desde allí lo harán a título individual, permaneciendo durante algunos años más la emigración en dirección a Flandes. Sin embargo, no todos los que llegaron a la península en estos quince años comprendidos entre 1641 y 1655 sirvieron a la Corona española o lo hicieron durante mucho tiempo; las travesías en difíciles condiciones, los problemas para su mantenimiento una vez que llegaban a tierra española y las dificultades en recibir sus pagas provocaron que la muerte y las deserciones redujeran bastante el número de irlandeses que realmente sirvieron en los ejércitos de Felipe IV. También hay que tener en cuenta la dispersión que se produjo en territorio español de aquellas tropas irlandesas que habían ido llegando desde cualquier procedencia para servir en los frentes abiertos en la península desde 1640; en 1657, por ejemplo, el Consejo de Guerra manda que se recojan los irlandeses que hubiere en

⁶⁷ AGS, GA, libros-registro, 273, 27 de noviembre de 1660, fols. 142-142v.

⁶⁸ AGS, GA, libros-registro, 173, 21 de septiembre de 1660 y 27 de noviembre de 1660, fols. 134-136 y 143v- 144r.

el reino de Aragón, en la provincia de Álava y en la de Guipúzcoa, pues, «habiendo venido a España para servirme en la guerra no es razón [que] ande ociosa y sin ejercicio alguno cuando hay tanta necesidad de infantería en los ejércitos»⁶⁹. Además, de igual forma que soldados irlandeses pasaron a engrosar las filas de los ejércitos de la monarquía, otros muchos se enrolaron en los ejércitos franceses y otros tantos acabaron por servir los intereses de Carlos II Estuardo, lo que significa que en los años siguientes coexistieron en los ejércitos del escenario europeo irlandeses enfrentándose en los campos de batalla a sus propios congéneres.

La finalización del conflicto catalán en 1659, con el reconocimiento de Felipe IV como rey y don Juan José de Austria como virrey, favoreció el traslado de tropas irlandesas desde Cataluña a Portugal, si bien es difícil calcular la cantidad de soldados que pudieron pasar de uno a otro frente. El tercio de Tyrone, comandado por Hugh Eoghan O'Neill tras la muerte de su padre en 1641, sería trasladado al frente portugués en 1642, donde combatiría hasta 1655, cuando quedan rastros de su regreso a Cataluña. Este tercio pudo asumir la entrada de aquellos irlandeses del tercio de Tyrconnell supervivientes al embate de la armada francesa en 1642. Deshechos también, como se ha indicado, el de Thomas Preston y el de Owen Roe O'Neill, hacia 1642 pasaría a servir en Extremadura el del ya referido maestre de campo Patrick Fitzgerald [Patricio Geraldino]. En dicho teatro de operaciones participaría en la batalla de Montijo en 1644, al frente del mando de uno de los escuadrones de infantería de primera línea española, compuesto por irlandeses y españoles, resultando herido. También participó en el sitio y conquista de las plazas de Olivenza y de Morao. Fitzgerald llevaba desde 1643 solicitando una ayuda de costa para pasar a combatir en Irlanda⁷⁰, donde regresó en 1647, y también desde 1645 enviará memoriales a la corte para conseguir otra ayuda de costa para poderse costear las pruebas para la concesión de un hábito militar⁷¹. Su tercio quedó como fuerza de guarnición en Olivenza, ya con muy pocos soldados entre sus filas y fue disuelto a comienzos de la década de los sesenta. En los ataques sobre la plaza de Olivenza en 1657 murió el maestre de campo don Bernard FitzPatrick, tras pelear durante varias horas junto con otras compañías españolas para desalojar de las fortificaciones a los defensores, llevándose los irlandeses la peor parte en el contraataque portugués.

El referido tercio de Gualtero Dungan, adscrito a la armada, participó activamente en la defensa de Badajoz en 1658, pues ayudó a defender los fuertes de San Cristóbal y San Miguel, fundamentales para oponer resis-

⁶⁹ AGS, GA, libros-registro, 243, 5 de abril de 1657, fols. 53v.-55v.

⁷⁰ AGS, CJH, leg. 859, 25 de septiembre de 1643, en BD Misión de Irlanda, 2471, <http://hdl.handle.net/10261/70310>

⁷¹ AGS, CJH, leg. 885, 9 de junio de 1645. Memorial de don Patricio Geraldino, en BD Misión de Irlanda, 1226, <http://hdl.handle.net/10261/68347>

tencia al asedio portugués, dando clara muestra de su bravura y bizarría. Los soldados del tercio de don Patricio Colan, por su parte, tuvieron un papel destacado en el asedio de Elvas de 1659, defendiendo sus posiciones hasta que el avance portugués forzó la rendición de los españoles, lo que supuso numerosas bajas entre las tropas irlandesas. Como consecuencia de la intensificación de la guerra en Portugal entre 1657 y 1659, los tercios irlandeses que servían en la infantería del Ejército de Extremadura quedaron seriamente diezmadas, frente al tercio de infantería de la armada, que se mantuvo en mejores condiciones. Ello, unido a la desertión, causada por la miseria y la necesidad que conformaba el día a día de los soldados, se tradujo en que, a comienzos de los años sesenta, estas compañías irlandesas estuvieran conformadas por más oficiales que soldados, haciéndose necesarias nuevas reclutas, las cuales se llevarían a cabo entre irlandeses voluntarios dispersos por diversos territorios españoles.

Cerrada la posibilidad de reclutamiento en Irlanda, a partir de 1663 empiezan a aparecer en el Ejército de Extremadura tropas de esta nación procedentes de Flandes, a partir de la desmovilización del ejército de la monarquía en dicho frente bélico tras la paz de los Pirineos, firmada en 1659. De nuevo Galicia será el punto de llegada de estos soldados, que en seguida serán enviados hacia el frente portugués. Así aparecen en esos años los tercios de Diego Dempsy, más tarde comandado por Eugenio de Zúñiga, y de Brian O'Neill [Bernardo O'Neill], que luego será VIII conde de Tyrone. Este último había formado su tercio a partir de los irlandeses del ejército francés y de la guarnición de Dunquerque, además de aquellos que se alistaron en Flandes, junto a oficiales reformados que habían servido en los Países Bajos, en total veinte compañías de cuarenta soldados cada una. En 1664, los tres tercios irlandeses que coexistían en Extremadura, el de Denis O'Mahun, de guarnición en Olivenza, y los de Eugenio de Zúñiga y Brian O'Neill, ambos en Alcántara, se refundaron en uno solo, cuyo maestro de campo fue el referido O'Neill. Este tercio de irlandeses, formado por algo menos de cuatrocientos efectivos, tomó parte en operaciones decisivas de los años postreros de la contienda, como fueron las batallas de Ameixial en 1663 y Villaviciosa en 1665. Finalizada la contienda hispano-portuguesa, este último tercio «extremeño» se incorporó al Ejército de Cataluña, con poco menos de cien soldados entre sus filas. De esta manera se ponía fin a una presencia de soldados irlandeses en la guerra de Restauración portuguesa que había sido continua desde 1641 hasta 1668. Aunque en algunos momentos de ambas décadas los efectivos irlandeses fueran poco más de una centena, esta «gente de nación» fue la única que se perpetuó en el servicio a la monarquía en este escenario durante todo el tiempo que perduró este conflicto. A finales de 1667, O'Neill ya gozaba de un entretenimiento de veinte escudos en Cataluña y en 1673, como nuevo conde de Tyrone, pasaría a encabezar el mando del *Tercio viejo de irlandeses*

hasta su muerte en 1681, tras haber servido a la Corona española durante más de cuarenta años.

Otro tercio de nueva formación en el período de las guerras de Cataluña y Portugal había sido el de Ricardo del Burgo o Richard Burke, a quien traíamos a colación al principio de este estudio. Burke, como también Cristóbal de Mayo o Richard White, se convertirá en maestre de campo de un tercio que él mismo había levantado en Irlanda. A Burke le vemos sirviendo en Cataluña, donde participó en la defensa del sitio de Gerona en 1653, desde donde pasaría a Extremadura, quedando constancia de su presencia en la batalla de Elvas en 1659, y más tarde a servir en Galicia y en Flandes, según su hijo, don Antonio Ricardo de Burgo, tendría ocasión de relatar en sus sucesivos memoriales para la obtención de una ayuda de costa en los años finales del Seiscientos, como colegial que era del Seminario de Irlandeses de Alcalá de Henares. A su padre se le había dado licencia en 1663 por diez meses para pasar a Irlanda, con dos hijos que servían en Galicia con seis escudos de ventaja, en consideración de haber formado parte de las tropas de Cataluña, Extremadura y Galicia durante muchos años. A su regreso, había solicitado al Consejo de Estado merced para continuar sus méritos en Flandes, y suplicaba que se le señalase ahí el sueldo a los tres, lo que Felipe IV ordena al marqués de Caracena, gobernador de Flandes⁷². No es extraño encontrar numerosos ejemplos de soldados y oficiales irlandeses que desde Flandes pasaron a servir en la península ibérica cuando se abrieron los frentes catalán y portugués, para luego volver a tierras norteamericanas, como le ocurrió al capitán don Terencio Ogalohuir, irlandés, que había servido durante quince años en Flandes de soldado y alférez y otros cuatro en España, y que solicitaba en 1643 dos pagas según el sueldo que le estaba señalado para que volviese a Flandes, para lo cual venía a Madrid, con licencia, dejando su compañía viva en Tarragona. Se hallaba malherido de una pierna, a pesar de lo cual había recibido orden para volver a Flandes, por lo que pedía una ayuda de costa para el viaje⁷³. Conforme fueron acabando las hostilidades en cada uno de los frentes mencionados, varias compañías irlandesas volvieron a servir en el frente flamenco, si bien a la altura de 1664 siete coroneles y otros varios oficiales irlandeses suplicaban a la Corona que el único tercio irlandés que quedaba en Flandes recayera en sujeto irlandés y no en el conde de Aren, inglés, hijo del coronel Dumarc, como ocurría entonces⁷⁴. Otras compañías fueron formadas expresamente para servir en Flandes, como el tercio levantado por el conde de Bristol en Irlanda, que se recibió

⁷² AHN, E, Leg. 270, fol. 22r.-v., Madrid, 25 de julio de 1663. Copia de cédula de Felipe IV al marqués de Caracena, gobernador de Flandes, en BD Misión de Irlanda, 3025, <http://hdl.handle.net/10261/70867>

⁷³ AGS, CJH, Leg. 854, 30 de mayo de 1643, en BD Misión de Irlanda, 2446, <http://hdl.handle.net/10261/70290>

⁷⁴ AHN, E, Leg. 270, fol. 95v.-96r, 16 de noviembre de 1664. Despacho al marqués de Castel Rodrigo, en BD Misión de Irlanda, 3034, <http://hdl.handle.net/10261/70961>

al sueldo del rey en Flandes en 1657. Tras servir entre 1660 y 1665 en Inglaterra en apoyo de Carlos II, regresaría a Flandes, donde tomó parte en la guerra de Holanda, entre 1672 y 1678, y seguía activo hacia 1690. En este último tercio del siglo xvii, continúa presente el mecanismo de concesión de hábitos militares para aquellos capitanes o maestros de campo especialmente distinguidos en su servicio a la monarquía, como ocurre con don Miguel White, capitán de caballos corazas españoles, a quien se había hecho merced en 1664 del hábito de una de las tres órdenes militares en consideración de sus muchos servicios. White solicita un socorro por cuenta de su sueldo vencido para ayuda de los gastos de las pruebas de dicho hábito, lo que Felipe IV ordena al marqués de Caracena⁷⁵. En general, puede estimarse en unos cuatrocientos los irlandeses que seguirían sirviendo en los ejércitos de la monarquía en Flandes hasta comienzos del siglo xviii, aunque igualmente hay que referir para este periodo postrero del Seiscientos la continuidad del ejercicio militar por parte de soldados y oficiales de Hibernia en la armada española, como demuestra el nombramiento en 1684 del conde de Tyrconnell como maestre de campo de un tercio de infantería irlandesa en la armada, tras haber servido durante los diez años anteriores «con una compañía de caballos corazas del trozo de Rosellón en Cataluña, Extremadura y frontera de Navarra con aquella aprobación que corresponde a vuestra sangre, y a los particulares méritos heredados de los ascendientes de vuestra casa»⁷⁶.

⁷⁵ AHN, E, Leg. 270, fol. 48 v., 19 de febrero de 1664. Copia de cédula real al marqués de Caracena, gobernador de Flandes, en BD Misión de Irlanda, 3028, <http://hdl.handle.net/10261/70926>

⁷⁶ AGS, GA, libros-registro, 374, fols. 194-195, Madrid, 20 de mayo de 1684.

Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818

Declan M. Downey

*Correspondiente de la Real Academia de la Historia
University College Dublin*

Capítulo tercero

Resumen

Este capítulo investiga y estudia en detalle el renacimiento y la expansión de la presencia irlandesa en la milicia española bajo la monarquía de los Borbones a lo largo del siglo XVIII. Comienza con la transferencia de los regimientos irlandeses que estaban al servicio del rey de Francia al de Felipe V, primer rey de Borbón de España, y nos narra su actuación en la guerra de Sucesión Española. Examina a continuación la creación de nuevos regimientos como el *Hibernia*, el *Ultonia* y el *Irlanda* y nos detalla sus historiales respectivos. Señala, además, este capítulo la distinción que se debe hacer en la historiografía hispano-irlandesa entre los *viejos irlandeses* y los *nuevos irlandeses*. Destaca el ascenso en la escala social de varios oficiales irlandeses que alcanzaron importantes puestos en el ejército, la política y la diplomacia, como Félix O'Neill, Ricardo Wall, Guillermo de Lacy y Alejandro O'Reilly. Se analizan asimismo los métodos de reclutamiento, la uniformidad e insignias, la organización regimental y las redes clientelares que existían entre los irlandeses de origen y sus interlocutores españoles, tanto en la corte como en campaña. Por otra parte, este análisis aporta correcciones y aclaraciones con respecto al linaje del *Regimiento de Irlanda*. En resumen, este trabajo trata de ofrecer un relato completo y detallado de la presencia irlandesa y la importancia de su impacto en la historia militar española durante el siglo XVIII.

The annals of Spanish military history resonate with Irish names among its most distinguished soldiers. Among them are the ancient Gaelic grandes represented by families such as: O'Brien, O'Callaghan, O'Cologan, O'Connor, O'Donnell, O'Dougherty, O'Driscoll, O'Neill, O'Reilly, O'Sullivan, MacCarthy, MacDonnell and the Hiberno-Norman dynasties such as D'Alton, De Barry, De Lacy, FitzGerald, Kindelan, Merry, Nugent, Plunkett, Preston, Wall, Walsh and Wogan. The Irish urban patriciates of Old English origin are also represented by families such as the Archers, Arthurs, Aylwards, Comerfords, Coppingers, Osbornes, Purcells, Rices, Terrys and Whites¹. While accepting that the tradition of Irish military service in Spain continued from the 17th into the 18th centuries, a linear descent cannot be traced between the *Tercios Irlandeses* of the Habsburg Monarchy and the *Regimientos Irlandeses* of the *Estado Borbónico*. Most of the renowned Irish Tercios of Philip III and Philip IV had been disbanded by 1665. Ultimately, the *Tercio* of Tyrone (O'Neill) was dissolved in 1689 and that of Tyrconnell (O'Donnell) in 1690 following its colonel-proprietor, Hugh Balldearg O'Donnell's departure for Ireland to assist the Jacobite cause². Furthermore, the characteristics and circumstances relative to both the earlier Irish tercios and the later Irish regiments were significantly different.

Earlier Irish émigré elites in the Spanish Army and Navy during the late 16th and first half of the 17th centuries were mainly Gaelic or Hiberno-Norman in ethnic origin. Close ties of kinship or clan-based clientalism generally characterised the recruitment, structural formation and *esprit de corps* among the elite and their adherents of the Irish tercios and companies in the service of the Spanish Habsburg Monarchy. The *maestres de campo*, colonel-proprietors and officers of these units were exclusively drawn from the ancient nobilities of Ireland: Gaelic and Hiberno-Norman³. Both could claim the Ibero-Celtic bloodlines (Milesian origin), and ancestral adherence to Catholicism in satisfying the requirements of *limpieza de sangre* for admission to military commissions, chivalric orders and court offices⁴. Likewise, the less martially inclined among them could make similar satisfaction for admission to positions in college, cloister and church. These 'Ancient Irish'⁵, had lost power, position and property in their strug-

¹ M. Walsh: *Spanish Knights of Irish Origin*, 4 vols., Dublin, 1965.

² M. Kerney-Walsh: 'The Wild Goose Tradition', in Military History Society of Ireland, *Irishmen in War. From the Crusades to 1798. Essays from the Irish Sword*, 2 vols., Irish Academic Press, 2006, Dublin, p. 190.

³ E. de Mesa Gallego: *Op. cit.*, pp.1-78.

⁴ D. M. Downey: 'Purity of Blood and Purity of Faith', in A. Ford, & J. McCafferty (eds.): *The Origins of Sectarian Ireland, 1500-1700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 216-228; Idem. 'Catholicism, Milesianism and Monarchism: The facilitators of Irish Identification with Habsburg Spain', in E. García Hernán & O. Recio Morales: *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007, pp.167-180.

⁵ The term 'Ancient [Ancient] Irish' and its association with descent from Spain was used by Archbishop Florence Conry in a memorial to Philip III in 1618, quoted in *Trinity*

gles against Elizabeth I that culminated in the defeat of the Spanish-Irish Alliance at Kinsale in 1601⁶. For them, the *translatio imperii* (transfer of sovereignty), and the transfer of their allegiance from Tudor to Habsburg sovereigns, that had first been instituted in 1529 and later repeated in 1569, 1579 and in 1592 (regardless of Papal reservations and obstructions), had validated their position as liege-men, subjects and loyal dependents on the *Casa de Austria*⁷. They came directly from Ireland to Spain or to her Flemish and Lusitanian possessions. Thus they remain a very distinctive group from the new wave of Irish émigrés, generally referred to as Jacobite exiles, who arrived in Spain through France during the early years of the 18th century.

The Irish Jacobites in the Spanish army initially considered themselves subjects of the exiled Stuart king, James III, and he as their sovereign had negotiated their contracts of service with Philip V through his diplomatic envoy in Spain, Sir Toby Bourke⁸. Economic necessity, career development and their hopes for a Stuart Restoration in Ireland and Britain, rather than politico-religious identification with the Spanish Crown, were their motivations⁹. Furthermore, their social status and ethnic origins were more mixed. There were fewer nobles and more patricians and plebeians and many of them were of Old and New English origin. Also, they were generally devoid of the clan-based mentality of relationships that had characterised the older Gaelic and Hiberno-Norman émigrés of the previous century¹⁰. By the 1750s, very few soldiers in the Irish regiments were of Irish origin. However, in the course of time, the Irish Jacobites integrated, intermarried and assimilated with Spanish

College Dublin, MS 580 (E.3.8.), ff.49-52. 'A brief relation of Ireland and the diversitie of the same', cited in M. Downey, Declan: 'Purity of Blood and Purity of Faith', p. 224.

⁶ M. Kerney-Walsh: 'Destruction by Peace: Hugh O'Neill after Kinsale, Monaghan, 1986; J. J. Silke, *Kinsale: the Spanish Intervention in Ireland at the end of the Elizabethan Wars*, Liverpool, 1970.

⁷ D. M. Downey, "Catholicism, Milesianism and Monarchism: The facilitators of Irish Identification with Habsburg Spain", in E. García Hernán & O. Recio Morales (eds.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007, pp.167-180; Idem, "Seigneurialism and Strategy. The political gravitation of the earls of Desmond and Irish nobles towards the early Habsburg monarchy, 1528-1604", in Ó. Recio Morales & E. García Hernán (Eds.), *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, 2012; E. García Hernán, *Ireland and Spain in the Reign of Philip II*, Dublin, 2009; I. Pérez Tostado, *Irish Influence at the Court of Spain in the seventeenth century*, Dublin, 2008.

⁸ D. Murphy, *The Irish Brigades, 1685-2006. A gazetteer of Irish military service, past and present*, Dublin, 2007, pp. 41-42; M. Kerney-Walsh, "Toby Bourke, Ambassador of James III at the Court of Philip V, 1705-'13", in E. Cruickshanks & E. Corp(Eds.) *The Stuart Court in Exile and the Jacobites*, London, 1995, pp. 143-153.

⁹ E. Ó Ciardha, *Ireland and the Jacobite Cause, 1685-1766. A fatal attachment*, Dublin, 2001, reprinted 2004, pp.112-181; O. Recio Morales: *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublin, 2010, pp. 168-179.

¹⁰ D. Szechi, *The Jacobites, Britain and Europe 1688-1788*, Manchester & New York, 1994, pp.126-7.

Society just as Irish émigrés of the previous centuries had done. This writer proposes that in future Hispano-Irish historiography the distinction should be made between 'los Viejos Irlandeses' who arrived during Habsburg rule up to 1700, and 'los Nuevos Irlandeses' who arrived during and after the War of the Spanish Succession and flourished under the Bourbon monarchy.

The Advent of Irish Jacobites into the Spanish Bourbon Army

Following the defeat of James II and his ally Louis XIV of France by William III and his allies in the League of Augsburg in Ireland in 1691, most of the Irish Jacobite army led by their commander Patrick Sarsfield, Earl of Lucan and James FitzJames, Duke of Berwick, followed their king into exile in France. This episode is known as 'The Flight of the Wild Geese'¹¹. The Stuart Court in exile at St. Germain-en-Laye maintained its Irish forces officially as a distinct and separate army in alliance with France. It consisted of ten regiments of foot, two regiments of horse and two horse troops. Its estimated strength was 18,365 men¹². Since 1690, the French army had *le Brigade Irlandais* under the command of Justin MacCarthy, Viscount Mountcashel which consisted of three regiments: *Clare, Dillon* and *Lee*. It had been sent to France by James II in exchange for veteran French forces to assist him in his struggle against William III. In reality both military forces were financed by Louis XIV. The court at St. Germain operated as a mercenary state like Brandenburg-Prussia under Frederick William the Great Elector¹³, in that it hired out its army to France. However, unlike the Hohenzollern potentate, the realm of James II and his heir, James III, was by this time theoretical and not a reality.

Tensions soon arose between the Irish and their hosts at St. Germain and at Versailles. The withholding of full-payments due to the Irish Jacobite army in France by the Stuart Court and the perception that it was unduly

¹¹ Irish Tradition maintains that as Sarsfield and the Irish Jacobite Army sailed away for France in October-November 1691, they swore that like the wild geese flying overhead to overwinter in Ireland before returning to the Arctic regions in Spring, they too would return with a greater reinforced army to liberate Ireland. Thus their departure was called 'The Flight of the Wild Geese', see S. Ó Faoláin, *The King of the Beggars. A life of Daniel O'Connell, the Irish Liberator, in the study of the rise of modern Irish democracy, 1775-1847*, London, 1938, p. 11.

¹² J. C. O'Callaghan, *A History of the Irish Brigades in the Service of France*, Glasgow, 1870, reprinted Shannon, 1969, p. 142; C. Ó Conaill, "Irish migration to Europe in the eighteenth century: the case of France and Spain", in E. García Hernán & Ó. Recio Morales (Eds.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007, pp. 240-243.

¹³ H. von Petersdorf, *Der Große Kurfürst*, Gotha, 1926, p. 40; C. Clark, *Iron Kingdom. The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, London, 2006, pp. 48-53.

biased in favour of Scottish and English adherents fuelled the disillusion that had been growing among Irish Jacobites ever since James II fled the field at the battle of the Boyne in 1690¹⁴. Following the Treaty of Ryswick in 1697, Louis XIV was obliged to recognise William III and therefore he could not be seen to maintain the army of the deposed king of Britain and Ireland, James II. Furthermore, the financial situation forced him to reduce his army. Undaunted, the wily Louis incorporated James' army into his own and reorganised the Irish regiments and Mountcashel's brigade¹⁵. However Irish companies that had not been part of the Irish Brigade were ruthlessly disbanded despite their distinguished services at Steenkirk (1692), Landen (1693), Marsaglia (1693), Torroella¹⁶ (1694) and Barcelona (1697). Their misfortune was further compounded by the failure of Stuart promises of patronage and support to materialise¹⁷.

Having forfeited their positions and properties in Ireland as well as their right of return having been outlawed by the Anglo-Irish Protestant Parliament, some of these non-commissioned officers who were now destitute turned to brigandage¹⁸, others abandoned James II and Louis XIV and offered their allegiance and their swords to other European powers¹⁹. However, a considerable number of them petitioned the Sun King in 1698 to treat them honourably in respect of their services to him. Possibly in anticipation of the death of Charles II of Spain and the necessity to prepare for a defence of French claims for succession, Louis responded by forming them into a special corps to be used as and when required by him alone. With the outbreak of the War of the Spanish Succession in 1701, the opportunity to deploy them with Philip V in Spain arose²⁰. By the time of Charles II's death, the Spanish army was under-strength. Its infantry numbered about 10,000 men and its cavalry

¹⁴ E. Ó Ciardha, *Ireland and the Jacobite Cause*, pp. 82-83 and 138; J. G. Simms, *Jacobite Ireland, 1685-1691* London, 1969 and republished Dublin, 2000, p. 153.

¹⁵ C. Ó Conaill, "Irish migration to Europe in the eighteenth century", pp. 241-242. The infantry were reduced to eight one-battalion regiments of fourteen companies each consisting of fifty men. This provided theoretically, a total infantry force of 5,600 men with 700 men per regiment. The Irish regiments maintained by Louis XIV in this re-organisation were: Albermarle, Berwick, Bourke, Clare, Dillon, Dorrington, Galmoy and Lee. The Irish cavalry were reduced to one regiment of two squadrons under the command of Dominic Sheldon. H. Murtagh, "Irish Soldiers Abroad, 1600-1800", in T. Bartlett & K. Jeffrey (Eds.), *A Military History of Ireland*, Cambridge, 1996, p. 298.

¹⁶ Also known as the Battle of the River Ter (near Gerona).

¹⁷ M. N. Hennessy: *Op. cit.*, pp. 48-50.

¹⁸ D. Bracken, "Piracy and Poverty: aspects of the Irish Jacobite experience in France, 1691-1720", in T. O'Connor, T (Ed.), *The Irish in Europe, 1580-1815*, Dublin, 2001, pp. 127-142.

¹⁹ D. M. Downey, "Die Wildgänse und der Doppeladler. Irische Integration in Österreich von 1630 bis 1918" in C. Hatschek & M. Kenny (Eds.), *Die Wildgänse. Irische Soldaten im Dienste der Habsburger*, Vienna, 2003, pp. 43-59.

²⁰ M. N. Hennessy: *Op. cit.*, pp. 48-52; J. C. O'Callaghan, *A History of the Irish Brigades*, pp. 189-191.

strength was only 5,000. It lacked experienced tacticians and strategists of the calibre of Maréchal Claude de Villars or from the opposing alliance such as Eugene of Savoy, Guido von Starhemberg or John Marlborough²¹. Therefore, the combination of French and Spanish forces, augmented by Irish Jacobite troops and some Swiss, German and Swedish mercenaries under the command of Louis' well-seasoned marshals and generals, was necessary to help secure the Spanish throne for Philippe d'Orléans.

Irish Participation in Bourbon Forces in the War of the Spanish Succession

During this period, the aforementioned James FitzJames, Duke of Berwick, commanded the Irish Brigade initially in northern Italy. It consisted of the regiments of *Dillon*, *Bourke*, *Galmoy* and his own, *Berwick*. It won honours and distinction in the Franco-Spanish army under the general command of François de Neufville, Marshal Duke de Villeroy. Later, after the Irish regiments of *Bourke* and *Dillon* had snatched victory from the jaws of defeat at Cremona (1702)²², the army was augmented with another Irish regiment, that of *Clare*, under its new general commander, Louis Joseph de Bourbon, Marshal Duke de Vendôme. Franco-Spanish victories at Caneto, Mantua and Luzzara followed, but ultimately, the battle of Blenheim (1704), inflicted defeat with heavy casualties on the Hispano-Gallo-Bavarian alliance.

It was during this early period of the war that Philip V initiated proceedings for the formation of his own Irish regiments in 1702. Among the first of the nine Irish regiments that he formed to serve exclusively under Spanish Bourbon colours were the dragoon regiments of *O'Mahony*, *Crofton* and *FitzHarris*. The young king chose well to invite the great hero of Cremona, Colonel Daniel O'Mahony²³, to form his regiment and to help organise the new military establishment as well as to defend the realm.²⁴ Similarly, Brigadier Henry Crofton rewarded the young king's confidence in him by his courageous and daring initiative at the battle of La Gudiña on 7 May 1709. He organised his mounted dragoons into four squadrons on the front line of the Spanish cavalry and led them in a sudden charge

²¹ H. Kamen, *Felipe V. El Rey que reino dos veces*, Madrid, 2000, p. 51; E. Ó Ciardha, *Ireland and the Jacobite Cause*, p. 112.

²² E. Ó'hAnnracháin, "Irish involvement in the "surprise of Cremona", 1702", in T. O'Connor & M. A. Lyons, (Eds.), *Irish Communities in Early Modern Europe*, Dublin, 2006, pp. 429-456; M. O'Connor, *Military History of the Irish Nation*, Dublin, 1845, pp.248-268; J. C. O'Callaghan, *A History of the Irish Brigades*, pp. 199-204; M. N. Hennessy: *Op. cit.*, pp. 48-59.

²³ E. Ó'hAnnracháin, "Irish involvement in the "surprise of Cremona", 1702", pp.449-453.

²⁴ M. Kerney-Walsh, "The Wild Goose Tradition", pp. 190-191

that within thirty minutes the opposing Anglo-Portuguese forces were 'broken, overthrown and put to flight'²⁵.

By 1704, Berwick, who had become a *maréchal de France*, and some regiments from the Irish Brigade had been transferred into Spain where it was deployed in Extremadura²⁶. Ultimately, it was the decisive victory of the Franco-Spanish forces under the command of Berwick at Almansa on 25 April 1707, that secured the grip of Philip V on the Spanish throne. It was a triumph that was all the more sweeter for the Irish since the opposing army of English, Dutch and Portuguese troops was under the command of the Huguenot, Henri de Massue, Marquis de Ruvigny, whom William III had rewarded with estates confiscated from Irish Jacobites and created Earl of Galway in 1697²⁷. Within seven years, Barcelona would be taken by Philip's army under the command of Berwick²⁸ (by then first Duque de Liria y Jérica), on 11 September 1714, and Spain in its entirety would be reunited under the Bourbon monarchy.

Establishment of the Irish Regiments under Philip V

With the stunning triumphs at Almansa and La Gudiña, by May 1709, the tides of war in the Iberian peninsula had turned in favour of Philip V and the momentum for achieving final victory greatly increased. Furthermore, Louis XIV was obliged to withdraw French forces from Spain in order to bolster his armies who were by now under increased pressure on his northern and eastern battlefronts²⁹. In this scenario and cognisant of the crucial roles that had been played by the Irish in his service and by Berwick, the young king acted more decisively in developing his plans for his own royal Irish regiments and institutionalising them within his contemporaneous development and expansion of his new model Spanish army³⁰.

On 3 December 1709, Philip V established two more Irish Regiments: *Castelar*³¹ and *MacAulif*³². The former was so-named because its titular colonel was Don Lucas Patiño, son of the distinguished lieutenant general, Don Baltasar Patiño, Marqués de Castelar, and nephew of Philip V's

²⁵ J. O'Callaghan, *A History of the Irish Brigades*, p. 272.

²⁶ A. De Rohan Chabot, *Le Maréchal de Berwick*, Paris, 1990, pp. 106-160 and 162-184.

²⁷ D. C. A. Agnew, *Henri de Ruvigny, First Earl of Galway*, Edinburgh, 1864.

²⁸ A. De Rohan Chabot, *Le Maréchal de Berwick*, pp. 236-251.

²⁹ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 184.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Also known as *Castelar Extranjero*, see Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 186.

³² AGS, GA, Legajo. 5469: "Registro de patentes y empleos provistos en los regimientos de infantería irlandesa desde 30 de marzo de 1717 a 13 de agosto de 1738", "Patentes de infantería irlandesa", fos. 14v-15v, Madrid, 3 Dec., 1709.

future secretary of state, D. José Patiño y Rosales 1734-'36³³. Its acting commander was Lieutenant Colonel Reynaldo [Raghna] MacDonnell. Initially, *Castelar* was commissioned to recruit among Irish Catholic deserters from Anglo-Portuguese forces. The latter regiment under its colonel-proprietor, Dermot MacAuliffe³⁴ was authorised to recruit from the survivors of the *Regiment of Galmoy* that had been in French service but had been almost annihilated in the war³⁵. In 1710, the *Regiment of Vandoma* was formed in honour of Vendôme who was commander-in-chief of the Franco-Spanish forces at the time. As with that of *Castelar*, its acting commander was the Irishman, Lieutenant Colonel Patrick Begg³⁶. This was soon followed by the creation of the *Regiment of Comerford* under its colonel-proprietor, John Comerford. By 1714, the *Regiment of Liria* was formed under its proprietary commander, James FitzJames Stuart, son of Berwick and his first wife Honora Bourke-Sarsfield of the Hiberno-Norman dynasty, Bourke of Clanricarde.

Significantly, in the contracts that they had negotiated with the Bourbon government, the Irish colonel-proprietors had obtained career mobility among the officer class in all regiments of the Spanish Army³⁷. This would allow for the subsequent proliferation of officers of Irish origin throughout the Spanish military establishment during the 18th century. It soon became apparent that the quality of so many veterans (both officers and soldiers), who had formerly served France, would manifest itself the remarkable achievements by the regiments of *Castelar*, *MacAulif* and *Vandoma* within such a short time of their establishment and especially in their role in the siege and taking of Barcelona³⁸. Some exemplars of these highly professionalised and experienced officers were Sargeant-Major Juan (John) O'Donnell and Lieutenant General Guillermo (William) de Lacy of *Castelar* who later became lieutenant colonel of *Ultonia*³⁹. By the 1740s, most of the first generation of Irish veteran officers in Spanish service had become quite elderly⁴⁰.

At the end of the War of the Spanish Succession in 1714, the Irish infantry regiments in France were reduced yet again to five: *Berwick*, *Clare*, *Dillon*, *Dorrington* and *Lee*. Also, *Sheldon's Cavalry* was retained under its new colonel-proprietor, Christopher Nugent. While some soldiers from the disbanded regiments were incorporated into those listed above, many

³³ AGS, GA, Leg. 2590, CIII: *Castelar* (Barcelona, 7 Jan. 1716); Constitutions for this Regiment are in AGS, GA, Leg. 1815: M. Kerney-Walsh, "The Wild Goose Tradition", p. 190.

³⁴ His name is spelled as 'Dermotrio MacAulif' in Spanish documentation.

³⁵ C. Ó Conaill, "Irish migration to Europe", p. 243.

³⁶ M. Kerney-Walsh, "The Wild Goose Tradition", p. 190.

³⁷ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 187.

³⁸ *Ibid* 181.

³⁹ *Ibid*. 185.

⁴⁰ *Ibid*. 188.

others left France to join Philip V's recently established Irish regiments. Their departure may also have been influenced by the enforced relocation of the Stuart Court from St. Germain to Rome and the less accommodating atmosphere towards the Jacobites that ensued in Paris, especially after the combination of Louis XIV's death and the failure of James III's attempted restoration in Scotland⁴¹. It was in this context that the aforementioned Walter Bourke negotiated for the transfer of his regiment into Spanish service in 1715⁴².

By 1706, the *Dragoon Regiment of Fitzharris* had been disbanded and in 1715 Philip V reformed the Irish regiments and renamed them after places instead of their colonels. Thus *O'Mahony* became *Edinburgh*, *Crofton* whose new colonel was Julian O'Callaghan became *Dublin*, *Castelar* became *Hibernia*, *MacAulif* became *Ultonia*, *Comerford* became *Waterford* and *Vandoma* became *Limerick*⁴³. They were structured on the reformed Franco-Irish regimental model of 1698 consisting of two battalion regiments and thirteen companies consisting of fifty men per company. On paper, this meant that each Irish regiment had a strength of 1,300 men consisting of 650 soldiers in each battalion. They were to be maintained on the Spanish military establishment in both times of peace and war. They could only be disbanded if there were insufficient numbers of men in the companies. The rank-and-file could be recruited from Ireland or from other countries but not from Spain or France. Also, they had to be Catholic, though there were some instances where Protestants had been recruited either knowingly or unknowingly⁴⁴. While these regulations were not always observed exactly, all the regimental officers were by necessity as well as by rule, Catholic and Irish or of Irish ancestry⁴⁵.

In 1718, the regiments were reformed again into *La Brigada Irlandesa* consisting of only three regiments: *Hibernia*, *Ultonia* and *Irlanda*. Their standards bore the heraldic escutcheon of the arms of Ireland: a gold harp upon a shield *azure* (blue) surmounted by a gold crown, superimposed on the top-left corner of the Burgundian Cross of St. Andrew *gules* (red), on a field *argent* (white). Each regimental flag had its respective name embroidered in the lower section. The brigade was dedicated to the Irish national patron, St. Patrick. Until 1794, all three regiments wore the traditional Jacobite red uniforms with Irish blue facings. Thereafter,

⁴¹ E. Ó Ciardha, *Ireland and the Jacobite Cause*, p. 329; E. Corp, "The Irish at the Court of St. Germain-en-Laye", in T. O'Connor, *The Irish in Europe*, Dublin, 2001, p. 152; Ó Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp. 1170-173 and 179.

⁴² M. Kerney-Walsh, "The Wild Goose Tradition", p. 190, and C. Ó Conaill, "Irish migration to Europe", pp. 242- 243.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp.191-192.

⁴⁵ C. Ó Conaill, "Irish migration to Europe", p. 243.

they wore white uniforms and from 1802 until 1818, they wore light-blue uniforms with different coloured facings for each regiment.

In 1719, the *Infantry Regiment of Momonia* (Munster), was formed from the small *Regiment of FitzStephen* (established in 1711). It was under the command of Colonel Peter Sherlock. Later in 1722 *Momonia* was incorporated into the *Regiment of Limerick*. In 1736, *Limerick* was transferred into the service of the joint Kingdoms of Naples and Sicily and it became known as the *Reggimento del Ré*⁴⁶.

The Regiment of Irlanda's Precedence and Lineage

Some commentators have entertained the romantic but wrong notion that the *Regiment of Irlanda* was the lineal successor of the *Tercio of Tyrone* and the *Regiment of Sir William Stanley*⁴⁷. This has created much confusion and error and requires remedy. In 1741, by royal decree, Philip V gave *Irlanda* precedence over the other Irish regiments⁴⁸ and assigned its year of origin to 1698 due to it having as one of its components the oldest surviving Irish unit from the previous Habsburg dynasty in the Spanish Army. This regiment's line of origin can be traced to two Irish regiments that pre-dated 1700. There is no evidence to suggest or support the notion that either of them had any connection with the old *Tercio of Tyrone*.

In 1698 an Irish regiment had been formed in the Spanish Army by Esteban O'Lulla [Stephen O'Lally] who gave it his name. Later it was combined with the *Regiment of Bourke* which had transferred from French service in 1715⁴⁹. Bourke's regimental lineage can be traced back to 1688 when it was originally formed under the patronage of James II's queen-consort, Maria d'Este de Modena. It was then known as the *Queen's Regiment of Foot*⁵⁰. After its arrival in France in 1691, it served in campaigns in Flanders and in Northern Italy. In 1699 it was reformed and became the *Regiment of Bourke*. After its transfer into Spanish service, Bourke himself died and Francis Wauchop became colonel proprietor. The combination of O'Lally's and Bourke's regiments was called the *Regiment of the Principe de Asturias*. It was more commonly known as *Wauchop* or sometimes as

⁴⁶ AGS, GA, Leg 2564, CV: Limerick (1718) and AGS, GA, Leg. 2564, CVI: Limerick (1 Nov. 1718); Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 186.

⁴⁷ According to David Murphy, 'This regiment [Irlanda] was the most senior Irish regiment in the Spanish service. The Tercio Irlanda traced its lineage back to the regiment raised by Sir Edward {sic} Stanley [recte Sir William Stanley] in 1585. D. Murphy, *The Irish Brigades*, p.42. On page, 41, Stanley's first name is given as 'John'!

⁴⁸ AGS, GA, Leg. 1815; M. Kerney-Walsh, "The Wild Geese Tradition", p. 190; Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 186.

⁴⁹ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 186.

⁵⁰ D. Murphy, *The Irish Brigades*, p. 42.

Connacia. After the regimental reforms in 1718 it was thereafter known as *Irlanda*⁵¹.

Operational History of Spain's Irish Brigade 1718-1792

This brigade served throughout the Spanish Bourbon Monarchy in maintaining order and security⁵² and in various theatres of war. The brigade's first major engagement was during the War of the Quadruple Alliance (1718-'20), *Ultonia* fought at Messina and alongside *Irlanda* at Monte San Juan while one batallion of *Hibernia* served at Palermo, Francovilla and Melozzo. At Francovilla, *Ultonia* sustained many casualties including its commander, Dermot MacAuliffe⁵³.

Following the Austro-Spanish Treaty of Vienna (1725), Philip V thought the time opportune to prepare for a recovery of Gibraltar, especially when he understood (mistakenly), that he had Austrian support. Very soon, British naval disruption of Spanish shipping in the West Indies in 1726, provided him with the pretext for the Anglo-Spanish War (1727-'29). During this conflict, *Irlanda*, *Ultonia* and *Hibernia* served at the siege of Gibraltar. Later in the campaign against the Moors in 1732, both *Irlanda* and *Ultonia* participated in the recapture of Oran and remained there on garrison duty⁵⁴. In 1734, the depleted *Regiment of Waterford* was disbanded and its remaining officers and soldiers were distributed among *Hibernia* and *Ultonia*. Though the majority joined the former, the remainder restored the latter to full strength⁵⁵.

The War of the Austrian Succession (1740-'48), saw *Irlanda* and *Hibernia* deployed in Tuscany in 1741. Both fought with distinction at Campo Santo (1743) and at Velletri (1744), where they heroically opposed a formidable Austrian force led by the Irish commander, Maximilian Ulysses von Browne⁵⁶. At the sacrifice of over two hundred soldiers and forty officers' lives including Colonel MacDonald's, they prevented Browne from taking Charles VII of Naples, (son of Philip V, and future King Charles III of Spain), captive⁵⁷. In recognition of their remarkable service, Philip V conferred on their regimental standards the motto '*In Omnem Terram Exhivit Sonus Eorum*' ('their sound went forth into all the earth')⁵⁸. Also, he awarded

⁵¹ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 186.

⁵² *Ibid.* pp.278-279.

⁵³ D. Murphy, *The Irish Brigades*, p. 45.

⁵⁴ *Ibid.* pp.43-45.

⁵⁵ *Ibid.* p. 45.

⁵⁶ C. Duffy, *The Wild Goose and the Eagle. A Life of Marshal von Browne, 1707-1757*, London, 1964, pp. 92-107.

⁵⁷ M. N. Hennessy: *Op. cit.*, pp.132-133.

⁵⁸ Philip V took the motto's quotation from *The Holy Bible, Psalm 19*, verse 4; D. Murphy, *The Irish Brigades*, pp. 43, 45 and 49.

the soubriquets 'El Famoso' to *Irlanda*, 'La Columna' to *Hibernia* and 'El Inmortal' to *Ultonia* even though it had been on duty in Oran and did not participate in the Tuscan campaign until 1745⁵⁹.

Thereafter, *Hibernia*, *Ultonia* and *Irlanda* participated in the successful sieges of Nochera, Tortona and the battles of Solana, Fidone and Bortagio. When returning to Spain in 1748, part of *Hibernia's* second battalion was captured at sea by Barbary corsairs and they were held hostage for three years in Algiers. Meanwhile, *Ultonia* was assigned garrison-duty in Barcelona. In 1756, all three regiments returned to North Africa in a campaign against the Moors. Following the outbreak of the Spanish-Portuguese War (1761-'63), *Irlanda* and *Hibernia* campaigned in central and southern Portugal and the latter garrisoned Plaza de Chaves, meanwhile *Ultonia* campaigned in Tras os Montes. In 1768, the Irish were sent for the first time across the Atlantic to serve in Spanish America. *Hibernia* and the second battalion of *Ultonia* were ordered to garrison Mexico City until 1771⁶⁰.

With the outbreak of the American War of Independence (1776-'81), Spain and France supported the newly fledged United States of America against Britain. *Irlanda* was directed to besiege Gibraltar. Meanwhile *Ultonia* was involved in the capture of San Felipe castle during the siege of Mahón in Menorca. As Portugal was a British ally, *Hibernia* participated in the expedition to capture the Portuguese possessions of Santa Catalina off the coast of Brazil and San Gabriel in the River Plate, opposite Buenos Aires. In 1781, it was directed to La Habana in Cuba, from where it operated in the army of Lieutenant General Don Victorio de Navia against British forces in the West Indies and Florida. Under the command of Lieutenant Colonel Don Arturo O'Neill of the Fews, *Hibernia* played a prominent and decisive role in taking Fort George at Pensacola Bay in Florida, following a long siege from October 1780 until 29 April 1781. Thereafter, *Hibernia* performed garrison duties in various forts along the Mosquito Coast, mainly in Honduras. In 1784, it was stationed as the main garrison in St. Augustine in Florida where supported Governor Vicente de Céspedes' pacification of the local population who had remained loyal to Britain and in subduing banditry and piracy in northern Florida⁶¹. In 1789, it returned to Spain in what the infantry inspector, General Don Félix O'Neill, reported as 'a deplorable state, without troops, with an officer corps for the most part lacking in [up-to-date military] education'⁶² Perhaps the mosquitoes had overdone their nocturnal feasting on the regiment and malaria had taken its toll !

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ F. Forde, "The Ultonia Regiment of the Spanish Army", in *Irish Sword*, vol.12, no.46, summer 1975, pp.36-41.

⁶¹ M. N. Hennessy: *Op. cit.*, pp.134-135.

⁶² Felix O'Neill's report is in AGS, GA, Leg.6032: *Hibernia*, fos. 506-509; Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 198.

In 1791, *Hibernia* was renewed and reinvigorated for service and sent to Oran where it protected the evacuation of Spanish forces following the Moorish victory in 1792⁶³. Throughout their existence, the Irish regiments in 18th century Spain had difficulties in maintaining their requisite numbers in men and with recruitment. This was nothing new as the Irish Tercios of the 17th century had experienced similar problems⁶⁴. Nor indeed was the problem exclusively Spanish, it was the curse of all the other great powers that were obliged to expend much blood and treasure in defending or promoting their interests.

Recruitment and the Gradual Decline of Irishmen in the Rank and File

While the Jacobite exodus in 1691-'93 was still fresh in Irish minds and there remained a strong possibility of a Stuart Restoration while Louis XIV maintained his dominance in Europe, the flow of new recruits from Ireland into the expatriate regiments in Bourbon pay continued steadily. Many of them, particularly from the remnants of the Irish Catholic nobility, gentry and urban-patriciate, were volunteers who joined on their own initiative or were encouraged or assisted by relatives abroad or by Jacobite sympathisers at home⁶⁵. The more ambitious or economically-motivated among their tenantry or plebeian associates followed their young masters and swelled the numbers of the rank-and-file. They were not levied *en masse* by recruiting officers.

Initially, the Williamite military authorities in Ireland were pleased to facilitate the transportation of these potentially troublesome swordsmen and their followers. Very soon, as the Irish Protestant Ascendancy and its Parliament began to assert its ambitions and consolidate its perceived interests even against the king who had 'liberated' them by refusing to ratify the Articles of Limerick that he had agreed in 1691. The Irish Parliament then proceeded to embarrass William III and his Catholic allies, Emperor Leopold I and Pope Innocent XI, by introducing severe penal legislation against Catholicism⁶⁶. The specific outlawry of Irishmen joining the French army and by implication that of Spain made it extremely difficult for large groups of Irish volunteers to depart for military careers in the Bourbon kingdoms⁶⁷. Such was the unfortunate experience of Lieutenant Colonel Peter Sherlock who had been licensed by Philip V to recruit in Ireland for the new but short-lived *Regiment of Momonia*

⁶³ T. Madden, "The Hibernia Regiment of the Spanish Army", in *Irish Sword*, vol.8, no.32, summer 1968, pp. 218-225.

⁶⁴ E. de Mesa Gallego: *Op. cit.*, pp. 79-103 and 190-250.

⁶⁵ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp.190-91.

⁶⁶ J. G. Simms, *Jacobite Ireland*, pp. 261-264.

⁶⁷ E. Ó Ciardha, *Ireland and the Jacobite Cause*, pp. 137-145 and 164-166.

in 1719. In sixteen months, he only managed to recruit 130 men, most of whom had been stranded in Galicia after an English fleet departed without them, sixty of them were repatriated. About 440 men whom his brother had recruited were dispersed by the local authorities while another group of 155 men were arrested in Dungarvan as they were about to embark for Lisbon⁶⁸.

In most cases, Irish volunteers and recruits for Spanish and French services avoided arrest by the more vigilant authorities who expected a Bourbon-backed Jacobite invasion⁶⁹, by leaving Ireland individually or in small groups surreptitiously. Even during the occasional outbreaks of peace between Spain and Britain, the Bourbon administration thought it prudent not to press the London government for special licences for recruitment in Ireland. When it was initially raised by way of discreet enquiry, the Spanish ambassador reported that the British were ambiguous as the Irish Parliament would strenuously oppose it⁷⁰. Nevertheless, there were occasional attempts by British diplomats and agents operating from Portugal to encourage desertions among Irish soldiers or potential recruits *en route* from Lisbon or Porto into Spain⁷¹.

However, as time itself put greater distance between the Irish émigrés of the 1690s and early 1700s and subsequent generations in Ireland during the later half of the 18th century, it became more difficult to obtain significant numbers of new volunteers or recruits. This might also be explained by the relative relaxation of the anti-Catholic Penal Laws, increased economic prosperity in Ireland by mid-century and the unofficial but pragmatic recruitment of Irish Catholics into the rank-and-file of the British army and navy⁷². It would not be until the 1790s that Catholics would be openly admitted to officerships in the British armed forces⁷³. Furthermore, the British standing army was actually stationed in barracks in Ireland since the Bill of Rights of 1688 constitutionally forbade the monarchy from maintaining it in England⁷⁴. Therefore, opportunities

⁶⁸ C. Borreguero Beltrán, "Soldados Irlandeses en el Ejército español del siglo XVI-II", in M-B. Villar García (Ed.) *La Emigración Irlandesa en el Siglo XVIII*, Málaga, 2000, pp. 108-110.

⁶⁹ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp. 188-193.

⁷⁰ *Ibid.* pp. 187-194.

⁷¹ C. Borreguero Beltrán, "Soldados Irlandeses en el Ejército español del siglo XVIII", pp.115-117.

⁷² T. Bartlett, "Ireland, Empire and Union, 1690-1801", in K. Kenny (Ed.) *Ireland and the British Empire*, 2006, pp.69-89.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ C. I. McGrath, "Waging War: The Irish Military Establishment and the British Empire, 1688-1763", in W. Mulligan & B. Simms (Eds.), *The Primacy of Foreign Policy in British History, 1600-2000. How Strategic concerns shaped modern Britain*, Basingstoke, 2010, pp. 102-118; *Idem. Ireland and Empire, 1692-1770*, London, 2012. This magnificent study provides a new empirical evidence-based reappraisal and more nuanced insights into

for Irish plebeians to gain military employment, adventure and travel were practically available at home. These socio-economic circumstances had a significant impact on attempts to recruit Irish foot-soldiers for foreign armies in the late 18th century. Also, they help to explain the continuity of large numbers of Irish officers in proportion to Irish rank-and-file in France, Spain and Austria up until the late 18th century. As the number of Irish troopers decreased in the Irish Brigade, they were replaced by Italian, Flemish, German, Walloon, and even Spanish soldiers in order to maintain the strength of the regiments⁷⁵.

'Blood is Thicker than Water': Familial Connections among the Officer Corps

The interlinkage between keeping control of the Irish regiments in the hands of an officer corps of exclusively Irish origin and the processes by which Irish cadets and officers were trained and promoted has been splendidly illustrated by Eduardo de Mesa, Diego Téllez Alarcia, Francisco Andújar Castillo and Oscar Recio Morales⁷⁶. Fundamental to the maintenance of command in Irish hands and the patronage networks within the Irish regiments were 'the ties of kith and kin': familial blood bonds⁷⁷. The Irish expression that 'blood is thicker than water' was well-illustrated in the following examples of cadets who entered the *Regiment of Irlanda* such as that of Guillermo O'Herin (William Aherne), who left his native County Cork in 1729 to join his uncle, Don Tomás Barry who was colonel of the *Edinburgh Dragoons* and governor of Orihuela and other relatives in royal service. In 1733 Ricardo Piers (Richard Pierse), left his home in north County Kerry to join his uncle Captain Diego de Piers (James Pierse). Among the cadets in this group perhaps Guillermo Cotter provides an excellent example of a cadet in the centre of a web of familial patronage in an Hispano-Irish regiment. He entered the service to join his father Sub-Lieutenant Don Diego Cotter and his other relatives in that regiment, Captain Don Diego FitzGerald and the aforementioned Don

Ireland's political, economic, strategic and social relations with the British empire during the later Stuart and Hanoverian dynasties. It certainly challenges traditional Irish historiography on the subject.

⁷⁵ AGS, GA, Leg. 6055, Hibernia (1794); Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 194.

⁷⁶ E. de Mesa Gallego, "The Irish "nation" and the Councils of State and War, 1603-1644", in Ó. Recio Morales & E. García Hernán, (Eds.), *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, 2012, pp. 155-170; D. Téllez Alarcia, "Política y familia en el grupo irlandés del XVIII: ¿un partido irlandés en la corte?", pp. 255-267, and F. Andújar Castillo, "Familias irlandesas en el Ejército y en la corte Borbónica", in E. García Hernán & Ó. Recio Morales, *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007, pp. 271-300; Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp.179-187 and 235-257.

⁷⁷ Ó. Recio Morales: *Ireland and the Spanish Empire*, pp. 190-191.

Tomás Barry⁷⁸. What is noticeable about these exemplars is the fact that their family names are from the same provincial region of West Munster, counties Cork and Kerry. While other names listed in the same source such as the newly arrived cadet, Dermotio O'Leary, and his brother Subteniente Daniel O'Leary, or the Ayudante Mayor Felipe Hackett and his cousin Brigadier Juan Comerford (the founding colonel proprietor of *Waterford*)⁷⁹, are from East Munster. All of them are representative of the closely-linked Gaelic and Hiberno-Norman families who had once been prominent in southwest Ireland until the series of wars from the 1580s through to the 1690s had finally destroyed their patrimonies and privileges. Similarly, in the *Regiment of Hibernia*, in 1730, the ten years old Felix O'Neill of the Fewes was brought from Creggan, County Armagh to Spain to join his uncle, Don Terencio (Terence) O'Neill who was then senior captain of the regiment's second battalion and later lieutenant colonel of *Hibernia*⁸⁰. Indeed it was not uncommon for Irish juveniles to be given positions by their high-ranking relatives in regiments before they came of age. Not only did the salaries due to those offices occupied by minors remain in the control of their relatives, but they also provided the fees to educate these young officers of the future⁸¹.

Clearly, careers in the Spanish Bourbon Irish regiments and the opportunities afforded to illustrate their families' names through military service and the achievement of honours, were greatly enhanced by familial patronage networks⁸². Such personal bonds between officers also served to maintain their cohesion, exclusivity and *esprit de corps*⁸³. Furthermore, the maintenance of position, privilege and prestige among the Irish regimental officer corps was further secured by their promotion into and membership of the prestigious chivalric and military orders, especially *Santiago*, *Alcántara*, *Calatrava* and *Carlos III*⁸⁴. Also, the presence of high-ranking officers of Irish origin in positions of power and influence in the royal court and in government helped considerably⁸⁵.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ M. Kerney Walsh: «The Wild Goose Tradition», p. 191; Idem *The O'Neills in Spain*, Dublin, National University of Ireland O'Donnell Lecture Series, 1957), pp.1-37.

⁸¹ Ó. Recio Morales: *Ireland and the Spanish Empire*, pp. 202-210.

⁸² D. M. Downey, "Whether Habsburgs or Bourbons? Some reflections on the alignments of nobles of Irish origin, during the War of the Spanish Succession" in I. Pérez Tostado & E. García Hernán (Eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibero. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia, 2010, pp.250-252.

⁸³ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp.191-192.

⁸⁴ M-L. López Guadalupe Muñoz, "Irlandeses al servicio del Rey de España en el siglo XVIII. Caballeros de Hábito", in M-B. Villar García (Ed.), *La Emigración Irlandesa*, pp. 157-182.

⁸⁵ I. Arias de Saavedra Alías, "Irlandeses en la Alta Administración Española del siglo XVIII", in M-B. Villar García (Ed.), *La Emigración Irlandesa*, pp.41-62.

The Irish Campaign in the Royal Court

With some notable exceptions who rallied to the cause of Archduke Charles of Austria, most of the old Irish families who had integrated deeply into the Spanish nobility during the seventeenth century, supported the succession of Philip V⁸⁶. As Recio Morales has so acutely observed, the beneficiaries of the constitutional reorganisation of Spain following the decrees of the Nueva Planta in 1707, were the *Norteños*: mainly the Aragonese nobility and a transnational elite of mainly French, Italian and Irish origin⁸⁷. Ever since the emperor-king Charles V & I, represented by his envoy-plenipotentiary, Don Gonzalo Fernández de Córdoba⁸⁸, granted James FitzGerald, Earl of Desmond and his followers and vassals, privileges of equality with the subjects of the Habsburg hereditary dominions in a treaty signed at Dingle in 1529⁸⁹, subsequent Irish émigrés claimed the provisions of the treaty. Also, their Catholicism and claims of Spanish racial origin or Milesianism, were invoked by them to their considerable socio-economic and political advantage⁹⁰. These privileges had been renewed on various occasions by Philip II and successive Habsburg kings. Shortly after his accession, Philip V reconfirmed and extended the privileges of the Irish in his kingdoms⁹¹.

Recent studies of fascinating interest concerning the Irish in the royal court and government of Spain and its *imperium* have provided much richer and more informative insights into the patronage networks and high administrative careers of notables of Irish origin and the important roles that they had played in Spain's historical experience during the 18'th and early 19'th centuries⁹². Therefore, it is unnecessary to repeat all the details here, but the following brief summary of some of the most notable exemplars of Irish origin in the Bourbon Court will suffice to provide the reader with a sense of this powerful elite.

Among the first of the New Irish in Spain was the aforementioned hero of Cremona, Daniel O'Mahony. He is reputed to have remarked that: 'A

⁸⁶ D. M. Downey, "Whether Habsburgs or Bourbons?", pp. 243-252.

⁸⁷ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, p. 172.

⁸⁸ D. M. Downey, "Irish-European integration: The legacy of Emperor Charles V" in H. Clarke, H. & J. Devlin (Eds.), *Ireland & Europe. Essays in Memory of Albert Lovett*, Dublin, 2003, pp. 97-117; Ó. Recio Morales, "Irlanda en la estrategia general de los Austrias madrileños, 1529-1700", in D. M. Downey & J. Crespo MacLennan (Eds.), *Spanish-Irish Relations through the ages*, Dublin, 2008, pp. 17-48. He was the son of El Gran Capitan and he served Charles V & I as his personal chaplain and confidante.

⁸⁹ Ibidem.

⁹⁰ D. M. Downey, "Catholicism, Milesianism and Monarchism", pp. 167-180; Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp.183-184.

⁹¹ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp.182.

⁹² Supra footnote 75.

campaign at the court is worth three against the enemy⁹³. Certainly, his actions testified to his words. Since his arrival in 1702, he rose rapidly to become lieutenant-general in 1706. He became military governor of Cartagena and in 1710, he was made a count and knight commander in the *Military Order of Santiago* and a councillor of state and of war. By the time of his death at Ocaña in January 1714, he had become a privy councillor of Philip V and exercised considerable influence at the very heart of government⁹⁴. His son, Dermicio O'Mahony, likewise rose through military service and became Spanish ambassador to the Imperial Court at Vienna⁹⁵.

Spain's first premier of Irish origin was Ricardo Wall y Devereaux. After a good military career including service in the *Regiment of Hibernia*, he entered diplomacy and assisted the ambassadors, James FitzJames, second Duke of Berick y Liria and Fernando de Silva Mendoza y Toledo, Duke of Huéscar and the Secretary of State, José de Carvajal y Lancáster in various diplomatic missions. Wall was involved in negotiations for the Treaty of Aix-la-Chapelle 1745-6, and thereafter he was appointed ambassador to Britain. In 1754, he became Secretary of State. In this office, he tried to pursue a foreign policy that was independent of French interests and influence. He oversaw the smooth succession of Charles III in 1759. Eventually he was allowed retire in 1763⁹⁶. Among Wall's many protégés were the following notables.

Guillermo de Lacy, after a distinguished military career was appointed by Ferdinand VI to membership of the Council of War in 1750. Later, Charles III appointed De Lacy's son Francisco as ambassador to Sweden in 1763 and to Russia in 1772. In 1780, Charles IV appointed him artillery inspector and captain-general of Catalonia. Field Marshal Bernardo O'Connor Phaly held various military and political governorships and Charles III appointed him president of the Royal Law Court and captain-general of Castilla-Léon in 1772. He became a councillor of war in 1779. Felix O'Neill, having been inspector-general of the infantry he was appointed captain-general of Aragon and president of the royal law court at Zaragoza by Charles III in 1784. Later he became governor of Galicia. Ambrosio O'Higgins, having pursued a distinguished military and administrative career in Spanish America, he was appointed governor and captain general of Chile in 1787 and later in 1795, he be-

⁹³ Quoted in D. M. Downey, "Whether Habsburgs or Bourbons?", p. 250.

⁹⁴ E. Ó'hAnnracháin, "Irish involvement in the "surprise of Cremona", 1702", pp.449-453.

⁹⁵ D. M. Downey, "Die Wildgänse und der Doppeladler. Irische Integration in Österreich von 1630 bis 1918", p. 50.

⁹⁶ D. Téllez Alarcia, "Richard Wall, the forgotten minister of the eighteenth century" in D. M. Downey & J. Crespo MacLennan, *Spanish-Irish Relations through the ages*, Dublin, 2008, pp.137-148; Idem. "Política y familia en el grupo irlandés del XVIII: ¿un partido irlandés en la corte?", pp. 255-267.

came viceroy and captain general of Peru and president of the Royal Law Court at Lima⁹⁷.

In terms of general-impact on Spanish military structures in the 18th century, Alejandro O'Reilly has a particular significance. During his early career, he had studied Prussian and Austrian military reforms during the 1740s and applied them in the general reforms of the Spanish Army under Ferdinand VI and Charles III. He had analysed the failure of Spanish defences during the British siege of La Habana in 1762 and when it was returned to Spain 1763, O'Reilly recommended major reforms and improvements in both fortifications and in military discipline, training and practices for Cuba and throughout Spanish America. These were approved and strongly supported by Charles III. As governor of Spanish Louisiana in 1769, he restored order, subdued French insurgents and reformed the local administration and economy. His career culminated as governor of Cádiz and captain-general of Andalusia⁹⁸. Since close personal proximity to the monarch facilitated access to patronage and influence, it is interesting to note two Irish medical-doctors, Juan Higgins and Diego Purcell who had arrived in Spain as military physicians and who were appointed chief physicians to the royal chamber in 1713 and in 1758 respectively. Higgins attended Philip V and Purcell, a relative of Premier Wall, cared for Ferdinand VI⁹⁹.

'Twilight of the Gods', 1793 -1818

As with many *soi-disant* progressivists who uncritically imitate what they imagine to be enlightened, Count de Campo Alange, minister of war, was so mesmerised by the French Legislative Assembly's decree of 1791 that all foreign regiments, except the Swiss, be absorbed into the new French Army, that he proposed the reduction of all foreign regiments in the Spanish Army to three: two Italian and one Irish. Fortunately wiser counsels prevailed in Floridablanca's government and instead a process of 'enrichment' of the rank-and-file in the Irish Regiments was undertaken whereby in 1791 the *Regiment of Brabant* and in 1792 the *Regiment of Milan* were incorporated into *Hibernia*. The *Regiment of Ultonia* was great-

⁹⁷ I. Ariás Saavedra Alías, "Irlandeses en la Alta Administración Española del siglo XVIII", pp.41-62; F. Andújar Castillo, "Familias irlandesas en el Ejército y en la corte Borbónica", pp. 271-300.

⁹⁸ Ó. Recio Morales, "El papel de los irlandeses peninsulares en las reformas de la América española del XVIII", in I. Pérez Tostado & E. García Hernán(Eds.), *Irlanda y el Atlántico Iberico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia, 2010, pp. 177-192, esp. for O'Reilly pp.182-185 and for O'Higgins pp. 185-188.

⁹⁹ M. White, "Irish Doctors in eighteenth-century Spanish medicine" in D. M. Downey & J. Crespo MacLennan, (Eds.), *Spanish-Irish Relations through the ages*, Dublin, 2008, pp. 150-153 and 167-168.

ly expanded and gained a third battalion with its incorporation of the *Regiment of Brussels*¹⁰⁰.

Having guillotined Louis XIV on 21 January 1793, the French National Convention declared war on Britain and the Dutch Republic on 1 February and on Spain and Portugal on 7 March. King Charles IV appointed General Antonio Ricardos to command the Army of Catalonia to which *Hibernia* was attached. In the subsequent War of the Pyrenees (1793-'95), the *Ultonia* had been assigned to the garrison to protect the arsenal at El Ferrol in 1792-'93 and *Irlanda* was deployed on garrison duties in North Africa 1792. Meanwhile, *Hibernia* served in Ricardos' campaign in Roussillon and it fought at the battle of Mas Deu (19 May), captured Argeles and Ther in July and partook in the assault on Perpignan. In the battle of Pla del Rey, (13-15 Oct), *Hibernia* fought vigorously in the successful repulsion of the French attack led by Major General Louis-Marie Turreau.

In September 1793, *Hibernia's* first battalion participated in the Anglo-Spanish allied expedition that captured and occupied Toulon from 18 September to 18 December 1793. When the young French officer, Napoleon Bonaparte used his artillery effectively on the allied fleet, the allies were forced to withdraw and *Hibernia's* first battalion re-joined the Army of Catalonia. Following Ricardos' death on 13 March 1794, his replacement, the elderly General Count Alejandro O'Reilly died within ten days and thus the command was given to Lieutenant-General Luis de Carvajal. In April 1794, *Hibernia's* first battalion partook in the attempted assault on French positions in the Heights of Serat and during the retreat it counter-attacked the French at Nuestra Señora de Roble. Its senior officer corps was almost wiped-out that Sargeant-Major John Hogan was appointed battalion commander *pro-tempore*. Later on 13 August, the three battalions of *Hibernia* were reunited and fought at the battle of San Lorenzo de la Muga. Among the wounded was Don Joaquín Blake y Joyes, a captain of grenadiers, who would later play a leading role as commander of the Army of Galicia against the Napoleonic Occupation. Following the Peace of Basel on 22 July 1795, *Ultonia* garrisoned the Canary Islands. France soon forced Godoy's government to sign an alliance of convention at the second Treaty of San Ildefonso on 19 August 1796. During the uneasy alliance, an attempt was made to recover Gibraltar in which *Ultonia* participated until 1801.

In 1806, Napoleon's usurpation of the Spanish Crown at Bayonne, his effective annexation of Spain and imposition of his brother as Joseph I, provoked general opposition. The uprising of 4 May 1808 initiated the War for Spanish Independence (the Peninsular War). The Supreme Junta of the Army appointed the aforementioned Joaquín Blake y Joyes lieutenant general and commander of the Army of Galicia. With 43,000 troops including the *Regiment of Hibernia*, Blake held the Cantabrian mountains.

¹⁰⁰ Ó. Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire*, pp. 197-198.

During the war, *Hibernia* suffered major casualties at the battle of Medina de Rioseco in 1808. Swiftly, it managed to replace its losses through a large recruitment of Gallician volunteers. However, a detachment from the regiment was captured by the French under Maréchal Jean-de-Dieu Soult while it was providing cover for the British retreat to La Coruña in January 1809. The rest of the regiment participated in the battle of Monterrey, the siege of Vigo and the battle of Lugo. It also campaigned in Asturias and fought at Santander. During the same period, the *Regiment of Irlanda* served in the Army of Extremadura under General Gregorio García de la Cuesta y Fernández de Celis. It served alongside *Hibernia* at Medina de Rioseco and it fought with distinction at the battle of Talavera 1809. Thereafter *Irlanda* joined Blake's Army in which it and detachments from *Hibernia* were active in operations against Maréchal Soult's Army in Extremadura and Castile. Later in 1810, *Hibernia* as part of Blake's Army joined the Anglo-Portuguese forces under the the Irish-born, commander-in-chief, Arthur Wellesley (future Duke of Ciudad Rodrigo and Duke of Wellington), and fought against Maréchal André Massena's Army in Torres Vedras¹⁰¹. In the allied army under the general-command of another Irishman, Marshal William Beresford, *Irlanda* was deployed effectively in defeating the French at Albuera on 16 May 1811¹⁰². *Hibernia* fought at the sieges of Badajoz 1811 and 1812 and at the battle of Puente del Gevora the following year. It suffered heavy casualties during the two years of intense campaigning. After Ciudad Rodrigo was liberated in 1812, *Hibernia*, by now reduced to one battalion, was assigned as its garrison until its transfer to protect Cádiz in 1814. Later, it was disbanded at Luja in Grenada in 1818.

Meanwhile, *Ultonia* formed ten per cent of the Army of Catalonia under the command of General Mariano José Álvarez de Castro. The last great chapter of this Irish regiment's history is inextricably linked to its leading role in the successful defence of Gerona against Napoleonic forces under General Guillaume Philibert Duhesme on 19-21 June and again from 24 July to 16 August 1808. The city was under the joint command of Conde de Caldagues and a serving British officer of Irish origin, Colonel Richard O'Donovan of Clancahill¹⁰³. Having breached the city walls on 19 June, French attempts to storm the city were repelled by Sergeant-Major Richard MacCarthy and 200 men from *Ultonia*.

The third siege of Gerona from from 6 May to 11-12 December 1809, was one of the most dramatic and iconic episodes of Spanish patriotic endeavour during the Peninsular War. Even the city's women, led by the

¹⁰¹ F. Forde, "The Ultonia Regiment of the Spanish Army", pp.36-41; T. Madden, "The Hibernia Regiment of the Spanish Army", pp.218-225; D. Murphy, *The Irish Brigades*, p. 51

¹⁰² *Ibid.* p. 44; Also see R. Holmes, *Wellington, The Iron Duke*, London, 2003, pp.151-175.

¹⁰³ B. Burke & P. Ashworth Burke, *A Genealogical and Heraldic History of the Landed Gentry of Ireland*, London, 1899, ninth edition, pp. 341-342.

formidable female of Irish origin, Lucia FitzGerald, formed the *Company of Santa Bárbara*¹⁰⁴ of which she became commandant. It was attached to *Ultonia* and it removed and treated the wounded and distributed supplies of ammunition and food to the defenders¹⁰⁵. General Álvarez de Castro entrusted *Ultonia* and its colonel, Anthony O'Kelly, with the defence of the bastion of Santa Clara whose strategic importance was swiftly identified and targeted by the French. Thus it came under constant pressure of repetitive bombardments and attempted conquests. On 5 September 1809, a detachment of 102 grenadiers from *Hibernia* broke through the lines of Napoleon's *Grande Armée* as part of a relief force. They fought alongside *Ultonia* in holding the city's defences. When the city finally surrendered on 11-12 December 1809, *Hibernia's* grenadiers had lost 61 men and 650 men out of an original 800 strong *Ultonia* had also been killed. Most of the survivors were taken prisoner and detained in France. Though some escaped and regrouped. Later, all of them were awarded the distinguished Cross of Gerona¹⁰⁶.

Among *Ultonia's* officers during the siege, who played an important military and political role in the war, was Major Enrique O'Donnell, son of Lieutenant General Don José O' Donnell y O'Donnell (1722-1787), a former colonel of *Irlanda*. In fulfilment of orders he managed to bring some crack troops out of Gerona for deployment in harrying French supplies and troop movements in the area around Vich. In 1810 he was appointed lieutenant-general and given command in Catalonia against the armies of General Laurent de Gouvion St. Cyr and General Schwartz. He defeated the latter at La Bisbal d'Empordà in 1810 and thereby earned the rank of field-marshal and title of conde de La Bisbal. In 1811, he was appointed captain-general of Valencia and from 22 January 1812 to 7 March 1813, he was a member of the third Council of Regency¹⁰⁷.

In the aftermath of Gerona, *Ultonia* was reconstructed by Colonel Peter Sarsfield in 1809 and it fought at Vich in 1810. Its first battalion garrisoned Tarragona in 1811 while its third battalion fought bravely but was captured at the fall of Figueras. Later, the regiment was regrouped and renewed by its last Irish-born commander, Colonel Vincent McGrath in the period 1812-13. *Ultonia* would have the satisfaction of participating in the ultimate defeat of Napoleonic forces in Spain and it witnessed *en parade* the surrender of Maréchal Louis Gabriel Suchet at Lérida on 14 February 1814. Thereafter *Ultonia* garrisoned Barcelo-

¹⁰⁴ Also known as the 'Twelfth Company of the Crusade'.

¹⁰⁵ M. N. Hennessy: *Op. cit.*, pp. 125-127.

¹⁰⁶ F. Forde, "The Ultonia Regiment of the Spanish Army", pp.36-41; T. Madden, "The Hibernia Regiment of the Spanish Army", pp.218-225; D. Murphy, *The Irish Brigades*, pp.46 and 51.

¹⁰⁷ H. Chisholm (Ed.), *Encyclopaedia Britannica*, Cambridge, Cambridge University Press, 1911, vol.20 pp.8-9.

na under Lieutenant Colonel Philippe de Fleurs until it was disbanded on 1 June 1818¹⁰⁸.

Conclusion

It was through a Franco-Spanish Alliance that the Irish regiments in Spanish service came into existence at the beginning of the 18th century and it was through Spain's struggle for independence against a very different France in the early 19th century that these regiments exhausted themselves in their devoted participation in the fight. While decreasing numbers of Irish recruits in the 1750s were replaced with soldiers from other nationalities, only the regimental officer corps remained exclusively Irish in origin until the early 1790s. This merely reflects an historical reality that the Irish regiments provided the *milieux* in which émigré Irish Catholic gentlemen could advance their careers in the *service-nobility* of the Spanish Monarchy. They depended on the Crown for their livelihoods and they served the Spanish State with absolute loyalty. Their successful and complete integration and assimilation into their host society was also part of their identification with Spain and her interests. Overall, their remarkable contribution may be summarised in the following quotation from another Irish 'Wild Goose', John Boyle O'Reilly's address to the *Irish Charitable Society* in Boston, Massachusetts, on St. Patrick's Day, 17 June 1887¹⁰⁹:

Exile is God's alchemy! Nations He forms like metals, mixing their strength and their tenderness; Tempering pride with shame and victory with affliction; Timing their genesis to the world's needs!

¹⁰⁸ F. Forde, "The Ultonia Regiment of the Spanish Army", pp.39-41; T. Madden, "The Hibernia Regiment of the Spanish Army", pp.223-225.

¹⁰⁹ Quoted in M. N. Hennessy: *Op. cit.*, p. 210.

El siglo XIX

Hugo O'Donnell y Duque de Estrada
Real Academia de la Historia

Capítulo cuarto

Abstract

Studies on the Irish units that served for Spain in the 19th century only span a little less of the first two decades, as in 1818 the three remaining regiments were disbanded. At this time ends a service that had lasted at least more than a century. From that moment on, nothing will be said about Irish forces in Spain for the whole century, not even in 1835, during the First Carlist War, when political circumstances —rapprochement between the liberal Spanish and English governments— and also the economic situation —nation-wide famines— led to a new recruitment of mostly Irish soldiers. The Irish men who enlisted in the Dublin office for a period of two years will make up the core of the so-called “British Legion”, more so than the Scottish recruited in Glasgow or the English in Liverpool, but they will lack the character and continuity of their predecessors. They will be Irish men embedded into British units and, although governed and paid by the Spanish Army, will be more similar to the thousands of Irishmen who fought a quarter of a century before in Wellington’s expeditionary army, wearing British uniforms and under the command of another Irishman, George de Lacy Evans, a veteran from the aforesaid war and bearer of a family name connected to the traditional regiments that had taken part in it.

But this period, however short, is extremely important for several reasons. Firstly, during this time, circumstances arose that would lead to a new historical era; therefore, many of the characteristics of the preceding period would change in all respects. Secondly, the Irish units would live, playing a leading role, the century's most significant national and international period of war, namely the Peninsular War (1808-1814). And lastly, it is surprising the number of "Irishmen" cadets or young officers that later stood out in the battlefields, or who mainly came from families that had commanded or had served in such units, giving rise to some of the most relevant military and even political lineages that have reached the 20th century, within an institution so vocational by its very nature, as well as traditional and enduring.

Once the constitutional regime was definitively established, origins and genealogy lost their importance, as it is no longer the case of a social group living on a foreign land that requires a common nexus and linkage to their Irish ancestors. An additional reason is that modern world no longer attributes so much value to parental legacy but rather to what they are and their actions demonstrate, entering into this new era like the rest of Spaniards. This is also the case for other non-native military families, such as the Swiss or Neapolitans that decided to remain in Spain. There will no longer be common reactions or attitudes to a sole stimulus but rather personal choices.

Observaciones introductorias. Factores internos de transición

Cuando comienza el siglo XIX, la asentada presencia de minorías de origen irlandés que ejercitan las armas o practican el comercio es, en términos generales, una realidad contrastada, asumida y aceptada por el resto de la población. Unos y otros —militares y comerciantes— disfrutaban ya, aunque con diversa antigüedad, contenido, requisitos y restricciones, de la naturalización española, ya que no es lo mismo luchar que comerciar, y la aportación de cada grupo puede entrar en diferente grado de colisión con los intereses de los viejos súbditos. La propia condición de los profesionales de las armas les separa de sus connacionales dedicados al comercio, lo que repercute en diferentes actitudes propias y consideración exterior.

La aceptación de los militares había sido más antigua y más completa, y el respeto hacia su idiosincrasia mayor, en clara confrontación del colectivo con la situación en su tierra originaria y en sintonía con la política exterior española. Estamento más conservador, reivindicativo y tradicionalista e incluso arcaizante, ya que en él se integran significativamente los *Old Irish*, de lengua y cultura gaélicas, con escasa representación en otras actividades.

La comunidad de los comerciantes, más tardía en el momento de más prosperidad y no exenta de suspicacias, estaba supeditada a cautelas: matrimonio con española, diez años de residencia, etc., a la hora de obtener la deseada carta de vecindad, lo que había conducido a un cierto proceso de españolización o al menos de ocultación de lo más diferencial, consecuencia también de una profesión plenamente «anglizada» y con exigencia de contactos con independencia de credos y de convicciones políticas.

Los grupos irlandeses comerciales son de menor entidad, normalmente una familia, en un sentido amplio, que incluye a parientes políticos nativos a los que también se da responsabilidad en el negocio, lo que facilita más la integración, aunque por otra parte, mantengan más vivos sus vínculos con Irlanda y con el mundo británico.

No existen significativamente otros grupos, ya que no hay ni ha habido un sector «irlandés» en la Administración civil, porque, como se ha señalado, la fuerte profesionalización y la existencia de grupos de presión poderosos, como los colegiales, limitaban las posibilidades de acceso¹, y el grupo eclesiástico, antes mucho más numeroso e influyente que ahora, siempre ha estado orientado hacia su isla.

Los otrora poderosos colegios irlandeses habían entrado en decadencia, que habría de convertirse en irreversible cuando, en 1809, las tropas francesas saquearon el Colegio de San Patricio llevándose todo lo que encontraron, incluido el archivo, y encarcelando a su vicerrector, Goug, en Pamplona hasta 1812². Por otra parte, los grandes administradores coloniales del siglo anterior fueron preferentemente militares, o ambas cosas a la vez, y lo mismo ocurrirá en la centuria del XIX.

En el marco legal, la distancia entre ambos grupos en cuestión se acorta hasta desaparecer desde una situación representada, con anteriores precedentes, por el decreto de Carlos II, de 1680, que les concedía los mismos derechos que a los súbditos de la monarquía hispánica en la obtención de empleos políticos y militares (reiteración de múltiples anteriores y pensado para los militares y nobles), y los de Felipe V de 28 de junio 1701 y 23 de octubre 1718 (donde intentan salvarse las suspicacias respecto a los comerciantes).

A diferencia de estos últimos, los oficiales y soldados de los regimientos irlandeses venían incluyendo, como primera cláusula de sus capitulacio-

¹ BOLUFER PERUGA, Mónica: «Irlandeses en España. Los Trenor y otros más». En PONS, Analet y SERNA, Justo (eds.): *Trenor. La Exposición de una gran familia burguesa*, PUV, Valencia, 2009, p. 173.

² Afortunadamente, no toda la documentación se perdió. La conservada en el Archivo Histórico Diocesano de Madrid está siendo objeto en nuestros días de un profundo estudio por parte del Dr. Enrique García Hernán.

nes, el «derecho a naturalizar» que les convertía a ellos y a sus familias en «capaces de poseer y gozar en España cualquier beneficio, empleo ó dignidad que deba y pueda gozar cualquiera español en el eclesiastico, civil ó militar»³.

Este nuevo periodo se inicia bajo una normativa basada en el Real Decreto de Carlos IV, de 7 de marzo de 1792, que no solo ratifica los privilegios anteriores considerados como tales, sino que establece su equiparación a los demás súbditos de la monarquía.

No es un fenómeno único, sino extensible a todos los «extranjeros» que militan en el ejército real, ocupando una posición intermedia entre la extranjería y el disfrute limitado de derechos que el Antiguo Régimen concede. Señala al respecto el pensador militar José Almirante: «[...] porque ni los Italianos, Suizos, Irlandeses y Walones que España conservó en el siglo XVIII... entran en la calificación de mercenarios, como ahora se entiende»⁴.

Pese a todo lo dicho, la aceptación por parte de la población que les rodea no es del todo plena, especialmente en las circunstancias de confrontación de intereses, personales y políticos, en las que pueda haber atisbos de intereses étnicos.

En la plaza militar de Santa Cruz de Tenerife, sede de la capitania general de Canarias, se produce en 1808 el golpe de deposición de este mando, con abundante intervención de la oficialidad de origen irlandés y la consecuente creación de la Junta de Canarias, con el apoyo, también notable, de las influyentes familias de comerciantes de este origen asentadas en el valle de la Orotava desde el siglo anterior. ¿Cabe deducir entre los irlandeses una proclividad especial hacia las esperanzas que Fernando VII representaba y que motivaron la deposición del gobernador de Carlos IV? Los enemigos de la nueva Junta serían quienes la acusarían de complot étnico, ante la abundancia de miembros de esta minoría. Si es que lo fue, se trató de una excepción, ya que ni antes ni después hubo una coordinación como esta, y en la Junta Central no se interpretó como tal.

El proceso de integración continuará adelante, con los derechos políticos concedidos por la Constitución de Cádiz de 1812 a cuantos tienen la consideración de españoles, que será cuando se produzca un fenómeno escasamente observado hasta entonces: el acceso a la carrera militar de

³ Capitulaciones para la entrada al servicio de S.M. del Regimiento de Wachop. 18 de mayo de 1715. Recogidas por SOTTO Y MONTES, conde de Clonard Serafín: *Historia Orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del Ejército permanente hasta el día de hoy*, tomo X, p.141.

⁴ ALMIRANTE TORROELLA, José: *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*, Ministerio de Defensa [depósito de la guerra], Madrid, 1869, p.794.

«irlandeses» procedentes del mundo del comercio y que, por puro mimetismo con sus compañeros, tenderán a confeccionar o a hacer renacer blasones heráldicos medios y genealogías olvidadas cuando la fiebre igualitaria haya remitido.

Se culmina con un hecho que estimo significativo: el nombramiento para la cúspide del poder ejecutivo, representada por el III Consejo de Regencia, del hijo de un coronel del *Irlanda*, formado en este regimiento y en el *Ultonia*: Enrique José O'Donnell. Tras su meteórico ascenso de coronel a teniente general en menos de cuatro años de guerra, y su titulación de conde de La Bisbal por las Cortes, nadie creyó que se tratase de un extranjero, ni siquiera de un nacionalizado. Al redactarse la Constitución y señalar en su artículo 193 que: «Para poder ser individuo de la Regencia se requiere ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos; quedando excluidos los extranjeros, aunque tengan carta de ciudadanos», nadie pensó que pudiera afectarle, aunque contaba con señalados enemigos políticos deseosos de impedir el nombramiento.

A las dos primeras décadas del siglo XIX corresponde un periodo de transición, en lo interno y en lo externo, referente a los regimientos irlandeses, que únicamente cuando se tratan colectivamente reciben el nombre de «Brigada Irlandesa», evocación probable de la borbónica francesa o de la napoleónica que, solo teóricamente compuesta por los tres regimientos tradicionales, nunca llegó a formarse orgánicamente en esta época, por mucho que lo desease e intentase William Parker Carrol, ni a intervenir en combate formando unidad, ya que siempre se pensó en una mayor utilidad de las unidades: el *Irlanda*, el *Ultonia* y el *Hibernia*, por separado.

En el seno de ellas y conviviendo con lo dieciochesco, se van dando alteraciones que van a facilitar el paso en lo jurídico del «naturalizado» al «nacional», a la par que se produce, por ley de vida y en lo generacional, el del irlandés nativo al hijo de irlandeses y al español de origen irlandés.

Cuando hablamos de «irlandeses» en el periodo sobre el que nos ha tocado versar, hemos que tener en cuenta el momento concreto, más o menos distanciado del siglo XVIII, del que se trata, para comprender que lo estamos haciendo de nativos o de oriundos de una o más generaciones, ya que el fenómeno de la emigración personal desde mediados del siglo XIX es excepcional en el sector militar, que no en el comercial.

Este último caso es el de Rudolf Marshall, coronel graduado agregado al *Ultonia* durante el Tercer Sitio de Gerona y muerto en él, pidiendo ser embalsamado y devuelto su cadáver a su tierra natal, del que señalaría la prensa contemporánea: «[...] abandonó su numerosa familia y cuantioso patrimonio, guiado de su entusiasmo de militar baxo las banderas españolas á sus propias expensas en esta guerra tan interesante, fue destinado á esta plaza á solicitud suya, por tener parte, decia él, en las

glorias de Gerona»⁵. Mucho más tarde, Carlos Arturo O'Neill y Oxholm, el laureado oficial liberal de la batalla de Mendaza (12/XII/1834), que había llegado a España una década antes recomendado a Fernando VII por el rey de Dinamarca, del que era gentilhombre de cámara, sería otra de esas escasas excepciones.

Para los militares irlandeses que sirven en España y hacen de ella su naturaleza adquirida, algunas de las bases de su convivencia permanecen, aunque van desvirtuándose.

El regimiento sigue siendo una prolongación de la familia, en él conviven los jóvenes con edad militar —o anticipada por privilegio, a fin de ganar antigüedad— con sus consanguíneos que los reclaman. Los maestros de cadetes transmiten la ordenanza de infantería, común a todo el Ejército, pero también las glorias del Cuerpo y las peculiaridades de su ascendencia.

Cuando Blanco White relata que, en el ambiente comercial y burgués de su familia, esta parecía «una pequeña colonia irlandesa, cuyos miembros siguen conservando la lengua y muchas de las costumbres y aficiones que su fundador trajo a España»⁶, se está refiriendo a mediados del siglo XVIII, pero sigue teniendo vigencia a principios del siguiente en el ámbito militar y con caracteres aún más conservadores. En plena guerra de la Independencia, William Parker Carrol, el conocido oficial de estado mayor de Wellington, se extraña al conocer a varios de los hermanos O'Donnell D'Anethan, oficiales de alta graduación en el ejército español, que aún conservan sus costumbres y hablan inglés con el fuerte acento gaélico de los irlandeses del Norte⁷. Joaquín Blake, por su parte, dominaba también tanto el inglés como el irlandés, por parecidas razones.

La endogamia, que había venido siendo característica propia del estamento castrense irlandés, sigue existiendo, pero de forma mucho menos significada, extendida ahora a todo el estamento militar hispánico. Consecuentemente, el apoyo y vinculación étnicos que se manifestaba en la documentación oficial propia del fuero militar, deja de ser tan exclusivo. En testimonios, albaceazgos, otorgamiento de poderes y otros documentos notariales, como avales, etc., y en instrumentos de competencia eclesiástica, como padrinzagos, testimonios en bautizos y bodas y otros papeles parroquiales, aparecen, junto a los de los compañeros regimentales, nombres españoles de parientes y conocidos, lo que permite afirmar que se aproximan a las circunstancias de otras unidades.

Es la vida común que impone el regimiento lo que hace conservar aún la conciencia como colectivo y buena parte de las tradiciones. Los «pape-

⁵ El Diario de Gerona de 23 de Septiembre 1809.

⁶ BLANCO WHITE, Jose María: *Autobiografía*, Universidad de Sevilla, 1981, p.31.

⁷ Ó COCHLAIN, Rupert S.: «*The O'Donnells of Mayo*», en *North Mayo Historical Society Journal*, 1990, vol. 11 (4), pp. 67- 81.

les» de las unidades, como sus banderas, se siguen transmitiendo porque son la base de su cohesión, de la que participarán también los numerosos españoles nativos a quienes las circunstancias o su propia voluntad conviertan en soldados de las unidades irlandesas. Es de señalar, en este sentido, el heroico comportamiento de un soldado español, Ildefonso Gil, sargento segundo del *Hibernia*, que en la batalla de Espinosa de los Monteros (10-11/XI/1808) consiguió recuperar la bandera coronela de su Regimiento de la que ya se habían apoderado los franceses.

Los regimientos se consideran depositarios, no solo de su propia memoria, sino de la de aquellos otros que se han ido refundiendo en ellos, con las que forman un patrimonio común, no solo espiritual. El *Hibernia* y el *Ultonia* conservarán en su bagaje en este periodo las banderas, la capilla, los papeles y los fondos de las últimas unidades que se integraron en ellos en los años 1791 y 1792, es decir, los regimientos de Brabante y de Milán el primero, y de Bruselas el segundo, y que se habían entregado en el aposento itinerante de su nuevo coronel respectivo.

La propia personalidad que los regimientos conservan les obliga a competir con otros y defender colectivamente su carácter propio, llegando a producirse roces con los émulos. Ocurrió en 1800, en que coincidiendo el *Irlanda* con el *Calatrava* en la guarnición de Málaga, sus mutuas desavenencias obligaron al capitán general Rafael Vasco a enviar acantonada esta última unidad a Antequera. Muchas veces, detrás de los desacuerdos está el tema de la antigüedad, que defienden en competencia con otros españoles, porque tienen por privilegio el ser contados entre los regimientos «viejos».

Estas unidades y fracciones de ellas, hasta el nivel compañía, se dispersan por los territorios españoles y llevan consigo sus familias, sus enseres y sus papeles, pero con carácter bastante estable. En las épocas de campaña, las familias permanecen en la ciudad base, donde siguen desarrollando su actividad principal. Algunas se llegan a identificar, más que otras, con su entorno social, por razón de su mayor tiempo de permanencia en guarnición o por compartir las glorias y miserias de la guerra. Con el precedente de Ceuta, donde el *Irlanda* ha vivido los sinsabores del asedio con la población a finales del siglo anterior, el *Ultonia* resulta paradigmático en los tres suyos de 1808 y 1809, hasta su capitulación el 10 de diciembre de ese último año; sus numerosas e irremplazables bajas serán fácilmente cubiertas por vecinos, y respecto a las de oficial, sobrarán solicitudes entre la burguesía y pequeña nobleza catalanas para cubrirlas, dado su prestigio.

Una simbiosis tan completa entre el elemento civil autóctono y el militar foráneo no se daría en otro lugar y momento. La Junta de Defensa de Girona hizo publicar, el 28 de junio de 1809, un manifiesto a los ciudadanos en el que se expresaba: «Gerundenses, dad gracias á los esforzados militares del Regimiento de Ultonia, abrazadlos como á vuestros hermanos,

y estrechad con ellos los vínculos de amistad, que ya antes os unian á tan dignos guerreros»⁸.

La capellanía de este cuerpo será ocupada muy significativamente por sendos clérigos locales: don Francisco Vidal, beneficiado de la colegiata de San Feliú, muerto durante el asedio francés, y su sustituto, fray Francisco Moga. La identificación trascendió de los militares y la catalana Lucía de Joanamá y Bellsolá, esposa del capitán Leonardo Fitzgerald⁹, comandanta de la primera sección de la Compañía de Santa Bárbara, creada para labores asistenciales y logísticas durante el III Sitio, fue el alma del elemento femenino.

Presenciamos, por lo tanto, la supervivencia de unas unidades de base mixta, integradas en el entorno social y mandadas por unos jefes que ocupan su posición como cualquier otro en el reino. El caso trágico de Carlos Fitzgerald, coronel del Regimiento de *Hibernia*, asesinado en 1808 por «afrancesamiento», cuando ya había aceptado el mando de un regimiento español y abrazado la causa patriótica, no se diferencia del de otros mandos y autoridades sospechosos, de españolidad racial absoluta, que sufrieron parecida suerte.

La fuente principal para su estudio siguen siendo, aparte de sus propios historiales reflejados por historiadores de una primera época, como el conde de Clonard o el general Gómez de Arceche, los estados generales de fuerza encargados hacer oficialmente en 1822 durante el «Trienio Liberal»¹⁰.

Característica de la fuerza. Los efectivos

La Infantería irlandesa reúne, en lo fundamental, los requisitos orgánicos de cualquier otro regimiento de los treinta y ocho «de línea» creados por el reglamento de 26 de agosto de 1802, que varió la organización y alteró la fuerza de la infantería, al mismo tiempo que se aumentaron los sueldos a todas las clases, con intención de incentivo.

En el armamento, orgánica y táctica no se diferencia de los demás, participando de esa diversidad entre unidades entrenadas en el sistema

⁸ Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes. Madrid, 1808. Quaderno Quinto, Cuarto de proclamas.

⁹ También aparece en otras fuentes consultadas como Latino y Patricio Fitzgerald, pariente próximo del coronel del *Hibernia*.

¹⁰ SOTTO Y MONTES, conde de Clonard Serafín: HOAC, tomos X-XVI, D.B. González, Madrid, 1857; J. GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia: historia militar de España de 1808 a 1814*, Imprenta y litografía del depósito de la guerra, Madrid, 1896. Así como la recopilación anónima *Estados de la organización y fuerza de los ejércitos españoles beligerantes en la Península, durante la guerra de España contra Bonaparte*, Viuda é Hijos de D. Antonio Brum, Barcelona, 1822.

francés, preconizado por Godoy, y el prusiano del reinado anterior que manifestará sus inconvenientes a la hora de integrarse con otros en los ejércitos y cuerpos de operaciones y que Luis Lacy, buen conocedor del método francés, intentó evitar.

Los oficiales de infantería han adoptado el sable curvo de moda francesa o «moruno». A finales de 1809, el Diario de Madrid anunciaba: «Se ha extraviado el día 15 del corriente una vaina de un sable moruno, cuyo puño es de color de cuerno. Quien la haya encontrado se servirá entregarla en el convento del Carmen calzado al coronel del regimiento de Irlanda»¹¹.

Esta tropa goza de la condición originaria y adquirida de permanente, regular y veterana, lo que justificará sus importantes cometidos. Sus banderas, ya «viejas», se conservan y respetan y también su antigüedad, lo que tendrá repercusiones en la posición honorífica y misiones en combate; solo les afectará la disposición común que redujo a una sola bandera blanca con las armas reales por regimiento, la «coronela», junto con otra segunda, blanca con la Cruz de Borgoña o «batallona», mostrando en sus esquinas sus blasones de arpa de oro sobre azur. No son banderas nuevas, son las dieciochescas que conserva.

La homologación de 1802 no fue, sin embargo, total, ya que la reforma respetaba las respectivas normativas constitutivas regimentales, diferentes en las unidades «extranjeras» que afectaban a aspectos tan diversos como la recluta o la composición de las planas mayores. El transcurso de la guerra de la Independencia haría variar esto.

En la uniformidad tampoco se llegaría a una asimilación plena. A principios de siglo, los regimientos irlandeses han cambiado su vestuario; sus rojas casacas finiseculares son, a partir de la Real Orden fechada el 15 de abril de 1805 en el Real Sitio de Aranjuez, celestes, aunque conservan el pantalón blanco, con lo que se distinguirán de los regimientos expedicionarios ingleses en la gran contienda por venir. El color de la divisa es el amarillo («anteado»), solo o junto con el azul celeste. En los detalles de esta se distinguen las tres unidades: en el *Irlanda*, cuello, solapa, vueltas, vivos y forro, son amarillos; el *Hibernia* se distingue por el cuello azul; y el *Ultonia* por la solapa del mismo color. La uniformidad del Regimiento de *Irlanda* es idéntica a la del otro «extranjero» de infantería de línea restante: el *Nápoles*, del que se distingue por sus botones dorados, mientras que este comparte, con los dos irlandeses restantes, botones plateados. Todos llevan escarapela roja en el negro bicornio de fieltro, como el resto de las unidades del ejército español.

En el uniforme se dan las notas contrapuestas de pertenecer a un mismo ejército, pero con la característica de extranjería que impide la identificación total, ya que el resto de la infantería de línea española viste de

¹¹ Diario de Madrid, 17/9/1809, p. 4.

blanco borbónico total en sus prendas básicas. Su equiparación en este aspecto es a la infantería ligera, que engloba también a unidades extranjeras suizas junto con otras españolas que son meros batallones.

En 1812 la «divisa» pasa a ser encarnada para los tres batallones y la levita ha cambiado ya del celeste a un azul más oscuro. En 1815 la divisa de *Irlanda* es verde y anteada; la del *Hibernia*, tras haber sido blanca el año anterior, pasa a celeste, encarnada y blanca; la del *Ultonia*, anteada en 1814, se convierte en celeste y encarnada al año siguiente.

La entrega de los uniformes completos o «medios» uniformes, sigue arrastrando grandes demoras desde la época anterior y las quejas de ir la tropa «desnuda» son constantes, en lo que no se diferencian tampoco de los demás, llegando a su momento peor durante la guerra contra Napoleón, en que el propio regimiento confecciona sus prendas de munición¹². A las dificultades de mantenimiento del vestuario se unen las vicisitudes de la guerra, que determinan en ocasiones la toma por el enemigo de los esperados *stocks* de uniforme, como sucedió al *Ultonia* en noviembre de 1811, cuando se encontraba encuadrado en la división de Pedro Sarsfield.

En el transcurso de la guerra de la Independencia, las circunstancias determinarían la uniformidad, y la intendencia inglesa suministraría el material de nuevas hechuras y estilos que la Real Orden del 12 de diciembre de 1811 intentaría regular, haciendo desaparecer los poco sufridos pantalones blancos, acortándose las casacas y sustituyendo las polainas y el zapato negro por el botín inglés y el bicornio por el gorro. Las largas camisas para usar bajo el uniforme pasarían a ser de lino irlandés, la afamada «crea de Irlanda».

También sus festejos y sus tradiciones se respetan, exhibiendo sus banderas, reposteros y colgaduras el lema ganado por el *Irlanda* y el *Hibernia* en la batalla de Camposanto, el 4 de febrero de 1743, y asumido por los tres: «In omnen terram exivit sonus eorum» («Su fama se extendió por toda la tierra»); así como sus apodos: «el Famoso», «la Columna Hibernica», «el Inmortal», que transmite estos años el *Ultonia* a Gerona, ciudad de la que es responsable. Sus papeles se heredan y se venera como santo patrono a San Patricio, como entre las fuerzas de sus compatriotas que combaten en otros ejércitos.

Todo debió parecer perderse para el *Irlanda* cuando su equipaje fue tomado por los franceses en el Puerto de Santa María: documentación, capilla, ornamentos sagrados y un cuadro del santo Patrón, en 1811. El

¹² En plena guerra de la Independencia, aparecería en la prensa el siguiente anuncio: «El regimiento de Irlanda construye chaquetas y calzones de munición para su tropa. Las personas que quieran coser algunas de dichas prendas, se les pagará al precio corriente, acudiendo al subteniente del expresado regimiento D. Miguel Chacolety, que vive calle de la Reina, en casa del Excmo. Sr. Príncipe Macerano». Diario de Madrid, 14/10/1808, p. 3.

intendente del Ejército francés de Andalucía, el afrancesado Francisco Javier de Azpiroz, propondría distribuir este botín: los objetos de culto a las unidades de «juramentados» y los documentos de pergamino para fabricar cartuchos¹³.

La condición originaria de tropa foránea de los irlandeses incide en especiales problemas de recluta, convirtiéndola cada vez en más vieja y con múltiples veteranos con más de veinte años de servicio, menos numerosa y menos «irlandesa». Desde la prohibición originada por las guerras jacobitas, las levas a través de Francia y en competencia con esta han desaparecido, así como el efecto reclamo, por lo que, aunque se siguen produciendo incorporaciones a los ejércitos reales, lo son individuales o más o menos colectivas de exiliados, consecuencia de las revoluciones menores irlandesas que tienen lugar en este periodo.

Desde la adscripción del *Irlanda* a las listas de la infantería de línea españolas, a los regimientos irlandeses se solía enviar elementos extranjeros de difícil cabida en otros o de circunstancias especiales, a diferencia de los selectos y exclusivistas suizos. Por Real Orden de 7 de noviembre de 1791, se había disuelto el Regimiento de Infantería valona de Brabante, pasando sus efectivos no españoles al *Hibernia*, el de Bruselas, también valón había pasado a engrosar al *Ultonia* al año siguiente, y, en abril de 1792, había ocurrido lo mismo con el Regimiento de Milán, pasando su tropa también al *Hibernia*. La razón que da José Almirante en este último caso, aunque confundiéndolo con el Regimiento de Nápoles, es de considerar para el futuro: «[...] por la dificultad de adquirir reclutas de su país para reemplazar las muchas bajas que contaba, aun permitiéndoles, como se les permitía, levar aquellas en España»¹⁴.

Sin embargo, hasta la invasión francesa, estas unidades están integradas mayoritariamente por irlandeses, nativos y «temporeros», circunstancia que la guerra de la Independencia va a hacer variar radicalmente. En espera del resultado definitivo de las nuevas investigaciones que se están llevando a cabo sobre los memoriales regimentales¹⁵, podemos establecer una comparación significativa.

Una relación de bajas de octubre de 1796, causadas por muerte o desertión tras la guerra de la Convención, dan para el I Batallón del Regimiento de *Hibernia*, de un total de ochenta soldados y tres oficiales, tres cuartas

¹³ Correspondencia de Francisco Javier de Azpiroz, intendente del Ejército de Andalucía, dirigida al ministro de Guerra, 1811-06-25 AHN, Principio del formulario; AHNAaa, E, leg. 3003, Exp. 49.

¹⁴ ALMIRANTE TORROELLA, José: *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*, Ministerio de Defensa [depósito de la guerra], Madrid, 1869, p. 731.

¹⁵ La Comisión Española de Historia Militar y el CSIC están llevando a cabo conjuntamente un proyecto muy prometedor sobre este aspecto.

partes de individuos de apellido irlandés, correspondiendo el resto a apellidos que parecen franceses (probablemente valones), italianos y alguno español, de los que varios también pudieran ser irlandeses, dada la afición por «españolizar» los nombres. Los cuatro oficiales son de rancia tradición nobiliario-castrense: el capitán don Pedro de Lacy, los tenientes don Dionisio O'Reilly y don Constantino O'Neill y el subteniente don Tomás O'Reilly¹⁶.

El estratégico hospital de San Juan de Astorga fue lugar de paso y acogida de numerosas unidades en el transcurso de la guerra de la Independencia. Una interesante investigación sobre los libros de entradas, salidas y defunciones de este centro muestra cómo la totalidad de los ingresados de las unidades irlandesas transeúntes fue de apellido español¹⁷, lo que es verificable por otras muchas vías; comprobándose el hecho obligado de irse cubriendo las bajas veteranas con lo disponible. Acertó Gómez de Arteche al considerar que los irlandeses «tenían como los Wallones el mayor número de sus soldados españoles y se consideraban como parte integrante de nuestra infantería veterana»¹⁸.

Los regimientos irlandeses se van convirtiendo en una especie de «cajón de sastre» en los que se integran otros extranjeros y españoles, retales de unidades disueltas e incluso desertores multinacionales del ejército francés para los que estas unidades parecían predestinadas. Sin embargo, en 1810, los comisionados británicos, de los que el oficial del Regimiento de *Irlanda*, José O'Lawor, es buen representante, reciben instrucciones de enrolar en las unidades británicas a cuanto prisionero desertor del bando francés exprese su voluntad de servir en ellas, exceptuados los franceses nativos, ofreciendo veinte duros por el enganche y un mantenimiento diario a cargo de sus cónsules de cuatro reales¹⁹. La creación de los «Tiradores de Doyle», al mando de sir Charles William Doyle, tuvo la pretensión de agrupar buena parte de estos desertores, pero el pensamiento estaba puesto en engrosar las propias unidades inglesas y los «Connaught Rangers» a costa del «Régiment Irlandais» de Daniel O'Meara y William Lawless que combatía a las órdenes de Junot y de Massena, objetivo por el que se había concedido perdón y amnistía anteriormente a Jeremiah Fitzhenry, el coronel predecesor de los franco-irlandeses citados.

No era ninguna quimera, «Louis» de Lacy, que al mando de lo que no era entonces sino un batallón que había entrado en España en noviembre de

¹⁶ Mercurio Histórico de España, Madrid, http://books.google.es/books/about/Mercurio_de_Espa%C3%B1a.html?hl=es&id=yLYC4ycRNGMCImprenta Real, octubre 1796, pp 183-188.

¹⁷ GARCÍA FUERTES, Arsenio: *El Ejército español en campaña en los comienzos de la guerra de la Independencia. 1808-1809*, Monte Buciero 13. Cantabria durante la guerra de la Independencia, Santander, 2008, p.163.

¹⁸ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Op. cit.*, vol I, p.474.

¹⁹ AHN. Diversos-Colecciones, 110, N 33, 10.

1807 y participado en la sofocación del Dos de Mayo, había desertado al bando español después de Bailén para desempeñar cometidos importantes y continuados.

No hay aún mucha información del proceso inverso, pero, además del caso notorio de los generales Gonzalo O'Farrill y Herrera, del que se llegaría a decir en la prensa patriota que, en premio a su perfidia, había sido elevado a la categoría de mariscal del Imperio²⁰, y Juan Kindelan y O'Reagan, que había mandado el *Ultonia* antes de su destino en la «División del Norte», Alejandro O'Donnell y Juan Nagthen, coronel del *Irlanda*, llegarían a jurar a José I en ocasiones bien diferentes, y ambos obtendrían la «Orden de España». El primero se sentiría atraído por el bonapartismo hasta que la noticia de los horrores de la invasión francesa llegase hasta el regimiento a su mando, el «Joseph Napoleon», que luchaba en Rusia, en la «Grand Armée». La tardía publicación del nombramiento del segundo se emplearía con efectos propagandísticos por el bando josefino, identificándosele como «antiguo coronel del *Irlanda*», con lo que se pretendía mostrar una diferente trayectoria entre el jefe y la unidad cuando Nagthen había sido uno de los jefes más destacados en Bailén²¹. Carlos Fitzgerald, coronel del *Hibernia*, fue obediente en un primer momento al Gobierno de Madrid, aunque luego reconvertido a la causa patriota, lo que no le salvaría de morir asesinado.

Si bien la tropa irlandesa escasea, los hijos de oficiales que aspiran a seguir la pauta marcada por sus padres se multiplican, produciéndose un salto a otras unidades en concurrence con la oficialidad española. Este será un factor a tener en cuenta a la hora de valorar la cohesión étnica y compararla con la etapa anterior. Los «cursos de sabios», impartidos por las academias de Matemáticas, servirán de catapulta hacia empleos o destinos mejores en otras unidades, y cuando se crean unidades de élite, como en el caso del Regimiento de Cazadores Voluntarios de la Corona, se buscan los mejores oficiales del ejército, lo que supone una ocasión de desvincularse de lo propio y de relacionarse y equipararse con el resto del reino, circunstancia que antes solo ocurría respecto a los que alcanzaban los empleos superiores y «generales». Dos futuros tenientes generales, Joaquín Blake y José O'Donnell D'Anethan, servirían como coronel y teniente coronel, respectivamente, en ese nuevo regimiento, creado en 1795 para levantar la moral decaída tras los fracasos de la guerra contra la Convención Francesa.

Las guarniciones de América y Canarias son otra de las salidas posibles; los gobiernos y las tenencias de rey de sus plazas son especialmente deseadas por los oficiales superiores, pero también las compañías, aunque desde finales de siglo se toman ciertas precauciones para que el cambio

²⁰ El Conciso (Cádiz), 9/3/1812, p. 3.

²¹ Diario de Madrid de 11 de enero de 1810, p.3.

de destino no sea en fraude de acreedores, como había ocurrido el 16 de diciembre de 1790 con ocasión del destino de los capitanes White, Howard, Winterfeld y Brickdale²².

La creación de nuevos regimientos durante la contienda con Francia (1808-1814) será ocasión, tanto de instruirlos con personal de las unidades veteranas entre las que se cuentan los irlandeses, como de formar con ellos sus planas mayores y de compañía. Muy significado será el caso del I Batallón del *Hibernia* en Asturias, en 1808. En la segunda Compañía del Regimiento de Cangas y Luanco, formada por voluntarios del concejo de Gozón, el capitán, su teniente, un subteniente y hasta el tambor, procedían de aquella unidad madre que continuó existiendo con distinto nombre, y cuyos teniente coronel y sargento mayor pasaron a mandar sendos regimientos de nuevo cuño. Ese mismo año, dos compañías de los demás batallones del *Hibernia* fueron enviadas junto a otras selectas a Reinosa, Astorga, Sahagún y Burgos, donde se habían creado puestos para la instrucción de nuevos reclutas. Por lo que respecta al *Irlanda*, el 4 de octubre 1811, ante las necesidades de Ultramar se crea el II Batallón Americano con mandos y efectivos del mismo y con Tomas O'Connell como comandante, siendo enviado a las Antillas²³; y al crearse los «Cazadores de Barbastro», el *Irlanda* aportó oficialidad en mayo de 1812. Por lo que respecta al *Ultonia*, sus mandos no indispensables se distribuyeron por las plazas fuertes mayores de Cataluña en todo momento.

La plana mayor continúa siendo el *sancta sanctorum* de la representatividad del regimiento. No solo está constituida, además del coronel, por los jefes de mayor grado, sino por los más caracterizados, en el más tradicional de los sentidos. Cuando los nombres irlandeses vayan alternando con españoles, será un síntoma claro de que, privados de la última manifestación de su idiosincrasia, su fin está próximo. El más claro exponente de esto es el Regimiento de *Irlanda*.

Los coroneles «irlandeses» se suceden desde principios de siglo hasta finales de la guerra de la Independencia, sin mayor innovación que las vacancias. En el *Irlanda*, Félix Jones cubre una larga etapa, pues ya era su coronel desde la última década del siglo anterior, siendo relevado en sucesión natural por Juan Nagthen y Bernardo MacGennis, conde de Iveagh. En el *Hibernia* se suceden Diego Pettit, Lorenzo Flood y Carlos Fitzgerald; la desaparición de este jefe y del I Batallón y la dispersión de su plana mayor mantendrá la coronelía vacante algún tiempo hasta el nombramiento de Juan Brickdale y la aparición emblemática pero más bien «virtual» de William Parker Carrol. En el *Ultonia*: Juan Kindelan, Arturo O'Kelly, Enrique O'Donnell, Pedro Sarsfield y Vicente Magrath.

²² AGS, Guerra, Leg. 6845, 4.

²³ SOTTO Y MONTES, conde de Clonard, Serafin: *Op. cit.*, vol XII, p.55.

Los periodos de ausencia o de vacancia son ocupados por jefes que muchas veces aparecen como titulares en partes y documentos. Algo parecido ocurre cuando, estando separados los batallones, el jefe de uno o de dos de ellos, con grado personal de coronel, figura como titular temporal, como es el caso de Patricio Campbell, del *Ultonia*.

En las planas mayores respectivas se detecta la sucesión futura en el mando, como había ocurrido siempre, y los nombres de Nagthen, O'Daly, Flood, Brickdale, MacCrohon, Kerney, etc. van pasando cronológicamente desde la sargentía mayor a la comandancia de batallón, a la tenencia de regimiento y, en su caso, al mando del mismo, pero, a partir de 1813, van apareciendo los Fábregas, Fortún, Cueto, Gutiérrez, Chacón, etc.

En la última época del *Irlanda* ninguno de los componentes de su plana mayor lleva nombre irlandés; en el «Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid» de 1813, aparecen: como coronel, Antonio Gaspar Blanco; como primer mayor, el teniente coronel, José Miguel Salomón; y como segundo, Miguel Andía. El sucesor de Blanco, en 1815, será otro español: José de Moya y Morejón. El antecesor a Blanco había sido otro: Joaquín Gómez de Menchaca; su sucesor, el último de sus coroneles, sería Julián de Estrada.

Los coroneles de los otros dos se «españolizan» también, obteniendo el mando del *Hibernia* Juan Antonio Barutell cuando Parker Carrol se aburre de su aventura española y en el *Ultonia* parece aprovecharse la asimilación del Regimiento de Leales Manresanos, en 1815, para hacer de su coronel, Felipe Figueres (Fleurs o Fleyres), el jefe de la unidad en la que solo hay un jefe de batallón de los «antiguos»: Vicente Mac Grath²⁴.

Aunque quedaba por dar el paso definitivo, no cabía duda de que, después de todo, había acabado por triunfar el criterio homologador en contra del tradicionalista, porque jefes y oficiales de nombre, prosapia y trayectoria familiar relacionada con los regimientos irlandeses no faltaban. Aunque fuera en un aspecto no definitivo, se había quebrado uno de los compromisos que la Corona había adquirido con ellos desde los tiempos en que el ministro José Patiño había aceptado la condición del Regimiento de Francisco Wachop, antecesor del *Irlanda*, para ponerse a su servicio al finalizar la guerra de Sucesión: «Que no tenga Coronel que no sea de la nación irlandesa. Que S. M. tendrá presente los justos motivos que asisten á este requisito para que el Coronel sea de su Nación»²⁵.

²⁴ Su teniente coronel mayor era Gabriel Lessenne, y los otros comandantes: Francisco Gutiérrez y Nicolás Chacón.

²⁵ Capitulaciones para la entrada al servicio de S.M. del Regimiento de Wachop, 18 de mayo de 1715. Recogidas por el conde de Clonard: *Op cit.*, vol. X, p.142.

Servicios de las unidades. El *Irlanda* en la guerra de la Independencia

Al comenzar el siglo XIX, el *Irlanda* forma parte del cuerpo de bloqueo de Gibraltar situado en Málaga, mientras que los dos primeros batallones del *Hibernia* están en Cádiz, sumándoseles el III Batallón, desde Ayamonte, también con motivo de la amenaza inglesa. En prevención de esta misma amenaza, el *Ultonia* tiene su I Batallón en Tenerife, donde se sigue temiendo un ataque inglés como el de Nelson de 1797.

Con motivo de la invasión de Portugal, en el verano de 1801, los dos primeros batallones del *Hibernia* se integran en la División de Castilla, y el *Ultonia* aporta el II Batallón que se acantona en Vigo y el III en la frontera portuguesa, para regresar todos a sus nuevas bases gallegas, uniéndose a ellos el II Batallón del *Hibernia* que continuaba en Cádiz.

Al producirse la revuelta por el intento de cambio de la aduana de Bilbao, que se conoce como la «Zamacolada», en 1804, el I Batallón del *Hibernia* y el I Batallón del *Ultonia* son enviados a Vizcaya a reprimirla.

En 1806, todo el *Ultonia* está en Cataluña y el *Hibernia* en Galicia y Vizcaya, mientras que el *Irlanda* guarnece Cádiz y diversos puntos fortificados de esa costa, para pasar al año siguiente a Extremadura y participar en la prevista nueva invasión de Portugal.

Durante la guerra de la Independencia (1808-1814) los regimientos irlandeses combatieron en distintos teatros de operaciones, separados sus propios batallones e integrados en divisiones poco duraderas, al mando de brigadieres, mariscales de campo, e incluso algún marino, como los jefes de escuadra Jado Cagigal y Juan José Hernández, no siempre impuestas por las circunstancias y en constante danza.

El *Irlanda* llegó a tener nada menos que catorce jefes operativos diferentes, repitiendo algunos: Reding, Lapeña, Venegas, Sardeny, Trías, Manglano, Conde, Copons, Latorre, Zayas, príncipe de Anglona, Cruz Mourgeon, Virués y Barutell. El *Hibernia* colaboró con Acevedo, Carvajal, Jado, conde de Belveder, Imaz, La Carrera, García, Virués y España. El *Ultonia* tuvo por mandos en las consecutivas defensas de Gerona a Bolívar y a Álvarez de Castro, y en campaña al conde de Caldagués, Álvarez de Castro, O'Donnell, marqués de Campoverde, Sarsfield y Fleires.

Estas reestructuraciones sucesivas obrarían en contra de la efectividad de estas fuerzas que solo en el teatro de operaciones catalán muestran una intención de mando algo más continuado y de empleo colectivo más eficaz.

Como ya se ha indicado, su condición de infantería de línea veterana será determinante en la formación de nuevas unidades del ejército en que este tiempo fue pródigo. El Ejército asturiano, el de Galicia y el del Principado

de Cataluña aprovecharon sus componentes para la instrucción de los reclutas y sus propias estructuras para la creación de nuevos cuerpos.

Si, como ya hemos señalado, una característica anterior de estas unidades había sido la de una disminución acelerada del elemento irlandés nativo, este proceso se incrementa por la enorme sangría, las desercciones, las enfermedades y la rendición en grupo.

Como unidades teóricamente «veteranas», las irlandesas fueron escogidas en múltiples ocasiones para la vanguardia en la ofensiva y para cubrir las retiradas generales, con el consecuente desgaste. Tampoco fueron ajenas a estas epidemias ocasionadas por la guerra, cebándose el tifus con el *Irlanda*, en Cuenca a finales de 1808, y el cólera en Cádiz al año siguiente.

Sin embargo, lo que más afectó a la viabilidad de los regimientos fueron las rendiciones masivas. Un batallón del *Hibernia* fue capturado tras el desastre del Puente del Gévoira (1811) y buena parte del Regimiento de *Ultonia* fue enviada prisionera a los depósitos del norte de Francia como consecuencia de la capitulación de Gerona de 1809, volviendo a suceder con las guarniciones rehechas de Tarragona y Figueras en 1811.

Aunque su esfuerzo durante todo el periodo bélico fue grande y reconocido por la nación, adquiriendo sus unidades un gran prestigio, surge desde el primer momento un elemento que va a acabar determinando, años después, su extinción en aras de un patriotismo mal entendido. En el verano de 1808, en Asturias, el I Batallón del *Hibernia* se constituyó de nuevo como regimiento y pasó a denominarse «Infante don Carlos», como primera manifestación de un afán de eliminar todo carácter «extranjero» en olvido de la propia historia de España. Lo mismo ocurrió en octubre de ese mismo año con otro calificado de igual manera, el *Nápoles*, conocido desde entonces como «Voluntarios de Galicia»; anticipo de la culminación sin vuelta atrás que supondría el decreto de supresión de 1818. Pese a todo, los regimientos irlandeses sobrevivirán a la campaña como tales y serán recompuestos una y otra vez. En Cataluña, incluso llega a producirse un fenómeno conservador y de sentido opuesto al asturiano: aunque la plana mayor, la oficialidad y la tropa del *Ultonia* desaparecen de golpe con la toma francesa de Gerona, se hace una recluta especial para recrear un solo batallón al que, conscientes de que solo un par de decenas de oficiales y soldados, salvados por hallarse destacados fuera, pertenecen al antiguo, hacen llamar, por algún tiempo: «Distinguidos de Ultonia», para volver luego a su primitiva denominación.

Tan importante como la aportación representada por las propias unidades en el combate, lo fue la de los mandos procedentes de ellas. Durante la guerra, habrá oficiales para todo que, promocionados, pasan a ostentar el mando de unidades mixtas o de divisiones. Harán rápida carrera muchos: Luis de Lacy, Santiago Wittingam, Felipe Keating, Enrique y José

O'Donnell, Juan O'Donujú, Nicolás Mahy, Pedro Sarsfield, Juan Butler, Diego Clark, Juan Creagh, Carlos Guillermo Doyle, Alejandro y Joaquín O'Reilly, Félix Jones, etc. Otros, sin haber alcanzado el generalato pronto, como Blake o Carlos O'Donnell, no podrán aprovechar la oportunidad de la guerra por ser cogidos prisioneros, como Manuel O'Sullivan. Muy pocos pasarán a otras armas distintas de la Infantería: José O'Lawor sería reclamado para Artillería, y Luis de Lacy, Francisco Mahy, Juan O'Donujú y Epifanio y Francisco Conway para la Caballería. Gerona contaría con un excelente ingeniero, comandante de este cuerpo y sargento mayor del *Ultonia*: Guillermo Minaly. Su propio éxito les haría a casi todos trascender del mando de las unidades irlandesas, o de su adscripción a ellas, a la condición de oficiales generales de los ejércitos españoles.

Al comenzar la guerra de la Independencia, los coroneles de los respectivos regimientos están en sus primeros batallones con sus planas, como marca la Ordenanza. Las unidades están muy por debajo del pie establecido: Félix Jones manda el *Irlanda*, que cuenta con 583 plazas; Carlos Fitzgerald manda el *Hibernia* de 924 hombres y Antonio O' Kelly manda el *Ultonia* que dispone de 421 soldados.

En el Regimiento de Irlanda, su I Batallón continúa acantonado en Olivenza, mientras que los otros dos están reunidos en el Puerto de Santa María, donde se teme un ataque inglés. Iniciada la reacción contra la usurpación francesa, en Andalucía se forma un ejército cuyo núcleo son las fuerzas del Campo de Gibraltar, al mando de Castaños. En la 1ª División del mismo, al mando del teniente general Teodoro Reding, se integran el II y III batallones del *Irlanda*. Su coronel, el ahora mariscal de campo Félix Jones, es elegido para mandar la 5ª División. Se decide, sin embargo, que el I Batallón, que acaba de llegar de Olivenza, ayude a formar el Ejército de Extremadura.

El 19 de julio de 1808 se produce la batalla de Bailén, para la que tres días antes el *Irlanda* ha ocupado unas estratégicas posiciones en Mengíbar, que son de gran utilidad, por lo que su nuevo coronel, Juan Nachten, sería muy alabado. Sin embargo, rendido Dupont y dudoso Vedel sobre si respetaría o no la rendición convenida, atacó a los batallones del *Irlanda* que, confiados en su victoria, descasaban desapercibidos en sus últimas posiciones, a ambas partes del camino de Bailén a La Carolina y dominando la altura de la ermita de San Cristóbal, destrozando uno de ellos y tomando muchos prisioneros que serían rápidamente liberados tras la rendición general.

La triunfante entrada en Madrid tiene lugar el 23 de agosto. Una nueva estructuración general confirma la separación de los batallones, asignando el II Batallón al nuevo Ejército del Centro, y los otros dos al de Extremadura.

El II Batallón del Regimiento de Irlanda continúa su avance hacia el norte, pero el Ejército del Centro es derrotado en Tudela (23/XI/08), en buena

parte por la indecisión del jefe de la división, Manuel de Lapeña, teniéndose que retirar hacia Cuenca. La retirada puede realizarse sin mayores problemas gracias al valor y sacrificio de la vanguardia en la que se encuadraba ahora el Batallón, en Briviesca, donde se consigue frenar a los perseguidores seis días después de la derrota. Las bajas sobrepasan un quinto de los efectivos; entre ellas se encuentra su sargento mayor Schelly.

Formando parte de nuevo de la División de Reserva, participa en el combate de Uclés (13/I/1809), desplegando, como vanguardia, a la derecha de la línea. Derrotado y disperso por el mariscal Víctor el Ejército del Centro de Venegas, se produjeron las circunstancias favorables para la reunificación del Regimiento.

Tras la ocupación de Madrid, los batallones I y III habían pasado al Ejército de Extremadura, con base en Sepúlveda y en apoyo del despliegue defensivo de Somosierra. Ante la superioridad de fuerzas enemigas había tenido que retirarse ordenadamente, el 30 de noviembre de 1808, de esta ciudad a Segovia y luego a Almaraz, cuyo puente habían destruido, estableciendo defensas en el Tajo para evitar la entrada enemiga en Extremadura.

En febrero de 1809, tienen que abandonar estas posiciones al tiempo en que pasa el II Batallón al Ejército de Extremadura que manda ahora Gregorio de la Cuesta, por lo que todo el Regimiento de Irlanda se integra en la 2ª División de Francisco Trías, donde ya militaban el I y III. Todo el Regimiento concurre a las batallas de Medellín (28/III/1809) y de Talavera (27-29/VII), pasando a Castilla la Vieja para intervenir en la acción de Medina del Campo (23/XI) y regresando después a Extremadura.

Ante la derrota del Ejército del Centro y la invasión francesa de Andalucía, se produce una adaptación a las nuevas circunstancias. El I Batallón del *Irlanda* queda afecto a la 1ª División en la que permanece al crearse el V Ejército destinado a operar en Huelva.

Ante el riesgo que supone para Cádiz el avance del mariscal Víctor, el II y III de *Irlanda* embarcan en Ayamonte para participar en su defensa a principios de abril de 1810. Esta presencia, junto con la de otras unidades procedentes de los Ejércitos del Centro y Extremadura, será determinante para la defensa de Cádiz y de la Isla de León. En esta plaza y en su entorno permanecerán estos «irlandeses» durante los dos años de sitio, cuyas bajas son cubiertas al refundirse medio batallón del «Leales de Fernando VII» en el Regimiento de Irlanda en el mes de julio.

A fin de apoyar a las fuerzas inglesas de Graham, se crea en Cádiz, en febrero de 1811, una división expedicionaria, al mando de Lapeña, que cuenta con el II y III de *Irlanda*, que se dirige por mar a Tarifa entablando ventajoso combate con el enemigo en Chiclana (5/III) que, sin embargo, no obtuvo los esperados resultados del levantamiento del bloqueo gaditano por las desavenencias entre los mandos español e inglés, pero

en cuyos prolegómenos se cubrieron de gloria, tanto estos regimientos como el batallón mixto de cazadores seleccionado entre todas las unidades, el *Irlanda* incluido.

En la madrugada del día anterior a la batalla de Chiclana, se empezaron a mover los contendientes para adquirir las mejores posiciones. El pontón de barcasas del caño de Sancti Petri estaba especialmente protegido por tropas españolas, pero, atacado por sorpresa por los franceses, fueron enviadas fuerzas del Batallón de Órdenes, de Cazadores de Guardias y de Walones que fueron inmediatamente envueltas y parcialmente apresadas. José de Zayas, comandante de la división de la que formaban parte los «irlandeses» resume la actuación del Batallón de Cazadores: «En situación tan crítica mandé á las Compañías de Cazadores de Irlanda que llevaban la cabeza del batallón de O´Dally que recuperasen el puente a toda costa. Nada puede ser comparable á la valentía y rapidez con que ejecutaron el movimiento estos bizarros que a la bayoneta arrojaron a los enemigos de su ya ocupada posición sin darles lugar a realizar el objeto de su atrevida empresa.»²⁶ Esta heroicidad obtuvo una gran publicidad, transmitiéndose a América. El periódico «El Lince» de La Habana comentó: «No debe callarse lo sucedido en la noche del día 4 en que se cubrieron de gloria dos compañías del regimiento de Irlanda...»²⁷

De regreso en Cádiz, se produce un intercambio de fuerzas con el V Ejército. Este envía a la ciudad y su línea defensiva su 1ª División, en la que figura el I Batallón de Irlanda, y el II y III batallones de este Regimiento parten a Ayamonte encuadrados en la división Zayas, participando en la batalla de La Albuera (Badajoz) (16/V/1811) en el ejército anglo-hispano-portugués de Wellington. A los ocho regimientos de la División Zayas tocó resistir la ofensiva de dos divisiones de Soutt sin ceder terreno hasta recibir refuerzos de Beresford, sufriendo un 30% de bajas. Como asegura Canga Argüelles, aunque este general inglés certificó en su parte que habían perdido la colina estratégica del campo, lo cierto es que se mantuvieron en ella desde el principio hasta el fin de la batalla, dominando las dos líneas²⁸, justificando su escudo de distinción: «Venció en Albuera».

En Cádiz vuelven a reunirse con el I Batallón, aunque en diferentes unidades orgánicas (el IV y el V Ejército), dependientes del teniente general marqués de Coupigny. Mientras que los batallones II y III (IV Ejército) participan de diversas salidas, el I Batallón (V Ejército) es enviado por mar

²⁶ Parte del Estado Mayor del 4º Ejército. En Sancti Petri. 4-III-1811. A primera hora de la mañana. AHN, Leg. 81.

²⁷ «El Lince» 13/6/1811, núm 51, p. 2.

²⁸ CANGA ARGÜELLES, José: *Observaciones sobre la historia de la guerra de España, que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres el año de 1829*, Imp. de Miguel de Burgos, Madrid 1833 y 1836, p. 225.

como guarnición de Tarifa el 17 de septiembre, con parte de la División Copons, sucediéndose una serie de encuentros afortunados contra la división francesa de Somelé en la última quincena de agosto —Bornos, Villamartín, Jimena, Cumbres de Ubrique...— que culminan con una nueva acción sobre Bornos (5/XI), ocupando Vejer tres días después y Estepona (7/XII/1811).

Obligado el brigadier Copons a encerrarse en Tarifa, y sitiado por fuerzas muy superiores, el I Batallón del *Irlanda* efectuó diversas salidas y, junto al «Cantabria», defendió con ardor las brechas practicadas en la muralla, lo que determinó a los franceses a levantar el sitio el 5 de enero de 1812, coincidiendo con el de Cádiz.

Para contribuir a resolver la grave situación en América, se había creado, por RO de 4 de octubre de ese año, un batallón compuesto por contingentes de diversas unidades: el «El Americano», al que había contribuido el *Irlanda* con personal y que se había puesto a las órdenes de Tomás O'Connelly, partiendo hacia las Antillas a principios de diciembre.

Formado un cuerpo de maniobra a las órdenes del general Ballesteros para operar en el Campo de Gibraltar y la serranía de Ronda, en él se integran, tanto este I Batallón de Irlanda, como la división del príncipe de Anglona con sus dos batallones irlandeses, llegados de Cádiz al efecto. Una vez reunido todo el Regimiento, se pone en práctica la RO de 8 de mayo de ese año por la que todos los regimientos se habían de reducir a un solo batallón fuerte de mil doscientas plazas.

En la primavera de 1812 lleva a cabo diversas acciones menores desde su base en el Campo de Gibraltar, Osuna, Arola y Campillo, y participa con mucho brío en la batalla de Bornos (1/VI), que se pierde al flaquear otras unidades participantes. Combate en los puestos avanzados de la Serranía de Ronda —Jimena, Coín, Ardales— y, más tarde, en Zahara y Alozaín y en las zonas de Osuna y Málaga.

Formando ahora parte del III Ejército, y en una fase en que se intuye ya la victoria final, avanza por Granada hacia Valencia, atacando Cárcel y Ollería (13-26/IV/1813), tomando parte en los bloqueos de Tarragona y Tortosa y participando en la liberación de Pamplona, en octubre de ese año, con el brillante William Parker Carroll como coronel.

Operaciones del *Hibernia* y del *Ultonia*. Las últimas vicisitudes de los regimientos

Los sucesos del Dos de Mayo de 1808 y la consecuente formación de las juntas revolucionarias locales cogen al Regimiento de Hibernia dividido. Sus batallones I y III guarnecían la plaza base naval de Ferrol, y el II se encontraba en Santander, con base en Bilbao. Esta separación geográfica determinará su diferente adscripción orgánico-táctica.

El I Batallón del *Hibernia*, como unidad próxima, recibió órdenes de Madrid de dirigirse a Asturias a reprimir la insurrección del Principado. Una vez en Oviedo se unió a ella, pero su coronel, Carlos Fitzgerald, detenido por las autoridades locales por su falta de decisión de sumarse al movimiento, estuvo a punto de ser linchado por el pueblo en el campo de San Francisco. Toreno admiraría su sangre fría: «habiéndose mantenido impávido en el horroroso trance»²⁹. La Junta asturiana decide retener en su territorio esta fuerza, y esta presencia sería básica a la hora de formar nuevas unidades.

Desacreditado su coronel y con la ilusión de la Junta asturiana de disponer de un ejército propio, Carlos Fitzgerald es desposeído de su mando en beneficio de otro irlandés, Remigio O'Hara, y una vez que se han henchido las compañías con reclutas locales y gentes de otras unidades, hasta un total de 840 hombres, el I Batallón pasa, el 22 de mayo de 1808, a convertirse en el nuevo Regimiento «Infante don Carlos», renunciando a su secular pasado nacional y perdiéndose su identidad en aras de una fuerza local de corta duración, ya que desaparecería en junio de 1809, pasando sus hombres a cubrir las bajas de otros. Medida menos comprensible aún, si se tiene en cuenta que la unidad, oficiales incluidos, había optado desde su llegada por la causa patriótica en perjuicio de la opinión de su jefe y de su misión. Todo ello a pesar de reconocérsele su prestigio de tropa veterana que le convirtió en «padre» de otras unidades, y cuya Compañía de Granaderos pasaba a convertirse en la Guardia de la Junta del Principado.

Al crearse el Ejército de Galicia, los Batallones ferrolanos II y III del *Hibernia* son integrados en él, concurriendo a la batalla de Medina de Rioseco, en la que este ejército y el de Castilla, al mando del teniente general Joaquín Blake, el «irlandés» más representativo de todo este periodo, son derrotados por Bessières. Retirados a Galicia y reagrupados en Manzanal y Fucebadón, sus cuantiosas pérdidas, entre las que se cuentan el teniente coronel Eugenio Mac Crohon y el capitán Mac Ternan, se cubren con soldados locales.

En la última quincena de octubre entran en el País Vasco, participando en las acciones de Ravesna, Zornoza, Bernua y Durango y en el repliegue a Bilbao, en el que sufren de nuevo muchas pérdidas por ser empleados en proteger la retirada general. Fracasada la incursión en Vizcaya y reducidos ambos batallones a unas seiscientas plazas, se combate en Valmaseda, Güeñes y Sodupe y, una vez en Santander, en la batalla de Espinosa de los Monteros (10-11/XI/1808).

El repliegue hacia León y Galicia obliga al *Hibernia* a intentar frenar al enemigo el 2 de enero de 1809 en Turienzo y Santa Mariña, donde cae

²⁹ QUEIPO DE LLANO, conde de Toreno Jose María: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, 1839, tomo I, p.165.

prisionera buena parte de su tropa veterana. Pocos irlandeses de origen quedan ya en esta unidad que, con las restantes del Ejército de Galicia tras la derrota de Moore en La Coruña (16/1/1809), intenta esquivar a Ney, pese a verse obligada a combatir en franca desventaja en Ponferrada, Villafranca del Bierzo, Tuy, o Redondela hasta producirse el combate de Lugo (18-21/V).

En la 2ª División, de lo que desde finales del verano se denomina «Ejército de la Izquierda», al mando del duque del Parque, se engloba el *Hibernia* que, tras llevar a cabo diversas operaciones sobre Santiago, Puente San Payo y Caldas, expulsa a los franceses de Galicia y participa en la victoria de Tamames (18/X) sobre el VI Cuerpo de Ejército francés, progresando hasta Salamanca y volviendo a combatir con éxito en Medina del Campo. El avance se vio frenado por la caballería francesa, que la escasa del Ejército de la Izquierda no pudo contrarrestar y que tuvieron que resistir los irlandeses con especial nervio y estoicismo.

La actuación del *Hibernia* en el pueblo salmantino de Tamames fue especialmente relevante, ya que, al inicio de la batalla, desbandada la caballería española sobre él, conservó, junto con el Regimiento del Rey, la formación, evitando la derrota frente a Le Marchand, que hubo de abandonar Salamanca, obteniendo un escudo de distinción con el lema: «Venció en Tamames».

La retirada a posiciones defensivas en la Sierra de Gata permite una nueva reforma orgánica. Perdido definitivamente el I Batallón del *Hibernia* por las razones político-administrativas señaladas, las compañías de los batallones II y III forman el I y II batallones del Regimiento de Hibernia. En el verano de 1810, pasan a Castilla y más tarde a Extremadura, en la división de vanguardia del marqués de La Romana, enfrentándose en Bienvenida y Canta el Gallo a las tropas de Soult. En Zafra, se les ordena cruzar la frontera portuguesa en apoyo del ejército anglo-portugués, que defiende la línea de Torres Vedras frente al mariscal Massena, de donde son reclamados para socorrer Badajoz, a principios de febrero de 1811.

Perteneciendo ahora a la 2ª División del V Ejército, el regimiento sufre la masacre del Puente del Gévora, en la que queda desecho por la acción combinada de la artillería y la caballería francesas, y cogidos prisioneros 289 soldados de los 387 que componían la unidad³⁰. El resto se retira a la recién liberada Ciudad Rodrigo, rehaciéndose con voluntarios y quintos castellanos para constituir su guarnición.

Reducida su actividad bélica, el *Hibernia*, convertido en un regimiento de un solo batallón de mil doscientas plazas en aplicación de la Ordenanza

³⁰ Recogido por SANUDO BAYÓN, Juan José: «Extremadura y la guerra de la Independencia en 1811», en *Revista de Historia Militar*, año LV (2011), p. 110.

de 1812, pasará a depender sucesivamente en 1813 del IV Ejército y del de reserva al mando del teniente general conde de La Bisbal. A principios de 1814 las fuerzas del *Hibernia* aparecen muy incrementadas, con 1.126 hombres repartidos en diversas guarniciones del IV Ejército al mando de Manuel Freire.

Al inicio de la invasión napoleónica, los tres batallones del Regimiento de Ultonia constituyen la guarnición de Gerona, prestando además servicio en distintos destacamentos fronterizos. Su tropa es exigua, disponiendo cada batallón de los efectivos normales de una compañía, pero tiene abundancia de jefes y oficiales asignados: setenta y cinco. Esta abundancia será útil también en este frente para dotar de mandos e instructores a las nuevas unidades y somatenes, así como para dirigir la defensa de sus múltiples fortalezas.

Ante las nuevas alarmantes, el gobernador y teniente de rey de Gerona, Julián Bolívar, con la ayuda del comandante del *Ultonia*, el teniente coronel Juan O'Donovan, miembro de la Junta de Defensa, toma medidas defensivas, distribuye armas entre el paisanaje y dedica a la tropa regular a la instrucción del mismo, permaneciendo a la expectativa. Una división francesa, al mando de Philippe Duhesme, pretende sorprender a la ciudad, como había sucedido en otras partes y entre los días 19 y 21 de julio realiza intentonas contra varias de las defensas principales del recinto exterior, siendo repelidas por la guarnición y el paisanaje armado. Un mes después se produce un nuevo ataque que reviste las características de asedio, contra una guarnición reforzada con el II Batallón de Voluntarios de Barcelona. Organizados interiormente con habilidad, el sargento mayor del *Ultonia*, Enrique O'Donnell consigue, el 16 de agosto en una salida repentina, clavar una de las baterías francesas más dañinas. Estas circunstancias y la aproximación de la columna del conde de Caldagués hacen levantar a los franceses lo que se viene considerando como el II Sitio de Gerona.

En el intervalo entre el II y el III Sitio de Gerona, los dos primeros batallones del *Ultonia*, con unos efectivos de cuatrocientos hombres, pasan al Ejército del Principado bajo mando de Joaquín Blake, desplegando en el Ampurdán y dando también guarnición a Rosas, que, al mando de Pedro O'Daly, antiguo teniente coronel del Regimiento, recibe un refuerzo de 25 oficiales y 118 soldados, pese a lo que la plaza caerá en manos francesas (5/XII/1808).

Ante la amenaza de un nuevo asedio, a principios de mayo de 1809, los batallones II y III, incrementados notablemente, se encierran en Gerona junto con otras fuerzas, todos al mando de Álvarez de Castro y con el teniente coronel del Regimiento, el brigadier Joaquín O'Reilly como mayor general, mientras que el resto de la unidad permanece en campaña en la línea del Llobregat, en Tarragona y en otros puntos menores.

Durante el III Sitio, el *Ultonia* tiene ocasión de realizar diversas salidas exitosas: a destruir los aproches enemigos, a facilitar la entrada de suministros escoltados por las fuerzas exteriores del propio regimiento, a clavar la artillería y a enviar refuerzos a la guarnición de Hostalrich. El Ejército de Cataluña o «De la Derecha» no puede socorrerla y, el 10 de diciembre de 1809, se rendía la plaza. Entre los muertos figuraba su sargento mayor Ricardo McCarthy, caído defendiendo la brecha de los Alemanes.

En campaña, las fuerzas exteriores del I Batallón, por su parte, participan también en fatigosos e incontables encuentros. Esta parte del regimiento que estaba en destacamentos, una vez agrupada en la 2ª División del «Ejército de la Derecha», combate el 20 de febrero de 1810 en la acción de Vich, renaciendo, en junio, como «Batallón de Voluntarios Distinguidos de Ultonia», que cubre la línea de Sanauja en el dispositivo montado por el nuevo jefe general, Enrique O'Donnell, que ha sustituido a Blake, asistiendo el 15 de julio a la jornada del puente de Balaguer, en que pudo repeler a las columnas enemigas y, el resto de ese verano, como componente de la División de Reserva del mismo Ejército, con base en Arbeca, próxima a Tarragona, a las de Puigrós, Riva y Cervera. El 28 de noviembre tienen lugar las acciones de Palomar y Los Monjos, protegiendo en esta última con gran éxito y valor la carga de los coraceros españoles.

A principios de 1811, son dos los batallones asignados a esta División que combate en Las Boltas y Riu de Cols, y ese mismo año pasan a formar parte de la División Volante del Ampurdán, recibiendo en esta época el refuerzo del I Batallón de Antequera, que se refunde en ellos tras haber sufrido grandes bajas. En el combate de Plá, uno de sus capitanes, Vicente Mac Grath, que llegará a mandar todo el regimiento, obtiene por su arrojo una medalla de oro, distinción restringidísima.

Durante el verano, el II Batallón hace una incursión en la Cerdaña francesa que levanta la moral en toda España, batiendo el 8 de agosto, al enemigo en Sallagossa, pero el 19 de ese mismo mes, el III Batallón tiene que rendir la ahora casi desmantelada fortaleza de Figueras.

Para este momento, el regimiento cuenta con una fama bien consolidada, declarando el Diario de Mallorca: «Los oficiales y soldados del regimiento de Ultonia han cumplido con la exactitud y distinción con que acostumbran»³¹. Sus mandos naturales son el brigadier Pedro Sarsfield, como coronel, y Juan Antonio Fábregas como teniente coronel.

El 27 de enero de 1812, encuadrados en la División de Lacy, vuelven a irrumpir en territorio francés en Aux, y el 24 de junio tiene lugar la ac-

³¹ Diario de Mallorca, 23/6/1812, p. 2.

ción de Molina de Rey de Casa Massana (24/VI) y posterior ataque a Mont Blanch, como una unidad regimental de un solo batallón.

El 17 de mayo de 1813, participa en la brillante acción de La Bisbal del Panadés, en que el general francés Swartz es cogido prisionero, peleando con especial ardor en el combate de Bañolas (23/VI) contra el general Lamarque, como componente ahora del denominado I Ejército. Los días 8 y 9 de julio toma parte en las acciones de las Alturas de la Salud.

En enero de 1814, el Regimiento, que cuenta con 854 hombres, participa en el bloqueo de Lérida, para ser luego distribuido entre diferentes guarniciones departamentales a las órdenes del general en jefe, Francisco Copons.

Finalizada la contienda, las unidades pasaron al servicio ordinario en sustitución de otras. El *Irlanda* regresa a Andalucía y embarca para Ceuta como relevo de la guarnición, en la que permanece hasta 1816, en que es relevado por el *África*. El *Hibernia* pasa a Cádiz, pero, con motivo del regreso de Napoleón, en mayo de 1815 se integra en el ejército de Observación de la frontera francesa, guarneciendo San Sebastián y tras diversas comisiones se establece en Loja. El *Ultonia*, tan identificado con la tierra catalana, permanece en ella, aunque en el triste momento de desaparecer de las listas de la infantería nacional, se encontraba en Badajoz.

El fin de la guerra determinó una reducción del costoso ejército y la ordenación lógica de acuerdo con un pie común, tanto para la infantería de línea como para la ligera. Con el recuerdo fresco de los lauros recién adquiridos por los regimientos irlandeses, y de su adscripción sin fisuras a la causa patriota, no se planteó en estos momentos su disolución, sino su potenciación e inclusión entre los «viejos» que merecían conservarse.

El 2 de marzo de 1815, la infantería de línea es reestructurada y numerada en prelación en 46 regimientos de tres batallones cada uno, totalmente iguales en su pie y fuerza. Cada batallón habría de constar de ocho compañías también iguales: una de granaderos, otra de cazadores y seis de fusileros. Al Regimiento *Irlanda* se le daba el número 25, al *Hibernia* el 30 y al *Ultonia* el 31³². Ni ganaban ni perdían en antigüedad, puesto que lo que primaba era la fecha de su creación, como venía sucediendo hasta entonces: *Irlanda* 1698, *Hibernia* y *Ultonia*, por ese orden, 1709.

En aplicación del Decreto anterior, se refunde en el *Irlanda* el Regimiento de Ronda y el *Hibernia* recrea sus dos batallones restantes, acordes a la nueva normativa con el II Regimiento de Guadalajara (II Batallón) y el de Reunión de Andalucía (III Batallón). Lo mismo hace el *Ultonia* con los Regimientos «Alpujarras» y «Leales Manresanos».

³² R. D. dado en Madrid a 2 de marzo de 1815, Art. 2.

La intención de conservar estas unidades es, por el momento, bien clara, honrándose al *Hibernia*, como unidad modélica, con la designación de rendir honores y participar en los festejos de las bodas reales de Fernando VII y de su hermano, don Carlos, con las infantas portuguesas en 1816. No solo es patente esa intención, sino que también se intuye la de devolverles su carácter original mediante una nueva leva, con permiso del ahora amigo Gobierno inglés, de tres mil reclutas irlandeses que prescribe el Real Decreto de 27 de febrero de 1817 que se encargó de mandar considerarlos «como españoles», ya que la autorización tradicional de reclutar también otros no irlandeses solo se admitía «en el interin que no se reclutan de la suya»³³

La leva nunca se llevaría a cabo, y de la noche a la mañana varió el criterio por otra norma de igual rango de 2 de junio de 1818, que disponía la disolución de nueve regimientos entre los que incluía los «de nombre extranjero»; lo cual no respondía a la realidad, ya que los suizos, cuyas capitulaciones no habían vencido, continuaban, se conservaba el también extranjero «Saboya» y, por pura adulación al zar y al propio monarca español, los mucho más modernos «Imperial Alejandro» y «Valençay».

El Regimiento de Irlanda se refunde en los del Rey (I Batallón), de Asturias (II Batallón) y de la Princesa (III Batallón). El Regimiento de Hibernia en los de Zamora (I Batallón), Mallorca (II Batallón) y Jaén (III Batallón). Del Regimiento de Ultonia, el I Batallón pasaba al Regimiento Burgos, que se encontraba en el Ferrol, el II Batallón al de Voluntarios de Castilla, y el III Batallón al de Granada, ambos acantonados en la Coruña.

Era una decisión política que no respetaba antigüedad ni compromisos, ya que en sus capitulaciones aparecía, como contrapartida a su lealtad, el no ser sometidos a reforma, estableciendo la cláusula III de las aprobadas por Patiño para Irlanda: «Que este regimiento se mantendrá siempre, así en tiempo de guerra como de paz, sin reforma ni disminución de sueldo de oficiales...»³⁴.

Como tal decisión política fue interpretada según la posición adoptada al respecto, Serafín de Soto (Sutton) y Montes, conde de Clonard, «irlandés» él mismo, que la tilda de inconsecuente, ingrata e injusta, se quejaba medio siglo después: «Pudiéramos dejar correr la pluma con harta razón sobre la estincion de estos regimientos cuya fama se habia difundido por toda la tierra, y creemos que como monumento histórico, nada hubiera perdido la nacion en conservarlos (con especialidad el de Irlanda), porque inmaculada su fidelidad desde su creacion, mantenía ejemplarmente viva

³³ Capitulaciones para la entrada al servicio de S.M. del Regimiento de Wachop. 18 de mayo de 1715. Recogidas por el conde de Clonard: Op. cit., vol X, p.141.

³⁴ Capitulaciones para la entrada al servicio de S.M. del Regimiento de Wachop. 18 de mayo de 1715. Recogidas por el conde de Clonard: Op. cit., vol. X, p.141.

la memoria del mayor de los sacrificios...»³⁵. No todos opinaban lo mismo. José Almirante, que era uno de los defensores del «extranjerismo» de las unidades irlandesas, al calor de nuevos vientos revolucionarios, seguiría protestando del favor que por parte de la Corona habían merecido, por lo que en una referencia a la citada leva frustrada de 1817 añadió «[...] fueron extinguidos al año siguiente. Méenos mal»³⁶.

³⁵ Conde de Clonard: Op. cit, vol. X, p. 148.

³⁶ ALMIRANTE TORROELLA, José, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*, 1869, Ministerio de Defensa [depósito de la guerra], Madrid, 1869, tomo II, p. 688.

Ireland's military engagement in Spain and Hispano-Irish military cooperation in the twentieth and twenty first centuries

Mervyn O'Driscoll
and Dermot Keogh
University College Cork

Capítulo quinto

Resumen

Los estudios de las relaciones militares hispano-irlandesas a partir de 1900 se han venido centrando por lo general en la guerra civil española. El desequilibrado balance de la investigación refleja tanto el intenso interés y el compromiso de la Irlanda de 1930 por las luchas intestinas y devastadoras ocurridas en España, como la relativa ausencia de intercambios militares continuos entre los dos países antes o desde entonces. Este capítulo sitúa las abundantes contribuciones irlandesas, tanto a la Segunda República española como a los nacionales durante la Guerra Civil en el contexto de las nacientes relaciones diplomáticas entre los dos estados. En él se explica la política de no intervención del Gobierno de Eamon de Valera, que se tuvo que enfrentar a una fuerte y vociferante oposición interna. También se investigan los antecedentes y motivaciones de los voluntarios irlandeses que, bajo el general Eoin O'Duffy y de Frank Ryan, combatieron en bandos opuestos. Se valoran sus diferentes capacidades militares y su interpretación de los acontecimientos sociales y políticos españoles. Se presta atención, asimismo, a la financiación y a la ayuda no militar. El capítulo también reflexiona sobre las diplomacias irlandesa y española durante y después de la Segunda Guerra Mundial. La cordialidad y el respeto mutuo eran muy evidentes, pero por razones prácticas e internacionales hubo que esperar a la entrada española en la Unión Europea y al fin de la Guerra Fría para que se crearan relaciones más estrechas entre ambos ejércitos.

Introduction

This chapter seeks both to describe and set in context the contact between Ireland and Spain in the era of Eamon de Valera between 1932 and the Second World War, with particular emphasis on the period leading up to and including the Spanish Civil War. The chapter also provides themes and perspectives on the relationship between Ireland and Spain in the immediate post-World War Two period.

The topic of Irish-Spanish relations in the twenty and twenty-first centuries generally ought to be well researched, with a wealth of theses, articles and monographs devoted to specialist areas of Irish-Spanish relations. But that is not the case. While a number of theses have been, and are being written in this general area there is no general history of Ireland and Spain in the twentieth and twenty-first centuries. Research is, perhaps unsurprisingly, disproportionately clustered around the years of the Spanish Civil War. While there is some work on Ireland and Spain during the Easter Rising 1916 and the War of Independence (1919-1921), there is no systematic research on the period of William T. Cosgrave from 1923 until 1932. That holds true for the study of Irish military and Irish diplomatic relations with Spain in the 1920s. The years 1931 to 1936, the years of the Second Spanish Republic before the outbreak of civil war, have not been intensively studied. The concentration of research has instead fallen on the years from 1936 to 1939 during Eamon de Valera's long tenure as Taoiseach of Ireland (de Valera held the office continuously from 1932 to 1948). The absence of a resident Irish envoy in Madrid until autumn 1935 left the Irish government at a disadvantage in the early years of de Valera's time in office. Neither is it possible to point to any systematic, detailed studies of Ireland and Spain during World War Two or during the Cold War.

In that context, the more specialized study of Irish-Spanish military relations, undoubtedly very underdeveloped, remains to be addressed by the academy. Scholars have not yet explored the shared experiences after both countries joined the United Nations in 1955 or in the wake of Spanish membership of the European Communities on 1 January 1986 or when the opportunities for military cooperation broadened with the subsequent emergence of NATO's Partnership for Peace and EU security initiatives into the new century. Future work deserves to occur in this area. Consequently, this chapter lays an emphasis in areas where the primary sources are richest and the secondary sources are more plentiful. In treating of Ireland and Spain during the Spanish Civil War, this study focuses on that theme in a broad context.

Ireland and the Second Spanish Republic

The year 1936 marked a significant shift in the fortunes of two of the three countries in continental Europe most closely associated in histor-

ical and cultural terms with Ireland. While Italy was long under fascist control, France and Spain, witnessed the elections of two 'Popular Front' governments. In France, the democratic system held firm (until the Nazi occupation in 1940). In Spain, in contrast, the 1930s witnessed a strongly contested democracy marked by outbreaks of violence followed by the outbreak of civil war in 1936.¹

In Ireland, concern for the welfare of the Spanish Catholic Church was the focus of regular press coverage since the emergence of the Second Republic on 14 April 1931. The fall of the monarchy in Spain had been followed by outbursts of anticlericalism and the destruction of church property.² *The Irish Independent*, Ireland's best-selling daily, gave detailed coverage of those unfolding events, displaying sympathy for the plight of both King Alfonso XIII and the Cardinal Archbishop of Toledo, Pedro Segura y Sáenz, both of whom had been forced into exile.³ A new republican constitution, which came into force in December 1931, disestablished the Catholic Church and imposed controls on church property and prevented members of religious orders from teaching. In January 1932, the Jesuits were dissolved, a divorce law was enacted and cemeteries were secularized.⁴ In an editorial, the *Irish Independent* spoke of the 'plundering and blundering Republican regime'. The government of Manuel Azaña, the paper continued, appeared 'to be powerless in face of the growing chaos, bloody disorder, and acute distress which, so far, have been the principal fruits of the Republican regime in Spain'.⁵ Many Irish newspapers and periodicals covered the fortunes of the Catholic Church in Spain with as much apprehension as they drew parallels with the plight of Catholics

¹ J. Tusell Gómez, *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971, 2 vols. See, vol. 2, pp. 66-192; R. Carr, *Spain 1808-1939*, Oxford, Clarendon Press, 1975, pp. 603-695. See also following works by P. Preston, *The Spanish Civil War, 1936-39*, London, Weidenfeld and Nicholson 1990; *Franco: A Biography*, London, Harper Collins, 1993; *Revolution and War in Spain 1931-1939*, London, Methuen, 1984. The following are also informative: A. Beevor, *The Battle for Spain*, New York, Penguin Books, 2006; S. G. Payne, *The Spanish Civil War*, New York, Cambridge University Press, 2012; M. Alpert, *The Republican Army in the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, 2013; M. Alpert, *A New International History of the Spanish Civil War*, New York, St. Martin's Press, 1994; G. Jackson, *The Spanish Labyrinth – An account of the Social and Political background of the Civil War*, Cambridge University Press, 1943.

² See Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton University Press, 1967; G. Jackson, *A Concise History of the Spanish Civil War*, London, Thames and Hudson, 1974, pp. 11-86; P. Monteath, *The Spanish Civil War in literature, film and art: an international bibliography of secondary literature*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1994; J. G. Bermendi, 'La Historiografía de los nacionalismos en España', *Historia Contemporánea* 7, pp. 135-154; J. García Durán, *Bibliography of the Spanish Civil War, 1936-1939*, Montevideo, Editorial El Siglo ilustrado, 1964.

³ *The Irish Independent*, 13 May 1931.

⁴ Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War*, p. 25 ff.

⁵ *The Irish Independent*, 9 February 1932.

in anticlerical Mexico. The Jesuit-produced *Studies* was among the most reflective and best informed.⁶

But Irish media coverage of life under the Second Spanish Republic was not entirely negative and one-sided. In contrast, developments in the Second Spanish Republic were appraised by the two Irish dailies, *The Irish Times* and *The Irish Press*, in a less partisan fashion. There was also a strong literature on the Irish left which viewed the overthrowing of monarchy and the advent of a republican government in Spain in a euphoric manner.⁷ Overall, the struggle for political and social stability in Spain in the pre-civil war years was not viewed in a neutral manner by any side in Ireland.

In contrast to what was happening in Spain in the early 1930s, Irish politics since the foundation of the State in 1922 were comparatively tranquil. There had been a revolution in 1916, a war of Independence between 1919 and 1921 and a civil war (1922-3). The President of the Executive Council, William T. Cosgrave, and his Cumann na nGaedheal party, had managed to embed democratic institutions during ten consecutive years in power. His party had lost the general election in 1932, and handed over power to the defeated leader in the civil war (1922-3), Eamon de Valera. De Valera's republican Fianna Fáil party remained in power until 1948 supported by the party daily, *The Irish Press*. De Valera, a Catholic nationalist and an anti-Treatyite republican, was also his own Minister for External Affairs. His foreign policy goal was to break the constitutional link with Britain which had been enshrined in the 1922 constitution. By 1937, de Valera had substituted a new constitution passed in a plebiscite on 1

⁶ It had a number of exiled Spanish Jesuits living at the time in its Irish communities. See T. J. O'Donnell, 'Spain in Revolution,' *Studies*, vol. 20, no. 79, September 1931, pp. 481-489; A. Gwynn, 'The Dispersion of the Spanish Jesuits,' *Studies*, vol. 21, no. 81, March 1932, pp. 88-104; P. McBride, 'The Spanish Crisis,' *Studies*, vol. 24, no. 93, March 1935, pp. 43-59. See also F. J. Sheen, 'Spain through Red-Tinted Glasses,' *The Irish Monthly*, vol. 67, no. 789, pp. 169-180; D. A. Binchy, 'Pope Pius XI,' *Studies*, vol. 28, no. 109, March 1939, pp. 600-622.

⁷ See F. McGarry, 'Irish newspapers and the Spanish Civil War,' *Irish Historical Studies*, vol. 33, no. 129, May 2002, pp. 68-90; McGarry, *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork University Press, 1999; McGarry, *Eoin O'Duffy – A Self-made hero*, Oxford University Press, 2005; J. Bowyer Bell, 'Ireland and the Spanish Civil War,' *Studia Hibernica*, no. 9, 1969, pp. 68-90; J. Newsinger, 'Blackshirts, Blueshirts, and the Spanish Civil War,' *The Historical Journal*, vol. 44, no. 3, September, 2001, pp. 825-884; E. O'Duffy, *Crusade in Spain*, Dublin, Browne and Nolan, 1942; Francis McCullagh, *In Franco's Spain*, London, Burns Oates and Washbourne, 1937; R. A. Stradling, *The Irish and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Manchester, Mandolin, 1999; D. Keogh, *Ireland and Europe, 1919-1989 – A Diplomatic History*, Cork and Dublin, Hibernian University Press, 1989. See also T. Buchanan, *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, 1997; Buchanan, *The Impact of the Spanish Civil War on Britain: war, loss and memory*, Brighton, England, Sussex Academic Press, 2007; Buchanan, *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*, Cambridge University Press, 1991.

July 1937. Irish republicanism, de Valera-style, favoured a close working relationship between church and state, but that brand of Irish republicanism stood in marked contrast to the anti-clerical republicanism to be found in Spain.⁸

De Valera, as his name suggests, had a Spanish father, named Juan Vivion. Born in New York in 1882 to an Irish mother, his father did not remain for very long in the life of his new-born son.⁹ De Valera was sent back to Ireland at the age of two and was raised by his uncle in Bruree, County Limerick.¹⁰ Educated by the Christian Brothers and the Holy Ghost Fathers, he remained throughout his life a Catholic nationalist. After taking power, he expanded Ireland's small diplomatic network. An anti-Treatyite republican and de Valera loyalist, Leopold Kerney was reinstated to the diplomatic service and presented his credentials as Irish Minister Plenipotentiary and Envoy Extraordinary in Madrid on 3 September 1935. He was neither an admirer of Spanish republicanism nor the policies of successive left-wing republican governments.¹¹

The historical links between Ireland and Spain, rather than the nationality of his father, were a major factor in de Valera's decision to open a diplomatic mission in Madrid. He was also influenced by the recent events of Ireland's war of independence (1919-1921)¹² when the Catalans, Basques and Gallicians were strong supporters of Irish nationalism.¹³ Besides finding a new market for Irish exports, there were strong consular reasons for Ireland to have an embassy in Madrid. The Irish Catholic Church ran a seminary in Salamanca presided over by an acerbic rector, Fr. Alexander J. McCabe, from the Diocese of Kilmore, between 1935 and 1949. McCabe had a unique vantage point from which to observe unfolding pol-

⁸ D. Keogh, A. McCarthy, *The Making of the Irish Constitution 1937*, Cork and Dublin, Mercier Press, 2007; G. Hogan and E. Kinsella, *The Origins of the Irish Constitution: 1928-1941*, Dublin, Royal Irish Academy, 2012.

⁹ Little is known about his father. See D. Keogh, 'Eamon de Valera, el león irlandés,' *Historia* 16, No., 79, 1982, pp. 101-112.

¹⁰ See: T. P. O'Neill and the Earl of Longford, *Eamon de Valera*, London, Hutchinson, 1970; T. P. Coogan, *De Valera: long fellow, long shadow*, London, Hutchinson, 1993; O. D. Edwards, *Eamon de Valera*, Cardiff, GPC, 1987.

¹¹ A veteran of the War of Independence, when the civil war broke out in 1922, Kerney sided with de Valera and the anti-Treatyites. He retreated into the commercial world of Paris during the 1920s. See C. Crowe et al. (eds.), *Documents on Irish Foreign Policy* (hereafter referred to as DIFP), vols. i to viii, Dublin, IPA; See L. H. Kerney website, <http://www.leopoldkerney.com/index.html>, consulted on 9 October 2013; See also review of website by M. O'Riordan, in *History Ireland*, issue 2, March/April 2007; D. Keogh, *Ireland and Europe*, chapters 2-6.

¹² D. Keogh, 'Irlanda: La Era Del Nacionalismo Revolucionario,' *Siglo XX (Historia Universal)*, No.7, 1983, pp. 65-78; see also T. Folley, 'A Catalan Trade Union and the Irish War of Independence,' *Saothar*, vol. 10, 1984, pp. 60-7.

¹³ D. Keogh, 'Origins of Irish Diplomacy in Europe, 1919-1921,' *Etudes Irlandaises*, 1983, No.7 Nouvelle Serie, December 1982, pp. 145-164.

itics in Spain.¹⁴ Both the Catholic Church and the Irish government, therefore, were supplied with eye-witness accounts of the unfolding conflict in Spain by McCabe and Kerney. But McCabe had, based on his masterful knowledge of Spain and on his high-level contacts, the better insights.¹⁵

The unsettled nature of Spanish politics probably accounts for de Valera's failure in seeking to establish a working relationship between the officer corps of the Irish and Spanish armies. His predecessor, William T. Cosgrave, in power during the period of the military dictatorship of Miguel Primo de Rivera (1923-30), had no appetite to do so either, even though there would have been a strong welcome for active cooperation particularly from Spanish officers of Irish descent, such as the future head of the Franco air force, Alfredo Kindelán y Duany.¹⁶

There is no reference in two major published sources on Irish army contact with their Spanish counterpart during the 1920s or in the years before the civil war.¹⁷ Neither could any files be found linking the Irish and

¹⁴ Dermot Keogh was introduced by Ms Monica Henchy to Fr. McCabe in 1977. Fr. McCabe did not permit Keogh to read the diaries, but often read relevant sections and discussed them with him. Keogh transcribed some of the relevant passages that were read to him and took a few tape recordings of those meetings which no longer survive (transcriptions of the recordings do). McCabe eventually agreed to permit the deposition of his journals and other material in the National Library of Ireland (NLI). [See NLI Acc. 4872] Unfortunately, he first destroyed sections of his journal. A number of the passages transcribed by Dermot and Ann Keogh may no longer be found in the redacted journals in the NLI. For an overview of McCabe's role, see D. Keogh, 'An Eye Witness to History: Fr. Alexander, J. McCabe and the Spanish Civil War, 1936-1939', *Breifne-Journal of Cumann Seanchais Bhreifne*, Cavan, 1994, pp. 445-488. See also R. W. Richardson, 'The Irish in Asturias: the footprint of the Irish College, Salamanca, 1913-1950', *Archivium Hibernicum – Irish Historical Records*, lxv 2012, pp. 273-290.

There are many studies of the Catholic Church and the Spanish Civil War. See for example: M. Vincent, *Catholicism in the Second Spanish Republic: Religion and politics in Salamanca, 1930-1936*, Oxford, Clarendon Press, 1996; J. M. Sánchez, *The Spanish Civil War as a religious tragedy*, University of Notre Dame Press, 1987; W. J. Callahan, *The Catholic Church in Spain, 1875-1998*, Washington, D.C., Catholic University of America Press, 2000; J. Tusell, *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993; V. Cárcel Ortí, *Pío XI entre la República y Franco: angustia del Papa ante la tragedia española*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008; F. Lannon, *Privilege, persecution, and prophecy: the Catholic church in Spain, 1875-1975*, Oxford, Clarendon Press, 1987; S. Lowe, *Catholicism and the foundation of Francoism: the Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*, Brighton, Sussex Academic Press, 2010; H. M. Raguer Suñer, *La Pólvora y el incienso: la Iglesia y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Ediciones Península, 2001.

¹⁵ Richardson, 'The Irish in Asturias,' p. 287.

¹⁶ For background on Kindelán see: S. Hoare, *Ambassador on Special Mission*, London, 1946, p. 145; R. Carr, *Spain, 1808-1939*, Oxford, 1975, p. 676. It is the writer's contention that the reason why so much tolerance was shown towards the brigade was precisely because of the strength of its Spanish backers.

¹⁷ E. O'Halpin, 'The Army in Independent Ireland,' in Thomas Bartlett and Keith Jeffery (eds.), *A Military History of Ireland*, Cambridge University Press, 1996, pp. 407-430; J. P.

Spanish military for the 1920s or early 1930s in Irish Military Archives.¹⁸ But there is evidence of contact between the Irish army and its French and German counterparts.¹⁹ The dominant external influence on the formation of Irish officer training in the 1920s came from the United States. While the predominant tendency was to look inwards, drawing on a nationalist state-building ideology, the objective was to establish a professional army. That goal was successfully achieved. The Irish army never staged, nor attempted, a coup d'état. Once the potentially hazardous Irish political succession of 1932 had occurred, the Irish army continued to prove itself to be a professional organisation ready to serve the government of the day, even if that government was led by anti-Treatyites and the former 'enemies' of the state, like Eamon de Valera who had led the revolutionary political opposition during the civil war.

When de Valera confronted domestic challenges between 1933 and 1935 from those espousing radical political views on the left and on the right—both with anti-democratic and revolutionary strands—the government remained solidly in control but the stability of government and the democratic process remained firm. De Valera and Fianna Fáil had seen off accusations (in 1931 from the Cumann na nGaedheal government) of being a proto-revolutionary. The then government believed that it had evidence of a resurgence of an increasingly socialistic Irish Republican Army (IRA). This became known as 'the red scare.' Cosgrave's government passed draconian security legislation²⁰ which backfired. Not alone did de Valera win the 1932 election but a second one in January 1933 which gave his Fianna Fáil Party an overall majority. This drove some sections of the Cumann na nGaedheal party, known later as Fine Gael, towards populist politics with all the trappings of a 'shirt' movement. General Eoin O'Duffy, dismissed as Garda Commissioner by the de Valera government in early 1933, was its new leader. A veteran of the war of independence, and a founder of the Garda Síochána, he served through the 1920s with distinction building up the force as an unarmed police. O'Duffy was close to members of the Catholic hierarchy. His role as chief marshal of the Eucharistic Congress in Dublin in June 1932 won him praise as the person responsible for planning for a congregation of over one million people at the Pontifical High Mass in the Phoenix Park. He had enhanced his

Duggan, *A History of the Irish Army*, Dublin, Gill and Macmillan, 1991; E. O'Halpin's, *Defending Ireland – The Irish State and its enemies since 1922*, Oxford University Press, 1999.

¹⁸ Survey of Irish Military Archives, Cathal Brugha Barracks, Dublin (hereafter cited as IMA).

¹⁹ See: D. Keogh, *Jews in Twentieth Century Ireland – Refugees, anti-Semitism and the Holocaust*, Cork University Press, 1998, pp. 106, 126 and 150; D. O'Donoghue, 'State within a State: the Nazis in Neutral Ireland,' *History Ireland*, vol. 14, No. 6, Nov/Dec 2006, vol. 14.

²⁰ D. Keogh, 'De Valera, the Bishops and the Red Scare', in J. O'Carroll and J. A. Murphy (eds.), *De Valera and His Times*, Cork University Press, 1983, pp. 134-159.

public standing in 1932 by accompanying the Irish team to the Olympic Games in Los Angeles. He was chairman of the National Athletics and Cycling Association (NACA).²¹ Despite his popularity, he was not *persona grata* with de Valera and his government. The general could be indiscreet in his political views. He had been an arch-critic of de Valera and Fianna Fáil before 1932 and was not very pleased when they became the party of government. He was dismissed with no reason assigned as Garda Commissioner on 22 February 1933, refusing to accept alternative employment in the state service at a similar salary.²²

Cast out, O'Duffy was carried along on the crest of a wave of anti-de Valera feelings, brought about by the opening shots in an 'economic war' between Britain and Ireland. O'Duffy remained deeply wounded by the slight of being dismissed without express reason. He succumbed to taking on the role of populist agitator for an anti-de Valera movement which came to be known as the Blueshirts. The general's political style was sometimes erratic, often exemplifying *opera bouffe*. This agitated style, for want of a better word, may be attributed, in part, to his battle with alcoholism. In September 1934, he resigned the leadership of Fine Gael and later went on to found the National Corporate Party. Whatever his attributes as an organiser might have been, running a political party was not one of them. Yet, despite his weaknesses as a politician, O'Duffy continued to be admired and respected in circles in Ireland that struggled to find an alternative to de Valera and Fianna Fáil. The general's personal friendship with individual Irish bishops remained intact.²³ The plight of the Catholic Church in Spain and in revolutionary Mexico provoked popular anger and there was a groundswell in favour of the replacement of capitalism in Ireland with a neo-corporatist, or vocationalist, structure.²⁴

The victory of a Popular Front coalition government in Spain following the general election on 16 February 1936 caused disquiet in Ireland. The Popular Front was made up of the Spanish Socialist Workers' Party (PSOE), the Communist Party (PCE) and other smaller parties. The Fine Gael-aligned *Irish Independent*, on 15 July 1936, referred to the weak government resulting in 'nothing save internal turmoil and bloodshed, engineered by the Communist forces which back its weak-kneed Socialist Government.' This was written following the murder in Madrid of the

²¹ *The Irish Press*, 23 February 1933.

²² *The Irish Press*, 23 February 1933.

²³ See: O'Duffy, *Crusade*; McGarry, *Eoin O'Duffy*; M. Manning, *The Blueshirts*, University of Toronto Press, 1971; M. Cronin, *The Blueshirts and Irish Politics*, Portland, Oregon, Four Courts Press, 1998; M. Cronin, 'The Blueshirt Movement, 1932-5: Ireland's Fascists?' *Journal of Contemporary History*, Vol. 30, No. 2, April 1985, pp. 311-332; J. Newsinger, 'Blackshirts, Blueshirts, and the Spanish Civil War,' *The Historical Journal*, vol. 44, no. 3, September 2001, pp. 825-844.

²⁴ See D. O'Leary, *Vocationalism and Social Catholicism in Twentieth-Century Ireland*, Dublin, Irish Academic Press, 2000.

outspoken, conservative parliamentarian, Calvo Sotelo. As widespread rioting followed the killing, a *coup d'état*, led by General Emilio Mola y Vidal, was launched on 17/18 July. General Francisco Franco, who was stationed in North Africa at the time, joined the military revolt and led the insurgents to victory in early 1939. On 22 July, *The Irish Independent* considered the outbreak of civil war as 'a fight to the death between Communism and the combined forces of the Right for control of Spain.' The paper predicted that the outcome was either a right-wing military dictatorship or a victory by the left which would 'open up the way for a Spanish Soviet State upon the Russian model All who stand for the ancient Faith and traditions of Spain are behind the present revolt against the Marxist regime in Madrid.'²⁵ Public opinion ran high as *The Irish Independent* continued to report in an enflamed manner. One headline read: 'RED DAWN IN SPAIN' and gave accounts of widespread desecration of religious statues and the sacking of convents and churches.²⁶

The Spanish envoy in Dublin, Don Álvaro de Aguilar y Gómez Acebo, declared himself in favour of Franco and was summarily sacked.²⁷ Nevertheless, the embassy remained open during the war. It was run by a Miss Conway who was, according to the Fr. McCabe 'about as red as one of the Irish bishops.'²⁸ The absence of a functioning Spanish legation during the civil war was a significant disadvantage to de Valera. The Irish Government also suffered from another hindrance. The Irish Minister, Leopold Kerney, was recuperating from polio in the north of Spain, near Vigo, when the civil war erupted. Franco's forces cut him off from Madrid. They escorted him to Burgos where he met General Emilio Mola, a leader of the uprising. Kerney then crossed into France, basing himself in the border town of St Jean de Luz until the end of the war.²⁹ This was adjacent to San Sebastián, where Franco opened an interest section. In 1937, the British agent, Sir R. Hodgson, was accredited to the secretariat for Foreign Affairs in Salamanca while being resident in San Sebastián. Kerney was given no such instruction. Meanwhile, Franco's agent in London, the Duke of Alba, was given direct access to the Foreign Office. Kerney, contrary to his own reading of the political and international situation, was not allowed to shift his residence until the victory of Franco in early 1939.³⁰ Kerney left the legation in Madrid in the capable hands of Maisie Donnelly, an administrative assistant, who remained there for the duration of the war. Without an envoy in the Spanish capital, de Valera's government was

²⁵ *The Irish Independent*, 22 July 1936.

²⁶ *The Irish Independent*, 16 August 1936.

²⁷ *The Irish Times*, 17 September 1936; O'Duffy, *Crusade*, p. 27.

²⁸ Keogh interview with McCabe, spring 1977 and winter 1979.

²⁹ *The Irish Press*, 21 August 1936.

³⁰ Kerney to Walshe, 10 November 1937, confidential reports, Irish legation to Spain, National Archives of Ireland (hereafter cited as NAI), Department of Foreign Affairs (hereafter cited as DFA), 19/4.

handicapped even if Kerney's base, proximate to San Sebastián, Burgos and Salamanca, gave him some access to Franco and his foreign ministry.

Ignoring the popular protests for recognition of Franco, de Valera, on 23 August 1936, informed the French government that the Irish government had accepted the non-intervention principle in the Spanish conflict and stated that he proposed to prohibit the export of arms and ammunition to that country.³¹ Ireland pledged £7,184 as a contribution towards the running costs of the non-intervention committee for the first year.³² The *Fianna Fáil* linked *Irish Press* explained that the non-intervention policy had been adopted 'in the conviction that it is in the interests of Spain itself, and that it is in the present circumstances the policy which will best serve the cause of European peace'. Echoing de Valera's position closely, it attacked *The Irish Independent's* call to have the Irish government recognise General Franco: 'The ill-considered and insincere criticism which it levels at the government in this matter might equally well, be applied to the Vatican itself, which has so far refrained from taking the step indicated. But the opposition often, on occasion and when it suits its own purpose, does not hesitate to be more Catholic than the Pope.'³³ The same editorial made a fundamental point: 'the government of the Saorstát Éireann [the Irish Free State] would point out that diplomatic relations are primarily between States rather than governments, and that the severance of diplomatic relations between two countries would serve no useful purpose at the present time.'³⁴ That distinction was central to de Valera's policy throughout the civil war and it was repeated on many occasions.

William T. Cosgrave the leader of the main opposition party, *Fine Gael*, forced a Dáil debate on 27 November 1936, to press for the recognition of Franco while maintaining non-intervention. Cosgrave considered the war 'a life and death struggle against the enemies of our common civilisation'.³⁵ De Valera replied that if Franco became head of a *de facto* government then he would have to receive recognition 'from those who have interests in Spain and who have, therefore, in regard to these interests, to deal with some authority in Spain'. De Valera said there was a certain hysteria being created by a campaign against communism. He reminded deputies that when *Fianna Fáil* came into office in 1932 there were exaggerated fears about communism also which he had demonstrated to be groundless.³⁶ The correspondent of *Round Table*, normally a staunch critic

³¹ See J. Edwards, *The British Government and the Spanish Civil War, 1936-1939*, London, 1979, p. 42.

³² *Ibid.*, p. 56.

³³ *The Irish Press*, 26 August 1936.

³⁴ *The Irish Press*, 26 August 1936.

³⁵ *Dáil Debates*, 27 November 1936, cols. 1195-9.

³⁶ *Ibid.*, cols. 1212-18; this was a reference to the 'red scare' in 1931; see D. Keogh, 'De Valera, the Bishops and the Red Scare' in J. A. Murphy and P. O'Carroll, ed., *De Valera*, Cork, 1983, pp. 134-159.

of de Valera's, felt that the President had acted 'very wisely and correctly': he had not been stampeded by political opportunists who threatened to embroil the Free State in the Spanish Civil War.³⁷

When discussing Irish military involvement in the Spanish civil war, it is important not merely to reduce such participation to the sending of volunteers. The respective roles of the General Eoin O'Duffy-led Irish Brigade and the Irish volunteers who fought in the International Brigades will be discussed below but there were other ways in which military aid was delivered to the Franco side from interest groups in Ireland. Medical supplies and ambulances were also sent to the Franco forces. The bulk of the very large collection organised by the Catholic hierarchy at Masses throughout the country on 25 October 1936 was used to purchase medical supplies for the Franco side as was also the money subscribed by organisations like the Knights of Columbanus. This was done through the Irish Christian Front (ICF) which was founded after a public meeting in the Mansion House, Dublin, on 21 August 1936 to combat 'the menace of communism in Ireland and to render aid to the Christians in Spain in their fight against the new paganism'.³⁸ Patrick Belton, a prominent Dublin publican and Independent TD, told the meeting that in Spain there was a 'life and death struggle between the force of God and anti-God'.³⁹ Belton became President of an ICF coordinating committee.⁴⁰ Eileen O'Brien, who had been born and raised in Chile, was sent to Spain to coordinate the work of the new organisation.

With the help of the Catholic hierarchy, clergy, nuns and lay people, the ICF set about organising 'monster meetings' throughout the country. Their efforts were greatly helped by an appeal from the Primate of Spain, Cardinal Isidro Gomá y Tomás at the beginning of September 1936 for the support of the Irish in his country's 'great hour of suffering'.⁴¹ The ICF felt that 'It is up to the Irish people to take the necessary steps now [in Spain], while there is still time, to prevent communism from ever striking root in Ireland.'⁴² The ICF set up a Spanish Medical Aid Committee and collected medical supplies for transportation to Franco's forces.

As the ICF was seeking to become a national organisation in early September, Fr. McCabe, rector of the Irish College in Salamanca, returned

³⁷ *Round Table*, No. 107, June 1937, p. 596; No. 106, March 1937, p. 365.

³⁸ *Irish Christian Front* (pamphlet, Dublin, 1936, NLI).

³⁹ *The Irish Independent*, 31 August 1936.

⁴⁰ P. J. Dempsey, 'John Belton,' *Dictionary of Irish Biography*, Cambridge University Press, 2009, pp. 446-7.

⁴¹ *The Irish Press*, 8 September 1936. The Gomá archives have been edited and published by J. Andrés-Gallego and A. M. Pazos, see *Archivo Gomá: Documentos de la Guerra Civil*, vol 1, Julio-Diciembre de 1936; vol. 2: Enero de 1937; vol. 3, Febrero de 1937; vol. 4, Marzo de 1937, Madrid, CSIC, 2001-2002, pp. 589, 540, 393; 366.

⁴² *The Irish Press*, 8 September 1936.

home on holidays. His journal recorded that on a visit to a barber's in the midlands, he was surprised to hear a young man remark: 'The Spanish workers are putting up a great fight.' Little did the lad realise,' noted McCabe, 'that the workers were on the side of the Republic.' Visiting Mullingar, he discovered that there was great popular excitement about the consecration on 6 September of the new cathedral of Christ the King.⁴³ He found it strange that workmen who believed that their fellow labourers in Spain were on the side of Franco could also be excited by the prospect of the opening of a cathedral. McCabe observed: 'If this spirit of compromise between religious convictions and political views [existed] in Spain there would be no civil war. In Spain, for a man to be regarded as a good Catholic he must be a monarchist or conservative. If he is a republican or a liberal his religious professions and convictions are thereby suspect. In Spain, too, if a man is a worker he is regarded ... to be hostile to religion. In Spain there is too much identification between religion and one system of politics on the one hand and between irreligion and a distinct political creed on the other.'⁴⁴

Aware of the growing popularity of the ICF, de Valera sought to prevent a split either in his party or in the country.⁴⁵ He had to side-step support within Fianna Fáil for the ICF as its members were coming under pressure from the public to take sides. At a party meeting, on 19 November 1936, Deputy Donnelly tabled a motion 'that in the opinion of the party the line of action to be taken by members [of Fianna Fáil] towards the organisation called the Christian Front should be defined'.⁴⁶ After a lengthy discussion, the party minutes record tersely: 'it was decided that no action need be taken in this matter by the Fianna Fáil Party'.⁴⁷

Joseph MacRory, Cardinal Archbishop of Armagh, had close links with the ICF and with General Eoin O'Duffy. He told 8,000 pilgrims to pray for victory over the forces of Communism in Spain whose aim was the destruction of Christian countries.⁴⁸ In Drogheda, on 20 September, the cardinal told a congregation that they should help Spain both with prayer and donations: 'We should all pray for Spain and, if able to, we should all help from our purses, help her to obtain war supplies – what I should say is medical supplies for her sick and wounded. I do not want to say anything about any other kind of help.'⁴⁹ That may have been a Freudian slip. Early

⁴³ *The Irish Press*, 7 September 1936.

⁴⁴ Extracts from journal read to Keogh at meetings with McCabe, Virginia, County Cavan, autumn 1979.

⁴⁵ Fr. McCabe who spoke to Walshe in October 1936 and the latter expressed government fears to McCabe. (Interview with Keogh, spring 1977, Virginia, County Cavan.)

⁴⁶ Fianna Fáil Parliamentary Party Minutes, 19 November 1936. [Consulted in 1977 in Fianna Fáil Party Headquarters, Dublin; now lodged in UCD archives.]

⁴⁷ Fianna Fáil Party Minutes, 19 November 1936.

⁴⁸ *The Irish Press*, 14 September 1936.

⁴⁹ *The Irish Independent* and *The Irish Press*, 21 September 1936.

in August, Cardinal MacRory had corresponded with a prominent Franco supporter resident in London, Conde Ramírez de Arellano, who wanted to explore ways for Ireland to help Franco. MacRory wrote, in reply, on 6 August: 'If Bolshevism wins —which God forbid— there will be no mercy shown to its opponents in Spain, and no one can tell how far it may spread in other European countries and in France especially.' The cardinal advised Ramírez de Arellano to contact O'Duffy as 'he seems to me the man who would be of most help'. MacRory had met O'Duffy in Rosslare where 'they spent a long time planning and discussing the possibility of help for Spain'. The general was 'a chivalrous, courageous, upright man and a good Catholic and above all, a fine organiser.'⁵⁰ On the cardinal's recommendation, Ramírez de Arellano wrote to O'Duffy urging him to form an Irish brigade to fight for Franco. Taken by the idea, the general went to England in early September to meet Ramírez de Arellano.⁵¹

O'Duffy then travelled on to Spain accompanied by Thomas Gunning who was a Spanish speaker. The latter, whose judgment was not very trustworthy, became his chief adviser during their sojourn with the brigade in Spain.⁵² Upon his arrival, on that first occasion, O'Duffy had talks in Valladolid on 27 September with the commander of the Franco forces in the north of Spain, General Emilio Mola y Vidal. O'Duffy promised him that Ireland was behind the people of Spain in their fight for the faith. Irish volunteers were preparing to leave 'convinced that the cause of Franco is the cause of Christian civilisation'.⁵³ O'Duffy records that he was present in Mola's office when word came through of the lifting of the siege [from 21 July until 27th September] of the Alcázar, in Toledo. As that victory was celebrated in the main square in Valladolid, the news of the formation of an Irish brigade was read out over the loudspeaker system to the cheers of the crowds who substituted Viva 'Irlande' [*sic*] for Viva España. O'Duffy in a broadcast on radio that evening spoke of Spain as the 'glory of Christian civilisation against the onslaughts of a heathen foe'.⁵⁴ The plan was for the formation of 5,000 into eight *banderas* which would be part of the *tercio*, or foreign legion. O'Duffy, who was to report directly to Franco, would be assigned liaison officers who spoke English.⁵⁵ The general returned to Dublin with Franco's written approval for the deployment of an Irish brigade.⁵⁶

⁵⁰ MacRory to Conde Ramírez de Arellano, 6 August 1936, quoted in J. Bowyer Bell, 'Ireland and the Spanish Civil War', p. 148.

⁵¹ For an overview of O'Duffy and his involvement in the war, see McGarry, *Eoin O'Duffy*, p. 287ff and his *Ireland and Spanish Civil War*. See also J. Keene, *Fighting for Franco: International Volunteers in nationalist Spain during the Spanish Civil War*, Leicester University Press, 2007, p. 49.

⁵² See Irish Military Intelligence file, G2/0195, IMA.

⁵³ O'Duffy, *Crusade*, p. 11. The above account is based on the general's autobiography.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 24; 'General O'Duffy's Offer Accepted', *Irish Independent*, 2 October 1936.

⁵⁵ O'Duffy, *Crusade*, pp. 86-7 and 195, quoted in McGarry, *Eoin O'Duffy*, p. 288.

⁵⁶ McGarry, *Eoin O'Duffy*, p. 287.

According to his memoirs, O'Duffy hoped to send about 20,000 volunteers to Spain eventually. He would have to provide travel costs and maintenance for them. Despite the early enthusiasm, the number who finally went to fight for Franco was about 700. There were many reasons why the general found himself beset by problems. Firstly, he was no longer the force of nature he had been during the War of Independence and Civil War. He was, by autumn 1936, grappling with a serious drink problem which severely incapacitated his organisational competence.⁵⁷ Secondly, Captain Liam Walsh, his secretary and coordinator in Dublin throughout his time in Spain, was not very competent and, according to Irish military intelligence, very untrustworthy.⁵⁸ Thirdly, no proper or efficient system was set up to vet the suitability of potential volunteers. In some cases, there was no check to determine that volunteers were over the age of fifteen. Many, in fact, were under-age and would have to be repatriated with the help of the Irish government in late 1936. While a few military officers with extensive military service did volunteer, the soldiering experience of the rank-and-file was poor and in some cases wholly absent. Fourthly, the logistical support provided to transport volunteers to Spain was chaotic. Through de la Cierva, in London, O'Duffy arranged for a boat to be sent on 16 October to Passage East, near Waterford, to pick up the first volunteers. But on 14 October, a courier came to O'Duffy's home to tell him that Franco had decided not to send the ship for the moment 'owing to the reports received from the Non-Intervention Committee.'⁵⁹ O'Duffy also found that there was no public appetite for donating money to support his brigade. The ICF had already launched a national appeal to aid 'the Spanish Patriot Forces' and it was initially strongly supported.⁶⁰ Belton, who was never convinced that an Irish military presence in Spain was wise, was a 'rival' to O'Duffy. When 'donor fatigue' set in as the complexities of the civil war became more intelligible to the Irish public, particularly after the bombing of Guernica on 26 April 1937, the ICF and O'Duffy found it challenging to sustain sufficient funds to keep their respective operations functioning. Finally, the Franco side quickly lost enthusiasm for O'Duffy's *bandera*, and tensions between the Spanish officers assigned to the brigade and O'Duffy and his Irish officers created operational difficulties.

Before this all unfolded, in mid-October 1936 the Catholic hierarchy met at St. Patrick's College, Maynooth. Fr. McCabe was present to make his report on the Salamanca College and on the conditions in Spain and he saw Belton and other representatives of the ICF lobbying the hierarchy. Cardinal MacRory issued a statement after the meeting of the bishops in which – not un-

⁵⁷ Keogh interview with McCabe, autumn 1977.

⁵⁸ See G2/0246, and there is also mention of him in the Eoin O'Duffy file, IE/MA/G2/0169, IMA.

⁵⁹ O'Duffy, *Crusade*, pp. 61-3.

⁶⁰ See, for example, report in *The Irish Independent*, 3 October 1936, detailing subscriptions for £10 down.

mindful of Spain's kindness to Irish ancestors - he announced a collection at all Masses on 25 October, the Feast of Christ the King, for the suffering Catholics of Spain which, 'at this moment' were fighting 'the battle of Christendom against the subversive powers of Communism.' The hierarchy also allowed exposure of the Blessed Sacrament in the principal churches of each parish for a few hours after Mass. The hierarchy said that in authorizing the collection 'we in no way wish to discourage similar collections that are being made for the same purposes with laudable zeal by other organisations, such as the Christian Front.'⁶¹ In a letter, on 15 October, the Conde de Ramírez de Arellano had raised with MacRory the possibility of spending part of the church collection on the funding of a base hospital at San Sebastián for the Nationalist forces. In another letter, on 17 October, he pushed the idea of a convalescent home and hospital. Belton 'fully approved' of this but would not be able to assist unless the ICF was granted some of the church collection undertaken by the Irish hierarchy.⁶² The church gate collection and O'Duffy's fundraising for an Irish Brigade were in effect all competing for funding for related causes threatening to overtax the Irish public's generosity. On 21 October MacRory wrote to Archbishop Edward Byrne of Dublin: 'Mr Belton ... and a Spanish Co. are now wondering if they can get slices of our collection, one for dressings, etc. the other for a base hospital in San Sebastián. I told them it is a matter for the Cardinal Primate of Spain.'⁶³ The collection at Mass on 25 October, the Feast of Christ the King, met with great generosity. In the Dublin archdiocese, £5,972-11s-1d was collected and that rose to £6,063-6s-8d by December 1935.⁶⁴ The overall sum collected was over £30,000.

In mid-October, O'Duffy had returned to Spain following the abortive attempt to get the first wave of volunteers away. He met with Franco but the encounter did not go well. McCabe recalled that O'Duffy, when asked about his most important command, replied that he was once in charge of a million men. On his clarifying that this referred to his role as Chief Marshal at the Eucharistic Congress in the Phoenix Park, Dublin, in 1932 Franco and the other Spanish generals present were less than impressed.⁶⁵ With less enthusiasm now, Franco encouraged O'Duffy to continue with his preparations. The Irish general received the most enthusiastic support from the head of Franco's air force, General Alfredo Kindelán y Duany [descended from the Kinnehan's of Wicklow]. Doña Blanca O'Donnell, the Duchess of Tetuán,⁶⁶ remained one of O'Duffy's most loyal supporters throughout his

⁶¹ *The Irish Independent*, 14 October 1936.

⁶² Conde de Ramírez de Arellano to MacRory, 17 October 1936 (A.A.A. MacRory papers).

⁶³ MacRory to Byrne, 21 October 1936, Byrne papers, Armagh file, DDA.

⁶⁴ Lodgement book for Spanish Distress Fund, under name of Archbishop Edward Byrne, The Hibernian Bank Limited, O'Connell St. Branch, Dublin, Edward Byrne papers, DDA, Clonliffe College, Dublin.

⁶⁵ Keogh interview with McCabe, autumn 1977.

⁶⁶ *Ibid.*

time in Spain. There were also more junior officers of Irish extraction who were encouraging too.

On the same trip, O'Duffy also had an interview with Cardinal Gomá y Tomás. He supported the idea that the Irish church collection should be spent on medical supplies for the Franco side. The ICF representative in Spain, Eileen O'Brien, also argued strongly in favour of that course of action. She was backed strongly by José Antonio Sangróniz Castro, Franco's diplomatic adviser. Fr. McCabe, who was at the meeting, warned the cardinal discretely about making any premature decisions on that matter.⁶⁷

Cardinal MacRory had written to Cardinal Gomá on 26 October 1936 offering the Spanish cardinal the money 'in aid of the suffering Catholics of Spain, chiefly of course those attached to the Patriotic Party. Some of the money will soon be in my hands, and I wish to ascertain from Your Eminence the best and safest way of sending it'.⁶⁸ The ICF was anxious to acquire a portion of the money for medical supplies to be sent to Franco's forces. Belton sent a telegram to Gomá on 28 October requesting that the money be diverted to the ICF for the purpose of purchasing medical supplies to the value of £32,000. So Eileen [in this document the name Aileen is used] O'Brien wrote to Gomá on 31 October requesting that he write to MacRory stating that they were in agreement about the spending of the Irish collection on medical supplies.⁶⁹ But, on 8 November, MacRory had been warned by Canon Macdonald of Portadown in his own archdiocese about the undesirability of handing money over to the ICF. MacDonald felt that many people who subscribed to the appeal did so assuming it was not linked with Belton and the ICF. He continued: 'Perhaps if another appeal were made by the Bishops for any purpose the appeal might lose some of its force, if faith were not kept with the subscribers now.'⁷⁰ MacRory wrote again to Gomá on 6 November that he would keep 'all the money for Spain' in the bank in Ireland 'until I have definite instructions from Your Eminence.'⁷¹ It seems likely that he wanted to maintain some distance from the ICF, so he transferred responsibility to Gomá for the dispersal of the funds.

In short, General Franco and the Nationalists were anxious for the medical supplies. Patrick Belton and the ICF wanted to supply them. But they

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, Doc. 1-137, pp. 254-5.

⁶⁹ Ibid., Doc. 1-153, p. 270; See also MacRory to Byrne, 21 October 1936, Armagh file, (Edward Byrne papers, D.D.A. Clonliffe College, Dublin); Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, Gomá archives, Doc. 1-140, p. 257; Gomá archives, Doc. 1-144, p. 261.

⁷⁰ Canon Macdonald, Portadown to MacRory, 8 November 1936 (A.A.A. MacRory papers).

⁷¹ MacRory to Gomá, 6 November 1936, Doc. 10153, p. 270, Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

needed the Irish church gate collection for funding. They desired the official blessing of the Irish and Spanish Catholic Churches for the entire enterprise. This threatened to embroil the Irish and Spanish Catholic primates in Irish political controversy. Belton, after all, was an independent T.D. (member of the national parliament, Dáil Éireann) opposed to Irish government policy on the Spanish Civil War. He held the presidency of a powerful non-political mass movement (the ICF), and many suspected him of possessing ambitions to use the ICF and aid to Franco for his domestic political purposes. MacRory was personally sympathetic to the Nationalist cause and the ICF requests, but the collection had been raised explicitly for the 'suffering Catholics of Spain', so he gifted the funds to Cardinal Gomá. Gomá was in a predicament as he tried to 'square the circles' and he was reluctant to hand the ICF a blank cheque. Belton's insistence made him uncomfortable in light of MacRory's reservations and Fr. McCabe, in Salamanca, made certain to remind Gomá of the Irish primate's anxieties.

Cardinal Gomá wrote to General Franco on 7 November informing him about the petition by the ICF to use the money to send £32,000 worth of medical supplies to his forces: *'siempre la Iglesia en España tuvo a honor especial amar y servir a la patria, y siempre se ha esforzado generosamente en ayudarla en todos los órdenes, poniendo a disposición de las Instituciones de su Gobierno sus factores de carácter espiritual y moral y aportando dentro de sus posibilidades sus recursos de orden material Me complazco, contando con la aquiescencia del Primado de Irlanda a quien he telegrafado en este sentido, en poner en manos de Vuecencia la suma de 32.000 libras esterlinas para que se sirva destinarla, según su criterio, al Socorro de enfermos y heridos de nuestro invicto ejército.'* He sought advice as to what he might do.⁷²

Belton maintained his pressure in a telegram on 8 November. Belton told Gomá that he was leaving for Spain to see his eminence and 'kindly write cardinal macrory immediately consenting money to be used for medical supplies shipment delayed awaiting your signed consent.'⁷³ Gomá, having received various communications about the Irish funds, wrote in error to the wrong Irish archbishop. On 8 November, he informed Archbishop Edward Byrne [It should have been to Cardinal MacRory] that the church collection should be assigned 'in its entirety to the purchase of sanitary equipment to alleviate the situation of our wounded and sick soldiers.'⁷⁴

⁷² Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, Doc. 1-156, pp. 272-4.

⁷³ *Ibid.*, Doc. 1-161, p. 280. The ICF assumed that Gomá would send that authority, see Martin to MacRory, 9 November 1936, MacRory papers.

⁷⁴ Gomá to the Archbishop of Dublin, 8 November 1936, MacRory papers, AAA. The letter was in very poor English. See Spanish version in Doc. 1-160, p. 279, Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

The Spanish version of Gomá's letter was quite cautious and spoke about how it could help the reconstruction of many of the properties in many of the Spanish dioceses, 'devastated by war, and especially directed towards the reconstruction of churches' that had been destroyed with the loss of priceless art treasures and damage to religious traditions.⁷⁵ On 10 November, Gomá circulated the metropolitan bishops requesting their guidance regarding the spending of the Irish church collection. He noted that Belton and O'Brien of the ICF, and General O'Duffy, had all requested that the Irish collection should be used to purchase medical supplies which were in scarce supply for Franco's army. He explained that he had written to Franco placing the fund at his disposal.⁷⁶ The same day, he wrote to José Antonio Sangróniz, stating that he had written '*a nuestro Generalísimo que ponía a su disposición las 32.000 libras de la colecta verificada entre los católicos irlandeses. Que ello sea para alivio de heridos y enfermos de nuestro ejército.*'⁷⁷

Franco replied on 15 November thanking him for the news that —thanks to the initiative of Belton— part of the £32,000 [*tan cuantiosa suma*] would be used for the purpose of acquiring medical supplies '*para el glorioso Ejército español.*'⁷⁸ Meanwhile, unaware of these developments, Belton had left Ireland for Spain with the intention of meeting Gomá and making his case for at least a portion of the Irish national church gate collection.⁷⁹ On 24 November, Belton, accompanied by Fr. McCabe acting as his translator, went to Toledo to see Gomá. McCabe wrote in his journal: 'Mr Belton had drawn up a declaration which he wished the Cardinal to sign and which he intended to use as political propaganda in Ireland. I gave the cardinal a respectful hint to be careful and when he read the Spanish translation he frowned and said he could not sign this. He dictated a short, simple statement of thanks for the money received and it was typed in an adjoining room.'⁸⁰ Gomá was not willing for the Irish national collection to be used for Belton's domestic political ambitions. The

⁷⁵ Doc. 1-160, p. 279, Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁷⁶ Gomá to Spanish metropolitan bishops (archbishops), 10 November 1936, Doc. 1-168, pp. 295-6, Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁷⁷ Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936; Gomá to Sangróniz, 10 November 1936, Doc. 1-169, pp. 296-7.

⁷⁸ Franco to Gomá, 15 November 1926, Doc. 1-179, pp. 307-8; The Archbishop of Seville agreed with Gomá's proposed use of the money, Doc. 1-182. Gomá received other letters of approval for his intended action from other archbishops, including Valladolid. Doc. 1-183, Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁷⁹ Belton to Gomá, 8 November 1937, Doc. 1-161; Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁸⁰ McCabe journal; McCabe told Keogh that he felt obliged to warn Cardinal Gomá about making a blanket commitment to the ICF and to clear the matter first with Cardinal MacRory.

cardinal was apprehensive about running counter to the wishes of the Irish hierarchy. Nonetheless on 24 November, the day of Gomá's meeting with Belton, Gomá gave clear instructions that the Irish church collection 'should be used to provide medical supplies for the sick and the wounded of the National Army of Spain to the value of £32,000.' If the total did not amount to £32,000 it should be used for medical supplies. If, on the other hand, it exceeded that sum, the excess would be 'gratefully accepted in cash to be devoted to relieve distress among the Church and Clergy of Spain.'⁸¹ It seems probable on the grounds of Gomá's evident intent to comply with MacRory's wishes that he felt he had the approval of the Irish primate to take this action.

On 27 November, Fr. McCabe wrote to MacRory that Gomá was anxious to have a bank account stand in the name of '*Cardenal Arzobispo de Toledo*'.⁸² On 4 December 1936, Gomá sent MacRory a letter thanking him for depositing the collection in the National Provincial Bank Limited in London.⁸³ On the same day, 4 December, Gomá asked the National Provincial Bank in London for £800 to be transferred to an account in Credit Suisse, Zurich. [That was to subsidise the publication of a book by a Jesuit on the Siege of the Alcázar.] A sum of £200 was to be sent to the Bank of Rome, in Rome. The remaining £28,786 was to remain on deposit awaiting his instructions. The bank was named as the National Bank, Princes Street, London.⁸⁴ In the end, about £32,000 was placed at the disposal of Gomá. The cardinal set aside another £1,000 from that amount to pay for the upkeep and return of exiled Spanish priests in Rome.⁸⁵

On 4 December, Belton sent a telegram to Gomá asking him to 'transfer credit trustees Irish Christian Front for medical supplies according to your signed document. Supplies ready. Awaiting your reply.'⁸⁶ Despuijol, the cardinal's secretary, detailed in a letter to Belton on 5 December 1936 how the money was to be spent and that the cardinal would keep control over the spending. Gomá wanted to retain £1,000 to help support and repatriate the Spanish clergy in exile in Rome. Belton accepted the modi-

⁸¹ In the published documents, Doc. 1-211 is described as a letter showing Gomá's approval for the dedication of the spending of the money on medical supplies for the national army. It is dated 24 November 1936 and it is also in English translation in Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, pp. 388-9,

⁸² McCabe to MacRory, 27 November 1936. MacRory papers, AAA.

⁸³ Gomá to MacRory, 4 December 1936, Doc. 1-236; Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁸⁴ Gomá to National Provincial Bank, London, 4 December 1937, Doc. 1-235; Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁸⁵ Gomá to MacRory, 4 December 1936. Doc. 1-236, in Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, pp. 388-9.

⁸⁶ Boland to Goma, 4 December 1936, Doc. 1-234, in Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, p. 386.

fications which the cardinal wanted.⁸⁷ Belton sent a telegram to Gomá on 13 December telling the cardinal that the medical supplies requested by the Spanish Red Cross were ready for dispatching. He asked to 'please advise bank to allocate total amount arranged in your last letter to order of Irish Christian Front payable against usual commercial shipping documents. Shipment awaits your reply.'⁸⁸ There is an undated telegram in the Gomá archives addressed to Belton: 'Have seen Obrien. Agree suggestion money should be used medical supplies if Cardinal Primate of Ireland agrees. Am writing Cardinal MacRory to whom I send my fervent thanks.'⁸⁹ The *Irish Press* on 9 December reported that Belton was sending bandages to the value of £28,786 to Spain and £10,000 of that was being spent in Ireland.⁹⁰

Belton did not waste time. One ambulance had already been supplied and was put on public display before being sent to Spain. It was photographed in *The Irish Independent* on 5 January. On 13 January, the same paper reported that the first ambulance was to be put on board the B and I steamer at North Wall, Dublin, bound for Liverpool and *en route* for Spain. On 21 January, the ICF ordered seven more ambulances to be built by F.M. Summerheld Ltd. Orders for about £10,000 worth of medical supplies had been placed in the Free State. An order for 75,000 field dressings had been placed with Messrs. Egan, Cork, and an order for a similar amount would probably be placed that same day, the 21st. On 24 January, the ICF shipped three more ambulances. That evening, 75 bales of field dressings, and 12 bales of socks were sent, via Liverpool, to Spain. The consignment was part of a Red Cross consignment – organised by the ICF – for the 'Patriotic Forces' of General Franco. (Two more ambulances were shipped on 4 February). On 16 March 1937, the final ICF consignment, totalling over some £29,000 in all, was sent to Spain from Dublin, consisting of two ambulances, nos. 7 and 8,⁹¹ and the balance of the woollen goods included in the order. The ambulances were blessed by Rev. D. Delaney. Members of the public were allowed to attend the ceremony. *The Irish Independent*, on 21 March, reported that Belton had explained at a meeting the previous night that the total sum spent in relief for Franco's Spain was £28,786.

Irish people had been very generous in subscribing to both the church collection and to the ICF appeal for funds. Franco's armed forces were

⁸⁷ Despujol to Belton, 5 December 1936, Doc. 1-241, pp 393-4. See also Belton telegram, Doc. 1-252, p. 404 in, Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁸⁸ Belton to Gomá, 13 December 1937, Doc. 1-257, in Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936, p. 440.

⁸⁹ Gomá to Belton, undated, Doc. 72, in Andrés-Gallego and Pazos, *Archivo Gomá*, vol. 1, Julio-Diciembre de 1936.

⁹⁰ *The Irish Press*, 9 December 1936.

⁹¹ See photograph in Francis McCullagh, *In Franco's Spain*, London, Burns Oates and Washbourne, 1937, pp. 179-181.

the overwhelming beneficiaries of that generosity. It is a moot point as to whether or not all the donors would have been pleased with the one-sided destination of those funds. The vast majority, no doubt, would have favoured unilateral support for the Franco side.

The Irish Brigade

Meanwhile, on 20 November 1936, O'Duffy and a small group travelled to Lisbon.⁹² O'Duffy was given a hero's welcome. His volunteers carried the Irish tri-colour and an official brigade flag – a red cross on a field of emerald green, bearing the inscription *In Hoc Signo Vincas*. Met by the prior of Corpo Santo, Fr. Paul O'Sullivan, and other members of the Dominican community in the Portuguese capital at the priory, they were treated with respect and shown generous hospitality. They then set out for Badajoz and Cáceres with the words of O'Sullivan's sermon fresh in their minds: 'You are going to fight, not for human glory, not in a human cause, however sacred and dear it may be, you are fighting in God's holy name, for God's glory, in God's defence, to save our Holy Faith, to save Christianity.'⁹³

On 27 November a third group of 84 volunteers left Liverpool for Lisbon, among them Fr. John Mulrean who was to act as their chaplain.⁹⁴ The government did not prevent such departures. Under 700 men finally formed the *XV Bandera Irlandesa del Tercio* which was stationed for a training period at Cáceres before being moved to the front.⁹⁵ A few Irishmen, already in Spain, came to join the brigade. Lt. Fitzpatrick and Lt. Nangle joined O'Duffy's ranks. Both had been twice mentioned in dispatches during the attack on Toledo.⁹⁶ The brigade was later joined by another Irishman who had been serving with Franco, Captain Arturo O'Farrell, who spoke Spanish and other languages.⁹⁷ The *bandera* flag was a wolfhound in saffron on a background of emerald green. The four companies in the *bandera* each had a flag representing the provinces of Ireland. They were permitted to wear an Irish harp embroidered on their uniforms. The contracted period of service was for the duration of the war or for six months – November 1936 to May 1937, or whichever might prove to be the shorter.⁹⁸ Captain Fernando Camino, assigned as Franco's personal representative on O'Duffy's staff, was a conservative young officer from an aristocrat-

⁹² McGarry, *Eoin O'Duffy*, pp 291-2.

⁹³ O'Duffy, *Crusade*, pp. 68-98.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 68-98.

⁹⁵ O'Duffy gave the number of those who returned to Ireland in May 1937 as 654, with nine remaining in Spain. He also acknowledged that over 100 volunteers were under 21 years of age. O'Duffy, *Crusade*, pp. 237-9.

⁹⁶ *The Irish Independent*, 2 February 1937.

⁹⁷ See Captain F. (Francisco) McCullagh, *In Franco's Spain*, London, Burns Oates and Washbourne, 1937. This is another partisan account of O'Duffy's brigade, see pp. 218 ff.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 236.

ic background.⁹⁹ Captain Meade, of Irish descent, was also assigned as a liaison officer as was Lieutenant Bove. A military translator, Sergeant Calvo, was also provided. O'Duffy's men were allotted the best quarters in the central military barracks by the Military Governor of Cáceres, Colonel de Pinillos. O'Duffy himself was housed in the principal hotel in the town. After a month, the brigade was provided with 'uniforms of sorts, very poor material and very badly fitting.' Those uniforms were never replaced and, after ten weeks in the trenches, they were threadbare – in rags. The Irish flag was flown in many towns throughout the province of Cáceres.¹⁰⁰

Captain Capablanca was assigned to train the brigade. As he did not speak English, he worked through translators. Training lasted between the end of November 1936 and February 1937. O'Duffy felt that his men were given 'very good opportunities to train under the circumstances.' When O'Duffy had picked his officers, Capablanca took two classes each day giving instruction in bomb throwing, skirmishing, tank warfare, practice on the firing range and the use of machine guns.¹⁰¹ According to Fr. McCabe, the brigade faced many serious problems from the outset. There were reports that many of the men, even the officers, could not read a map and knew nothing about triangulation or range-finding. O'Duffy 'had not the slightest idea of military mathematics'.¹⁰² The Duke of Algeciras and the Duchess of Tetuán took a strong interest in the welfare of the brigade. Fr. McCabe felt that the brigade was 'top-heavy' with aristocrats. Some were in the wine trade like the Duke of Algeciras and others were big landowners. Two-thirds of Spain, recorded McCabe, was a place of huge estates. In Ireland 'we were always opposed to landlordism and O'Duffy and all these lads were going out to fight to maintain a landlord system'. Fr. McCabe made the acerbic comment in his journal: 'And if some of the Irish people read the history of Spain for the past century they might suffer some mental confusion over the present situation.'¹⁰³

But the Irish volunteers were well liked in Cáceres. They were treated like celebrities. Their presence was of considerable propaganda value to the Franco side. In mid-January, O'Duffy toured the province of Cáceres with a general escort made up of the Irish officers and the civil governor and mayor of Cáceres and Spanish staff officers.¹⁰⁴

However, Fr. Mulrean, the *bandera* chaplain, was worried about the excesses in the brigade and McCabe was invited to Cáceres in January 1937 to preach to the troops. He was urged to preach a mission-style sermon 'exhorting all the drunkards to take the pledge'. Instead, he preached on

⁹⁹ Keogh interview with McCabe, autumn 1977.

¹⁰⁰ O'Duffy, *Crusade*, p. 109.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 105 ff.

¹⁰² Keogh interview with McCabe, 1977 and 1979.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *The Irish Independent*, 15 January 1937.

a text from St. Paul, 'I have fought the good fight, I have finished the race, I have kept the Faith.' He set the presence of the brigade in an historical context suggesting that in the 20th century the spirit of Sarsfield, of the O'Neills and O'Donnells, and of the Wild Geese was as alive as ever in their blood and in their hearts.¹⁰⁵ Fr. McCabe detected that there was a strained atmosphere in the brigade between the chaplain and some of the officers. There were also signs, according to Fr. McCabe, that some of the men had become disillusioned with the cause before they ever got to the front line. Viewed from close quarters, he noted, the *cruzada*, was certainly not the 'holiest war that was ever waged on this earth.' He further observed that the Irish were upset by the severe discipline in the *Tercio*, such as whipping and other harsh punishments for misdemeanours. They were shocked by the mass executions of captured 'reds'. McCabe observed: 'The Irish officers have their eyes open and "Patriot" Catholic Spain is not fooling them. They have seen already that both church and state need a lot of shaking up and ventilation. They believe that the priests are an old-fashioned frowsey lot and "no bloody good" ... They have noticed that several women, girls and children, a few professional middle-class men and an occasional Spanish officer attend Mass but the ordinary Spanish male, in a 90 p.c. majority isn't interested in that sort of thing.' McCabe wrote: 'All the personal problems that arise in the kitchen are taken to the confessional for a solution. At an election time, people are advised how to vote and how not to vote and warned that it was a mortal sin to vote for the republic ... the religious orders are the best political counsellors.' When witnessed at close quarters, Fr. McCabe noted, many of the Irish brigade did not like what they saw of Spanish Catholicism.¹⁰⁶

The local inhabitants of Cáceres, according to Fr. McCabe, were both edified and puzzled by the behaviour of the *bandera*. On the one hand, 'They attend mass, sing hymns, visit the Blessed Sacrament, recite the rosary and go to Holy Communion and confession and the Spaniards, in all their lives, have never seen men, especially soldiers, so reverential, sincere and devout as this.' However, serious bewilderment came when the *bandera* revealed heavy drinking habits. The people of Cáceres, wrote McCabe, 'admire the Irishmen and their idealism in coming out to fight for Spain', but they 'cannot understand drunkenness. It is a very serious misdemeanour and loss of dignity and they never make jokes about it ... In Ireland people take a lenient view of drunkenness and a rigid view about sexual excesses. On the whole the reverse is exactly true in Spain ... So the Irishmen in Cáceres are creating a bit of a mental muddle.'¹⁰⁷

But if the locals were confused by the Irish, the *bandera* was upset by bullfighting. As guests of honour at the local bullring, the Irish volunteers

¹⁰⁵ Ibid., 15 January 1937.

¹⁰⁶ McCabe journal.

¹⁰⁷ McCabe journal.

were given royal treatment. Seated in the place of honour, they witnessed the matador, dressed in green, dedicate a bull to them. The darts used to stick in the bull's neck were bedecked with the Irish national colours. After the kill, the matador paid the *bandera* the honour of presenting an ear from the vanquished bull to one of the brigade. On returning to their barracks for tea, 'a unanimous wish was expressed that Franco would abolish bull-fighting as a national pastime in the new Spain.'¹⁰⁸ Here was a radical clash of cultures.

O'Duffy had returned to Ireland about 9 January¹⁰⁹ to resolve a major crisis. On 7 January, 500 volunteers had been unable to embark from Passage East, Waterford, for service in Spain.¹¹⁰ The British and the French governments had moved to close down the free departure of recruits to fight in Spain. Therefore, it was unlikely that O'Duffy would be able to bring out sufficient men to form another *bandera* to replace those serving when their six month tour was up. Moreover, he had little or no money. He turned to the Italian envoy in Dublin for help. The Italian consul in Dublin donated £350 to the brigade.¹¹¹ The secretary of the *Fascio do Dublino Michele D'Angelo*, Eduardo Tomacelli, sent a note of encouragement to the volunteers on 14 April 1937.¹¹² O'Duffy's administrator, Liam Walsh, was of no help as a fund-raiser and organiser and as the months progressed the funds virtually dried up. The ICF also faced financial difficulties. The wave of popular enthusiasm for Franco's Spain was beginning to wane.

On 20 January, O'Duffy returned to Spain.¹¹³ The brigade was deemed ready for deployment. On the 31st the bishop presided at a farewell Mass in the church of Santo Domingo which had become known as the 'Irish' church. The brigade sang 'Faith of our Fathers' during Benediction. A guard of honour of Irish officers, headed by Capt. Diarmuid O'Sullivan, led the procession to the Lady Chapel, where O'Duffy unveiled a plaque to commemorate the presence of the Irish brigade in the city.¹¹⁴ The general gave a reception for the bishop, military governor and civil authorities to mark his gratitude and, on behalf of the brigade presented an inscribed watch to the governor. The Irishmen were treated with great warmth by the officials on their departure.¹¹⁵

¹⁰⁸ O'Duffy, *Crusade*, pp. 115-6.

¹⁰⁹ *The Irish Independent*, 19 January 1937.

¹¹⁰ See, *The Irish Independent*, 8 and 11 January 1937.

¹¹¹ See file on *Volontari irlandese per la Spagna*, in *Serie Politici 1931-1945, Irlanda, Busta N. 3 1937, ASMAE, Roma*.

¹¹² Lodi Fé to Ciano, 29 January 1937, N. 120/20; Lodi Fé to *Ministero degli Esteri, Roma*, 28 April 1937, N. 487/85; and *Ufficio del Ministero degli Esteri* to Lodi Fé, undated, ASMAE, Roma.

¹¹³ All was not well between the ICF and O'Duffy's organisation. See *The Irish Independent*, 30 January 1937.

¹¹⁴ O'Duffy, *Crusade*, p 126.

¹¹⁵ *The Irish Independent*, 19 February 1937.

On 6 February, the brigade received a visit from General Franco. Bowing before the flag of Ireland, he inspected the men who shouted Spanish-style, *Viva Franco, Viva España* and *Viva Irlanda*. The officers were presented to Franco who made a brief statement in appreciation of their willingness to 'win new honours for our flag.' O'Duffy, who was in Lisbon, missed the occasion.¹¹⁶ On 16 February 1937, an order came from Franco to move to the Jarama front, at Ciempozuelos. They left Cáceres and made their journey by train to Torrijos. They then made their way to Valdemora. O'Duffy left for Toledo to report to the military governor there. When he returned that night, he found that the volunteers had already moved out for Ciempozuelos. As the Irish *bandera* advanced they were met by a group of nationalist soldiers from the Canary Islands. They stopped about 400 yards apart. The Spanish officer, Lieutenant Bove walked forward and identified the volunteers as the '*Bandera Irlandesa del Tercio*'. But the commanding officer on the other side, thinking that they had met a Republican *bandera* after crossing the front line by mistake, shouted '*estamos rodeados*' (we're surrounded) and began to fire.¹¹⁷ Lieutenant Bove and Sergeant Calvo were killed immediately. In the exchanges that followed, Lieutenant Tom Hyde, Midleton, County Cork and Dan Chute from Tralee, County Kerry were killed. John Hoey of Dublin was wounded and spent several months in hospital.¹¹⁸ Two officers, from the Canary Island *Bandera*, were killed, together with a number of soldiers.¹¹⁹ While an official inquiry exonerated the Irish brigade, the bodies of the Irish, together with the two Spanish officers, were taken to Valdemora and then to Cáceres where they were buried with full military honours.¹²⁰

In Ireland, the Dáil debated a Bill, beginning on 18 February 1937, to outlaw volunteers going to Spain. The opposition fought for the recognition of the insurgents as the legitimate government of Spain.¹²¹ Belton, an independent TD, spoke for over two and a half hours. He accused the President of taking his 'orders from John Bull' and Fianna Fáil of moving from 'pink' to 'red'. There was a fight for 'Faith' and 'Christianity' in Spain.¹²² The most powerful orator in the Dáil, Fine Gael's James Dillon, warned the government: 'The issue in Spain, the fundamental issue, is God or no God.' Another Fine Gael deputy believed there was no difference between 'the young Irishmen who at present go to fight for Christianity in Spain and the Crusaders who went from all over Europe to fight for Christianity in the

¹¹⁶ O'Duffy, *Crusade*, pp. 123-5.

¹¹⁷ Keogh interview with McCabe. Spring and autumn 1977.

¹¹⁸ See *The Irish Independent* 24 and 26 February 1937.

¹¹⁹ O'Duffy, *Crusade*, p. 138. A somewhat different account is reported to Dublin, see: Kerney to Secretary, 22 March 1937, Confidential Reports series, DFA 119/17A, NAI.

¹²⁰ O'Duffy, *Crusade*, pp. 141-2.

¹²¹ *Dáil Debates*, Vol. 65, 18 February 1937, col. 605.

¹²² *Ibid.*, cols. 631-95.

Holy Land.¹²³ De Valera again lectured the opposition on the foundations of diplomatic practice. He contended that he was following convention:

'What is the fundamental nature of these diplomatic relations between States? ... Their purpose is, as I have said, to further the interests of both countries, and it is merely accidental that the question of government comes in, or whether the people were in sympathy with another government or not ... Are we going to assume that the existence of diplomatic relations between ourselves and other countries implied that we sympathise with its policy? Nothing of the kind. Everybody knows that that is not true.'¹²⁴

O'Duffy condemned the ban as 'a betrayal of our brave volunteers.' He argued it was a 'monstrous betrayal of Irish and Christian ideals' which the government was attempting.¹²⁵ Despite O'Duffy's impassioned intervention in the papers in Ireland, the Spanish Civil War (Non-Intervention) Bill passed by 77 to 50, declaring it illegal for any citizen of the country to participate in the civil war, an offence punishable by a fine not exceeding £500 pounds or two years in jail.¹²⁶ That closed the door on mass departures for Spain.

The Irish volunteers were deployed at Ciempozuelos on the Jarama front, from Aranjuez in the south, to San Martín de la Vega in the north – a distance of about eight miles. In February 1937, two Irish nurses – MacGorisk and Mulvaney – joined the medical staff at the local hospital where they helped tend to the wounded, as did a Miss Donnelly who had been living in the north of Spain before the civil war.¹²⁷ The brigade took casualties, on 13 March, when they went over the top. Bernard Horan and Tom Foley (both from Tralee, County Kerry) and Gabe Lee (Dublin) all died in action and six other volunteers were seriously wounded. O'Duffy listed the following as having been brought back suffering from shrapnel wounds: 'Mick O'Connor (Dublin), Sergeant Lawlor (Carlow), Corporal Donnelly (Louth), P. Gilbert (Limerick), Tom McGrath (Cork) and Mark Price (Dublin).¹²⁸ There were other names added to the list of the fallen. The dead were buried with full military honours at Cáceres. St. Mary's pipe band, from Dublin, made its first appearance in Spain at those funerals.¹²⁹ Michael Weymes of Dublin was killed near Madrid after the Irish brigade

¹²³ Ibid., cols. 748-9.

¹²⁴ Ibid., cols. 841-2.

¹²⁵ *The Irish Independent*, 24 February 1937.

¹²⁶ See Dominic Bell, *Irish Aspects of the Spanish Civil War*, Chapter 4, <http://spanish-civilwar.tripod.com/diss01.htm>, accessed 24 October 2013.

¹²⁷ O'Duffy, *Crusade*, pp. 168-9.

¹²⁸ Ibid., pp. 157-8.

¹²⁹ John Walsh of Midleton, Sergeant Tom Troy, Eunan McDermott of Ballyshannon and Thomas Doyle of Roscre were buried at Cáceres. The war at the front during a bitter winter put 150 volunteers in hospital.

had returned home.¹³⁰ Four volunteers, John McGrath of Galway, Mat Barlow of Longford, Jack Cross of Limerick and P. Dwyer of Clonmel, all died as a result of the Spanish campaign.¹³¹

The final fate of the Irish brigade was settled away from the battlefield, and independently, by de Valera and by Franco. De Valera wanted to draw the attention of the Spanish authorities to the fact that a number of volunteers in O'Duffy's brigade were minors and he wanted them returned home. The Irish envoy, Kerney, who was working from a base in St. Jean de Luz, received instructions from the Secretary of the Department of External Affairs, Joseph Walshe on 9 March to go to Salamanca to seek an interview with Franco on the issue of the minors. The Viscount de Mambblas,¹³² one of Kerney's main contacts with the Franco side, met the Irish minister on 10 March in Biarritz and gave him a letter of introduction to the military governor of Irún. The Duchess of Tetuán accompanied Kerney on his car journey to Salamanca and he reported that *en route* orderly conditions prevailed everywhere and there had been no signs of military activity or of troop movements. Kerney was received by the Rector of the Irish College, Fr. McCabe and by the vice-rector, Fr. O'Hara. Arriving as Captain Gunning and Captain Camino were being entertained by the Rector, he reported: 'Gunning was a journalist, knows Spanish well, holds honorary rank as Captain and appears to be O'Duffy's right-hand man and factotum. Camino is a staff officer attached to the 15th *bandera*, the Irish battalion of the Tercio'. Gunning told Kerney that there were 870 fighting men in the brigade, not including officers, but 'there might be up to 1,400 all told'.¹³³ Later, Kerney dined at the Grand Hotel with McCabe, O'Hara and the Duchess of Tetuán. Nicolás Franco also dined at the hotel on the same night. Kerney also met a correspondent of the Stefani agency and William Carney, correspondent of the *New York Times*. The latter had been favourably impressed by the appearance of the Irish volunteers at Cáceres.¹³⁴

On 11 March 1937, Kerney had a long conversation with the head of the *gabinete diplomático del Jefe del Estado*, José Sangróniz. Kerney explained the purpose of his visit and his desire to obtain such information as would enable his government to examine fully the possibility of recognition. Sangróniz said that they were well aware of the Irish political position. He acknowledged that Kerney was the first minister accredited to Madrid to visit Salamanca. He expressed appreciation for the friendly sympathy evidenced by the substantial collections made throughout the country for Red Cross purposes and referred to the ICF's efforts.¹³⁵

¹³⁰ *The Irish Independent*, 2 August 1937.

¹³¹ O'Duffy, *Crusade*, pp. 166-7.

¹³² Kerney to Dublin, March 1937, NAI, DFA, secretary's files, 119/17A.

¹³³ McCabe journal.

¹³⁴ Kerney to Dublin, March 1937, NAI, DFA, secretary's files, 119/17A.

¹³⁵ *Ibid.*

Sangróniz thought that if Ireland were to recognise Franco the step would show that the Irish were free to act independently of England; he admitted that the Nationalists would attach great importance to recognition by Ireland, a country with which there were not the same ties of race and language as existed with South American states, and one which would be considered to be more disinterested than say Italy, Germany or Portugal.¹³⁶ Kerney admitted that Dublin was certainly aware of the importance, from the purely Irish point of view, of independent thought and action, but said that he hoped that that would not be the main reason or consideration for any possible action that might be taken. Finally, Sangróniz assured Kerney that the five young volunteers about whom representations had been made were not now in the firing line; he did not know whether they had actually been there at any time.¹³⁷

The objective of the Franco side was to secure Ireland's recognition of his government. This would follow in the footsteps of Italy, Germany, Albania, Nicaragua, Ecuador, El Salvador and Guatemala. The Presidents of Chile and Brazil had sent personal messages to Franco. Countries such as Argentine and Peru had actually offered recognition but, owing to the tragic position that would ensue for their refugees in embassies and legations in Madrid, it had been mutually agreed to delay recognition. The Vatican had not given official recognition, but the Franco side was in direct contact with Rome, where they had a representative, while the Cardinal Archbishop of Toledo, living in Pamplona, was empowered to act for the Vatican in Salamanca. There were no longer priests in the nunciature in Madrid. Portugal, in full accord with Franco, had delayed recognition.¹³⁸

Sangróniz said that he hoped to see Franco that night. He knew he would be pleased to see Kerney. He would send the envoy a message fixing an appointment either for the same evening or the following morning. When Kerney did not receive confirmation of an appointment, he returned to France where he drafted his report, concluding that the Spanish Republic had 'been destroyed by its responsible leaders as a result of toleration on their part of the excesses of supporters, uncontrolled and perhaps uncontrollable, whose guiding principle was one of anarchy, and that a re-establishment of ordered conditions under a Republican form of government, depending on a majority vote at a general election, is at the present time an utter impossibility'. The Irish envoy went on to recommend early Irish recognition of Franco:

'I believe that any regime whatsoever that might result from a military victory achieved by Franco would be definitely more worthy of

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ *Ibid.*

our moral support than the regime that would follow in his defeat ... few Irish interests are likely to suffer ... if we were now to recognise Franco. I believe that such recognition would firmly establish Irish prestige in Spain and in many parts of the world...'¹³⁹

On 15 March 1937 Sangróniz wrote to Kerney in the name of the Chief of State and Commander-in-Chief of the National Army:

'I have pleasure in expressing to you his sincere gratitude for your visit to Salamanca and his regret not to have received you personally, as he would have wished, owing to the absence of General Franco necessitated by the high command of current military operations. Your recent visit will have shown you that the spiritual and friendly bonds that unite our two countries remain ... Requesting you to convey to President de Valera the expression of our highest consideration etc. etc.' (Kerney trans.)¹⁴⁰

Despite the confidential nature of the envoy's mission, the *Irish Press* reported on 15 March 1937 that the Irish minister was at Franco's headquarters.¹⁴¹ A United Press correspondent reported that this was seen as an important diplomatic move.

In mid to late April Sangróniz's private secretary, Germán Baráibar, drafted a minute which was given to Kerney by de Mambblas.¹⁴² It first addressed the problem which had brought Kerney to Salamanca – the question of minors in the O'Duffy Brigade: 'We have again insisted with the General Staff with a view to satisfying the desires of the Irish Minister, Mr Kerney, we have again asked for the repatriation or removal from the front of' the 10 identified minors.' Baráibar told de Mambblas that in his 'personal opinion ... in the majority of these cases these repatriations or removals from the front cannot be carried out because the persons in question and their chiefs are tenaciously opposed thereto.' The information he had indicated that O'Duffy's men 'are not excessively numerous and I believe that they are not much exposed in the fighting.' Baráibar was left with the impression that Kerney might believe that 'we had not here a clear knowledge regarding the political situation in his country and regarding the organisations and political parties which have intervened more directly in relation to affairs in Spain'. It was important to

¹³⁹ Ibid.

¹⁴⁰ Ibid.

¹⁴¹ The *Irish Press*, 15 March 1937, and the *Daily Herald*, 19 March 1937; both cuttings on file NAI, DFA, secretary's files, 119/17A.

¹⁴² The file, cited above, also contains an undated note by Germán Baráibar. It is headed: '*Aspectos que presenta la eventualidad del reconocimiento de nuestro gobierno por el estado libre de Irlanda.*' It was written in mid-April 1937 to accompany a letter to the Conde de Mambblas, dated 27 April 1937. There is, also on the file, a translation of the letter from Germán Baráibar to de Mambblas on 27 April 1937. The latter passed both documents on to Kerney; NAI, DFA, secretary's files, 119/17A.

make sure that Dublin knew that they were aware of the nuances of the Irish political situation:

'It would be well if you were to explain to the Minister, Mr Kerney, that we have a very close conception of the actual position which the Irish Christian Front and its President, the Deputy Mayor of Dublin, Mr Belton, represents in Ireland as well as of the section of opinion with special fascist tendencies led by General O'Duffy and of the significance of the Cosgrave party as well as that of the powerful Government Party of de Valera which undoubtedly forms the most important and considerable nucleus of opinion in the Free State.

Tell him that over and above the political sections, we are aware of the great prestige of Cardinal MacRory, and of the Archbishop of Dublin. And, finally, that we realise the procedure necessary for the Government of a Constitutional and Parliamentary country in accordance with the fundamental democratic regulations of its system. I tell you all this so that Mr Kerney may be assured and may not think that we are confusing matters.'¹⁴³

De Mambblas was instructed to inform Kerney that they would endeavour to do what they could to meet his requests regarding the removal of minors. The postscript revealed the main objective of the Franco foreign ministry: 'The operations in Viscaya are not proceeding badly! It might be that after the capture of Bilbao the Holy See would recognise us and this would be the best chance for the de Valera Government to recognise us ahead of the London Government....'¹⁴⁴

But further speculation on Irish government recognition of Franco was rendered temporarily irrelevant by the news that on 26 April 1937 the traditional Basque capital of Guernica had been bombed. *The Irish Press* headline read: '800 KILLED IN HISTORY'S BIGGEST AIR-RAID'.¹⁴⁵ After Guernica, the war could no longer be seen so easily in terms of a clean crusade for Catholicism. Guernica proved to be a forceful argument in support of the diplomatic *status quo*. The ICF dwindled in popular importance. The enthusiasm of the summer of 1936 evaporated as the complexities of the situation in Spain became obvious. The ICF became more extreme as its loss of support became apparent. The decline of the ICF also meant that O'Duffy's brigade was unable to raise much in public subscriptions.

Moreover, all was not well with the Irish brigade. When Kerney visited Salamanca in March 1937 he reported accurately that there were signs

¹⁴³ Germán Baráibar to The Conde de Mambblas, 27 April 1937, Confidential Reports series, Irish legation to Spain, DFA 119/17A, NAI.

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ *The Irish Press*, 28 April 1937; see also Herbert R. Southworth, *Guernica! Guernica A Study of Journalism, Diplomacy, Propaganda and History*, Berkeley, 1977.

of conflict between O'Duffy and the Spanish officers. The problems of the brigade had really begun from the outset. Captain Meade, the Spanish liaison officer, had told McCabe that things were going seriously wrong: 'Meade does not talk a lot but he thinks that there was too much tripping and gadding about and thinks that Gunning was too reckless in spending money and too careless in accounting for it.' The nephew of Count Romanones felt that O'Duffy must have gone around all the jails and workhouses to get his men. When asked about the brigade, the Commander of the Nationalist air force, General Alfredo Kindelán, said curtly: 'Some of the men had exceeded their measure,' a reference to heavy drinking.¹⁴⁶ The Nationalist military authorities had clearly formed the opinion that the Irish were undisciplined and some were much given to drinking. There were some cases of disagreements and even shooting amongst the Irish brigade.¹⁴⁷

Kerney had kept in regular contact with William P. Carney of the *New York Times*. On 8 June 1937 he reported that the journalist had seen O'Duffy and some of his men in the Hotel Álcarez, Cáceres on 31 May. Based on information given by Carney, Kerney reported:

'Nicolás Franco (brother of general) and General Franco have now sized up O'Duffy who they consider has bluffed much and promised much whilst performing little. They believe that his desire to return to Ireland is prompted by the approach of the general election, and they realise now that O'Duffy's venture in Spain is a political one. They thought originally that O'Duffy had the military experience and science of a general; they now know ... that his military knowledge is very limited ... O'Duffy seems to have completely lost credit with Franco, who now looks upon him as a bluffer if not a duffer.'¹⁴⁸

But O'Duffy was unmovable. McCabe wrote that O'Duffy felt there was nothing wrong

'...and is quite obstinate about it. Most of the men, he says are daily communicants and most of them are total abstinence pioneers (these presumably are the very heavy drinkers). They are all very respectable, one of them is a county councillor and some are national heroes ... All this is very puerile and it really marks a curious contrast between the Irish outlook and standards, and the Spanish standards. The Spanish aristocrats attached to the brigade must chuckle, if not sneer, when O'Duffy informs them pompously that some of his men are very important, *concejales del pueblo*. Perhaps

¹⁴⁶ McCabe journal.

¹⁴⁷ Kerney to Walshe, 12 May 1937, confidential reports, Irish legation to Spain, NAI, DFA, 51/1.

¹⁴⁸ Kerney to Walshe, 8 June 1937, confidential reports, Irish legation to Spain, NAI, DFA, 51/1.

O'Duffy is finding that Spain has its own ways which are different from the Irish and the Spaniards in this war are not idealists like Pádraig Pearse.¹⁴⁹

There had been a proposal to transfer the *bandera* to General Mola on the Santander front and to put them under the command of a Spanish officer, but O'Duffy refused.¹⁵⁰ Various attempts were made by well-disposed people to reconcile the differences without success.¹⁵¹ Working in a different cultural environment, O'Duffy found it hard to adjust to the leadership demands of life in the trenches. The brigade had been deployed to La Marañosa, a locality with a vantage point overlooking the Jarama River. The Irish volunteers were subject to sustained fire and shelling. With no possibility of a second *bandera* being formed, the decision was taken in May 1937 to return to Ireland.¹⁵² The Spanish authorities gave a sum of £8,000 to cover the cost of returning the members of the brigade, together with sick and wounded, home to Ireland.¹⁵³

O'Duffy and his men shipped out of Lisbon on 17 June on the Moçambique, chartered by the Spanish authorities. Elaborate plans were laid for their home-coming, including a march from the docks through the city to a reception in the Mansion House, Dublin. While the brigade was on its journey, the death from pneumonia of volunteer Thomas Troy was announced in the press. Returning in the midst of a general election campaign, the brigade disembarked. A breakaway group, led by Brigadier-General Eamonn Horan of Tralee and Colonel Carew of Cashel lined up separately from the main body which was led by General O'Duffy. An *Irish Press* reporter, interviewing the dissident group, recorded strong criticism of their experience in Spain and of the lack of food and clothing provided for the volunteers. They saw General Franco's army 'executing "Reds" each morning in massed groups. They had seen some machine-gunning

¹⁴⁹ McCabe journal. The reference to O'Duffy's 'political' plans revolved around the speculation in vogue at the time that the general was planning to launch a political come-back on his return from Spain.

¹⁵⁰ Kerney to Walshe, 12 May 1937, confidential reports, Irish legation to Spain, NAI, DFA, 51/1.

¹⁵¹ The *Irish Press* and the *Irish Independent*, 22 June 1937; the heroic side of the brigade is recorded in a poem by Seosamh Ó Cuinneagán entitled 'Saga of the Irish Brigade to Spain', Dublin, 1975:

'They were a motley band, 'tis true,
From Professor Joe to Tom Carew,
But they had guts, forget it not,
The boys who formed O'Duffy's lot
to fight for Christ in Spain....'

See also RTE radio documentary, The last brigadista, [the life and experiences of Ned Murphy who fought with O'Duffy in Spain, <http://www.rte.ie/radio1/doconone/brigadista.html>, 29/10/2013.

¹⁵² O'Duffy, *Crusade*, p 183.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 242.

of the condemned people, beginning at their ankles and directing the fire up along their bodies.' The reporter wrote further: 'The story told by the volunteers regarding Cáceres is one of public-house brawls, beatings of the "mutineering" members of the Brigade'. Colonel Carew claimed that the brigade was home because it had been 'badly led.' Brigadier General Horan said that 'instead of returning with honour and renown we return humiliated and disgraced.'¹⁵⁴

A different version was given by the speakers at the official reception by the Lord Mayor, Alfie Byrne. O'Duffy said it was the beginning of the end for the Republicans in Spain as the fall of Bilbao was imminent. His brigade would be glad to fight communism in the future wherever their services might be required.¹⁵⁵ O'Duffy concluded his book thus: 'time will justify our motives. We seek no praise. We did our duty. We went to Spain.'¹⁵⁶

The International Brigades

By comparison the extensive literature on the performance of the small number of left-wing Irish republicans fighting in the International Brigades with the Spanish Republic is far more admiring.¹⁵⁷ The Irish left

¹⁵⁴ *The Irish Press*, 22 June 1937.

¹⁵⁵ *The Irish Independent*, 22 June 1937.

¹⁵⁶ O'Duffy, *Crusade*, p. 249.

¹⁵⁷ Much of the field is either partisan, or biographical or autobiographical. See: F. Ryan (ed.), *The Book of the XV Brigade: Records of British, American, Canadian, and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain 1936-1938*, Madrid, Commissariat of War, XV Brigade, 1938; M. O'Riordan, *Connolly Column: The Story of the Irishmen who Fought in the Ranks of the International Brigades in the National-Revolutionary War of the Spanish People, 1936-1939*, Dublin, New Books, 1979; S. Cronin (Foreword by P. O'Donnell), *Frank Ryan: The Search for the Republic*, Dublin, Repsol/Skellig, 1980; J. Donnelly, *Charlie Donnelly: The Life and Poems*, Dublin, The Daedalus Press, 1987; J. Monks, *With the Reds in Andalusia*, London, John Cornford Poetry Group, 1985; E. Ó Duinnín, *La Niña Bonita agus An Roisín Dubh*, Dublin, An Clóchomhar, 1986; J. O'Connor, *Even the Olives are Bleeding: The Life and Times of Charles Donnelly*, Dublin, New Island Books, 1992; P. O'Connor, *A Soldier of Liberty: Recollections of a socialist and anti-fascist fighter*, Dublin, MSF, 1996; B. Doyle (with H. Owens), *Brigadista: An Irishman's Fight Against Fascism*, Dublin, Curragh Press, 2006. However, in the last two decades a number of well-researched scholarly studies have appeared. These include: McGarry, *Irish Politics*; Stradling, *The Irish and the Spanish Civil War*. However the former is considered more balanced than the latter (see B. McLoughlin's review essay, 'Colder Light on the Good Fight: Revisiting Volunteers in the Spanish Civil War', *Saothar*, Vol. 24 (1997-98), pp. 67-69. McGarry and Stradling have also published several articles: R. Stradling, 'A War of Ideals? Irish Volunteers in the Spanish Civil War', *Cathair na Mart*, no. 15, 1995; Stradling, 'Battleground of Reputations: Ireland and the Spanish Civil War', in P. Preston and A. L. Mackenzie (eds.) *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*, Edinburgh University Press, 1996, pp. 107-132; McGarry, 'Ireland and the Spanish Civil War: A Regional Study', *Bullán*, 2001, pp. 23-47; Stradling, 'English-speaking Units of the International Brigades: War, Politics and Discipline', *Journal of Contemporary History*, 2010, Vol. 45, No. 4, pp. 744-67.

generally celebrate the experience 'as an integral and heroic episode in the otherwise rather bleak history of the Irish left.'¹⁵⁸ Yet these volunteers were ostracised by Irish society at the time and the moderate left failed to support them. An indication of the Irish popular mood was the muted response of the mainline Labour party to the Spanish Civil War. It feared demonization by the anti-communist populism that prevailed in Ireland.¹⁵⁹ One commentator has gone so far as to argue that the Labour party 'cowered' in fear of the 'powerful pro-Franco lobby' of *The Irish Independent*, Irish Catholic Church and Fine Gael.¹⁶⁰ Its leadership feared the metaphorical 'belt of a bishop's crozier', and was generally compliant with the wishes of the Catholic hierarchy.¹⁶¹ The Irish Labour party was a moderate socialist and non-Marxist organisation. Its rank-and-file and leaders were overwhelmingly devoted Catholics. This reality reveals that the Irish who volunteered for service in the forces of the Spanish Republic flew in the face of the predominant instincts of even left-wing Irish Catholics. The highly committed Irish in the International Brigades ultimately fought on the side that would lose the war, and the heavy loss of life the cohort sustained weakened the already small and embattled Irish radical left, perhaps fatally. Ironically this latter possibility had exercised the influential Frank Ryan at the beginning of the Spanish Civil War when it was first mooted that the Irish left should reinforce the Spanish Republic.

Yet Frank Ryan went on quickly to become a key player in promoting Irish volunteering to the International Brigades during late 1936 and early 1937, and an unofficial leader, icon and guardian of those volunteers. He was one of the leaders of the radical Republican Congress in the mid-1930s. The Congress was the left-wing alienated wing of the IRA that was struggling for survival in late 1936.¹⁶² Ryan, a dedicated socialist republican, was a man of action, an agitator and an experienced propagandist/journalist. He had fought as a member of the IRA in the War of Independence, opting for the anti-Treaty side in the civil war. Ryan had opposed de Valera's foundation of a 'slightly constitutional party' of anti-Treatyites, Fianna Fáil, and its entry into democratic politics in the Irish Free State. He continued his revolutionary activities as a member of the IRA, and his views had become hard-line socialist in the late 1920s. This led to his imprisonment by the Cumann na nGaedheal government during the 'red

¹⁵⁸ D. Convery, 'Irish participation in Medical Aid to Republican Spain, 1936-39', in *Saothar*, Vol. 35 (2012), p. 37.

¹⁵⁹ N. Puirseil, *The Irish Labour Party 1922-73*, Dublin, UCD Press, 2007, p. 58; F. McGarry, 'Catholics First and Politicians Afterwards': The Labour Party and the Workers' Republic, 1936-39', *Saothar*, Vol. 25 (1999), pp. 57-65.

¹⁶⁰ D. Ó Drisceoil, *Peadar O'Donnell*, Cork University Press, 2001, p. 95.

¹⁶¹ McGarry, 'Catholics First and Politicians Afterwards', pp. 60-63.

¹⁶² McGarry, *Irish Politics*, pp. 86-93; Cronin, *Frank Ryan*, pp. 52-71; Brian Hanley, *The IRA 1926-1936*, Dublin, Four Courts, 2002, pp. 105-9; T. P. Coogan, *The IRA*, London, Fontana/Collins, 1990, pp. 107-16.

scare' of 1932. Ryan was not persuaded to relinquish his radical republican objectives despite de Valera's release of all IRA prisoners, including Ryan, when he came to power in 1932. De Valera and Fianna Fáil's early efforts in government to woo the IRA into democratic politics decidedly failed in the case of Ryan.

In mid-1936 when the Spanish Civil War erupted, Ryan was not interested in the Republican Congress making a contribution.¹⁶³ He wrote that the 'frontline trenches of Spain are right here' and Irish socialist republicans should stand their ground and rally to address more local and national issues.¹⁶⁴ However, the Communist Party of Ireland (CPI) began to seek recruits for the Republican cause in Spain. The CPI weekly *Worker* (replaced the *Irish Workers' Voice* on 11 July 1936) 'became the only anti-Franco paper in Ireland'.¹⁶⁵

Peadar O'Donnell, another leading figure in the Republican Congress (and one of its intellectuals), was on holiday near Barcelona when the revolt against the Spanish Republic commenced in July 1936. Owing to his experiences he became an important left-wing contributor to the debate in Ireland questioning the simplistic pro-Franco propaganda, and he returned to Spain again in September 1936 to continue information-gathering.¹⁶⁶ O'Donnell believed Irish socialists had some responsibility to support their Spanish brethren against fascism, but he recognised the complexities and dangers of the Spanish imbroglio. As a non-communist he was enthused by the anarchists and social revolution that he encountered in Barcelona. He therefore diagnosed some of the tensions and divisions among the supporters of the Spanish Republic very early in the war. Perhaps partially as a result of this he was 'initially lukewarm' like Ryan to the danger of losing scarce Congress recruits to the fight in Spain.¹⁶⁷

It was Charlie Donnelly, the promising young Tyrone poet of Marxist internationalist convictions, who played an important role in persuading Ryan that the Congress had to act. The poet was also a member of the CPI.¹⁶⁸ The minuscule CPI adhered to the Popular Front policy, which was designed to secure the support of the democracies against fascism. Don-

¹⁶³ The following give detailed accounts of Ryan's life and career: Cronin, *Frank Ryan*; Fearghal MacGarry, *Frank Ryan*, Dublin, UCD Press, 2010; A. Hoar, *In Green and Red: The Lives of Frank Ryan*, Dingle, Brandon, 2004.

¹⁶⁴ Cronin, *Frank Ryan*, p. 78.

¹⁶⁵ This is the estimation of the most comprehensive scholarly and balanced treatment of Irish communism for the period, E. O'Connor, *Reds and the Greens: Ireland, Russia and the Communist Internationals 1919-43*, Dublin, UCD Press, 2004, p. 215.

¹⁶⁶ Ó Drisceoil, *O'Donnell*, pp. 95-96. O'Donnell quickly wrote an account of his experiences in Spain: Peadar O'Donnell, *Salud! An Irishman in Spain* (Methuen, London, 1937).

¹⁶⁷ Ó Drisceoil, *O'Donnell*, pp. 96-8.

¹⁶⁸ Paul Rouse, 'Donnelly, Charles Patrick', in *Dictionary of Irish Biography*, available at <http://dib.cambridge.org> accessed 7 October 2013.

nelly and likeminded men had seen the victory of the Popular Front in Spain in February 1936 as the first victory of socialism against fascism in Europe for almost a decade.¹⁶⁹ Donnelly argued that, by not intervening to assist the Second Spanish Republic against the Nationalist revolt, the Congress was abandoning the ideals of James Connolly. And this line of argument found favour with Ryan. As a result of this influence an initially hesitant Frank Ryan issued a telegram on behalf of the Congress expressing 'sympathy and support to the Spanish, Catalan and Basque peoples in their fight against Fascism'.¹⁷⁰ This invited denunciation of the Congress by senior Catholic and anti-communist figures and organs.¹⁷¹

From that point the impetus built up for an Irish left-wing contribution, particularly when Eoin O'Duffy began to form the Irish Brigade in late 1936. Support of the opposing sides in Spain became a badge of honour for the extreme left and right in Ireland as they attempted to outdo one another. These domestic factors and the participation of what the leadership of the Congress identified as 'Irish fascists' (Eoin O'Duffy, Patrick Belton etc.) led several of its members, some IRA men and many CPI members to fight in Spain.¹⁷² The fact that alleged 'Irish fascists' (ex-Blueshirts) favoured Franco legitimated the Spanish Republic in the eyes of the Irish radical left and the IRA because they emanated from the overwhelmingly pro-Treatyite stock that had won the Irish Civil War. O'Duffy's efforts to assume the mantle of the 'Wild Geese' also angered many of the Irish republican left.

The heavy representation of communists in the Irish ranks also suggests the rallying effect of Comintern's calls for a united left front. In the estimation of the recent biographer of Peadar O'Donnell, 'Spain ... brought the Congress back to life and into ever closer association with the CPI ... Peadar O'Donnell and Congress supporters largely mirrored the CPI line on the war.'¹⁷³ It is difficult to estimate how many of the estimated 200 or so Irish-born volunteers in the struggle against Nationalist Spain were Communist, as many had concealed their membership of the CPI in Ireland owing to intense Irish popular and governmental disapproval of communism. A recent study has suggested that the proportion of communists among the Irish cohort probably approached the 60-75% communists that comprised the volunteers from other nationalities including the French, British, Canadians and Americans.¹⁷⁴ Real, suspected or imagined

¹⁶⁹ O'Connor, *Even the Olives*, p. 88.

¹⁷⁰ Cited in Cronin, *Frank Ryan*, p. 79.

¹⁷¹ O'Connor, *Even the Olives*, pp. 89-91. See also Cronin, *Frank Ryan*, pp. 78-9.

¹⁷² McGarry, *Irish Politics*, pp. 52-3; Stradling, *The Irish*, p. 128.

¹⁷³ Ó Drisceoil, *O'Donnell*, p. 95.

¹⁷⁴ These statistics are based on the closely researched David Martin Convery, 'Brigadistas: the History and Memory of Irish Anti-Fascists in the Spanish Civil War' (unpublished PhD thesis, University College Cork, 2012), p. 71. A lower proportion of Communists is indicated in O'Connor, *Reds and the Green*, p. 218. But Convery's is a painstaking

communists were subject to vilification and persecution in conservative Ireland. Supporting the Spanish Republic was deeply unpopular: 'If you were against Franco, the line went, you were against Christ'.¹⁷⁵ To advertise adherence to the Spanish Republic was regarded simplistically by most as a declaration that one was not Christian, but an atheist. Yet many Irish Free State volunteers for the International Brigades were probably both Catholic and communist, and several were ordinary IRA members or members of the Congress with strong Catholic personal beliefs who believed they were fighting for the survival of Spanish democracy. Frank Ryan fitted into the latter category. Volunteers from Catholic Ireland certainly did not wish to expose their relatives and friends to ridicule so they endeavoured to escape surreptitiously to Spain as individuals, or in relatively small groups, so as to avoid attracting attention. (The same heightened degree of stigma was not attached to volunteering among working class Protestants in Dublin, Belfast and elsewhere; service in the International Brigades was usually portrayed in these circles as defending a legitimate democratic government against insurgents.) The opprobrium heaped on volunteers from Catholic communities in Ireland starkly contrasted to the public approbation and crusading atmosphere surrounding the departure of volunteers for Duffy's Irish Brigade. Best intentions aside, Irish volunteers for the International Brigades, who travelled in larger groups totalling approximately 80 from Dublin, Belfast and Rosslare around 11 December 1936, became public knowledge. Nonetheless government authorities made no efforts at this early stage to stop them despite Ireland's adherence to non-intervention.¹⁷⁶

It is difficult to calculate precisely the number of Irishmen who joined the forces of the Spanish Republic. But the most recent estimates suggest a minimum of 200 first-generation Irish (from the Irish Free State and Northern Ireland) did so.¹⁷⁷ O'Connor suggests that in the Republican Congress twice as many 'wanted to go' as went, but Frank Ryan was 'uneasy' about the probable casualties and the likely impact on the sustainability of the Irish radical left at home.¹⁷⁸ The CPI was also concerned about the negative impact of volunteering on its meagre resources.¹⁷⁹ Many of the recruits to the International Brigades included those who had emigrated and worked in England before enlisting, some of whom had joined the Communist Party of Great Britain. (The figure of approximately 200-250 does not include second-generation Irish from England and America.)

study specialising on Irish involvement in the International Brigades and no comparable work has hitherto been undertaken.

¹⁷⁵ O'Connor, *Even the Olives*, p. 90.

¹⁷⁶ Stradling, *The Irish*, p. 138.

¹⁷⁷ McGarry, *Irish Politics*, p. 56; Stradling, *The Irish*, p. 137.

¹⁷⁸ O'Connor, *Reds and the Green*, p. 218; McGarry, *Irish Politics*, p. 58.

¹⁷⁹ O'Connor, *Reds and the Green*, p. 219.

The socio-economic and geographical origins of those Irish enlisting in the International Brigades were markedly different to those who enlisted in O'Duffy's enterprise – they emanated from the predominantly unskilled or semi-skilled urban working-class,¹⁸⁰ in contrast to the overwhelmingly rural recruits to the Irish Brigade. The latter contained a high proportion of farmers, small business people, professionals, former soldiers and former Gardaí who were usually unhappy with de Valera's Ireland, but for reasons other than those of the Irish radical left.¹⁸¹ Instead the recruits for the International Brigades were drawn heavily from the slums and working class areas of Dublin and Belfast, and other large urban centres.¹⁸² Politically most recruits to the International Brigades had opposed the Anglo-Irish Treaty, and a large proportion of them had fought against the Treaty in the Irish Civil War, in contrast to the pro-Treaty background of those enlisting with O'Duffy. Many therefore had held membership of the IRA after Irish independence, and many held strong left-wing Irish republican associations. The general picture is one of an ideologically committed and radical left-wing cohort. A solid base of military experience and an appreciation of the demands of soldiering arising from service as rank-and-file in the anti-Treatyite forces of the Civil War, the independence movement during the War of Independence, or the British Army before the War of Independence was also a feature of many recruits.¹⁸³ Most were not starry eyed idealists.

Before the arrival of large organised groups to join the Comintern-organised International Brigades several Irishmen had arrived as isolated individuals in Spain as early as September 1936. A handful was numbered among the ranks of these first hastily formed International Brigades, the XIth and the XIIth. These were multinational enterprises based on men with strong anti-fascist and communist convictions. In November the fall of Madrid before the all-conquering forces of Franco seemed inevitable and imminent. His Army of Africa was at the gates of Madrid. The first Irishman to die in Spain was Tommy Patton from Achill, County Mayo who, as Michael O'Riordan relates, was the first English speaker to die in the conflict; he was a native Irish speaker too so he was also paradoxically the first Irish speaker to be killed in action in the Spanish Civil War.¹⁸⁴ He was killed in fighting at Boadilla del Monte on the western outskirts of Madrid in December 1936.¹⁸⁵ Prominent also was Bill Scott who was a member of the 'Thaelmann Battalion' of the XIIth. He was a working class Dublin Protestant who was a member of the CPI and former member of

¹⁸⁰ McGarry, *Irish Politics*, pp. 56-58.

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 30-36.

¹⁸² Stradling, *The Irish*, pp. 137, 139.

¹⁸³ McGarry, *Irish Politics*, pp. 58-64.

¹⁸⁴ O'Riordan, *Connolly Column*, p. 50.

¹⁸⁵ Stradling, *The Irish*, p. 137. O'Donnell dedicates his book 'to a boy from Achill who died fighting in Spain', see O'Donnell, *Salud!*

the IRA.¹⁸⁶ The key role and heroism of the International Brigades in the defence of Madrid, along with the high losses they sustained, acted as an icon for international solidarity with the republic. It boosted recruitment to the promising International Brigades.

As a result of both the desperate military situation of the Spanish Republic and the foreigners' exemplary early performances in saving Madrid, the International Brigades were now considered to be crack troops. They attracted important international attention to the Spanish republican cause. All accounts of the Irish volunteers in the International Brigades make a compelling case that the brigades were used from late 1936 to mid-1937 to give the Spanish Republic breathing space to organise itself militarily. They provided emergency defence and although the brigades were not composed of professionals, many volunteers possessed experience in national armies or in irregular warfare. They did not disappoint despite the lack of equipment, provisions and frequently incompetent leadership. They proved to be reliable and committed. Irishmen played a not insignificant part in prolonging the defence of the ill-fated Spanish Republic. They acquitted themselves against the professional and battle hardened armies of Franco and his generals with a good deal of accomplishment and gained considerable respect. Irish volunteers saw action in most of the important battles of the war. As part of the English-speaking XV Brigade they served at Jarama (February 1937), Brunete (1937), Teruel (1938) and the Ebro River (1938). High casualty rates became a feature of the Irish contribution, but these were typical of the fatalities and casualties experienced by the International Brigades in general.

The first organised groups of Irish volunteers began to arrive in Spain in December 1936. They made their way to Albacete southeast of Madrid where they were assigned to the English-speaking XV Brigade on the grounds of language. Contrary to expectations, there were insufficient Irish recruits to form an independent battalion under the leadership of Frank Ryan, so they were despatched to the British Battalion based in the local village of Madrigueras. Some of the first Irish arrivals were deployed almost immediately as part of the 1st company of the British Battalion to fight an emergency military action in late December. Captain George Nathan, a veteran of the British army, led the company which was tasked with reinforcing the Marseillaise (twelfth) battalion of the Fourth Brigade at the Córdoba front. They countered a thrust by Nationalist forces in Córdoba province south of Albacete. In heavy fighting only 67 of the 145-strong unit the 1st company of the British Battalion were left unscathed. Eight or nine of the 43 Irish soldiers in the battalion were killed at Lopera, and many were wounded.¹⁸⁷

¹⁸⁶ O'Riordan, *Connolly Column*, p. 49.

¹⁸⁷ McGarry, *Irish Politics*, p. 68; Stradling, *The Irish*, pp. 150-51.

As the men of 1st company were fighting and dying on the Córdoba front, a serious dispute erupted in Madrigueras. The majority of the Irish recruits in the British Battalion possessed strong Irish republican loyalties having served in the IRA. The fact that one or two ex-members of the British armed forces who had served in Ireland during the late War of Independence (1919-21), or even in the infamous 'Black and Tans', were among the British volunteers clearly fomented tensions. The Irish also responded badly to some ex-British army officers who took up command positions and allegedly adopted supercilious attitudes or else attempted to emulate the swaggering practices of the British Army officer corps. A volunteer army required mutual respect between the officers and rank-and-file; many Irishmen considered this was lacking. Many of the Irish considered that they were as experienced as the British officers owing to their experience in the Irish War of Independence and the Irish Civil War. The cumulative result was that the Irishmen who arrived in December and early January failed to assimilate into the British Battalion. But alcohol, lack of discipline and lack of training also contributed. There is circumstantial evidence to suggest that International Brigade command in Albacete suspected that the Irish had been penetrated by the Blueshirts. The British battalion arrested two of Ryan's men including Terry Flanagan, an IRA member from Dublin, as 'suspects'. Tensions clearly overflowed and some of the Irish volunteers defected to the American base at Villanueva de la Jara. The events precipitating this dramatic turn of events are not entirely clear owing to partial and often conflicting accounts. But when Ryan returned from a trip to Madrid to discover the situation he was incandescent at both the fracture and the treatment meted out to his men as political 'suspects'. The split in the Irish ranks between the British and American battalions could not be repaired and persisted for the duration of the Irish tenure in Spain.¹⁸⁸

The internal tensions in the British Battalion abated when the common enemy, the Spanish Nationalists/insurgents, was encountered. The battalion consisting of three companies was dispatched to the Jarama Valley in February 1937. The Battle of Jarama was an extension of the five months defence of Madrid. In confused circumstances and lacking clear orders the battalion encountered a determined Nationalist offensive that aimed to cut the Valencia-Madrid road which ran through the valley; the road was vital in connecting Madrid to the temporary seat of republican government in Valencia. The battalion by accident found itself in the 'crucible of the whole battle' and encountered the sustained advance of the Franco's crack Moroccan troops who had breached the republican defences. The poorly trained and badly equipped battalion (its machine guns were inoperative owing to lack of appropriate ammunition) courageously defended a ridge that has become known as 'Suicide Hill' against

¹⁸⁸ McGarry, *Ryan*, pp. 49-50; McGarry, *Irish Politics*, pp. 65-68.

Franco's elite troops. No. 1 company commanded by the IRA veteran and member of the CPI, 'Kit' Conway, found itself holding the ridge, as the other companies were slaughtered by Moroccan machine gunners. At the end of the first day only 225 men of a total complement of 600 in the British Battalion remained uninjured.¹⁸⁹ Surrounded on three sides, the battalion's remnants had to draw back from the ridge at the end of the first day. The battle threatened to become a rout, in spite of the determined resistance, with a Nationalist tank offensive on the third day. At that point Frank Ryan and Jock Cunningham, 'a Glasgow Irishman',¹⁹⁰ rallied a counter-attack with the news that the battalion was the only obstacle between the Nationalists and the road to Madrid. The remaining 140 battle-worthy of the battalion advanced in a daring counterattack regaining much of the ground lost over the previous two days. The lines that were recaptured on 14 February largely held until the end of the war.

Additional troops and resources bolstered the republican lines and undertook ineffective counterattacks over the following days. The reinforcements included other battalions of the XV Brigade such as the American Abraham Lincoln Battalion. The latter comprised the self-styled 'James Connolly Unit', a section of its 1st company made up of about 40 Irish who had defected from the British Battalion. The Madrid-Valencia road had been secured but the Lincoln battalion was ordered to advance. Repeated attempted attacks by the Lincoln Battalion from their trenches during the remainder of February were a disaster leading to a high attrition rate. It led to recriminations that the orders of their superiors had been suicidal since they lacked air and artillery support against superior firepower and entrenchments.

Overall, the loss of lives in the XV Brigade at the Battle of Jarama was appalling. An estimated 19 Irishmen were killed during the long battle in the valley.¹⁹¹ They included Charles Donnelly, the promising young poet, who had played a role in instigating the expedition to Spain. He was attached to the Lincoln Battalion.¹⁹² Charlie Donnelly was reported as saying in the midst of battle, a few minutes before he was killed, 'Even the olives are bleeding'.¹⁹³ Then there was the inspirational 'Kit' Conway who led and rallied No. 1 Company and the former Church of Ireland clergyman Robert M. Hilliard.¹⁹⁴ The stout resistance they presented prevented a break-

¹⁸⁹ McGarry, *Irish Politics*, p. 68.

¹⁹⁰ Cronin, *Frank Ryan*, p. 95.

¹⁹¹ McGarry, *Irish Politics*, p. 69.

¹⁹² Cronin, *Frank Ryan*, p. 99.

¹⁹³ O'Connor, *Even the Olives*, p. 105.

¹⁹⁴ 'Bob' Hilliard the 'boxing parson' from Killarney, Co. Kerry, was a colourful character with 'personal demons' who was 'by nature a crusader'. He had been ordained a Church of Ireland deacon in 1931. A boxer he held the title of Irish bantamweight for two years while he studied at Trinity College Dublin. Towards the end of his short life he abandoned his parish in Belfast and emigrated to London where he found Marxism,

through and led Franco to reconsider his strategy; Madrid would not fall easily. Now he concentrated on defeating republican forces in other parts of Spain.

The Spanish Republic had gained space to develop a centralised army to replace local militias. This paralleled the rise of the political importance of the Spanish Communist Party, which in turn mirrored the growing provision of Soviet material, advisory and logistical support to the Spanish Republic.¹⁹⁵ The republic began to think offensively as Franco had turned his attentions to the 'War in the North', and in particular the resilient Basque country. Indeed, it possessed a triple incentive: to divert Franco's Northern offensive, secure Madrid and impress on the Soviets that they were militarily resourceful. Following the international outcry against the tactics employed by the German Condor Legion against Guernica, recruitment to the International Brigades was high. In Ireland the uncritical confessional identification with Franco's Nationalist forces was dramatically checked. Irish popular opinion suddenly realised that the Catholic Basques were fighting Franco and that Basque civilians were subject to massacre at the hands of the Nationalist forces. The war therefore was not the simple Manichean conflict that many Irish Catholics had believed.

In this context the Spanish Republicans advanced against the Brunete salient of the Nationalist front some 15 miles west of Madrid. If captured it would disrupt a main insurgent supply route and relieve pressure on the capital. After a short respite in rest quarters in June, the XVth was ordered to participate in the Brunete offensive. The brigade again found itself in the epicentre of battle on the second day of the campaign, 7 July 1937. Vicious combat was had first in the village of Villanueva de la Cañada where they encountered a small force of snipers and machine gunners in fortified positions, allegedly including the church tower. The encounter at Villanueva delayed the XVth from taking up position as instructed on a hill overlooking the Guadarrama River. That crest of land became known as 'Mosquito Hill'. Accounts vary as to whether it acquired this moniker from the rain of bullets ('like mosquitos') emanating from Nationalist guns atop it or actual mosquitos that vexed the men in the blazing heat.¹⁹⁶ The delay at Villanueva had allowed Nationalist forces to move there and entrench strongly at that elevated strong point with some air and artillery support. Several days of bloody and fruitless fighting ensued. An estimated seven Irishmen died in taking Villanueva and later at Mosquito Crest.

joined the Communist Party of Great Britain (CPGB) and volunteered for the International Brigades. He believed that 'pure Marxism was Christianity in practice, only without Christ.' See John Corcoran, ' "Fighting the Good Fight": The Rev. Robert Martin Hilliard (1904-1937)', in *Saothar*, Vol. 31 (2006), pp. 55 – 62.

¹⁹⁵ Stradling, *The Irish*, pp. 176-7.

¹⁹⁶ See Convery, *Brigadistas*, p. 135 n 195; Stradling, *The Irish*, p.178.

The preparations of the republican strategists and logisticians proved seriously inadequate for the offensive. The battle took place in abysmal conditions where the 'poor bloody infantry' lacked even basic water and food supplies in blistering mid-July, and communications were ramshackle. The adaptable Nationalists counterattacked using artillery, tanks and Junkers. The republican offensive was misconceived and worse its command and control structure was inflexible,¹⁹⁷ notwithstanding the excellent efforts and initial success of the XVth and the Irishmen who made up significant components of its British and Lincoln Battalions. The Nationalist counterattacks achieved considerable success and regained much of the ground lost initially. However, the town of Villanueva that the XVth had taken was retained under republican control. The cost though was devastating. According to O'Riordan, the British Battalion was reduced from 630 to 180 effectives,¹⁹⁸ while the American Lincoln Battalion that contained the 'Connolly Column' was decimated. Peter O'Connor noted in his diary of 12 July: 'I feel very lonely now as I am the only Irishman [in the Lincolns] left in the line. The rest being either wounded or killed'.¹⁹⁹

In late August the XVth was dispatched to the Aragon front. The objective was the capture of Zaragoza the region's capital and a working class stronghold. By this point, ironically in view of the initial problems of Irish integration into the battalion, Peter Daly who hailed from Wexford was appointed to lead the British Battalion. Another Irishman Paddy O'Daire became his adjutant. Daly was shot in the stomach near the town of Quinto on the first day of action when the British Battalion was involved in taking its first objective. O'Daire immediately succeeded him; Daly died a few days later. Following this the XVth was tasked with taking the town of Belchite. They finally succeeded on 6 September after intense house-to-house fighting, having had to defend against Nationalist counterattacks and relief forces. Again its advance had proved costly in terms of Irish lives. Two Irishmen in the Lincoln battalion lost their lives on the streets of Belchite. They were Jim Woulfe, originally from Dublin, and Charlie Regan of Limerick.²⁰⁰ The Aragon offensive continued into the early winter and descended to a standstill. Several more Irishmen were killed in the now pointless exercise, before the withdrawal of the British Battalion and the XVth Brigade from the Aragon front.

Technically, the XVth and the Irishmen that formed such an intrinsic component of it had achieved several tactical victories since the beginning of 1937 at Jarama, Brunete and Belchite. But the pattern of the Brunete offensive, and the XVth International Brigade's participation in it, was repeated in all other republican offensives during the remainder of the

¹⁹⁷ Stradling, *The Irish*, p. 178.

¹⁹⁸ Riordan, *Connolly Column*, p. 84.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 88.

²⁰⁰ McGarry, *Irish Politics*, p. 72.

war. Initial success was often purchased at very high cost. But republican forces proved unable to contain rapid Nationalist counterattacks - they normally lost much or all of the territory gained as they were forced to retreat. This fatal pattern had been repeated at Aragon, and it would be replayed with the Teruel offensive (December 1937-January 1938) and the Ebro (July 1938).²⁰¹

As a result, the Irish in the International Brigades experienced very high attrition rates owing to death and injury, and their ranks were heavily diluted. Morale generally declined after the early months of 1937 in the absence of military successes on the part of the Spanish Republic. Frank Ryan repeatedly lobbied to have Irishmen repatriated if they had completed what might normally be considered a tour of duty of six months or more. This contradicted Brigade policy but the fact that Ryan could make such demands and frequently succeed illustrates his influence and the respect he was held in by the Brigade elites and the Republican government.²⁰²

Meanwhile communist control or influence on the republic, its army and the International Brigades had grown and many methods of control, discipline and indoctrination were imported from the Soviet Union. The rise of the NKVD (Russian secret police) was palpable and feelings of resentment against an obsession with ideological purity at the expense of military success tended to fester.²⁰³ Signs of dissatisfaction among the Irish grew especially among those who had not imbibed the Stalinist orthodoxy that became standard among the political commissars as 1937 progressed. Commissars were growing more powerful in the brigades promoting discipline and conducting political indoctrination. The NKVD often acted as enforcers. Brian Gould-Verschoyle was an Irishman who worked as a radio technician with the Republican Army. But his complaints about the rise of the NKVD led to his arrest and probable death in a Siberian camp.²⁰⁴ At least two Irishmen deserted successfully.²⁰⁵ Stradling argues that the Irish found the increasing uniformity and discipline of the Sovietised International Brigades irksome.²⁰⁶ He suggests that drinking was often a temporary palliative for negative reactions to excessive discipline.²⁰⁷ Harsh punishment and executions were the order of the day in the International Brigades, and it is not known how many Irishmen were executed. Maurice Ryan from Tipperary is the one case that is known, and

²⁰¹ Ibid., p. 76.

²⁰² Stradling, *The Irish*, p. 179; O'Connor, *Reds and the Green*, p. 218-9; McGarry, *Irish Politics*, p. 77.

²⁰³ For more on the rise of the NKVD see B. Volodarsky, *El Caso Orlov: Los Servicios Secretos Soviéticos en la Guerra Civil de España*, Editorial Crítica, 2013.

²⁰⁴ McGarry, *Irish Politics*, pp. 74-5.

²⁰⁵ Stradling, *The Irish*, p. 190; McGarry, *The Irish*, pp. 72-3.

²⁰⁶ Stradling, *The Irish*, p. 187.

²⁰⁷ Ibid., p. 189.

in his case drunkenness contributed to his demise. A 'flaingly drunk' Ryan opened up with his machine gun on men from his own battalion when the XVth was conducting an assault on Hill 481 ('The Pimple') in the Ebro campaign in early August 1938. He was shot by the British battalion commander after a 'drumhead' court-martial.²⁰⁸ Anti-clericalism had also become more intense and those with strong Catholic beliefs found the desecration of religious buildings, abuse of the religious and anti-clericalism uncomfortable, to say the least. Some were able to reconcile their private faith with the fact that they disagreed with political Catholicism. A few were from Protestant backgrounds. Many, both Catholic and Protestant, had renounced their faith in favour of secularist Marxist-Leninism and were anti-clerical.²⁰⁹ It is difficult to generalise about the attitude of the Irish volunteers to these trends of Sovietisation, anti-clericalism and increasing punishment. But by mid-1938 the size of the International Brigades which had proved so critical in the preventing the fall of Madrid and the Republic in the early stages of the war were considerably reduced from the estimated 45,000-50,000 in early 1937 to approximately 15,000 to 20,000.²¹⁰

Overall, an estimated one-third of the Irish volunteers to the International Brigade died in Spain as a result of the conflict.²¹¹ It reflects a number of variables. Most of the volunteers held strong ideological or personal convictions that led them to Spain to fight for the republic. They frequently possessed some military experience before arrival in Spain. Recognising these qualities the Spanish government regularly used them as elite troubleshooting infantry in both emergency defence and shock attack situations. This was to compensate for the indigenous forces' initially limited military effectiveness. They suffered from numerous essential inadequacies relating to lack of suitable weapons and equipment. They fought and lived in appalling circumstances. High mortality rates were a feature of the International Brigades generally.

Frank Ryan, who had emerged as the unofficial and highly regarded moral leader of the Irishmen, very nearly died in Spain too. Contrary to the expectations of the Irish volunteers in December 1936 he was not appointed as a commander of an Irish battalion in the XVth, owing partly to an insufficient number of Irish volunteers. Neither was he appointed a head of the Irish 'section' in the British Battalion. (His partial deafness might account for this). That was initially given to 'Kit' Conway. Ryan never actually held a command appointment according to his most recent

²⁰⁸ McGarry, *Irish Politics*, pp. 77-79; Stradling, *The Irish*, p. 190-92. O'Riordan, *Connolly Column*, p. 127 interestingly fails to mention the controversial circumstances. There are some anomalies and inconsistencies between the accounts.

²⁰⁹ See the discussion by McGarry, *Irish Politics*, pp. 72-6.

²¹⁰ McGarry, *Irish Politics*, p. 76; Stradling, *The Irish*, p. 182.

²¹¹ McGarry, *Irish Politics*, p. 80.

biographer.²¹² He was given a Brigade staff officer appointment, spending much of his time at Brigade HQ and in propaganda work on behalf of the Madrid-Valencia government rather than at the front or fighting. Ryan was a valuable figure from the Republicans' perspective – an experienced journalist-propagandist and a non-communist who could act as an advertisement for the regime's 'popular front' propaganda to the world.²¹³ He edited and contributed to the history of the XVth Brigade for the regime which was published in 1938.²¹⁴ He spent much time in Madrid fulfilling such propagandist and journalistic duties. He was highly admired among the Irish rank-and-file, introduced to the front at critical junctures he could raise flagging battalion spirits by his mere presence and often demonstrated courage in battlefield situations when called upon. He acted as liaison between Brigade HQ and the British Battalion during the Battle of Jarama, and he only joined the battle at 'Suicide Hill' in the Jarama Valley on the third day. His stirring intervention on that day is widely regarded as responsible for rallying the remnants of the British Battalion in a counteroffensive that broke and drove back the Moroccan advance.²¹⁵ Despite his Irish republican credentials he tended to work well with fellow British officers in the British Battalion. He was prepared to be argumentative and anti-authoritarian on behalf of the Irish volunteers whom he considered were under his personal care. He frequently confronted the Commissar André Marty and other senior figures on such matters, but this was tolerated as he was not a communist and a valuable asset to the Spanish Republic overall.²¹⁶

Interestingly, following the injury that he sustained at 'Suicide Hill' he was sent home to recuperate in the late spring and early summer of 1937. Such evidence as exists from his correspondence and his acquaintances from that time in Ireland reveal that he reluctantly returned to Spain to save the lives of the Irishmen who remained there and to repatriate them. In a personal letter he wrote shortly before returning to Spain he revealingly wrote he wanted his Irish comrades 'home' so he would go back to Spain 'alone' without additional volunteers and 'I'll try to save the lives of the few that are left. That's my new role... Spain is of minor news value in Ireland now Whatever was to be gained on the Spanish issue was ours.'²¹⁷ At that point, Patrick Belton despite his best endeavours on behalf of the Irish Christian Front and the publicity from the sending of medical aid to Nationalist Spain lost his Dáil seat in the June 1937 election when he stood as independent. Soon divisions

²¹² F. McGarry, *Frank Ryan* (Historical Association of Ireland, Dublin, 2002), p. 49.

²¹³ *Ibid.*, pp. 54-5.

²¹⁴ F. Ryan (ed.), *The Book of the XVth Brigade: Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in the XV International Brigade*, Madrid, War Commissariat, 1938.

²¹⁵ Cronin, *Ryan*, pp. 95-98; Stradling, *The Irish*, pp. 164-66.

²¹⁶ For example see Cronin, *Ryan*, p. 129.

²¹⁷ Cited in McGarry, *Ryan*, pp. 53-4.

within the ICF, in late 1937, led to his dismissal from the very organisation which he had helped to found.²¹⁸

Ryan could have simply chosen to be discharged on medical grounds and remained in Ireland after Jarama. Fearghal McGarry compellingly argues in his critical biography that Ryan was privately disillusioned with the growing communist influence in Republican Spain and pessimistic about the outcome of the war there. Moreover, following the revelations regarding Nationalist excesses and atrocities (Guernica etc.), the dramatic decline in the ICF and the eminent return of O'Duffy's brigade in troubled circumstances, Ryan considered the Irish radical left and Irish anti-fascists had won a significant moral victory against their domestic opponents and justice had been served.²¹⁹

Yet Frank Ryan considered that it was his duty to return to Spain in June 1937. It was 'the only decision an honourable man could take'.²²⁰ There he did as he had promised supporting the Irish volunteers and securing their repatriation when he could. He adhered to the Communist Party line, at least in public, that now dominated the Brigade and the Republic, in line with his Brigade officer responsibilities. He continued to write the *Book of the XV Brigade* which was considered by the Spanish Communist Party to possess propaganda value in the Britain and North America. Ryan wrote articles on the war for the international press and broadcasted on the radio from Madrid. He clearly played a key role in the propaganda arm of the International Brigades. However, by December 1937 two-thirds of Spain was under Nationalist control as the Basque resistance was finally overwhelmed. In early 1938 he completed the manuscript for the *Book of the XV Brigade* and sent it to the printers. He was just about to return to Ireland when news of a Nationalist breakthrough on the Aragon front occurred. In the desperate military situation all available resources were called upon and Ryan was dispatched with the British Battalion on a lengthy journey to create a defensive line at Calaceite west of Gandesa. Their instructions indicated that the front was miles away as they marched through the main road to Calaceite. A ramshackle and tired battalion composed of many recent raw recruits and exhausted veterans marched unsuspectingly into danger in the early light of dawn on 31 March. They stumbled into a unit of Italian tanks on the side of the road that they mistook for Republican forces. The result was carnage as the surprised and lightly armed British Battalion stood little chance against Italian armour. At least 150 were killed and 140 captured including Captain Frank Ryan.²²¹

²¹⁸ P. Belton, *Dictionary of Irish Biography*, Cambridge University Press, 2009, pp. 446-7.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 53.

²²⁰ Cronin, *Ryan*, p. 114.

²²¹ See Cronin, *Ryan*, pp. 132-5; McGarry, *Ryan*, p. 57; O'Riordan, *Connolly Column*, pp. 118-20; Doyle, *Brigadista*, pp. 62-7.

The Case of Frank Ryan

Despite his capture, Frank Ryan was fortunate on a number of levels. Brigade officers were frequently executed on capture by Nationalist forces, but the Italians acted differently when he was captured on the field. Once it was realised how high profile Ryan was, there was a temptation to execute him following a court-martial but circumstances intervened to prevent that. William P. Carney of the *New York Times* highlighted the capture of the internationally well-known anti-Fascist preventing his easy despatch.²²² Following his transfer to Burgos Central Prison he was court-martialled a second time and a Captain Meade, a staff officer to General López Pinto, protested to the authorities.²²³ This may have contributed to saving his life on this occasion. But ultimately it was a combination of pressure from de Valera and the Irish government and the Holy See on the one hand, the British government and German Intelligence on the other, that prevented him from being executed and ultimately winning his release. The Irish government-backed campaign for his release must be seen in the context of the wider strategy of the Franco regime to win diplomatic recognition, then poised to win the war in Spain. Ryan was extremely fortunate.

De Valera went personally in early May 1938 to see the Apostolic Nuncio to Ireland, Paschal Robinson, to request that he petition the Holy See for its help in securing Ryan's release. Although Ryan was a political opponent of the Taoiseach since the late 1920s, both men had been on the same side during the Irish civil war. A strong campaign had been mounted to secure his release and safe return. Robinson wrote on 4 May 1938 to Mgr. Ildebrando Antoniutti, who had been assigned to the 'Governo Nazionale di Spagna' to look after the interests of the Holy See. Robinson told him that, according to the Irish government, Ryan was accused of commanding a firing squad for the republican side. Only three out of a hundred prisoners taken at Mequinenza had been accused of criminal offences, the nuncio wrote, and Ryan was one of those.²²⁴

Antoniutti [*el encargado de negocios de la Santa Sede en San Sebastián*] replied to Robinson on 16 May 1938: '*Mi sono premurosamente occupato presso queste Autorità, del Caso del Capit. Frank Ryan,*' assuring the nuncio that he promised he would continue to occupy himself with the case in question.²²⁵ He enclosed a *note verbale* prepared by the Franco foreign ministry and dated 12 May [Burgos] which reported that Ryan was enjoy-

²²² Cronin, *Ryan*, p. 147.

²²³ Kerney to Walshe, 7 May 1940, NAI, DFA Secretary's Office Files A 20/3.

²²⁴ Robinson to Antoniutti, 4 May 1938, fasc. Frank Ryan, 66 Sth Clr Road, Kilmainham, Nunziatura Apostolica Dublino, Vatican Archives, Rome

²²⁵ Antoniutti to Robinson, 16 May 1938, fasc. Frank Ryan, 66 South Circular Road, Kilmainham, Nunziatura Apostolica Dublino, Vatican Archives, Rome

ing good health and that he had been '*sometido a proceso por haber mandado piquetes [sic] de ejecucion [sic] en la zona roja.*' The note also indicated that the British interest section in Burgos had an interest in Ryan's case. Ryan, it stated, had been noted, since the outbreak of the civil war in Spain, '*por sus campañas en favor de los rojos*' and that he had brought volunteers to Spain in autumn 1936. Wounded at Jarama, the note stated that he had flaunted his wounds in Ireland to recruit greater numbers of volunteers, not just in his own country but also among '*los comunistas de Londres, Liverpool y Glasgow.*'²²⁶

Meanwhile, the editor of the Catholic magazine, *Hibernia*, Peadar Ó Cóiread wrote to Robinson on 18 May:

'If Catholic organisations or influential persons in America could be induced to act (if they have not already done so) it would weigh heavily with Franco ... the Cardinal Secretary of State might be asked to point out to Franco that at a time when all Ireland, all Catholic Ireland is united politically and socially, and is united on the question of Spain, the execution of Ryan would arouse bitter controversy here and would be the occasion of much harm to the Catholic cause in every field. Ryan in prison is merely getting his deserts for his defiance of Irish traditions. So it would be held. Ryan dead would be a maggot eating into the heart of Irish unity. His friends in the Left Republican camp would a raise a fierce clamour which would revive all the bitterness, now happily forgotten, of the civil war ... The Holy See can justly claim to have an urgent interest in the social peace of Ireland & could request the co-operation of National Spain in preserving it.

If Ireland at present is united on the side of Franco it is equally united in the opinion that Ryan should not be put to death ...'²²⁷

That letter summed up the views of many Irish Catholics.

Information emanating from at least one Spanish source in June seemed to indicate that the Irish government and the wider civil society campaigns for leniency were producing results. On 13 June the Duke informed Robinson: 'I gather that matters may be considered to be proceeding favourably for him [Ryan], though of course the final decision is still in the hands of the authorities.' The nuncio said he would communicate the progress to de Valera. Robinson also informed Frank's sister, Eilís Ryan, about the

²²⁶ The correct Spanish spelling is *piquetes de ejecución*. There are also no Spanish accents in this document. See Anon. Ministerio de Asuntos Exteriores, Servicio Nacional de Política y Tratados, Nota Verbal, 12 May 1938, [11, Año Triunfal], fasc. Frank Ryan, 66 Sth. Clr Road, Kilmainham, Nunziatura Apostolica Dublino, Vatican Archives, Rome.

²²⁷ Peadar Ó Cóiread to Paschal Robinson, 18 May 1938, fasc. Frank Ryan, 66 Sth Clr Road, Kilmainham, Nunziatura Apostolica Dublino, Vatican Archives, Rome.

new cause for hope. Replying to the nuncio, she said that his letter had 'made me feel much better about things generally.'²²⁸

Meanwhile, Thomas Gunning, who had remained behind after the departure of O'Duffy, may have caused mischief.²²⁹ On 2 June 1938, Kerney reported that Miss Donnelly of the Irish legation had had dinner with Mr and Mrs Callendar of the *New York Times*. They were joined by Mr Duranty of the same paper who usually worked in Russia. Mr and Mrs Gunning joined the company. They did not know that Donnelly was employed by the Irish legation. Gunning told the company that Franco was 'too damned soft.' He continued: 'There's one man, an International, that was captured in Gandesa; he had seven murders to his name' in Ireland and 'for two months I have been trying to get him shot'. He did not mention any name. Gunning also remarked that if he had his way no time would be wasted court-martialling prisoners; they would be shot right away.²³⁰

When Gunning met Kerney he told the Irish Minister that he had spoken to the chief of the Foreign Press section of the Ministry of the Interior and Juan Bárcenas of the Ministry of External Affairs. But they did not appear to have any proof that Ryan was directly involved in commanding firing squads.²³¹ Gunning felt that Ryan's life would be spared. Admittedly, he had told both men when he saw them on 4 June 1938 that there were likely to be negative repercussions in Ireland if Ryan was to be shot.²³²

Throughout the latter part of 1938 and early 1939, a Frank Ryan Release Committee in Dublin continued to petition and press for his reprieve and repatriation. The members of the committee were representative of a wide cross-section of Irish society. The President was Aodghan O'Rahilly and the Vice-President was Senator D. Robinson. There was a tension between the public campaign and the more secretive and confidential diplomatic tactics.

The Irish envoy Kerney favoured early recognition of Franco. He intensified his links with the Nationalists throughout 1938, attending a ceremony in June for one of Franco's generals who had been killed.²³³ Kerney pressed for a prompt decision from Dublin on recognition but there was a vague idea in the summer of 1938 that Ireland might mediate to help

²²⁸ fasc. Frank Ryan, 66 Sth Clr Road, Kilmainham, Nunziatura Apostolica Dublino, Vatican Archives, Rome.

²²⁹ See Irish Military Intelligence file, G2/0195, IMA: Gunning had gone on several return journeys from Cáceres to Lisbon. He had a serious falling out with O'Duffy over charges that he had embezzled money but G2 doubted that that was accurate.

²³⁰ Kerney to Walshe, 2 June 1938, confidential reports, Irish legation to Spain, NAI, DFA, 10/11.

²³¹ *Ibid.*

²³² *Ibid.*

²³³ Kerney to Walshe, 7 June 1938, DFA Madrid embassy, 51/12, PRO, Dublin.

end the war. The Secretary of the Department of External Affairs, Joseph Walshe, wrote to Kerney on 9 February 1939:

'Unfortunately, the preliminary steps, which do not depend on our Government, have not yet been completed ... it is still possible, that this country may be accepted as a mediator between the contending forces in Spain, and, so long as that possibility remains, it is better that you should not leave your post. Moreover, the Minister feels that, so long as the Frank Ryan case remains unliquidated, there is always danger of a fresh crisis in his regard. Your absence from your post at such a moment would be seriously criticised here.'²³⁴

Kerney raised recognition with Dublin again on 30 January 1939. Walshe replied on 6 February informing Kerney that de Valera 'will require some little further time to consider it'. Walshe argued:

'if the Minister has to reply to a question in the Dáil on the matter within the next ten days, he will reply that the change in situation in Spain naturally brings the issue of recognition to a head and that it is being considered by the Government. Having followed a non-interventionist attitude so far, the Minister does not want to give any impression of haste.'

Walshe advised Kerney he would be instructed 'when a decision has been reached.' He told him to make discreet preparations for his return to Madrid from St. Jean de Luz.²³⁵

Less than a week later, Kerney received news that a decision had been taken to recognise General Franco's administration. The 11 February was set. On 12 February Kerney sent a telegram to Walshe: 'Franco is very appreciative'.²³⁶ Franco proclaimed victory on 1 April 1939 and Kerney presented his credentials to the general on 10 April in Burgos. Returning to Madrid, the Irish envoy attended Franco's victory parade. He remained in that post until his retirement in 1946.

During and after the recognition process, Kerney worked for Ryan to be taken off death row and the Irish Anglo-Catholic Shane Leslie used his contacts in London with the Duke of Alba. Leslie took his direction from Paschal Robinson. Leslie reported

'I am suggesting to the Duke of Alba that his trial, crimes and sentence be published in the Spanish Press News here -- followed by any such remission as can be obtained for him as an example of

²³⁴ Walshe to Kerney, 9 September 1939, confidential reports, Irish legation to Spain, NAI, D/T, 51/12.

²³⁵ Walshe to Kerney, 6 February 1939, confidential reports, Irish legation to Spain, NAI, D/T, 51/12.

²³⁶ NAI, D/T, 51/12.

Spanish friendship for Ireland. I am also going to suggest what might look like a little bargaining. Suppose the Spanish Govt would like something done for them in Ireland—a commercial agreement—would the Irish Govt be favourable? I daresay they would give up Mr. Ryan in order to make good relations.'

The nuncio informed Leslie by letter on 29 March that de Valera 'is just as much interested in the case, officially and unofficially as he was last summer when, at his request, I took it up with the Duke of Alba.' He told Leslie that the Kerney was presenting his credentials to General Franco and had been instructed by de Valera's government 'to do whatever he can on behalf of Ryan.' The nuncio was unable, at that moment, to 'say how far the Irish Government would favour such "bargaining" as your [Leslie] suggests.'²³⁷

Leslie continued his good offices with Alba on behalf of Paschal Robinson, and the Duke went to Spain on 30 March to press for some mitigation on behalf of Ryan. On his return to London, Alba wrote to Leslie: 'you may feel certain that given a little patience the matter will come out satisfactorily. At the present moment, however, my advice is not to make any further move.' Leslie so informed the nuncio,²³⁸ who discreetly advised the government and the Frank Ryan Release Committee to halt all further interventions, private and public, on behalf of Ryan, as it may have complicated the reaching of a satisfactory resolution. Finally, Leslie wrote to the nuncio with good news on 26 May 1939: 'I have been dining with the Duke of Alba. About Ryan he says: we have saved his neck: we can do no more. There is now a Spanish Ambassador in Dublin and it will be proper for any further negotiations to take place between him and the Irish government or Ryan's friends. But as he says Ryan owes his neck to you.'²³⁹

Ryan probably owed his life to the nuncio in Dublin and to the representatives of the Holy See in Spain. The best efforts of Kerney and the Irish government could not get him released. He languished in jail until July 1940 when he 'escaped' with the help of the Abwehr, German Intelligence, and the complicity of the Spanish authorities who looked the other way as he was taken from prison in Burgos to the French border at Irun-Hendaye.²⁴⁰ Ryan was taken to Berlin. Ironically considering his left-wing and fervent anti-fascist beliefs he was hosted by German Intelligence during the Second World War and privy to some of its intrigues relating to neutral Ireland until he died there in June 1944.²⁴¹

²³⁷ fasc. Frank Ryan, 66 Sth Clr Road, Kilmainham, Nunziatura Apostolica Dublino, Vatican Archives, Rome.

²³⁸ Ibid.

²³⁹ Ibid.

²⁴⁰ See, G2/0257, IMA.

²⁴¹ See DIFP, 1939-1941, Vol. VI, pp 267, 63-4, 98-9, 122-5, 339-42 and 346-7, Keogh, *Ireland and Europe*, p 166 ff. See also references in Cronin, *Frank Ryan*; Hull, *Irish Secrets*;

Bilateral Relations 1939-1955

Like de Valera's Ireland, Franco's Spain also declared neutrality when the Second World War broke out. However, the political affinities of Spain and Ireland towards the belligerents contrasted during the war. Spain came as close to becoming a pro-Axis belligerent as any of the European states whose neutrality survived the duration of the war (Ireland, Portugal, Spain, Sweden and Switzerland). Considering the central role of Mussolini and Hitler's material support for Franco's victory in the Spanish Civil War this was not surprising. It was a pro-Axis non-belligerent from mid-1940 to 1943 in the estimation of the majority of Spanish historians.²⁴² The military successes of Nazi Germany early in the war may have played some role in this dilution of neutrality. Moving from pro-Axis non-belligerency to belligerency did not occur for several reasons. The military setbacks of Italian and German forces, first in Greece and then most seriously in the Soviet Union, blended with the unrealistic demands of Franco on Hitler. Franco could not extract the necessary rewards for Spain as the price for joining the Axis.²⁴³ Even so, Spain's *División Azul* (Blue) was dispatched to fight with the Wehrmacht in Russia in July 1941.²⁴⁴ Spain also collaborated extensively in intelligence matters with Germany. Franco only reverted to a more neutral policy following Allied takeover of Morocco and Algeria in October 1942 and when the tide of war turned decisively against the Axis during 1943. In contrast Irish neutrality was 'benevolent' towards the Allies, but diplomatic neutrality was maintained to the bitter end. The degree to which Ireland was 'neutral' or in Trevor Salmon's terminology 'unneutral' (in favour of America and Britain) remains a matter of historical debate, but it is nonetheless clear that the idea of 'moral neutrality' influenced the Irish government and large swathes of its population.²⁴⁵ Thus the contrasting orientations of Irish and Spanish neutrality, com-

E. Stephan, *Spies in Ireland*, London, Four Square Books, 1965; C. J. Carter, *The Shamrock and the Swastika: German espionage in Ireland in World War II*, Palo Alto, Pacific Books, 1977; O'Riordan, *Connolly Column*.

²⁴² See the historiographical review by R. García Pérez, 'España en el Eje: la beligerancia y la opinión de los historiadores', in S. G. Payne and D. Contreras (eds), *España y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 1996, pp. 11-36. The relevant chapters in C. Leitz, *Nazi Germany and Neutral Europe during the Second World War*, Manchester University Press, 2000 and W. H. Bowen, *Spain during World War II*, Columbia Missouri, University of Missouri Press, 2006, offer useful surveys.

²⁴³ For additional discussion on Franco and Hitler's negotiations and Franco's pro-Axis inclinations see: M. Ros Agudo, *La Gran Tentación: Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Styria de Edcns. y Publ., 2008; M. Ros Agudo, *Franco/Hitler 1940: de la gran tentación al gran engaño*, Arco Libros, 2009; M. Ros Agudo, *La Guerra secreta de Franco*, Crítica, 2002.

²⁴⁴ See G. Kleinfeld and L. Tamb, *Hitler's Spanish Legion, the Blue Division*; X. Moreno Juliá, *La División Azul*.

²⁴⁵ T. C. Salmon, *Unneutral Ireland: An Ambivalent and Unique Security Policy*, Oxford, Clarendon Press, 1989, *passim*.

bined with their generally antipathetic political systems (democracy and dictatorship), created some distance between the two states despite their religious affinities and the traditional warmth between their two peoples.

In late 1942 José Maria Doussinagüe, of the Spanish Ministry for Foreign Affairs, led an effort to develop a league of neutral or civilised states around a core bloc of Catholic neutrals under the moral leadership of the Vatican. The goal was that the league of Catholic neutrals would act as intermediaries to bring about the termination of the war at a suitable juncture. Doussinagüe explained how Ireland was one of those countries for which Spain held considerable congenial feelings, and it retained the hope that Ireland's Catholic conventions would encourage it to join the bloc. According to Kerney this was a 'nebulous' concept with uncertain goals.²⁴⁶ De Valera advised Kerney to inform the Spanish authorities that despite Irish sympathy for Spanish motives it had to 'refrain from associating itself publicly with any group of nations'.²⁴⁷ The Spanish Minister in Dublin, Juan García Ontieros, suggested the reason for this was that de Valera was an innately cautious leader who was engaged in steering neutrality in the face of heavy criticism and pressure from Britain and the United States. It would seem that the Irish leader did not wish to complicate his relations with these significant countries any more than was necessary. And de Valera never envisaged Ireland becoming a member of a Catholic bloc of countries, despite the preference of the secretary of the Department of External Affairs, Joe Walshe, for such an alignment earlier in the war.²⁴⁸ By this stage in the war Walshe's ardour for a Catholic bloc had waned in proportion to the rising military success of the Allies, and he was adopting a more pro-Allied countenance.²⁴⁹

Owing to its general record of 'benevolent neutrality' towards the Allies, Ireland was better placed to fit into the emerging liberal international order than Spain. Franco's pro-Axis leaning during the war combined with his authoritarian politics was an anathema to many.²⁵⁰ Spain's regime looked uncomfortably related to that of the defeated Nazi Germany and Fascist Italy, but Franco showed no predisposition towards political reform to make his regime more palatable to the Western democracies or the Soviet Union.²⁵¹ According to the Potsdam Agreement, 'the Big Three'

²⁴⁶ Keogh, *Ireland and Europe*, p. 173.

²⁴⁷ DIFP VII, No. 279, p. 301.

²⁴⁸ Keogh, *Ireland and Europe 1919-1989*, pp. 140, 171. See also DIFP VII, No. 282, which deeply suggests that Walshe was anxious to inform the British that Ireland had rejected the Spanish entreaty as a demonstration of Irish good faith.

²⁴⁹ See A. Nolan, *Joseph Walshe*.

²⁵⁰ B. Whelan, *Ireland and the Marshall Plan 1947-1957*, Dublin, Four Courts, 2000, pp. 162-63.

²⁵¹ G. Stone, 'The Degree of British Commitment to the Restoration of Democracy in Spain, 1939-1946', in C. Leitz and D. J. Dunthorn (eds.), *Spain in an International Context, 1939-1959*, Oxford, Berghahn, 1999, p. 204.

agreed to support the applications of 'peace-loving' wartime neutrals willing to comply with the obligations of the UN, but they explicitly debarred Spain. They ratified a policy of ostracisation of Spain stating that 'the present Spanish Government ... having been founded with the support of the Axis Powers, does not, in view of its origins, its nature and its close association with the aggressor States' merit membership of the United Nations.²⁵² As a result Spain was 'excluded from the emerging international order' and it was condemned on two occasions by the UN in 1946.²⁵³

Ireland, in line with other neutrals in particular Sweden and Portugal and encouraged by the British²⁵⁴ and American governments, duly applied for UN membership in 1946.²⁵⁵ Critically, the British Dominions Office explained 'it is desirable to bring Eire back into the Western European fold'.²⁵⁶ Despite this positive alignment in favour of Ireland, it was excluded (like Spain) from the UN until 1955.²⁵⁷ The Soviet Union vetoed the Irish application. Over the years it used justifications such as Ireland's failure to establish diplomatic relations with the Soviet Union. There were also suggestions that Ireland had been sympathetic towards the Axis and Franco's Spain. Regardless of the stated or inferred reasons for the vetoes of Irish, Finnish, Austrian, Portuguese, Jordanian and Ceylonese membership of the United Nations, incipient Cold War bloc politics appear

²⁵² Point X of the final communiqué of the Potsdam Conference. For a full discussion see: E. Moradiellos, 'The Potsdam Conference and the Spanish Problem', *Contemporary European History*, Vol. 10, No. 1 (March 2001), p. 73.

²⁵³ Protocol of the Proceedings of the Berlin (Potsdam) Conference, 1 August 1945 <http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/primary-resources/truman-potsdam/>. See also R. Martín de la Guardia, 'In Search of Lost Europe: Spain', in W. Kaiser and J. Elvert (eds.), *European Union Enlargement: A Comparative History*, London, Routledge, 2004, p. 93.

²⁵⁴ DIFP VIII, 1945-1948, No. 148, 9 July 1946, p. 175.

²⁵⁵ See: R. Fanning, 'The Anglo-American Alliance and the Irish Application for Membership of the United Nations', *Irish Studies in International Affairs*, Vol. 2, No. 2 (1986), pp. 35-61 especially pp. 53-55.

²⁵⁶ D. McMahon, ' "Our Medicant Vigil is Over." Ireland and the United Nations, 1946-55', in M. Kennedy and D. McMahon (eds.), *Obligations and Responsibilities: Ireland and the United Nations, 1955-2005*, Dublin, Institute of Public Administration, 2005, p. 9.

²⁵⁷ See: N. MacQueen, 'Ireland's Entry into the United Nations, 1946-56', in T. Gallaher and J. O'Connell (eds.), *Manchester, Irish Contemporary Studies*, 1983. R. Fanning, 'The Anglo-American alliance and the Irish application for membership of the United Nations', *Irish Studies in International Affairs*, Vol. 2, No. 2 (1986), pp. 35-61; T. Geiger, 'A Belated Discovery of Internationalism? Ireland, the United Nations and the Reconstruction of Western Europe, 1945-60', in Kennedy and McMahon, *Obligations and Responsibilities*, especially pp. 24-30; J. Morrison Skelly, 'Ireland, the Department of External Affairs, and the United Nations, 1946-55: A New Look' *Irish Studies in International Affairs*, Vol. 7 (1996), pp. 63-80; McMahon, 'Our Medicant Vigil is Over'; N. Dorr, *Ireland at the United Nations: Memories of the Early Years* (Institute of Public Administration: Dublin, 2010), chapter 1.

to be at the root of the Soviet actions. Moscow perceived Dublin to be innately pro-American and anti-Communist, and Ireland became entangled in the 'barter politics'. The Soviet Union wanted leverage to negotiate the entry of Moscow aligned states such as Bulgaria, Rumania, Hungary and Albania.²⁵⁸ Cold War politics rather than wartime alliance systems or neutrality were now decisive. Finally, the US backed Irish application was accepted by the Soviet Union in 1955 as part of a 'package deal' allowing the entry of several pro-American/Western states in exchange for American acquiescence to the admission of a comparable number of Eastern bloc states. Spain also gained entry to the United Nations in 1955 as a member of the pro-Western grouping.

Even if Ireland and Spain were both excluded from the UN until 1955, Ireland was not as internationally isolated as Spain although both were anxious to gain access to the UN as full members. Assured of Anglo-American and general Western support, Ireland gained admission to a wide range of international and regional organisations in the late 1940s that were not accessible to ostracised Spain. It joined several newly created specialised UN agencies in the late 1940s including the Food and Agriculture Organisation (FAO) and World Health Organisation (WHO). Ireland was also a founding member of the International Civil Aviation Organisation (ICAO). It was a member of several organisations, previously associated with the League of Nations, which were brought under the jurisdiction of the UN. In contrast Spain was excluded from many new and existing organisations. But Ireland acted as a 'champion' of Spanish membership on many organisations including the International Broadcasting Organisation (IBO) based in Brussels,²⁵⁹ the WHO²⁶⁰ and the ICAO.²⁶¹ In line with a resolution condemning Franco's Spain in the UN General Assembly in December 1946, members of the UN downgraded diplomatic relations with Spain from the ambassadorial level to chargé d'affaires level. They also adopted measures to expel Spain from membership of existing international organisations in the process of associating with the UN including the ICAO, Universal Postal Union and the International Telecommunications Union.²⁶² As a member of the latter organisations Ireland 'completely opposed' this marginalisation of Spain.²⁶³

²⁵⁸ See Keogh, *Ireland and Europe*, p. 202; Salmon, *Unneutral Ireland*, p. 165; J. M. Skelly *Irish diplomacy at the United Nations, 1945-1965: National Interests and the International Order*, Dublin, Irish Academic Press, 1997, p. 15.

²⁵⁹ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 170, 2 August 1946, pp. 200-201.

²⁶⁰ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 170, 2 August 1946, pp. 200-201.

²⁶¹ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 326, 29 April 1947, p. 375.

²⁶² See Q. Ahmad, 'Britain and the Isolation of Franco, 1945-1950' in Leitz and Dunthorn, *Spain in an International Context*, pp. 225-6.

²⁶³ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 347, 18 June 1947, p. 393.

Healthy diplomatic relations and consultations were maintained between Madrid and Dublin in the postwar period. The Irish government preserved a rare European sympathetic perspective towards the isolated Spain. On 4 January 1947 the Taoiseach Eamon de Valera told the Spanish Minister Don Luis Alivares y Burgera, Count of Artaza:

'if Ireland had been a member of the UNO and had been represented at the recent Assembly, he would personally have gone to the tribune to oppose the resolution. The action of the United Nations Organisation in attempting to dictate what regime a particular State should have was thoroughly bad in principle; if, however, such a principle were to be adopted, it could only be justified at all if it were applied impartially; and to single out Spain on the ground of alleged defects in the present regime in that country, while ignoring what was happening in countries further east in Europe, was just one-sided and hypocritical.'²⁶⁴

This fitted with Ireland's record of promoting universal membership of international organisations.²⁶⁵ De Valera and the Department of External Affairs held fast to the view that international organisations would be ineffective without the representation of all states on grounds of sovereign equality regardless of their type of political system.²⁶⁶

Ireland also championed the cause of Spain in European economic co-operation. Ireland was one of the 16 Western European countries that formed the Committee on European Economic Co-operation (CEEC) to formulate a joint plan to spend American reconstruction aid. Spain was the only major Western country that had not been invited by the British and French foreign ministers to form the CEEC, and it was excluded from the resulting Organisation for European Economic Co-operation (OEEC). Nonetheless Ireland and a fellow Catholic neutral state and a Spanish neighbour, Portugal, supported the view that Spain should be invited to participate in Marshall Aid, but it was impossible to overcome the prevailing opposition to Spanish inclusion.²⁶⁷ At the CEEC Ireland and Portugal also argued unsuccessfully that Spain should be invited to join the Study Group on a European Customs Union.²⁶⁸

Meanwhile, Ireland and Spain did not embrace the developing liberal international economic order, and followed a policy of self-sufficiency and

²⁶⁴ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 259, 4 January 1947, p. 305.

²⁶⁵ See M. Moynihan (ed.), *Speeches and Statements by Eamon de Valera 1917-73*, Dublin, Gill and Macmillan, 1973, Doc. No. 55, p. 259.

²⁶⁶ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 347, 18 June 1947, p. 393.

²⁶⁷ B. Whelan, *Ireland and the Marshall Plan 1947-1957*, Dublin, Four Courts, 2000, pp. 161-63, 169.

²⁶⁸ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 397, 2 September 1947, p. 448; *ibid.*, No. 404, 11 September 1947, p. 459.

protectionism at odds with America's global free trade policy. Compared to Spain, Ireland was more open to liberalising influences arising from its traditional trade relations with Britain and the Commonwealth. It had to comply with the liberalisation process of the OEEC as a member and found no difficulty in arranging bilateral trade deals with west European and North American states, unlike Spain. Ireland's trade treaty with Spain in 1947²⁶⁹ was an indicator of Dublin's empathy for Madrid which was subjected to unremitting international political and trade isolation.

Generally speaking the international cold-shouldering of Franco's Spain began to decline in the early 1950s as the Cold War grew acute. The US was the key agent of change in international attitudes towards Spain and in the gradual normalisation of Franco's regime. The US recognised Spain's strategic importance to the Western Alliance in the deepening Cold War. Involvement with Spain would reinforce Western defences in the Mediterranean. The US-Spanish economic and military agreements of 1953 signified Spain's entry back into the international community.²⁷⁰ In return for economic aid and credit, Spain leased air and naval bases to the US ending Spain's isolation and granting it an economic lifeline. A US-Spanish 'quasi alliance' formed,²⁷¹ and other key western European states followed and resumed diplomatic and military cooperation with Spain.²⁷² Franco's Spain gained some international respectability and access to a global network of institutions mainly the UN and the Bretton Woods institutions. Even the European Community with its strong pro-democracy perspective made a trade agreement with it in 1970.

Conclusion

Although Ireland and Spain both became members of the UN as a result of US support in 1955, this did not lead to military cooperation. Ireland had rejected the US invitation to apply for membership of NATO in 1949 when the US refused to support the Irish case for the ending of partition. It remained militarily non-aligned or neutralist, even if its ideological affinities lay with the Western democracies. After 1961 it repeatedly attested to its strong ideological orientation towards the West as part of its campaign to join the EC (European Communities). These declarations were accepted and Ireland gained entry to the EC in 1973 although it remained a non-member of NATO with a strong sense of neutralism. In con-

²⁶⁹ DIFP, Vol. VIII, 1945-1948, No. 401, 6 September 1947, p. 454.

²⁷⁰ B. N. Liedtke, 'Compromising with the Dictatorship: US-Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s' in Leitz and Dunthorn, *Spain in an International Context*, pp. 265-75.

²⁷¹ R. Botero, *Ambivalent Embrace: America's Troubled Relations with Spain from the Revolutionary War to the Cold War* (Greenwood Press, Westport, CT, 2001), p. 139.

²⁷² Liedtke, 'Compromising', p. 274.

trast, Franco's Spain was militarily aligned to the US and by association the Western Alliance. Franco favoured membership of NATO, but several US allies in NATO were opposed to it until democracy was established solidly in Spain.

In the meantime after 1955 Ireland developed a self-image as a 'middle power' at the UN. It felt it could 'punch above its weight' by virtue of its moral authority and autonomy. Its adoption of a strikingly autonomous posture under Minister for External Affairs, Frank Aiken at the UN in the late 1950s and early 1960s, its advocacy of basic principles such as humanitarianism, decolonisation, human rights and self-determination, and its leadership in inscribing noteworthy resolutions in the UN General Assembly generated a progressive and active internationalist posture. That stance underlined its distance from Franco's Spain in some ways, although diplomatic relations remained cordial. On military-related matters Ireland became a regular contributor of troops from the Irish Defence Forces to UN peacekeeping missions after 1960. Ireland became a preferred peacekeeping nation owing to its military non-alignment and autonomy. This further distinguished it from Franco's Spain, and Ireland increasingly associated with European neutrals and for linguistic reasons with English-speaking liberal powers such as Canada. Peacekeeping with such likeminded states became firmly implanted in the tradition of the Irish Defence Forces at this point.

The development of closer Irish-Spanish military connections had to wait until the end of the Cold War. The death of Franco in 1975 and the transition to democracy under King Juan Carlos I ultimately enabled the European normalisation of Spain and its acceptance as a member of NATO (1982) and of the EEC (1986). Since the end of the Cold War the militaries of Spain and Ireland have become closely acquainted through working in UN multilateral peace enforcement and peace-keeping forces, in EU security initiatives and in sharing educational facilities and courses in the areas of ordnance, military policing, study of human rights etc. The road lies open to even greater cooperation as the 21st century unfolds. Cooperation in regard to ordnance matters has been, and continues to be, entered into between Irish and Spanish Militaries. This is also the case in the study of human rights, and the further instruction of military police and military observers. The future for Irish-Spanish military cooperation has never been more positive.²⁷³

²⁷³ Lieutenant Colonel, Dan Harvey, Officer Commanding, United Nations Training School, Curragh Camp, Co. Kildare, helped direct the authors towards relevant sources on the Irish army.

Apéndice I: Real Cédula de Felipe II, dirigida a Alonso de Bazán, ordenándole que dé a Carlos O'Connor y Roberto Lasso, caballeros irlandeses, pagas adelantadas para hacer su viaje (16/XI/1591).

Servicio Histórico Militar, Madrid, Depósito Histórico, Tomo 13, hoja 272.

Apéndice II: Real Cédula de Felipe III, dirigida al capitán Jerónimo de Zornoza para conducir y alojar la compañía de infantería irlandesa de Ricardo de Burgo de Valladolid a Lisboa, para que sirva en la Armada del Mar Océano (26/VII/1604).

Servicio Histórico Militar, Madrid, Depósito Histórico, Tomo 20, hoja 209.

Apéndice III: Recomendación del maestro de campo conde de Tyrconnell a favor de Thomas Plunkett.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección San Román, Autógrafos, Caja 6, nº 49.

Apéndice IV: Vicente Magrath, coronel del Regimiento Ultonia, solicita concesión de un distintivo particular a éste por haber tenido el honor de ser el primero que hizo la guardia en Gerona a la Real Persona a su llegada a España, 1814.

Archivo General Militar de Segovia, 1ª Sc., M-168, Exp. 47.

Apéndice V: Fragmentos de textos de la Guerra Civil Española 1936-39.

Apéndice I

272

A 16 de ^{bre} de 1591 y el Rey Refrendada
 del Sr. Andres de prada fenalada de don D^o,
 de Velasco

662. 1136

El Rey

Don Carlos loco et Don Alonso de Bazan mi cap. Gen^l del Arm^{da}
 na y don J^usepe
 de Panie de don Carlos o conor y don Roberto Lazo caualle
 701 yrlandiesi, semea p^o R^m que ellos me firuen en esta
 armada con sus entretenim^{tos} cerca de vna Persona y lo
 an y p^o este verano en la cap^{ua} del gen^l Vertendona que
 apor^o a rigo, y suplicandome que por que se pallen conneca
 y se le deuen algunas Pagas de sus entretenim^{tos} y aora
 se les manda que se faga alix^o asuntame con el cuerpo del
 Armada, fuere seruido de Mandar que se le pagasen, y visto
 en el mi con^o de la guerra parecio de spazar la P^{re}ta
 por la q^{ta} 07 de mayo y m^{do}, Haxis que a los dias don car los d^o
 / o conor y don roberto Lazo se le den acada quatro Pagas
 de sus m^{do}s, con que puedan repararse y hazer su viaje
 que p^o lotings Anipor bien, dada en el pardo A 16 de
 noui de 1591 y el Rey Refrendada del Sr. prada
 fenalada de don D^o de Velasco

663. 1137

El Rey

Comission de. Don frans de Toledo mi m^{re} de campo de ynfant^o Cap^o
 por lo que el contador P^o coco calderon y los demas m^{do}s

Apéndice II

666. 630

208

Thomas Nobil

URBY

Don Luis faldado. En teniendola Consideracion al que el Thomas Nobil.
y grandes servicios en su tierra en defensa de la causa católica le debe ebo-
mido. como por la presente se labago de quatro escudos de ventafsa cada mes.
demas de la plaza ordinaria. de soldado en rucendo ansua rmas.
como se obliga de en la compania de ynfanteria y irlandesa de que se
nombra do por cap. adon ricardo de burgo para ser mi me en sa. ar.
mada y asi su mando que los bagai a ser tenor para que luego ses del
dia de la presentacion desta en adelante portad el tpo que como queda dho.
mes en su re en la dha compania y en conformidad de lo que el dho. rmas.
y ba re se paga los dho. quatro escudos de ventafsa a los tpo y de la manera
que se tiene de ser usual de los demas soldado. de ella para lo qual Mando que el es.
mis vec. general. y entador de la dha armada. tome en la razon desta
cedula que tal es mi voluntad da da en valletia a veinte y seis de julio de mill
ys sesientos y quatro años yo el Rey por mandado del Rey no seier este
van de yerra seialada del conde de p union vtro

666. 631

En la misma conformidad que la cedula de arriba se despacharon otras veinte
y cinco el mismo dia para las personas siguientes

- ~ Amaco de riscal quatro escudos de ventafsa
en la misma compania _____ 4 w^{ob}
- ~ A cornelio de riscal otros quatro escudos de ventafsa _____ 4 w^{ob}
- ~ A dermicio mac donago otros quatro escudos _____ 4 w^{ob}
- ~ A flore nio mac dermo otros quatro _____ 4 w^{ob}
- ~ Agule duf de riscal seis escudos _____ 4 w^{ob}
- ~ A dermicio mac firme tres escudos _____ 6 w^{ob}
- ~ A flore nio carti mac tery dos escudos _____ 3 w^{ob}
- ~ A tadeo maon quatro escudos _____ 2 w^{ob}
- ~ A cornelio ma bon dos escudos _____ 4 w^{ob}
- ~ A dionisio donuan tres escudos _____ 2 w^{ob}
- ~ A daniel donuan otros tres escudos _____ 3 w^{ob}
- ~ A dermicio donuan otros tres escudos _____ 3 w^{ob}

~ A Juan Ruiz asi mesmo y a lades tres. Escudos de venta en la misma compania ~	3	W ^{ed}
~ A Juande calenan quatro escudos _____	4	W ^{ed}
~ A Pedro dali otros quatro escudos _____	4	W ^{ed}
~ A Hermicio Sullivan otros quatro escudos ~	4	W ^{ed}
~ A cornelio sullivan otros quatro escudos _____	4	W ^{ed}
~ A Oben Jordan tres escudos _____	3	W ^{ed}
~ A Pedro Jordan dos escudos _____	2	W ^{ed}
~ A Felipe Grant quatro escudos _____	4	W ^{ed}
~ A Ricardo Grant tres escudos _____	3	W ^{ed}
~ Aguilermo Estaco tres escudos _____	3	W ^{ed}
~ A Ricardo comin quatro escudos _____	4	W ^{ed}
~ A Hermicio Faluc tres escudos _____	3	W ^{ed}
~ A Hermicio foulus otros tres escudos _____	3	W ^{ed}
<hr/>		
~ El día 25 de Julio. a Pedro Caret quatro $\frac{8}{v}$ de venta en la dha comp ^a	4	$\frac{8}{v}$
~ A Juan mobiler tres escudos _____	3	$\frac{8}{v}$
~ A Enrique mac padin otros tres escudos _____	3	$\frac{8}{v}$

Apéndice III

Don Alvaro o Doncl
Conde de Tyrconnel



Cerifico, que conosco Don Thomas Plantet, que vive en el tercio yrlandes en estos Estados de flandes, ser hijo de don xponal Plantetto cavallero muy - primicial y noble de mi nacion, que por su constancia en nuestra santa fe y singular prudencia fue elto agente de los estados de todo el reyno para solicitar con el rey de ynglaterra libertad de consciencia para su nacion, en que negocio mostro mucho valor y gran constancia en la fe catholica, que no obstante amenazas de prisiones, confiscaciones de bienes, y de qualquier otras molestias no desisto hasta que le mandaron a preso al torre de Londres, donde quedo hasta que con perdida de mucha parte de su hacienda le dieron libertad, con todo esto no desistio de solicitar por la misma libertad de consciencia, hasta que otras dos vezes le mandaron a prision con no menos perdida de su hacienda que antes. El dicho Cavallero su hijo vino a estas partes a servir a su Mag: Cath: como al universal protector y amparo de todos los affligidos Catholicos, para que lo podra hacer conforme a su calidad pretende que su Mag: le haga merced de un entretenimiento conforme a su jidimento le di esta certificacion, por ser lo sobre dicho verdad firmada de mi nombre, y sellada con mi sello, fecha en Brus: a 30 de xbre. 1690

Don Beru Hugo de Tyrconnel



Apéndice IV

23. H. 1714

Amarenta marevedis.

**BOLETIN CUARTO. CUARANTA
TA MARAVEDIS. AND THE
REAL ARMADA DE ESPAÑA.**

(7-2)

~~Por el aumento Provincial ocho mrs. de vn.~~
Valga para el año de mil ochocientos catorce.

S. M. N.º

S. M. N.º

Don Vicent Magrath Coronel del Regimiento de Infanteria de Linea de Navarra quinto abis. S. C. de N. M. con
 sus debidos respetos hace presente: Su quando el fletó arriba de
 N. M. al territorio Español tubo el alto honor de ser el prime-
 ro con su Regimiento de montar la Guardia a su Real Per-
 sona en la Plaza de ferona: En tiempo que tengo el honor de
 guardarla se tuvo en aquel momento della una completa
 gloria al verse tan impendosamente constituido, precisa-
 mente en una plaza en la qual por espacio de tres conse-
 cutivos años habia precedido con el mayor heroismo
 la mas obstinada defensa á las Bayonetas enemigas ha-
 biendo conseguido por destino á costa de su sangre de verla
 punto el honor della. Omas con gloria de N. M. qual
 fue, S. M. el general entusiastico que regia en todos sus
 individuos que le componen. al considerarla que en el mismo la-
 gar donde habian derramado tanta sangre por defender los
 S. M. derechos de su legitimo Soberano se encontraba N. M.
 en medio de ellos. Removido como tenia Rey, repatrien-

S. M. N.º 7023

D. M. Niente enagaché, Con-
 nel del Regimiento de infan-
 teria de Navarra, solicita
 en la presente instancia
 que N. M. se digné conceder
 á este Cuerpo un distintivo
 particular en memoria de
 haber tenido el honor de
 ser el primero que hizo la
 Guardia en ferona á la
 N. M. persona de N. M. quin-
 do su feliz arrivo á

Spaña, exponiendo además que este inesperado suceso es tanto mas glorioso quanto por haber sido en una Plaza que despues de haber sufrido tres sitios y visto derramarse la sangre de los Españoles por su legitimo Soberano, miraban a V. M.

en medio de sus tropas libre ya de la presión del Eriano; que no duda alcanzar lo que pide, que el nominado Regimiento tenga un patrimonio

Autentico que comprime este hecho en lo subsiguiente. En su consecuencia debo de haver presente a V. M. que de concederse un patrimonio al Regimiento de Otonia se haria extensiva esta gracia a los Batallones que por el ultimo arreglo a la

infanteria se le han unido y no estubieron en el mismo caso; que el Regimiento del General en union del de Otonia hizo tambien la guardia a la Real guberna de V. M. teniendo por consiguiente derecho a la misma gracia; y de obtenerla sea en el Regimiento de Fernando como en el que ha sido embecado segun el

no generosamente sus Reales caricias y confiaro la custodia de la Real tesoreria de V. M. a su zelo. Si en esta dta. inesperada ha sido la principal gloria del Regimiento de Otonia; es la primera que ha quedado en los fastos gloriosos de su historia Militar, y cuya memoria durara mientras pueda existir el nombre de tan feliz Regimiento, para que pueda perpetuarse este acontecimiento y deseando tener un testimonio autentico que en lo sucesivo pueda servir de ejemplo a otros.

A V. M. Reverendamente suplico: ha por efecto de su generosidad y su paternal cariño para con sus fieles y verdaderos vasallos se digna conceder al Regimiento de Otonia un distintivo particular en memoria de tan feliz suceso, obediendo lo que fuere del agrado de V. M.; quedando obligado al Sr. Rey a cumplir la vida de V. M. dilatando los años para bien y felicidad de sus vasallos.

Signada a 23. de Noviembre de 1764.
 Su M.
 P. H. L. R. S. de V. M.
 Vicente Magnan

consejo, y ultimamente que si habian de disputar un distincion
 los Cuerpos que se formaron a esta parte del Subio, se hacia
 general a todo el Conato, y aun a los cuerpos que en aquella
 época permanecian en Alicante o circunax, y para evitar tanta
 trascendencia y la opción a igual convenion que cada cuerpo podia
 demandar, opino correspondia se diesen las gracias a nombre
 de V. M. al mencionado Coronel por el celo que manifestara
 en su exposicion, y que quedando anotado en la Historia de
 Cuenca el alto honor que tubo, se haga inmortal esta memoria
 en la posteridad, pues que de precederse a su solicitud se hin-
 teria todo el Conato que animado del mismo sentimiento en
 favor de V. M., se distinguia a quien la suerte le habia pro-
 porcionado el tener la satisfaccion de verla de los primeros. No
 obstante V. M. se dignara resolver como siempre lo que
 fuere de su soberano agrado: Madrid 2 de Octubre de 1715.

S. M.
 Ramon Perez

Apéndice V

Strangers may ask why it is that Irishmen should desire to go the aid of the Spanish patriots' struggle against Communism? The answer is simple: Spain and Ireland are both based on ionic bonds. They are both Catholic countries. Their history has been a long record of friendship, unbroken for many centuries. Spain gave Ireland great leaders, Ireland gave Spain the noblest of her sons: the Chiefs of the O'Donnells, the O'Neills, the O'Sullivans, and the MacMahons. In Ireland, too, we have an ancient tradition in our foreign brigades. Irishmen have distinguished themselves for centuries in the wars of Europe, so that today young Ireland can recall with pride that on far foreign fields from Dunkirk to Belgrade lay the soldiers and chiefs of the Irish Brigade. We hope to carry on the tradition of the dead generations, we hope to serve a cause as noble as for which they ever fought and renewing our historic greeting with the great Spanish nation and strike a blow against the Communist enemy which threatens the very foundations of Christian civilization.

Gen. Eoin O'Duffy, 28 November 1936

The Tolerance of Crows

Death comes in quantity from solved
Problems on maps, well-ordered dispositions,
Angles of elevation and direction;

Comes innocent from tools children might
Love, retaining under pillows
Innocently impales on any flesh.

And with flesh falls apart the mind
That trails thought from the mind that cuts
Thought clearly for a waiting purpose.

Progress of poison in the nerves and
Discipline's collapse is halted.
Body awaits the tolerance of crows.

Charles Donnelly

Bibliografía

- ADAMS, Simon: «Stanley, York and Elizabeth's Catholics», en *History Today* 37, julio 1987.
- ALLEN, William: *A Short Admonition of warning upon the detestable treason where with Sir William Stanley ad Rowland Yorke have betraied and delivered for monie inte Spaniards the town of Deventer and Sconce of Zutphen*, Londres, 1587.
- ALMIRANTE TORROELLA, José: *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*, Depósito de la Guerra, Madrid, 1869; Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
- ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón M: *Archivo Gomá: Documentos de la Guerra Civil*, CSIC, Madrid, vols. I-XIII.
- ANDÚJAR CASTILLO, F. : «Familias irlandesas en el Ejército y en la Corte Borbónica», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALIAS, I. : «Irlandeses en la Alta Administración Española del siglo XVIII», en M. B. Villar García (Ed.), *La Emigración Irlandesa en el Siglo XVIII*, Málaga, 2000.
- BELL, J. B. : «Ireland and the Spanish Civil War.» *Studia Hibernica*, no. 9, 1969.
- BOLUFER PERUGA, Mónica: «Irlandeses en España. Los Trenor y otros más». En A. Pons y J. Serna, eds., *Trenor. La Exposición de una gran familia burguesa*, PUV, Valencia, 2009.

- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Soldados Irlandeses en el Ejército Español del siglo XVIII», en M. B. Villar García (Ed.), *La Emigración Irlandesa en el Siglo XVIII*, Málaga, 2000.
- BUCHANAN, Tom: *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, 1997.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002.
- CANGA ARGÜELLES, José: *Observaciones sobre la historia de la guerra de España, que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres el año de 1829*, Imp. de Miguel de Burgos, Madrid, 1833 y 1836.
- CANNY, Nicholas P.: *The Elizabethan Conquest of Ireland: a Pattern Established, 1565-76*, Harvester Press, 1976.
- CANNY, Nicholas P.: «Hugh O'Neill and the changing face of Gaelic Ulster», en *Studia Hibernica*, X, 1970.
- CANNY, Nicholas P.: «The flight of the earls, 1607», en *Irish Historical Studies*, 17, 1971.
- CARR, Raymond: *Spain 1808-1939*, Clarendon Press, Oxford, 1975.
- CASWAY, Jerrold: «Henry O'Neill and the formation of the Irish Regiment in Netherlands, 1605» en *Irish Historical Studies*, 1972-1973.
- CONVERY, D. M.: «Brigadistas: the History and Memory of Irish Anti-Fascists in the Spanish Civil War», tesis doctoral no publicada, University College Cork, 2012.
- CONVERY, D. M.: «Irish participation in Medical Aid to Republican Spain, 1936-39», en *Saothar*, Vol. 35, 2012.
- CRONIN, Mike: «The Blueshirt Movement, 1932-5: Ireland's Fascists?» *Journal of Contemporary History*, Vol. 30, No. 2, abril 1985.
- CRONIN, Mike: *The Blueshirts and Irish Politics*, Four Courts Press, Dublín, 1997.
- CRONIN, Sean: (Prólogo de Peadar O'Donnell), *Frank Ryan: The Search for the Republic*, Repsol/Skellig, Dublín, 1980.
- CROWE, Catriona, FANNING, Ronan, KENNEDY, Michael, KEOGH, Dermot, O'HALPIN, Eunan y O'MALLEY, Kate (eds.): *Documents on Irish Foreign Policy*, vols. 1 to IX, Dublin, IPA, vols. I to IX. Los volúmenes I al VI correspondientes al period de 1919 a 1941, se encuentran disponibles en: <http://www.difp.ie/browse-volumes/>
- DONNELLY, Joseph: *Charlie Donnelly: The Life and Poems*, The Daedalus Press, Dublín, 1987.
- DOWNEY, Declan M.: «Catholicism, Milesianism and Monarchism: The facilitators of Irish Identification with Habsburg Spain» en GARCÍA

- HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.
- DOWNEY, Declan M.: «Whether Habsburgs or Bourbons? Some reflections on the alignments of nobles of Irish origin during the War of the Spanish Succession», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y PÉREZ TOSTADO, Igor (coords.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia, 2010.
- DOWNEY, Declan M.: «Seigneurialism and Strategy. The political gravitation of the earls of Desmond and Irish nobles towards the early Habsburg monarchy, 1528-1604», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Albatros Ediciones, Valencia, 2012.
- DOYLE, Bob y OWENS, Charles H.: *Brigadista: An Irishman's Fight Against Fascism*, Currach Press, Dublín, 2006.
- ELLIS, Steven G.: «The Tudors and the origins of the modern Irish status: a standing army», en T. Bartlett – K. Jaffery (eds), *A Military History of Ireland*, Cambridge, 1996.
- FALLON Niall: *The Armada en Ireland*, Weslegan, 1973.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Los naufragos de la Armada española en Irlanda, 1588*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2005.
- FORDE, F.: «The Ultonia Regiment of the Spanish Army», en *Irish Sword*, vol.12, no. 46, 1975.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (ed.): *Tiempo de Pacés 1609-2009. La Pax Hispanica y la tregua de los Doce Años*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2009.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.): *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores (1598-1618)*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2012.
- GARCÍA GUERRA, Elena: «La financiación de las levadas irlandesas para el frente catalán (1641-1654)» en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo, GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: Guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.
- GARCÍA HERNÁN y RECIO MORALES, Óscar: «Extranjeros en la corte: los irlandeses», en J. Martínez Millán, M. A. Visceglia (eds): *La Monarquía de Felipe III. Vol. IV: Los Reinos*, Fundación Mapfre, Madrid, 2008.

- GARCÍA HERNÁN, Enrique: «Irlandeses en el ejército español. Aproximación a las fuentes archivísticas», en *Boletín Informativo Sistema Archivístico de la Defensa*, nº 15, julio de 2008.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Ireland and Spain during the Reign of Philip II*, Dublín, 2009.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique: *The Battle of Kinsale. Study and documents from the Spanish Archives*, Valencia, Albatros Ediciones-Ministerio de Defensa, Valencia, 2013.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia: historia militar de España de 1808 a 1814*, Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1868 -1903, 14 vols.
- GOODMAN, David: *Spanish naval power 1589-1665: Reconstruction and Defeat*, Cambridge, 1997.
- GOUHIER, P.: «Mercenaires irlandais au service de la France», en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 1968.
- HAMMER, Paul E. J.: *Elizabeth's Wars. War, Government and Society in Tudor England, 1544-1604*, Palgrave-MacMillan, Londres, 2003.
- HENNESSY, Maurice N.: *The Wild Geese: the Irish Soldier in exile*, Devin-Adair, Nueva York, 1989.
- HENRY, Gráinne: *The Irish Military Community in Spanish Flanders 1586-1621*, Dublín, 1992.
- HOAR, Adrian: *In Green and Red: The Lives of Frank Ryan*, Brandon, Dingle, 2004.
- HOLMES, R.: *Wellington, The Iron Duke*, Londres, 2003.
- JENNINGS, Brendan: *Wild Geese in Spanish Flanders, 1582-1700*, Dublín, 1964.
- KEENE, Judith: *Fighting for Franco: International Volunteers in nationalist Spain during the Spanish Civil War*, Leicester University Press, 2007.
- KEOGH, Dermot: «De Valera, the Bishops and the Red Scare», en MURPHY, John A. y O'CARROLL, Peter J. (eds.): *De Valera and His Times*, Cork University Press, 1983.
- KEOGH, Dermot: *Ireland and Europe 1919-1989*, Hibernian University Press, Cork y Dublín, 1989.
- KEOGH, Dermot: «An Eye Witness to History: Fr Alexander J. McCabe and the Spanish Civil War, 1936-1939,» *Breifne-Journal of Cumann Sean-chais Bhreifne*, Cavan, 1994.
- KERNEY-WALSH, Maire: *Spanish Knights of Irish Origin*, 4 vols., Dublín, 1965.
- KERNEY-WALSH, Maire: *An exile of Ireland: Hugo O'Neill, prince of Ulster*, Company Dublín, 1996.
- LOEBER, Charles R. y PARKER, Geoffrey: «La revolución militar en el siglo XVII en Irlanda», en PARKER, Geoffrey: *El Éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa Moderna*, Madrid, 2001.

- LOOMIE, Albert J.: Loomie, *The Spanish Elizabethans*, Londdres, 1963.
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L.: «Irlandeses al servicio del rey de España en el siglo XVIII. Caballeros de hábito», en VILLAR GARÍCA, M. B. (coord.): *La emigración irlandesa: España siglo XVIII*, Málaga, 2000.
- LYONS, Mary Ann y O'CONNOR, Thomas (eds): *Irish Communities in Early-Modern Europe*, Four Court Press, Dublín, 2006.
- MADDEN, T.: «The Hibernia Regiment of the Spanish Army», en *Irish Sword*, vol.8, no. 32, 1968.
- MANNING, Blanche M.: *The Blueshirts*, Gill and Macmillan, Dublín, 1970.
- McCULLAGH, John F.: *In Franco's Spain*, Burns Oates and Washbourne, Londres, 1937.
- McGARRY, Thomas F.: *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork University Press, 1999.
- McGARRY, Thomas F.: *Eoin O'Duffy – A Self-made hero*, Oxford University Press, 2005.
- McGARRY, Thomas F.: *Frank Ryan*, UCD Press, Dublín, 2010.
- McGUIRE, Richard J. y QUINN, John J. (eds.): *Dictionary of Irish Biography*, Cambridge University Press, 2009.
- MESA GALLEGU, Eduardo de: «The Irish «nation» and the Councils of State and War, 1603-1644», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, 2012.
- MESA GALLEGU, Eduardo de: *The Irish Tercios in the Spanish Military Revolution, 1621-1644*, tesis doctoral no publicada, University College, Dublín, 2013.
- MONKS, Joe: *With the Reds in Andalusia*, John Cornford Poetry Group, Londres, 1985.
- MORENO GALLEGU, V.: «La cuestión irlandesa en la correspondencia del conde de Gondomar», GARCÍA HERNÁN, Enrique et al. (coords.): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001*, Madrid, 2002.
- MORGAN, Hiram: «Hugh O'Neill and the Nine Years War in Tudor Ireland», en *Historical Studies*, XXXVI, 1993.
- MOTLEY, Lothrop L.: *History of the United Netherlands*, Nueva York, 1861, vol. II.
- MURTAGH, H.: «Irish Soldiers Abroad, 1600-1800», en BARTLETT, T. y JEFFREY, K. (coords.): *A Military History of Ireland*, Cambridge, 1996.
- NEWSINGER, John: «Blackshirts, Blueshirts, and the Spanish Civil War», en *The Historical Journal*, vol. 44, no. 3, septiembre 2001.
- O'COCHLAIN, Rupert S.: «The O'Donnells of Mayo», en *North Mayo Historical Society Journal*, Vol. 11 (4), 1990.

- O'CONNAILL, C.: «Irish migration to Europe in the eighteenth century: the case of France and Spain», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007.
- O'CONNOR, Charles P.: *A Soldier of Liberty: Recollections of a socialist and anti-fascist fighter*, MSF, Dublín, 1996.
- O'CONNOR, Emmet: *Reds and the Greens: Ireland, Russia and the Communist Internationals 1919-43*, UCD Press, Dublín, 2004.
- O'CONNOR, Joseph: *Even the Olives are Bleeding: The Life and Times of Charles Donnelly*, New Island Books, Dublín, 1992.
- O'CONNOR, Thomas: *The Irish in Europe, 1580-1815*, Dublín, 2001.
- O'CONNOR, Thomas: *Irish Migrants in Europe after Kinsale, 1602-1820*, Four Court Press, Dublín, 2003.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *La fuerza de desembarco de la Gran Armada contra Inglaterra (1588)*, Editorial Naval, Madrid, 1990.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: «El ejército de Flandes y la empresa de Inglaterra de 1588» *Historia 16*, nº 168, 1990.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: «Tyrone y Tyrconnell, la aportación irlandesa e Kinsale», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo, GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: Guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.) y RIBOT, Luis (coord.): *Historia Militar de España. Edad Moderna. II. Escenario europeo*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, Tomo III, vol. II.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: «Enrique José O'Donnell y Anethan y la Constitución de 1812. Autojustificación de una conducta política», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y LARIO OÑATE, C. de (coords.), *The Irish presence at the Cortes of Cadiz*, Valencia, 2013.
- O'DONNELL, Peadar: *Salud! An Irishman in Spain*, Methuen, Londres, 1937.
- O'DUFFY, Eoin: *Crusade in Spain*, Browne and Nolan, Dublín, 1938.
- Ó'HANNRACHÁIN, E.: «Irish involvement in the "surprise of Cremona", 1702», en LYONS, Mary Ann y O'CONNOR, Thomas (eds): *Irish Communities in Early-Modern Europe*, Four Court Press, Dublín, 2006.
- O'NEILL, Thomas P. y el CONDE DE LONGFORD: *Eamon de Valera*, Hutchinson, Londres, 1970.
- O'RIORDAN, Mary: *Connolly Column: The Story of the Irishmen who Fought in the Ranks of the International Brigades in the National-Revolutionary War of the Spanish People, 1936-1939*, New Books, Dublín, 1979.
- O'SCEA, Ciaran: «The significance and legacy of Spanish intervention in west Munster during the Battle of Kinsale», en LYONS, Mary Ann y

- O'CONNOR, Thomas (coords.): *Irish migrants in Europe anter Kinsale, 1602-1820*, Dublín, 2003.
- O'SCEA, Ciaran: «Irish emigration to Castile in the opening years of the seventeenth century», en DUFFY, Patrick J. y MORGAN, Gerard P. (eds.): *To and from Ireland: Planned Migration Schemes c. 1600-2000*, Dublín, 2004.
- O'SCEA, Ciaran: «The financial cost of Irish Inmigration to Castile and Galicia (1601-1611)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y PÉREZ TOSTADO, Igor (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Albatros Ediciones, Valencia, 2010.
- PABLO CANTERO, A. de: «Los regimientos irlandeses de infantería en la Guerra de Sucesión», en *La Guerra de Sucesión en España y América. Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Madrid, 2001.
- PÉREZ TOSTADO, Igor: «Cañones para Irlanda: estudio del caso de la actividad del grupo de presión irlandés en la monarquía católica de Felipe IV», en ARANDA PÉREZ, Francisco J. (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.
- PÉREZ TOSTADO, Igor: «Por respecto a mi profesión: disciplinamiento, dependencia e identidad en la formación de los ejércitos hispanos», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Mapfre-CSIC-Ed. del Laberinto, Madrid, 2006, vol. I.
- PÉREZ TOSTADO, Igor: *Irish Influence at the Court of Spain in Seventeenth Century*, Four Court Press, Dublín, 2008.
- PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: «Los tercios en el mar», en PI CORRALES, Magdalena de Pazzis (coord.), «Armar y marear en los siglos modernos (ss. XV-XVIII)», *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, V.
- QUEIPO DE LLANO, conde de Toreno José María: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, 1839, Tomo I.
- RECIO MORALES, Óscar: «De nación irlandés»: Percepciones socio-culturales y respuestas políticas sobre Irlanda y la comunidad irlandesa en la España del XVII», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002.
- RECIO MORALES, Óscar: *España y la pérdida del Ulster. Irlanda en la estrategia política de la Monarquía Hispánica (1602-1649)*, Madrid, 2003.
- RECIO MORALES, Óscar: *El socorro de Irlanda en 1601 y la contribución del ejército a la integración social de los irlandeses en España*, Madrid, 2002; MORGAN, Hiram (ed.), *The battle of Kinsale*, Dublín, 2004.

- RECIO MORALES, Óscar: «Una nación inclinada al ruido de las armas». La presencia irlandesa en los ejércitos españoles, 1580-1818: ¿La historia de un éxito?», en *Tiempos Modernos, Revista electrónica de Historia Moderna*, vol. 4, nº 10, 2004.
- RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Mapfre-CSIC-Ed. del Laberinto, Madrid, 2006, vol. I.
- RECIO MORALES, Óscar: *La presencia irlandesa en los ejércitos de la monarquía hispánica, 1580-1818*, CDRom, Madrid, 2007.
- RECIO MORALES, Óscar: *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín, 2010.
- REY CASTELAO, Ofelia: «Exiliados irlandeses en Santiago de Compostela desde fines del XVI a mediados del XVII», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002.
- RIBOT, Luis: «Las naciones en el ejército de los Austrias», en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004.
- RIBOT, Luis: «El ejército de los Austrias (siglos XVI-XVIII)», en VV. AA, *Aproximación a la Historia militar de España*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, vol. II.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668): Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid, 2007.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: «La presencia militar irlandesa en el ejército de Extremadura (1640-1668)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y PÉREZ TOSTADO, Igor (eds.): *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Albatros, Valencia, 2010.
- ROHAN CHABOT, A. de: *Le Maréchal de Berwick*, Paris, 1990.
- ROJAS, Cristóbal de: *Teórica y práctica de fortificaciones*, Luis Sánchez, Madrid, 1598.
- RYAN, Frank (ed.): *The Book of the XV Brigade: Records of British, American, Canadian, and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain 1936-1938*, Commissariat of War, XV Brigade, Madrid, 1938.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: *Galicia en el camino de Flandes. Actividad militar, economía y sociedad en la España nortlántica, 1556-1648*, A Coruña, 1996.

- SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: «La participación de Galicia en el socorro de Irlanda y la comunidad irlandesa de La Coruña», en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: «Los militares de los presidios gallegos según la documentación testamentaria: realidad social y comportamiento religioso (1600-1640)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Mapfre-CSIC-Ed. del Laberinto, Madrid, 2006, vol. II.
- SILKE, John J.: «The Irish appeal of 1593 to Spain», en IER 92, 1959.
- SOTTO Y MONTES, conde de Clonard Serafín: *Historia Orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día de hoy*, D. B. González, Madrid, 1857, 16 vol.
- STRADLING, Robert A.: *The Spanish Monarchy and the Irish Mercenaries. The Wild Geese in Spain 1618-1668*, Dublín, 1994.
- STRADLING, Robert A.: *The Irish and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Mandolin, Manchester, 1999.
- TÉLLEZ ALARCIA, Diego: «Política y familia en el grupo irlandés del XVI-II: ¿un partido irlandés en la Corte?», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007.
- TÉLLEZ ALARCIA, Diego: «Richard Wall, the forgotten minister of the eighteenth century» en CRESPO MACLENNAN, J. y DOWNEY, Declan M.: *Spanish-Irish Relations through the ages*, Dublín, 2008.
- TUSELL GÓMEZ, J.: *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, II, 1971.
- VALLADARES, Rafael: «¿Un reino para la monarquía?: Felipe IV, Irlanda y la guerra civil inglesa, 1641-1649», en *Studia Historica*, 15, 1996.
- VILLALOBOS Y BENAVIDES, Diego de: *Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Baxos de Flandes, desde el año de mil y quinientos y noventa y quatro, hasta el de mil y quinientos noventa y ocho*, Luis Sánchez, Madrid, 1612.
- WALSH, M. K.: «Some notes towards a history of homefolk of the Wild Geese», en *Irish Sword* 5 (1961-2).
- WHELAN RICHARDSON, Regina: «The Irish in Asturias: the footprint of the Irish College, Salamanca, 1913-1950,» en *Archivium Hibernicum – Irish Historical Records*, lxxv 2012.

A

- A Coruña, La Coruña, 22, 26, 40-41, 48, 53-55, 58, 61, 70, 75, 103, 129, 133
África, *ver* Regimiento África, North África, Algeria, Oran, Larache, La Mamora, Salé, Moors, Ceuta
Águila, Juan del, 25, 39, 41, 48-49
Aguilar y Gómez Acebo, Álvaro de, 143
Aix-la-Chapelle, *ver* Treaty of Aix-la-Chapelle (1745-1746)
Alba, duque de (Fernando Álvarez de Toledo, 1508-1582), 29
Alba, duke of (Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, 1878-1953), 143, 185-186
Albacete, 173-174
Albuera, *ver* battle of La Albuera (1811)
Alcalá de Henares, Universidad de, 44
alemanes, 45, 67, 131, *ver también* Germany, German
Alfonso XIII, 137
Algeria, Algiers, Argel, 69, 94, 187, *ver también* North Africa, Oran, Larache, La Mamora, Salé, Moors, Ceuta
Almansa, *ver* batalla de Almansa (1707)
Almirante, José, 110, 117, 134
Álvarez de Castro, Mariano José, general, 103-104, 122, 130
Amberes, 31
América, America, American, Americans, 20, 94, 100-101, 119-120, 126-127, 162, 170-171, 174-175, 177, 181, 183, 187, 189-192

- Ameixal, *ver* batalla de Ameixal (1663)
- Andalucía, Andalusia, 101, 117, 124-125, 132
 - Andalucía, revueltas de (1647-1652), 70
- Andía, Miguel, 121
- Andújar Castillo, Francisco, 97, 101
- Anglo, *ver* England
- Anglona, príncipe de, 122, 127
- anticlerical, 137
 - anticlericalism, 138
- Antiguo Régimen, 110
- Antillas, 120, 127
- Antoniutti, Ildebrando, 182
- Aragón, Aragon, 74, 78, 100
 - Aragonese nobility, 99
 - Aragonese front, 177, 181
- Aranjuez, 115, 160
- arcabuz, arcabuces, 22, 24, 27, 39, *ver también* arma, municiones, artillería, fusileros, mosquete, espadas, picas, pistoletes
 - arcabuceros, 21-22, 25, 28
- arcos, 27, *ver también* dardo, picas, espadas, daga, morriones, rodela, arma
- Aren, conde de, hijo del coronel Dumarc, 80
- Argeles, 102
- Argent (White), 91
- Argentina, 162
- arma, armas, 17, 20, 22-23, 26-27, 29, 31, 34-36, 38-39, 44-48, 52-53, 56, 59, 62-63, 70, 72, 74, 108, 130, *ver también* arcabuz, municiones, artillería, bombarderos, cañones, culebrinas, espadas, fusileros, mosquete, picas, pistoleta, tank
 - armas de fuego, 26
 - armas, servicio con las, 16-17, 23, 30-31, 44-48, 51-57, 59, 63-74, 77, 79, 81, 117, 121, 130
 - armas, uso de las, 22-23, 26, 47
- Armada, armadas, 20, 22-23, 25-27, 32-33, 37, 41, 48, 53, 55-58, 61, 69, 72, 77-79, 81, *ver también* barco, desembarco, escuadra, buque, navío, galeón
 - Armada de Antonio de Oquendo, 69
 - Armada de Gibraltar, 69
 - Armada del conde de Santa Gadea, 26
 - Armada del Mar Océano, 17, 22, 54-58, 61, 65, 195
 - Armada del marqués de Santa Cruz, 32-33
 - Armada francesa, 72, 78
 - Armada inglesa, 32
 - Armada Real, 61, 77
 - Gran Armada, Jornada de Inglaterra, Armada de 1588, Empresa de Inglaterra, 21-23, 26-27, 29, 31-32, 34-35, 40, 55, 58

- army, armies, 19, 86-89, 94,96, 103, 174, 176, 178, *ver también* ejército, batallón, brigada, regimiento, compañía, división, tercio
 Army of Africa, 172
 Army of Catalonia, 102
 Army of Extremadura, 103
 Army of Galicia, 102
 Blake's Army, 103
 British Army, 96, 172-174
 Franco's Army, National Army of Spain, 152-153, 163, 166
 Franco-Spanish army, 88
 French Army, 86, 95, 101
 Irish army, 140-141
 Irish Jacobite army, 86
 Irish Republican Army (IRA), 141
 Maréchal André Massena's Army, 103
 Maréchal Soult's Army, 103
 National Armies, 173
 Professional army, 141
 Republican Army, 178
 Spanish Army, 11, 84-85, 87-90, 92, 101, 107
 Spanish Bourbon Army, 12, 83, 86
 Volunteer army, 174
- Arras, 68, 74
- artillería, artillery, 24, 26-29, 32, 39, 100, 102, 124, 129, 131, 175-177, *ver también* arma, municiones, infantería, caballería, dragoon, bombarderos, cañones, culebrinas, tank
 trenes de artillería, 47
- asedio, *ver también* sitio
 asedio de Breda (1624-1625), 67
 asedio de Ceuta, 113
 asedio de Elvas (1659), 79
 asedio de Perpignán, (1641-1642), 72
 asedio de Salsas (1639), 71
 asedio de San Feliú, 114
 asedio de Tarragona (1641), 72
- asentistas, asiento, 59-60, 66, 75-76
- Asturias, 61, 103, 120, 122-123, 128, *ver también* Regimiento de Asturias
 Junta asturiana, 128
- Augsburg, League of, 86
- Austria, Austrian, 85, 93, 97, 101, 189, *ver también* War of the Austrian Succession (1740-1748)
- Austria, Alberto de, archiduque, 35, 37, 56, 59-62
- Austria, Charles of, Archduke, 99
- Austria, Fernando de, cardenal-infante, 67, 69-70
- Austria, Juan de, 22
- Austria, Juan José de, 78

Austrias, 20, 46, 63, 85
Ayamonte, 122, 125-126
ayuda de costa, 56, 59-61, 64, 70, 74-75, 78, 80
azadones, 24
Azaña, Manuel, 137
Azores, islas, 25
 Azores, batalla de las (1583), 33
Azpiroz, Francisco Javier de, 117

B

Badajoz, *ver* siege of Badajoz (1811 y 1812)
Bailén, *ver* batalla de Bailén (1808)
Balldearg O'Donnell, Huhg, 84
bandera, banderas, 22, 28, 57, 111, 113, 115-116, 147-148, 155-159, 161, 166
 Bandera Irlandesa del Tercio, 155, 159
Bañolas, *ver* batalla de Bañolas (1813)
Baráibar, Germán, 163-164
Barbary corsairs, 94
Barcelona, 71, 87, 89-90, 94, 104, 130, 169, *ver también* II Batallón de Voluntarios de Barcelona, battle of Barcelona (1697), siege of Barcelona (1713-1714)
barco, barcos, 26, 31-32, 41, 50, 53-54, 70, 72, 75, *ver también* Armada, desembarco, escuadra, buque, navío, galeón
Barlow, Mat (Longford), 161
Barrionuevo, Fernando de, 37-40
Barry, Tomás, 97-98
Barutell, Juan Antonio, 121
batalla, batallas, battle, battles, *ver también* guerra, war
 batalla de Ameixial (1663), 79
 batalla de Bailén (1808), 119, 124
 batalla de Bañolas (1813), 132
 batalla de Bornos (1812), 127
 batalla de Camposanto (1743), 93, 116
 batalla de Chiclana (1811), 126
 batalla de Espinosa de los Monteros (1808), 113, 128
 batalla de Fleurus (1622), 67
 batalla de Groll (1606), 62
 batalla de Kinsale (1602), 20, 25, 29, 33, 39, 41, 47-49, 51
 batalla de La Albuera (Badajoz) (1811), 103, 126
 batalla de Las Dunas (1639), 69
 batalla de Lepanto (1571), 34
 batalla de Medellín (1809), 125
 batalla de Medina de Rioseco (1808), 103, 128
 batalla de Medina del Campo (1809), 125, 129
 batalla de Mendaza (1834), 112

- batalla de Montijo (1644), 78
- batalla de Montjuic (1641), 71
- batalla de Rhinberg (1606), 62
- batalla de San Quintín (1557), 26
- batalla de Tamames (1809), 129
- batalla de Tudela (1808), 124
- batalla de Villaviciosa (1665), 79
- battle of Almansa (1707), 89
- battle of Barcelona (1697), 87
- battle of Blenheim (1704), 88
- battle of Bortagio, 94
- battle of Brunete (1937), 76-77, 80
- battle of Cremona (1702), 88
- battle of Ebro River (1938), 173
- battle of Fidone, 94
- battle of Jarama (1937), 174-175
- battle of La Gudiña (1709), 88
- battle of Landen (1693), 87
- battle of Lugo (1809), 103
- battle of Marsaglia (1693), 87
- battle of Mas Deu (1792), 102
- battle of Monterrey (1809), 103
- battle of Pla del Rey (1793), 102
- battle of Puente de Gévora (1811), 103, 123, 129
- battle of San Lorenzo de la Muga (1794), 102
- battle of Solana, 94
- battle of Steenkirk (1692), 87
- battle of Talavera (1809), 103
- battle of Teruel (1938), 173
- battle of the Boyne (1690), 87
- battle of Torroella (1694), 87
- battle of Velletri (1744), 93
- batallón, battalion, 87, 91, 94, 98, 102-104, 116, 118, 121-127, 130, 132, 173-175, 179-180, *ver también* brigada, regimiento, compañía, división, ejército, army, tercio, soldado
 - American Abraham Lincoln Battalion, 175, 177
 - Batallón de Cazadores de Guardias, 125
 - Batallón de Órdenes, 125
 - Batallón de Voluntarios de Castilla, 133
 - Batallón de Voluntarios Distinguidos de Ultonia, 131
 - Batallón de Walones, 125
 - Batallón leales de Fernando VII, 125
 - Batallón mixto de cazadores, 125
- batallones del Regimiento de Hibernia, 117, 120, 122-123, 125, 128-129, 133
- batallones del Regimiento de Irlanda, 124, 126-127, 133

- batallones del Regimiento de Ultonia, 120, 130-133
- Battalion of Hibernia, 102
- Battalion of Ultonia, 94
- British Battalion, 173-175, 177, 179-181
- I Batallón de Antequera, 131
- II Batallón Americano, 120
- II Batallón de Voluntarios de Barcelona, 87, 130
- Irish battalion, 161, 179
- Thaelmann Battalion, 172
- Bath, John, 61
- Bath, Michael, 32
- Bayona, Bayonne, 54, 102
- Bazán, Alonso de, 32, 195
- Bazán, Diego de, 61
- Begg, Patrick, Lieutenant Colonel, 90
- Belton, Patrick, 145, 148-154, 159, 164, 170, 180
- Besli, Oliver, 59
- bicornio, 115-116
- Bilbao, 122, 127-128, 164, 167
- Bill of Rights (1688), 96
- Blake y Joyes, Joaquín, 102-103, 112, 119, 124, 128, 130-131
- blanco (color del uniforme), 115-116
- Blanco, Pedro, 32
- Blanco, Antonio Gaspar, 121
- Blanco White, José María, 112
- Blenheim, *ver* battle of Blenheim (1704)
- Blount, Charles, barón de Mountjoy, 29, 49
- Blueshirts*, 138, 142, 170, 174
- Bolívar, Julián, 122, 130
- bombarderos, 24, *ver también* armas, artillería, cañones, culebrinas
- bombardments, 24
- Bornos, *ver* batalla de Bornos (1812)
- Bonaparte, José, 16
- Bonaparte, Napoleon, 102
- bonapartismo, 119
- Borbones, Bourbon, 20, 83, 86, 89-90, 93, 95, 99
- Bortagio, *ver* battle of Bortagio
- Bostoq, 32
- Bourbon, Louis Joseph, Marshal Duke de Vendôme, 88
- Bourke, Sir Toby, 85
- Bourke, Walter, 91, *ver también* Regiment of Bourke
- Bourke-Sarsfield, Honora, 90
- Boyle O'Reilly, John, 105
- Brabante, 31, *ver también* Regiment of Brabante, Regimiento de Brabante, Regimiento de Infantería Valona de Brabante
- Brandenburgo, marqués de, 66

- Brazil, 94, 162
- Breda, *ver* asedio de Breda (1624-1625)
- Brest, 21
- Brickdale, Juan, 120-121
- brigada, brigadas, brigada, brigades, *ver también* batallón, regimiento, compañía, división, tercio, ejército, army, soldado
 brigada irlandesa, Brigade Irlandais, Irish brigada, 16, 86-89, 91, 93-97, 111, 145, 147, 149, 155-167, 203
 foreign brigades, 201
 International Brigades, 145, 167-202
 Mountcashel's Brigade, 87
- Bristol, conde de, 80
- Britain, Great Britain, British, 85, 87, 94, 96, 100, 102-103 138, 142-143, 171, 181, 183, 187-188, 192, *ver también* England, Inglaterra
 British armed forces, 96, 174
 British army, 96, 172-174
 British Battalion, 173-177, 177, 179-181
 British Dominions Office, 189
 British foreign minister, 191
 British government, 158, 182, 189
 British Legion, 107
 British retreat of La Coruña (1808), 103
 British siege of La Habana (1762), 101
 British volunteers, 170, 174
- Brochero de Anaya, Diego, 41, 48
- Brunete, *ver* battle of Brunete (1937)
- Bruselas, Brussels, 27, 31-34, 190, *ver también* Regiment of Brussels, Regimiento de Bruselas
- buque, 38, *ver también* Armada, barco, desembarco, escuadra, buque, navío, galeón
- Burgo, Ricardo de (padre de Antonio Ricardo del Burgo), 44-45, 80
- Burgo, Antonio Ricardo del, 44-45, 80
- Burgo, Teobaldo de, 45
- Burgo, Tomás de, 45
- Burgos, 58, 120, 143-144, 182-183, 185-186, *ver también* Regimiento Burgos
- burguesía, 112-113
- Burk, Burke, MacWilliam, 34-36, 38-39, 57
- Burke, David, 31
- Burke, John, 31
- Burke, Redmond, 31
- Burke, Richard, Ricardo del Burgo (hermano del marqués McWilliam Burke), 21-22, 56-58, 61
- Burke, Ulises, 22
- Burke, Walter, 31
- Burke, William, 31

Butler, Guillermo, 69, 75
Butler, Juan, 124
Byrne, Alfie, Lord Mayor, 167
Byrne, Edward, Archbishop, 149-151

C

caballería, cavalry, 21, 24, 27-29, 33, 39, 87-88, 90, 110, 129, *ver también*
 infantería, artillería, dragoon
 caballero "Otón España", 40
cadetes, cadets, 97-98, 112
 Irish cadets, 97, 108
Cádiz, 101, 103, 110, 119, 122-123, 125-127, 132, *ver también* sitio de
 Cádiz (1810-1812)
Cagigal, Jado, 122
Calaceite, 181
Calais, 26
Calvo Sotelo, José, 143
Camino, Fernando, Captain, 155
Campbell, Patricio, 121
Campo Alange, Count of, 101
Camposanto, *ver* batalla de Camposanto (1743)
Canada, Canadian, 170, 180, 193
Canarias, islas, Canary Islands, 110, 119
Cangas, *ver* Regimiento de Cangas y Luanco
cañones, 24, 32, *ver también* artillería, bombarderos, culebrinas, arma, tank
 medios cañones, 24
Caracena, conde de, 51, 53-54, 58, 80-81
Cárdenas, Alonso de, 75
Cardona, Juan de, 53
Carew of Cashel, Colonel, 163, 167
Carlos I, rey de Inglaterra (1625-1629), 68, 73
Carlos II, rey de España (1665-1700), 21, 44-45, 87, 109
Carlos II, Charles II, rey de Inglaterra (1660-1685), 78, 81
Carlos IV, Charles IV, rey de España (1788-1808), 100, 102
Carmona, Alonso de, 40
Cartagena, 100
Carthy, Dermicio, 60
Carvajal, Luis de, Lieutenant-General, 102, 122
Carvajal y Lancáster, José de, 100
Castaños, Ricardo, 124
Castilla, Castile, 22, 57, 70, 72, 103, 129
 Adelantado Mayor de Castilla, 37-38
 Batallón de Voluntarios de Castilla, 133
 Castilla la Vieja, 125
 Castilla-León, 100

- División de Castilla, 122
- Ejército de Castilla, 128
- Cataluña, Catalonia, 44, 71-73, 76-81, 100, 104, 120, 122-123, 131
 - Cataluña (1640-1659), rebelión de, sublevaciones de, 45-46, 64, 68, 70, 74
 - Catalonia, Army of, 102-103
- Catholicism, catolicismo, católico, católica, 16, 20, 27, 29-30, 36, 40, 46, 50-52, 56-57, 59, 61, 63-66, 68, 71, 73-75, 152
- cautivos, 69
- cazadores, 119, 120, 126, 132, *ver también* infantería, arcabuceros, gastadores, fusileros
 - Regimiento de Cazadores Voluntarios de la Corona, 119
 - Cazadores de Barbastro, 120
 - Cazadores de Guardias, 126
- Cerda, Martín de la, 40
- Cerda, Pedro de la, 40
- Cerdaña, 131
- Céspedes, Vicente de, 94
- Ceuta, 113, 132, *ver también* asedio de Ceuta, North Africa, Morocco, Larache, La Mamora, Salé, Oran, Moors
- Charles III, rey de España (1759-1788), 93, 100-101
- Charles V, emperor, 99
- Charles VII of Naples, future King Charles III of Spain, 93
- Châtelet, 67
- Chiclana, *ver* batalla de Chiclana (1811)
- Chile, 100, 145, 162
- chivalric and military orders, 84, 98, *ver también* órdenes militares
- Cisneros, Antonio de, 36
- Ciudad Rodrigo, 103, 129
- clan, clans, 51
 - clan McCarthy, 37
 - clan O'Neill, 65
 - clan-based, 84-85
 - clanes gaélicos, 48
 - clanes irlandeses, 52
- Clark, Diego, 124
- Claveo, Thadeo, 69
- clero irlandés, 51, 73
- Cléveris, 66
- Cobos, Alonso de los, 27, 34-37
- Colan, Daniel, 69
- Colan, Jerónimo, 69
- Colan, Patricio, 77, 79
- Cold War, *ver* war
- colegios irlandeses, colegial, Irish Colleges, 11, 80, 109
 - Colegio de San Patricio, 109

- Irish College in Salamanca, 140, 161
- colonización, 17, 20, 28
- comercio, comerciantes, comercial, 32, 41, 49, 108-112, 154, 186
- Comerford, Juan, Brigadier, 90, 98, *ver también* Regiment of Comerford
- Comerford family, 84
- Committee on European Economic Co-operation (CEEC), 191
- Communist Party of Ireland (CPI), 169-172, 175
- Communist Party of Spain (PCE), 142
- compañía, compañías, company, 15, 30, 32-33, 46, 54, 59-60, 67, 70, 75, 77-80, 91, 113, 119-120, 128-130, 132, 184, *ver también* batallón, brigada, regimiento, división, ejército, army, tercio, soldado
- 1st Company of the British Battalion, 173-175
- compañía de arcabuceros a caballo, 22, 28
- compañía de caballos, 61, 67, 81
- compañía de cazadores, 132
- compañía de don García de Manrique, 40
- compañía de fusileros, 132
- compañía de gastadores, 24
- compañía de granaderos, 128, 132
- compañía de infantería, 54-55, 57, 61, 73
- compañía de irlandeses, 31-32, 57-58, 61, 67, 71, 73-74, 79-80, 195
- Compañía de Jesús, jesuits, 23, 27, 30, 137-138, 153
- compañía de jinetes arcabuceros irlandeses, 21
- compañía de *Old-Irish*, 23
- compañía de Pedro Monzón, 56
- Compañía de Santa Bárbara, *Company of Santa Bárbara*, 114,
- compañía del capitán Ricardo del Burgo, 58
- compañía del regimiento de Stanley, 23, 32
- No. 1 Company, 175
- Condé, príncipe de, 70-71
- Condor Legion, 176
- confederado, confederados, 34-38, 40, 74, 76
- Confederación de Kilkenny, 24, 73-74
- Connacht, Conacia, Connacia, 36, 39, 93
- Connaught Rangers, 118
- Conry, Daniel, 55-56
- Conry, fray Florence, 51, 55, 84
- Consejo de Guerra, Council of War, 20-21, 33-34, 36, 39-40, 70, 73, 77, 100
- Consejo Hispano Irlandés de Estudios Históricos, Council of Spanish Irish Historical Studies, 13, 16, 20
- Constitución de Cádiz (1812), 110-111
- Conway, "Kit", 175, 179
- Conway, Epifanio, 124
- Conway, Francisco, 124
- Conway, Miss, 143
- cooperación, cooperation, 13, 17-18, 136, 140, 191, 192

military cooperation, 135, 192-193
 Copons, Francisco, 127, 132, *ver también* División Copons
 Córdoba, fray Gaspar de, 55-56, 59
 Corpus de Sangre (1640), 71
 coseletes, 24, *ver también* infantería, arcabuceros, gastadores, fusileros
 Cosgrave, William T., 136, 138, 140-141, 144, 164
 Cotter, Guillermo, 97
 Cotter, Don Diego, Sub-Lieutenant, 97
 County Cork, 97, 159
 Creagh, Juan, 124
 Cremona, *ver* battle of Cremona (1702)
 Crofton, Brigadier, 88, *ver también* Regiment Crofton
 Cromwell, Oliver, 74, 76
 Cross, Jack (Limerick), 161
 Cruz de Borgoña o "batallona", 115
cruzada, crusaders, 157, 159, 164
 cuadros de mando, 21, *ver también* plana mayor
 Cuéllar, Francisco de, 27
 Cuenca, 123, 125
 culebrinas, 24, *ver también* artillería, cañones, bombarderos, arma, tank
 Cumann na nGaedheal, 138, 141, 168

D

daga, 40, *ver también* dardo, picas, espadas, morriones, rodela, arma
 Darcy, William, 61
 dardo, 22, 27, 39, *ver también* arco, picas, espadas, daga, morriones, rodela, arma
 David, Hugh, Hugo, 28, 31, 34-38
 decrees, decreto

- Decrees of the Nueva Planta (1707), 99
- Decreto de 1818, 123
- Decreto de Carlos II (1680), 109
- Decreto de Carlos IV de 7 de marzo de 1792, 110
- Decreto de 27 de febrero de 1817, 133

 Delahoyde, George, 61
 Delahoyde, Walter, 61
 democracy, democracies, democratic, 137-138, 141, 164, 168-169, 171, 188, 192-193
 Dempsy, Diego, 79
 Dempsy, Lorenzo, 77
 derecho, derechos, 109-111

- derecho a naturalizar*, 110

 desembarco, 29, 35-37, 41, 48-49, 51, 55, 63, 70, 74-75, *ver también* Armada, barco, escuadra, buque, navío, galeón
 desertar, desertor, desertion, deserters, 26, 76, 90, 96, 110, 119, 178

- Desmond, conde de, Earl of Desmond, 21-23, 29, 37, 40, 56, 69, 99
- Deventer, 31
- dictatorship, 140, 143, 188
- Dinamarca, 69, 112
- Dingle, *ver* Treaty of Dingle (1529)
- diplomacia, diplomáticos, relaciones diplomáticas, diplomacy, diplomats, diplomatic, 18, 39, 64, 83, 85, 96, 100, 135-136, 139, 144, 150, 160-161, 163-164, 182, 184, 187, 189-193
- disciplina militar, discipline, 23-25, 57, 63, 101, 157, 165, 174, 178, *ver también* embajada
- división, 122-126, 129-131, 161, *ver también* batallón, brigada, regimiento, compañía, tercio, ejército, army, soldado
- 2ª División de Francisco Trías, 125
 - 2º División del *Ejército de la Derecha*, 131
 - División Azul* (Blue), 187
 - División Copons, 127
 - División de Castilla, 122
 - División de Lacy, 131
 - División de Pedro Sarsfield, 116
 - División de Reserva, 125, 131
 - División del Norte, 119
 - División del Príncipe de Anglona, 127
 - División francesa de Somelé, 127
 - División Volante del Ampurdán, 131
 - División Zayas, 126
- Dominican community, 155
- Donegal, 35-36, 38, 40
- Donnelly, Charles, 169-170, 175, 203
- Donnelly, Maisie, 143, 146, 160, 184
- Doussinagüe, José María, 188
- Doyle, Carlos Guillermo (Charles William), 118, 124
- dragoon, 88, *ver también* infantería, caballería, artillería
- Dragoon regiment of Crofton, 88
 - Dragoon Regiment of FitzHarris, 88, 91
 - Dragoon regiment of O'Mahony, 88
 - Edinburgh Dragoons, 97
- Drake, Francis, 26
- Dublín, Dublin, 12, 40, 67, 83, 91, 107, 141, 143, 145, 147-149, 154, 158-160, 162, 164, 166, 171-172, 174-175, 177, 184-186, 188, 190-192, *ver también* Regiment Dublin
- Duhesme, Guillaume Philibert, General; Duhesme, Philippe, 103, 130
- Dundalk, 49
- Dungan, Gualtero, 77-78
- Dungan, Miguel, 77
- Dungarvan, 96
- Dunkerque, Dunquerque, 31, 79

Dutch Republic, 102, *ver también* Holanda, Países Bajos
 Dutch troops, 89
 Dwyer, P. (Clonmel), 161

E

Easter Rising 1916, 136
 Eberart, Diego de, 73
 Ebro River, *ver* battle of Ebro River (1938)
 Edinburgh, *ver* Regiment Edinburgh, Edinburgh Dragoons
 ejército, ejércitos, 20, 25, 29, 31, 33, 35-37, 40-41, 44-46, 52, 58-60, 64, 68, 70, 77-78, 83, 112, 115-116, 119, 122, 124, 128, 132, 135, 151-152, *ver también* army, batallón, brigada, regimiento, compañía, división, tercio, soldado
 Ejército anglo-hispano-portugués, 126
 Ejército asturiano, 132
 Ejército de Alejandro Farnesio, 30
 Ejército de Castilla, 128
 Ejército de Cataluña o *De la Derecha*, 131
 Ejército de Cataluña, 44, 122
 Ejército de Extremadura, 44, 75-77, 79, 124-125, 130-131
 Ejército de Flandes, 17, 53, 56, 62, 69-70
 Ejército de Galicia, 44, 122, 128
 Ejército de Holanda, 67
 Ejército de la Izquierda, 129
 Ejército de Leinster, 74
 Ejército de Observación, 132
 Ejército del Centro, 124-125
 Ejército español, 9, 15, 17, 55, 64, 76, 112, 115, 124
 Ejército francés, 67, 78-79, 117-118, 129
 Ejército inglés, 30, 49
 Ejército irlandés, 64
 Ejército multinacional, 46
 Ejército real, 110, 117
 Ejército, enfermedades en el, 123
 Ejército, profesionalización del, 23, 25, 34, 108
 Ejércitos confederados del Ulster, 74
 Ejércitos de la Monarquía, 17, 19, 45-47, 56, 63, 66, 72, 76, 78-81
 Ejércitos de los Austrias, 20, 63, 65
 Ejércitos de los Borbones, 20
 I Ejército, 132
 III Ejército, 127
 IV Ejército, 126, 130
 V Ejército, 125-126, 129
 Elvas, *ver* asedio de Elvas (1659), 79
 embajada, embajador, embassy, 26, 30, 68, 75, 139, 143, 162, *ver también* diplomacia

- Embajada de Irlanda, Irish Embassy, 13, 16, 18, 20
- endogamia, 112
- England, English, Anglo, 19, 87, 96, 107, 147, 156, 162, 171-173, *ver también* Britain, Inglaterra
 - Anglo-American alliance, 190
 - Anglo-hispano-portugués, ejército, 126
 - Anglo-Irish Protestant Parliament, 87
 - Anglo-Irish Teatry, 172
 - Anglo-irlandeses, 27
 - Anglo-portugués, 129
 - Anglo-Portuguese forces, 89-90, 103, 126, 129
 - Anglo-Spanish allied, 102
 - Anglo-Spanish War (1727-1729), 93
 - Army of English, 89
 - English fleet, 96
 - English speakers, English speaking, 172-173, 196
 - New English*, 28, 85
 - Old English*, 22, 28, 47, 67, 84
- Englefield, Francis, 21
- Enrique VIII, rey de Inglaterra (1509-1547), 19, 23, 29
- Enríquez de Acevedo, Pedro, conde de Fuentes, 33
- Enríquez de Cabrera, Juan Alfonso, 70
- entretenimiento, entretenido, 22, 32-33, 37, 45, 51, 53-55, 57-62, 64, 79
- Escalante, Bernardino de, 25-26
- Escanlan, Gilberto, 56
- Escocia, escoceses, 23, 30, 32, *ver también* Scotland, Scottish
 - infantería escocesa, 76
 - regimientos escoceses, 27, 30, 76
 - soldados escoceses, 30, 39, 45-46, 56, 76
- escuadra, *ver también* Armada, barco, desembarco, buque, navío, galeón
 - jefe de escuadra, 122
 - escuadra de Vizcaya, 58
- escuadronar, escuadrón, 23, 25, 27, 36, 39, 47, 78
- espadas, 24, 27, 30, 39-40, *ver también* arma, arcabuz, municiones, artillería, bombarderos, cañones, culebrinas, espadas, fusileros, mosquete, picas, rodela, arco, dardos
- España, *passim*, *ver también* Spain, Spanish
- Espinosa de los Monteros, *ver* batalla de Espinosa de los Monteros (1808)
 - esprit de corps*, 84, 98
- Essex, conde de, 38
- Estrada, Julián de, 121
- Eugenio, Fernando, 31
- Eustace, Edmund, 21
- Eustace, Oliver, 21
- exilio, exiliado, exiliados, exile, exiles, exiled, 86, 117, 137, 153, *ver también* refugio, refugiado

- Exiled Spanish priests, 153
- Exiled Stuart Court, 85-86, 91
- exiliados irlandeses, Irish exiles, 11-12, 19-24, 26, 33, 37, 50-53, 56, 59, 62-63, 65, 70
- exiliados políticos, 46-47
- exiliados religiosos, 47, 50
- exilio masivo, 49-50
- Jacobite Exiles, 85
- Extranjero, 15-16, 20, 44-46, 110-111, 115-118, 123, 133-134
 - extranjería, 110, 115
 - extranjerismo de las unidades irlandesas, 134
 - extranjeros en el ejército real, 110
 - levas en el extranjero, 45
 - militares extranjeros, 45
 - regimiento "extranjero" Saboya, 133
 - regimientos "de nombre extranjero", 133
 - soldados extranjeros, 15-16, 20, 45-46, 110, 115, 118
 - tropas extranjeras, 15-16, 20
- Extremadura, 44, 77-81, 89, 122, 125, 129
 - Ejército de Extremadura, 44, 75-77, 79, 124-125

F

- Fábregas, familia, 121
- Fábregas, Juan Antonio, teniente coronel, 131
- Farnesio, Alejandro, 30-33
- fascism, *ver también* Fascist Italy, 169-170
- Felipe II, Philip II, rey de España (1556-1598), 21-22, 26-27, 29-32, 34-37, 40, 99, 195, Felipe III, Philip III, rey de España (1598-1621), 48, 50-51, 53, 55-62, 66-67, 84
- Felipe IV, Philip IV, rey de España (1621-1665), 66-67, 69, 71-74, 76-78, 80-81, 84
- Felipe V, Philip V, rey de España (1700-1724) (1724-1746), 16, 83, 85, 87, 89, 91-93, 95, 99-101, 109
- Fernández de Córdoba, Gonzalo, 99
- Ferdinand VI, king of Spain (1746-1759), 100-101
- Fernando VII, rey de España (1808-1808) (1813-1833), 110, 112, 125, 133
- Ferrol, 22, 27, 32, 102, 127-128, 133
- Fianna Fáil Party, 138, 141-142, 144, 146, 159, 168-169
- fidelidad, 21, 34, 36, 46, 51-52, 55, 63, 76, 133
 - dobles fidelidades, 39
- Fidone, *ver* battle of Fidone
- Figueras, 104, 123, 131
- Figueres (Fleurs o Fleyres), Felipe; Fleurs, Philippe de, Lieutenant Colonel, 105, 121
- Fine Gael Party, 141-142, 144, 159, 168

- Finglas, Thomas, 21
FitzGerald, Diego, Captain, 97
Fitzgerald, Carlos, 114, 119-120, 124, 128
Fitzgerald, Eduardo, 21
FitzGerald, James, Earl of Desmond, 99
Fitzgerald, John (Juan Geraldino), 31
Fitzgerald, Leonardo, 114
FitzGerald, Lucia, 104
Fitzgerald, Maurice, 37
Fitzgerald, Patrick (Patricio Geraldino), 68, 74-75, 78
Fitzhenry, Jeremiah, 118
FitzJames, James, Duke of Berwick, 86, 88, *ver también* Regiment of Berwick
FitzJames Stuart, James, son of Berwick, 90, 100
Fitzmaurice, James, 28-29
FitzPatrick, Bernard (Bernardo Fixpatricio), 77-78
Fitzthomas Fitzgerald, James, 37
Fizgerald, Edward, 61
Flandes, flamenco, Flanders, Flemish, 12, 16-17, 19, 21, 23-24, 26-28, 30, 32, 34-36, 43-45, 48, 53-54, 56, 58-74, 77, 79-81, 85, 92, 97
 flamencos, soldados; Flemish soldiers, 45, 97
Fleming, John, 21
Fleurus, *ver* batalla de Fleurus (1622)
Flight of the Wild Geese, 86
Flood, Lorenzo, 120-121
Florida, 94
Floridablanca, Count of, 101
Foisotte, François, 47, 75-76
Fort George (Pensacola Bay, Florida), *ver* siege of Fort George (1780-1781)
Francia, franceses, France, French, 16, 21, 30, 45, 66-68, 70-72, 76, 78-79, 83, 85-92, 94-97, 99-105, 109-111, 113-120, 123-127, 129-132, 134, 137, 141, 143-144, 147, 158, 162, 170, 186, 181
 afrancesamiento, 114, 117
 Franco-catalanes, 71
 Franco-Irish regimental model (1698), 91
 Franco-irlandeses, Franco-Irish, 16, 118
 Franco-Spanish, 88-90, 105
 French government, 114, 158
 French National Convention, 102
 French supplies, 104
Franco, Francisco, 140, 143-152, 154-156, 158-159, 161-163, 166, 168-176, 182-190, 192-193
Franco, Nicolás, 161, 165
Francovilla, 91
Frederick William the Great Elector, 86
Freire, Manuel, 130

Frigilana, conde de, 44
 Frisia, 33
 Fuenterrabía, *ver* sitio de Fuenterrabía (1638)
 fusileros, 132, *ver también* infantería, arma, arcabuceros, cazadores,
 gastadores
 Fullan, Lorenzo, 21, 32

G

gaélico, Gaelic, 27, 48-49, 51, 59-60, 84-85, 98, 108, 112
 clanes gaélicos, 48
 cultura gaélica, 100
 familias gaélicas, 60
 nobles gaélicos, señores gaélicos, 51, 59
 galeones, 41, *ver también* Armada, barco, desembarco, escuadra, buque,
 navío
 Galicia, Gallicia, 22, 38, 44, 48, 51, 53-58, 72, 79-80, 122
 Ejército de Galicia, Army of Gallicia, 102, 122, 128-129
 Gallician Volunteers, 103
 Gallinglases, 23-24
 Galway, 27, 36, 40
 Earl of Galway, 89
 García de la Cuesta y Fernández de Celis, Gregorio, General, 103, 125
 García Ontieros, Juan, 188
 Garland, James, 61
 gastadores, 24
 Gouvion St. Cyr, Laurent de, General, 104
 Gennep, 67-68
 Geraldino, Diego, (James Fitzgerald), 64
 Geraldino, Juan, (John Fitzgerald), 31, 56, 58
 Geraldino, Patricio (Patrick Fitzgerald), 68, 74-75, 78
 Germany, German, 88, 97, 141, 162, 176, 182, 186-188, *ver también*
 Alemania
 German Condor Legion, 176
 German Intelligence, 182, 186
 German mercenaries, 88
 German soldiers, 97
 Nazi Germany, 137, 187-188
 Gerona, 44, 80, 87, 111-113, 116, 122-124, 195, *ver también* sitio de Gero-
 na (1653), II sitio de Gerona (1808), III sitio de Gerona (1809)
 Gibraltar, Campo de Gibraltar, 69, 94, 102, 122, 124, 127, *ver también* sie-
 ge of Gibraltar (1727)
 Gil, Ildefonso, 113
 Glasgow, 107, 175, 183
 Godoy, Manuel, 102, 115
 Gomá y Tomás, Isidro, Cardinal, 145, 150-154

- Gómez de Menchaca, Joaquín, 121
González, Pantaleón, 36
Gran Armada, Jornada de Inglaterra, empresa de Inglaterra, *ver* Armada
Granada, 127, *ver también* Regimiento de Granada
granaderos, grenadiers, 102, 104, 128, 132 *ver también* arma, arcabuce-
ros, bombarderos, infantería
Greece, 187
Gregorio XIV, 32-33
Groll, *ver* batalla de Groll (1606)
Guadalajara, *ver* II Regimiento de Guadalajara
Guardia de la Junta del Principado, 128
Güeldres, 31
Guernica, 148, 164, 176, 181
guerra, guerras, 16-18, 23, 25-26, 28, 34, 41, 45-47, 48, 50, 56, 52, 61,
65-67, 69-71, 73, 76, 79-81, 83, 111-113, 115-120, 122, 124, 135, *ver
también* war, batalla, battle
 guerra abierta, 41
 Guerra Civil española (1936-1939), 16, 18, 135
 Guerra contra Francia (1635-1659), 45, 70-71, 80
 Guerra de Bretaña, 25
 guerra de exterminio, 28
 guerra de guerrillas, 23, 26
 Guerra de Holanda (1672-1678), 81
 guerra de Irlanda contra Inglaterra, 28, 48, 50, 56, 69, 117
 Guerra de la Convención (1793-1795), 117, 119
 Guerra de la Independencia (1808-1814), 16-17, 112, 115-118,
 120, 122, 124
 Guerra de los Nueve Años (1594-1603), 21, 34, 48, 61, 65
 Guerra de los Treinta Años (1618-1648), 45, 67
 Guerra de Restauración portuguesa (1640-1668), 79-80
 Guerra de Sucesión española (1700-1714), 17, 83, 121
 guerra viva, 46-47, 73
 guerra, arte de la, 26, 28
 Guerras Confederadas, 76
 Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 18, 135
gules (red), 92
Gunning, Thomas, Captain, 147, 161, 165, 184
Gutiérrez de la Vega, Luis, 25

H

- hábito militar, 22, 64-65, 71, 78, 81, *ver también* orden militar, limpieza
de sangre
Hackett, Felipe, 98
Harman, Justin, 12-13, 18, 20
Harrin, Demetrio, 32

Hernández, Juan José, 122
 héroes, heroes, 50, 165
 Hibernia, *ver* Regiment Hibernia, Regimiento Hibernia
 Hiberno-Norman, 84-85, 90, 98
 Higgins, Ambrosio, 100
 Higgins, Juan, 101
 Hitler, Adolf, 187
 Hoces, Lope de, 67
 Hogan, Sargeant-Major John, 102
 Holanda, 66-67, 81, *ver también* Dutch Republic, Países Bajos
 Honduras, 94
 honor, honorable, honour, honourable, 9, 12, 17, 43, 65, 87-88, 90, 98, 115, 133, 151, 157-160, 167, 170, 181
 Horan of Tralee, Eamonn, Brigadier-General, 166
 Hospital, 41, 118, 149, 159-160
 hospital de campaña, 41
 hospital de San Juan de Astorga, 118
 hospital de San Sebastián, 149
 Huelva, 125
 Huguenot, 89
Huída de los Condes, Flight of the Earls (1607), 49, 62, 67
 Hulst, 33

I

Ibero-Celtic bloodlines, 84
 infantería, infantry, 27, 29, 33, 41, 54, 57, 77, 87, 94, 100, 112, 114-15, 124, 132, 177, 179, *ver también* artillería, caballería, dragoon, arcabuceros, gastadores, fusileros
 infantería de línea, 17, 115, 122, 132
 infantería de los tercios, 60
 infantería del Ejército de Extremadura, 79
 infantería embarcada, 58, 77, 79
 infantería en Flandes, 56
 infantería escocesa, 76
 infantería española, 30, 78, 110
 infantería irlandesa, 55, 57, 61, 73, 77, 81, 89, 114, 195
 infantería ligera, 24, 116-117
 infantería valona de Brabante, 117
 infantería, compañía de, 54-55, 57, 61, 73
 Irish Infantry Regiments, 90, 92
 ingeniero militar, 25, 124
 Inglaterra, ingleses, 17, 20-28, 30-41, 47-51, 55-56, 58, 62-64, 66, 68-69, 73-75, 80-81, 112, 116, 122, 124-126, 133, *ver también* Britain, British, England, Gran Armada
 inglés, gobierno, 29, 50, 73, 133

- inglesa, caballería, 29
- ingresas, tropas, 30-31, 37, 41, 48-49
- ingleses, regimientos, 27, 31, 115, 118
- ingleses, soldados, 29-32, 45, 56, 76
- Innocent XI, 95
- integración, integrar, integration, 5, 12, 17, 22, 24-29, 44, 47-49, 52-54, 59-60, 63-64, 68-69, 75-76, 85, 99, 105, 108-110, 113-115, 117-118, 122, 124-125, 127-128, 132, 177
- Irlanda, irlandés, *passim*, *ver también* Regimiento Irlanda
- Ireland, Irish, *passim*, *ver también* Regiment Irlanda
 - Auncient Irish, 84,
 - Irish army, 140-141, 193
 - Irish *bandera*, 159
 - Irish battalion, 161-179
 - Irish Brigade, *le Brigade Irlandais*, 147, 149, 155-167, 170-172, 203
 - Irish Catholic, 90, 95-96, 105, 139, 168, 176, 183
 - Irish Christian Front (ICF), 145, 153-154, 164, 180
 - Irish College, 11, 145, 161
 - Irish Defence Forces, 193
 - Irish Government, 136, 140, 143, 148, 151, 164, 182-183, 186-187, 191
 - Irish infantry regiments in France, 90
 - Irish Jacobites, 6, 85-89
 - Irish Military Archives, 141
 - Irish Military intelligence, 148, 184
 - Irish Military service, 84-85
 - Irish recruitments, 105, 173-174
 - Irish regiments, 12, 43, 83-87, 91-92, 95, 97-98, 101, 103, 105
 - Irish Republican Army (IRA), 141
 - Irish republicanism, 139, 167, 170, 172, 174, 178, 180
 - Irish soldiers, 96, 107, 173
 - Irish Tercios, 12, 84, 95
 - Irish volunteers, 95-96, 145, 147, 156-157, 160-161, 166-168, 171, 173-174, 179-181
 - Irish-Spanish military cooperation, 12, 136, 193
 - Old Irish*, 22-23, 47, 99, 108
- Isabel I Tudor, Elizabeth I, 20, 23, 27, 29, 48-49, 56, 85
- Italia, italianos, Italy, Italian, 88, 92, 99, 110, 118, 137, 142, 158, 162, 181-182, 187-188, *ver también* Nápoles, Milán
 - Fascist Italy, 137, 187-188
 - Italian armour, 181
 - Italian soldiers; italianos, soldados, 47, 97

J

- Jacobita, Jacobite, 16, 84-89, 91, 95-96, 117
 - Irish Jacobite army, 86

- Irish Jacobites, 6, 85-89
 - Jacobite cause, 84
 - Jacobite exiles, 85
 - Jacobite troops, 88
- Jaén, *ver* Regimiento de Jaén
- James II, king of England (1663-1701), 86-87, 92
- James III, pretender, 85-86, 91
- Jarama, *ver* battle of Jarama (1937)
- Jiménez, Domingo, 23, 36
- jinetes, 21-22, 27, 38-40, *ver también* caballería
 - jinetes arcabuceros irlandeses, 21
- Joanamá y Bellsolá, Lucía de, 114
- Jones, Félix, 120, 124
- Jornada de Inglaterra, *véase* Gran Armada
- José I, Joseph I, rey de España (1808-1813), 102, 119
- joya*, 73
- Juan Carlos I, rey de España (1975-), 193
- Juan IV, rey de Portugal (1640-1656), 72
- Juliers, 66-67
- Junkers, 177
- Junta
 - Junta asturiana, 128
 - Junta Central, 110
 - Junta de Canarias, 110
 - Junta de Defensa de Gerona, 113, 130
 - Junta del Principado, 128
 - Junta of the Army, 102

K

- Keating, Felipe, 123
- Kelly, Dionisio, 58
- Kelly, James, 36-37
- Kerney, Leopold, 139-140, 143-144, 161-165, 184-186, 188
- Kilmore, Diocese of, 139
- Killybeg, 35, 38
- Kindelán y Duany, Alfredo, General, 140, 149, 165
- Kindelan y O'Reagan, Juan, 119-120
- Kinsale, *ver* batalla de Kinsale (1602)

L

- La Albuera, *ver* batalla de La Albuera (1811)
- La Carolina (Jaén), 124
- La Châpelle, 67
- La Gudiña, *ver* battle of La Gudiña (1709)

- La Habana (Cuba), 94, 126, *ver también* siege of La Habana (1762)
Labour Party, 168
Lacy, Juan de, 21
Lacy, Guillermo (William), Lieutenant General, 83, 90, 100
Lacy, Luis, 115, 118, 123-124
Lacy, Pedro de, 118
Lacy Evans, George de, 107
Lallio, Tomás, 36
La Mamora, 69, *ver también* North Africa, Oran, Larache, Salé, Moors, Algeria, Morocco, Ceuta
Lamarque, general, 132
Landen, *ver* battle of Landen (1693)
Lapeña, Manuel de, 122, 125
Larache, 69, *ver también* North Africa, Oran, La Mamora, Salé, Moors, Algeria, Morocco, Ceuta
Las Dunas, *ver* batalla de Las Dunas (1639)
Lawless, William, 118
Leabhar Gabhála, 49
Legorreta, Martín de, 54
Leicester, conde de, 29
Leinster, 34, 40, 67, 74
Leopold I, emperor (1658-1705), 95
Lepanto, *ver* batalla de Lepanto (1571)
Lérida, 76, 104, 132
Leslie, Shane, 185-186
leva, levas, 45-47, 67-68, 71, 74-77, 117, 133, *ver también* recluta
Lichfield, Nicholas, 25
Limerick, 40, 95, 139, 160-161, 177, *ver también* Regiment of Limerick
limpieza de sangre, 84, *ver también* hábito militar, orden militar
Lindsay, Ludovic, conde de Crawford, 76, *ver también* Regimiento del conde de Crawford
Lisacte, Thomas, 21
Lisboa, Lisbon, 22, 26, 31-32, 38, 41, 57, 96, 155, 159, 166, 184, 195, *ver también* Portugal
Liverpool, 107, 154-155, 183
Lombard, Cristóbal, 21-22
Londoño, Sancho de, 25
Londres, 30, 41, 50, 55, 62, 68, 75, 183, *ver también* Tratado de Londres (1604)
Louis XIV, Luis XIV, rey de Francia (1643-1715), 16, 86-89, 91, 95, 102
Luis XV, rey de Francia (1715-1774), 16
Lugo, *ver* battle of Lugo (1809)

M

- Mac Crohon, Eugenio, 128
Mac Grath, Vicente, capitán, 121, 131

- Mac Ternan, capitán, 128
 MacAuliffe, Dermot, 90, 93, *ver también* Regiment MacAulif
 MacBrien, Morganus, 59
 MacCarry, Carlos, 21
 MacCarthy, Justin, Viscount Mountcashel, 86
 MacCarthy, Richard, Sargeant-Major, 103
 MacDonnell, Reynaldo [Raghnaid/Randal], Lieutenant-Colonel, 90, 93
 MacGauram, Edmund, primado de Armagh, 32
 MacGennis, Bernardo, conde de Iveagh, 120
 MacRory, Joseph, Cardinal Archbishop of Armagh, 146-147, 149-151, 153-154, 164
 Madrid, 13, 18, 32, 34, 63-64, 70, 80, 109, 115, 119, 121, 124-125, 128, 136, 139, 142-143, 160-162, 172-176, 179-181, 185, 191-192, 195
 Madrigueras (Albacete), 173-174
 Magrath, Vicente, 120, 195
 Mahón (Menorca), *ver* siege of Mahon (1782)
 Mahy, Francisco, 124
 Mahy, Nicolás, 124
 Málaga, 113, 122, 127
 Malinas, 31
 Mallorca, 131, *ver también* Regimiento de Mallorca
 Mancera, marqués de, 44
 Manrique de Lara, García, 40
 marginalidad, marginalisation, 52, 190
 Marlborough, John, 88
 Marsaglia, *ver* battle of Marsaglia (1693)
 Marshall, Rudolf, coronel, 111
 Marshall Plan (1947-1957), 188, 191
 Martínez de Recalde, Juan, 26
 Marty, André, 180
 marxism
 Marxist organization, 168
 Marxist regime, 143, 169, 175-176
 Marxist-Leninism, 179
 Mas Deu, *ver* battle of Mas Deu (1792)
 Massena, André, Maréchal, 103, 118, 129
 Massue, Henri de, Marquis de Ruvigny, 89
 Maxi, Eugenio, 58
 Mayo, Cristóbal, 74
 McCabe, Fr. Alexander J., 139-140, 143, 145-146, 148-153, 156-157, 159, 161, 165-166
 McCarthy, Ricardo, sargento mayor, 58
 McCarthy, Tadeo, 58
 McCarthy More, Florence, 37
 McDonnell, Edmund, deán de Armagh, 34
 McGarry, Fearghal, 181

- McGrath, John (Galway), 161
McGrath, Tom (Cork), 160
McGrath, Vincent, Colonel, 104
Medellín, *ver* batalla de Medellín (1809)
Medina de Rioseco, *ver* batalla de Medina de Rioseco (1808)
Medina del Campo, *ver* batalla de Medina del Campo (1809)
Medina Sidonia, duque de, 31
memorial, memoriales, 21-22, 32, 35, 38, 44, 54-55, 58-59, 63-64, 72-73, 78, 80, 84
 memoriales regimentales, 117
Mendoza, *ver* batalla de Mendoza (1834)
Mendoza, Bernardino de, 30
mercenarios, *ver* soldados mercenarios
Mesa, Eduardo de, 12, 84, 95, 97
Messina, 93
Mexico, 94, 138, 142
Milán, Milan, 22, 101, 113, 117, *ver también* soldados milaneses, Italia, Regiment of Milan
milesianism, 84, 99
Military Orders, 98, *ver también* órdenes militares
 Military Order of Santiago, 100
Minaly, Guillermo, 124
Misión de Irlanda, 20, 44-45, 53-54, 56-62, 65-67, 69-70, 72-76, 78, 80-81
Mocorino, Charles, 31
Mola y Vidal, Emilio, General, 143, 147, 166
Momonía, *ver* Regiment of Momonia
Monarquía Hispánica, Spanish Monarchy, 19-20, 31, 43-46, 49-50, 52, 55-56, 60, 63, 65-66, 69, 72, 105, 109
Montero, Cristóbal, 36
Monterrey, *ver* battle of Monterrey (1809)
Montijo, *ver* batalla de Montijo (1644)
Montjuic, *ver* batalla de Montjuic (1641)
Moors, Moorish, 93-95, *ver también* North Africa, Morocco, Larache, La Mamora, Salé, Algeria, Oran, Ceuta
Morizon, Pedro, 56
Morocco, 187, *ver también* North Africa, Larache, La Mamora, Salé, Ceuta, Moors, Algeria, Oran
morriones, 24, 40
mosquete, 24, 27, 29, 39, 69, *ver también* arma, arcabuz, municiones, artillería, bombarderos, cañones, culebrinas, espadas, picas, pistoletos
 mosquetones, 24
Mosteyn, Hugh [Hugo Mostein], 22, 56-57, 61
Mountjoy, barón de, *ver también* Charles Blount, 29, 49
Moya y Morejón, José de, 121
Mugrath, fray Juan, 36
Mulrean, Fr John

municiones, 34, 36, 38-39, 41, 74, 116, *ver también* arcabuz, artillería, arma, bombarderos, cañones, culebrinas, espadas, mosquetes, picas, pistoletas
 Mussolini, Benito, 187
 Munster, 24, 37, 40, 92, 98

N

Nachten, Juan; Nagthen, Juan, 119-121, 124
 Nápoles, Naples and Sicily, Kingdoms of, 92-93, *ver también* soldados napolitanos, Palermo, Italia, Milán, Regimiento Nápoles
 National Army, *ver* army
 National Athletics and Cycling Association (NACA), 142
 NATO, 139, 192-193
 Navia, Don Victorio de, Lieutenant General, 94
 navío, 26, 32, 41, 61, *ver también* Armada, barco, desembarco, escuadra, buque, galeón
 Nazi Germany, *ver* Germany
 Necolalde, Juan de, 68
 Nelson, Horacio, 122
 Neoburgo, duque de, 66
 Neufville, François de, Marshal Duke de Villeroy, 88
 Nidonoch, Elena, 22
 NKVD (Russian secret police), 178
 nobleza, 20, 52, 55, 65, 74, 113
 Nochera, *ver* siege of Nochera (1744)
 North Africa, 94, 102, 143 *ver también* Algeria, Oran, Larache, La Mamora, Salé, Ceuta, Moors, Morocco
 North America, 181, 192
Nuevos Irlandeses, 83, 86
 Nugent, Christopher, 90

O

O'Boyle, Niall, obispo de Raphoe, 35
 O'Brian, Roberto, 77
 O'Brien, Eileen, 145, 150, 152
 O'Callaghan, Julian, 91
 O'Connell (O'Connelly), Tomás, 120, 127
 O'Connor, Carlos, 21
 O'Connor, E., 171
 O'Connor, Mick (Dublin), 160
 O'Connor, Peter, 177
 O'Connor Phaly, Bernardo, Field Marshal, 100
 O'Daire, Paddy, 177
 O'Daly, Pedro, 121, 130

- O'Donnell, Alejandro, 119
O'Donnell, Carlos, 124
O'Donnell, doña Blanca, Duchess of Tetuán, 149, 156, 161
O'Donnell, Enrique José, conde de La Bisbal, 104, 111, 120, 123, 130-131
O'Donnell, Eugenio, 24
O'Donnell, Hugo, duque de Tetuán, 12-13, 16, 18, 107-134
O'Donnell, Hugo, señor de Tyrconnell, 51, 54, 67, 72
O'Donnell, Juan (John), Sargeant-Major, 90
O'Donnell, Peadar, 169-170
O'Donnell, Red Hugh, señor de Tyrconnell, 21-22, 34-40, 48
O'Donnell, Rory, conde de Tyrconnell, 49, 67
O'Donnell D'Anethan, hermanos, 112
O'Donnell D'Anethan, José, 119
O'Donnell y O'Donnell, Don José, Lieutenant General, 104
O'Donovan, Juan, teniente coronel, 130
O'Donovan of Clancahill, Richard, Colonel, 103
O'Donujú, Juan, 124
O'Driscoll, Cornelio, capitán, señor de Baltimore, 55, 59, 69
O'Driscoll, Daniel, 65
O'Driscoll, Dermicio, 58
O'Driscoll, Dionisio, señor de Castlehaven, 54
O'Driscoll, Florence, 69
O'Driscoll, Mervyn, 12, 18, 135-193
O'Driscoll, Tadeo, 69
O'Duffy, Eoin, General, 18, 135, 138, 141-142, 145-150, 152, 155-156, 158-161, 163-167, 170, 172, 181, 184, 203
O'Farrell, Arturo, Captain, 155
O'Farrill y Herrera, Gonzalo, 119
O'Hara, Remigio, 128
O'Herin, Guillermo (William Aherne), 97
O'Higgins, Ambrosio, 100
O'Kelly, Anthony, Antonio, 104, 124
O'Kelly, Arturo, 120
O'Kelly, Bernardo, 22
O'Lawor, José, 118, 124
O'Leary, Daniel, Subteniente, 98
O'Leary, Dermetrio, 98
O'Lulla, Esteban [Stephen O'Lally], 92, *ver también* Regiment of Esteban O'Lulla
O'Mahony, Daniel, Colonel, 88, 99, *ver también* Regiment O'Mahony
O'Mahony, Dermicio, 100
O'Mahun, Denis, 79
O'Meara, Daniel, 118
O'More, Owney, 37
O'Neill, Arthur, 61, 65
O'Neill, Brian [Bernardo O'Neill], VIII conde de Tyrone, 79

- O'Neill, don Felix, General, 83, 100
- O'Neill, Enrique; sir Henry, 24, 60, 62-63, 65-67, 70, 84, *ver también* Regimiento de Enrique Oneill [Henry O'Neill]
- O'Neill, Hugh, Hugo, conde de Tyrone, 34-35, 37-41, 48-49, 60
- O'Neill, Hugh, capitán del tercio de irlandeses (1664-1673), 65
- O'Neill, Hugh Eogan, V conde de Tyrone, 65, 72
- O'Neill, John, IV conde de Tyrone, 24, 65
- O'Neill, John, Juan, consejero de Guerra, 70-71
- O'Neill, Owen Roe, 61, 67-68, 74, 78
- O'Neill, Terencio, Terence, 98
- O'Neill of the Fews, Don Victorio de, Lieutenant General, 94, 98
- O'Neill y Oxholm, Carlos Arturo, 112
- O'Neille, Constantino, 118
- O'Rahilly, Aodghan, 184
- O'Reilly, Alejandro, 83, 101-102
- O'Reilly, Dionisio, 118
- O'Reilly, Joaquín, 124, 130
- O'Reilly, Tomás, 118
- O'Rourke, noble irlandés, 38-39
- O'Sullivan, Diarmuid, 158
- O'Sullivan, Fr. Paul, prior of Corpo Santo, 155
- O'Sullivan, Manuel, 124
- O'Sullivan, Philip, 75
- O'Sullivan Bere, Donal, señor de Berehaven, 54, 59
- O'Sullivan Mor, Dermicio, 65
- Ochoa, Domingo, 35-36
- Ocombe, Hugo, 73
- Odriscol, Gelasio, 59
- Ogalohuir, Terencio, capitán, 80
- Oleaga, Sebastián de, 41
- Olivenza, 79, 124, *ver también* sitio de Olivenza (1644)
- Oneill, Rodrigo, 73
- Oquely, Enrique, 73
- Oquendo, Antonio de, 69
- Oran, 93-95, *ver también* North Africa, Algeria, Moors, Ceuta, Larache, La Mamora, Salé
- orden militar, 65, 81, 98, *ver también* hábito militar, limpieza de sangre
- Orden de Alcántara, 98
 - Orden de Calatrava, 98
 - Orden de Carlos III, 98
 - Orden de Santiago, 65, 98, 100
- Organisation for European Economic Co-operation (OEEC), 191-192
- Orihuela, 97
- Ortiz de Urizar, Diego, 25
- Otor, Manes, 59
- Oviedo, fray Mateo de, 40

P

- País Vasco, 128
- Países Bajos, 20-21, 29-31, 44, 79 *ver también* Holanda, Dutch Republic
- Palermo, 93, *ver también* Sicilia, Italia, Nápoles, Milán
- Pamplona, 109, 127, 162
- Parker Carrol, William, 111-112, 120-121, 127
- Patiño, Baltasar, marqués de Castelar, 89
- Patiño, Lucas, 89
- Patiño y Rosales, José, 90, 121, 133
- patria, expatriate, repatriation, repatriated, 22, 50, 53, 70, 74, 95-96, 148, 151, 153, 163, 178, 180-181, 184
 - Patriotic Party, 150
 - patriotismo, patriotic, 103, 114, 119, 123, 128, 132
 - Spanish Patriot Forces, 148, 154
- Patrick, John, 77
- Patton, Tommy, 172
- paz, paces, peace, 19, 33, 39, 41, 50, 62, 66, 79, 91, 96, 102, 133, 136, 144, 183, 189, *ver también* tratado
 - Paz de Londres (1604), 19, 50, 55
 - Paz de los Pirineos (1659), 79
 - Peace of Basel (1795), 102
 - Peacekeeping, 193
 - Social peace, 183
- Pérez, Bartolomé, 37
- Perpignan, Perpiñán, *ver también* asedio de Perpignan (1641-1642), 102
- Persons, Robert, 23-24
- Peru, 101, 162
- Pettit, Diego, 120
- picas, 24, 27, 30, 39, *ver también* arma, arco, dardo, dagas, rodela, espadas
 - picas secas, 39
 - piqueros, 25, 39
- Piers, Diego de (James Pierse), Captain, 97
- Piers, Ricardo (Richard Pierse), 97
- pistoletes, 40, *ver también* arma, arcabuz, municiones, artillería, bombarderos, cañones, culebrinas, espadas, fusileros, mosquete, picas
- Pla del Rey, *ver* battle of Pla del Rey (1793)
- plana mayor, 120-121, 123, *ver también* cuadros de mando
- Plunkett (Plunqueto), Fadrique, 65
- Popular Front, 137, 142, 169-170, 180
- Porter, George, 75
- Portugal, portugués, Portuguese, 20, 22-23, 34, 45-46, 68, 70, 72-74, 76-80, 89, 94, 96, 102, 122, 133, 155, 162, 187, 189, 191, *ver también* guerra, war
 - Portugal (1641-1668), rebelión de, 45-46, 68, 70, 72-74, 76-80

Portuguese troops, 89
 Anglo-Portuguese Forces, 89-90, 103, 126, 129
 Portugal, invasión de (1801), 122
 Portugal, jornada de, 22, 34
 Potsdam Agreement, 188-189
 presidios, 20, 22, 46, 54-55, 59
 presidios gallegos, 22, 54-55
 prestige, prestigio militar, 12, 30, 63, 98, 113, 123, 128, 163-164
 Preston, James, 75-76, *ver también* Regimiento de James Preston
 Preston, Thomas, 61, 67, 74, 78
 Primo de Rivera, Miguel, 140
 privilege, privilegio, privilegiados, 16, 32, 53, 96, 98-99, 110, 112-113
 propaganda oficial, propagandística, 41, 50, 119, 152, 156, 168-169, 180-181
 protestantismo, Protestants, 17, 20, 50, 76, 87, 91, 171-172, 179
 Puente del Gévora, desastre del (1811), *ver* battle of Puente de Gévora (1811)
 Puerto de Santa María, 116, 124
 Purcell, Diego, 101

Q

Queen's Regiment of Foot, 92
 Quelgott, Thomas, 73

R

Ramírez de Arellano, Conde, 147, 149
 Real Hacienda, 53, 64
 Recio Morales, Óscar, 12
 recluta, reclutamiento, recruitment, 17, 30, 45-47, 74-76, 79, 83-84, 90-91, 95-97, 103, 105, 107, 115, 117, 120, 123, 128, 133, 158, 169, 171-174, 176, 181, 183, *ver también* levas
 Irish recruitments, 105, 173-174
 reclutamientos forzosos, 45
 sistema de reclutamiento, 45
 Red Cross, 154, 161
 Reding, Teodoro, 122, 124
 refugio, refugiarse, refugiados, refugees, 11, 17, 20, 28, 36, 50, 52-54, 162, *ver también* exilio, exiliado
 refugiados políticos, 50
 refugiados religiosos, 50, 52
 Regan, Charlie, 177
 regimiento, regiment, 25, 60, 87, 91-92, 97, 103-104, 112, *ver también* batallón, brigada, ejército, army, soldado, compañía, división, tercio
 II Regimiento de Guadalajara, 132

Regimiento del Ré, Regimiento del Rey, 92, 129
Regiment Castelar (Regiment Hibernia), 91
Regiment Comerford (Regiment Waterford), 90-91
Regiment Crofton (Regiment Dublin), 88, 91
Regiment Edinburgh, 91
Regiment Hibernia, Regimiento Hibernia, 98, 100, 103, 113-114, 117, 127, 129, 133
Regiment Irlanda, Regimiento Irlanda, Régiment Irlandais, 83, 92, 97, 103, 111, 115-116, 118, 120, 124-127, 132
Regiment Limerick, 91-92
Regiment MacAulif (Regiment Ultonia), 89, 91
Regiment O'Mahony (Regiment Edimburgh), 88, 91
Regiment of Berwick, 88-90
Regiment of Bourke, 88, 91-92
Regiment of Brabant, Regimiento de Brabante, Regimiento de Infantería Valona de Brabante, 101, 117
Regiment of Brussels, Regimiento de Bruselas, 102, 113, 117
Regiment of Clare, 86-88, 90
Regiment of Comerford, 90-91
Regiment of Dillon, 86-88, 90
Regiment of Dorrington, 87, 90
Regiment of Esteban O'Lulla [Stephen O'Lally], 92
Regiment of Fitzharris, 91
Regiment of FitzStephen, 92
Regiment of Galmoy, 89
Regiment of Lee, 86-88, 90
Regiment of Liria, 90
Regiment of Milan, 101, 117
Regiment of Momonia, 95
Regiment of Sir William Stanley, 21-23, 29-33, 56, 60-61
Regiment of the Principe de Asturias, Wauchop, or Connacia, Regimiento de Francisco Wachop, 92, 110, 121, 133
Regiment of Vandoma, Regiment Vandoma (Regiment Limerick), 90-91
Regiment of Waterford , Regiment Waterford, 91, 93, 98
Regiment Ultonia, Regimiento Ultonia, 101, 111, 113, 123, 130-133, 195
Regimiento "Infante don Carlos", 123, 128
Regimiento "Voluntarios de Galicia", 123
Regimiento África, 132
Regimiento Burgos, 133
Regimiento de Asturias, 133
Regimiento de Bruselas, 113, 117
Regimiento de Cangas y Luanco, 120
Regimiento de Cazadores Voluntarios de la Corona, 119
Regimiento de Enrique Oneill [Henry O'Neill], 24, 60, 62-63, 65-67, 70, 84

- Regimiento de Granada, 133
- Regimiento de Irlandeses, regimientos irlandeses, *passim*
- Regimiento de Jaén, 133
- Regimiento de James Preston, 75
- Regimiento de la Princesa, 133
- Regimiento de Leales Manresanos, 121
- Regimiento de Mallorca, 133
- Regimiento de Ronda, 132
- Regimiento de Voluntarios de Castilla, 133
- Regimiento de Zamora, 133
- Regimiento del conde de Crawford, 77
- Regimiento Nápoles, 117
- Regimientos escoceses, 27, 30, 76
- Regimientos ingleses, 27
- Spanish Bourbon Irish regiments, 98
- Rhinberg, *ver* batalla de Rhinberg (1606)
- Ricardos, Antonio, General, 102
- Riégano, Daniel, 55-56
- Riégano, Juan, 59
- Robinson, Pascha, 182-183, 185-186
- Rocha, Mauricio Cornelio de la, 62
- Roche, Daniel, 56
- rodela, 22, 27, 39-40, *ver también* arco, dardo, picas, espadas, dagas, morriones, arma
- Rojas, Cristóbal de, 25
- Roma, Rome, 33, 66, 91, 153, 162
- Ronda, *ver* Regimiento de Ronda
- Rosellón, 72, 81
- Rusia, Russia, Russian, *ver también* Soviet Union, 100, 119, 143, 169, 178, 184, 187
- Ryan, Eilís, 183
- Ryan, Frank, 12, 18, 135, 167-171, 173-175, 178-186
- Ryan, Maurice, 178
- Ryswick, *ver* Treaty of Ryswick (1697)

S

- Saint Lawrence, Thomas, 61
- Salé, 69, *ver también* North Africa, Oran, Larache, La Mamora, Salé, Ceuta, Algeria, Morocco
- Salomón, José Miguel, 121
- Salsas, *ver* asedio de Salsas (1639)
- San Cristóbal (Badajoz), fuerte de, 78
- San Cristóbal, ermita de, 124
- San Cristóbal, islas de, 69
- San Gabriel (River Plate), 94

- San Ildefonso, *ver* Treaty of San Ildefonso (1796)
San Lorenzo de la Muga, *ver* battle of San Lorenzo de la Muga (1794)
San Miguel, fuerte de, 78
San Quintín, *ver* batalla de San Quintín (1557)
San Sebastián, 38, 75, 132, 143-144, 149, 182
Sanders, Nicholas, 22, 28
Sangróniz Castro, José Antonio, 150, 152, 161-163
Santa Catalina (Brazil), 94
Santa Cruz, marqués de, 32-33
Santa Cruz de Tenerife, 110
Santa Gadea, conde de, 26
Sarsfield, Pedro, Peter, Colonel, 104, 116, 120, 122, 124, 131
Sarsfield, Patrick, Earl of Lucan, 86
Savoy, Eugene of, 88
Scotland, Scottish, 87, 91, 107, *ver también* Escocia, escoceses
 Scottish soldiers, 107
Scott, Bill, 172
Second Spanish Republic, 136-155
Segovia, 125, 195
Segura y Sáenz, Pedro, Cardinal Archbishop of Toledo, 137, 162
servicio con las armas, *ver* arma
Sheldon's Cavalry, 90
Sherlock, Peter, Lieutenant Colonel, 92, 95
Sidney, Philip, 25, 29
sitio, siege, *ver también* asedio
 siege of Alcazar of Toledo (1936), 147, 153
 siege of Badajoz (1811 y 1812), 103
 siege of Barcelona (1713-1714), 90
 siege of Fort George (1780-1781), 94
 siege of Gibraltar (1727), 93
 siege of La Habana (1762), 101
 siege of Mahon (1782), 94
 siege of Nochera (1744), 94
 siege of Tortona (1745), 94
 siege of Vigo (1809), 103
 sitio de Cádiz (1810-1812), 125
 sitio de Fuenterrabía (1638), 71
 sitio de Gerona (1653), 80
 II sitio de Gerona (1808), 130
 III sitio de Gerona (1809), 103-104, 111, 114, 130-131
 sitio de Olivenza (1644), 78
Sluys (La Esclusa), 62
Smerwick, 21, 23-24, 29
socorro, socorrer, relief, 34-35, 39, 44-45, 48, 51, 54-55, 58, 66, 68-69, 74,
 76, 81, 104, 131, 154, 177
 socorro militar, 34, 36-41

- socorro humanitario, 41
- socorro de Lérida (1646), 76
- socorro de Badajoz (1811), 129
- Solana, *ver* battle of Solana
- soldado, soldados, soldiers, *passim*
 - soldados alemanes, German soldiers, 45, 97
 - soldados católicos, 46, 52
 - Soldados *civiles* (leales proingleses), 23, 27-29, 47
 - soldados corsos, 45
 - soldados daneses, 45
 - soldados de naciones, 46
 - soldados escoceses, Scottish soldiers, 30, 39, 45-46, 56, 76, 107
 - soldados extranjeros, 15-16, 20, 45-46, 110, 115, 118
 - soldados flamencos, Flemish soldiers, 45, 97
 - soldados frisonos, 45
 - soldados hamburgueses, 45
 - soldados holandeses, Dutch troops, 45, 89
 - soldados ingleses, English soldiers, 29-32, 45, 56, 76
 - soldados irlandeses, Irish soldiers, 15, 19, 21-24, 47, 54, 57, 59, 64, 67, 70-71, 76, 78-79, 96, 107, 173
 - soldados italianos, Italian soldiers, 47, 97, 110, 118, 187
 - soldados liejeses, 45
 - soldados mercenarios, mercenaries, 12, 15, 20, 29, 46, 63, 69, 72, 86, 88, 110,
 - soldados milaneses, 45
 - soldados napolitanos, 45
 - soldados polacos, 45
 - soldados *salvajes* (rebeldes anti ingleses), 23, 25, 27-29, 47
 - soldados suecos, Swedish mercenaries, 45, 88
 - soldados suizos, Swiss mercenaries, 45, 88, 110, 116-117, 133
 - soldados valones, wallones, 45, 110, 117-118, 126
 - soldados veteranos, 34, 67, 86, 90, 107, 115, 117-118, 120, 122-123, 128-129, 141, 173
 - soldados voluntarios, volunteers, 18, 29-30, 79, 95-96, 103, 119-120, 123, 129-130, 133, 135, 145, 147-149, 155-162, 166-168, 170-171, 173-174, 176, 179-181, 183
- Soto (Sutton) y Montes, Serafín de, conde de Clonard, 114, 133
- Soult, Maréchal Jean-de-Dieu, 103, 126, 129
- Soviet Union, Soviets, Sovietic, 176, 178-179, 187-190, *ver también* Rusia
- Spain, Spanish, *passim*
 - Spain's Irish Brigade, 1718-1792, 93-95
 - Spaniards, 11, 108, 157, 166
 - Spanish America, 94, 100-101
 - Spanish Bourbon Irish regiments, 98
 - Spanish Catholic Church, 137, 151, 157
 - Spanish Civil War (1936-1939), 12, 136, 145, 151, 160, 168-169, 172, 187

- Spanish Louisiana, 101
- Spanish Medical Aid Committee, 145
- Spanish Socialist Workers' Party (PSOE), 142
- Spanish-Portuguese War (1761-1763), 94
- Spínola, Ambrosio de, 62, 67
- St. Augustine (Florida), 94
- St. Germain-en-Laye, 86
- St. Patrick's College, Maynooth, 148
- Stanihurst, Thomas, 61
- Stanley, Edward, 32
- Stanley, sir William (1548-1630), conde de Derby, 21, 26, 29-31, 56, 92, *ver también* Regiment of Sir William Stanley
- Steenkirk, *ver* battle of Steenkirk (1692)
- Strabane, 38, 39
- Stradling, R.A., 21
- Stuart
 - Stuart Court, 85-86, 91
 - Stuart King (James III), 85
 - Stuart Restoration, 85, 95
- Stucley, Thomas, 21
- Suchet, Maréchal Louis Gabriel, 104
- Suecia, suecos, Sweden, 45, 69, 100, 187, 189
 - Swedish mercenaries, 88
- Suiza, suizos, Swiss
 - Suizos, soldados, 45, 110
 - Swiss families, 108
 - Swiss mercenaries, 88
 - Swiss regiments, 117, 133
 - Swiss troops, 116

T

- Talavera, *ver* battle of Talavera (1809)
- Tamames (Salamanca), *ver* batalla de Tamames (1809)
- tank, *ver también* arma, arcabuz, municiones, artillería, bombarderos, cañones, culebrinas, espadas, fusileros, mosquete, picas, pistolete
- Tarragona, 80, 104, 123, 127, 130-131, *ver también* asedio de Tarragona (1641)
- Téllez Alarcia, Diego, 97
- Terceira, isla, 21
- Tercio, tercios, *ver también* ejército, army, batallón, brigada, regimiento, compañía, división, soldado
 - Tercio de Brian O'Neill, 79
 - Tercio de Denis O'Mahun, 79
 - Tercio de Diego Dempsy, 79
 - Tercio de don Juan del Águila, 48
 - Tercio de don Martín de Legorreta, 54
 - Tercio de Eugenio de Zúñiga, 79

- Tercio de Francisco de Toledo, 79
- Tercio de Gualtero Dungan, 77-78
- Tercio de John Patrick, 77
- Tercio de Owen Roe O'Neill, 61, 68, 74, 78
- Tercio de Patricio Colan, 77-79
- Tercio de Patrick Fitzgerald, 64, 74-75, 78
- Tercio de Ricardo del Burgo, 44-45, 80
- Tercio de Richard Burke, 21-22, 56-58, 61
- Tercio del conde de Bristol, 80
- Tercio del conde de Tyrconnell (O'Donnell), 67, 70-72, 78
- Tercio del conde de Tyrone (O'Neill), 67, 70, 73, 78, 84, 92
- Tercio irlandés de Extremadura, 75-80
- Tercio irlandés de la Armada del Mar Océano, 79
- Tercio irlandés, Tercio de Irlanda, Irish tercios, 12, 44, 56, 60-62, 64, 66, 69-72, 74-75-81, 84, 95
- Tercio viejo de irlandeses, 62
- Tercios de Flandes, 28, 36
- Tercios del Rosellón, 56
- Tercios españoles, 24, 28
- Tercios irlandeses en Flandes, 61-62, 66-69
- Teruel, *ver* battle of Teruel (1938)
- The Flight of the Wild Geese*, 86
- Thomas, Silken, 28
- Tiradores de Doyle*, 118
- Toledo, 69, 137, 152-153, 155, 159, *ver también* siege of Alcazar de Toledo (1936)
- Toledo, Francisco de, 27, 48
- Tomacelli, Eduardo, 158
- Torrecusa, marqués de, 71
- Torroella, *ver* battle of Torroella (1694)
- Tortona, *ver* siege of Tortona (1745)
- Toulon, 102
- Tratado, treaty, *ver también* paz, peace
 - Anglo-Irish Teatry, 192
 - Tratado de Londres (1604), *ver* Paz de Londres (1604)
 - Treaty of Aix-la-Chapelle (1745-1746), 100
 - Treaty of Dingle (1529), 99
 - Treaty of Ryswick (1697), 87
 - Treaty of San Ildefonso (1796), 102
 - Treaty of Vienna (1725), 93
- Tregua de los Doce Años con Holanda (1609-1621), 45, 62, 66
- Tudela, *ver* batalla de Tudela
- Turreau, Louis-Marie, Major General, 102
- Tuscany, 93-94
- Twilight of the Gods*, 101-105
- Tyrrell, Richard, capitán, 37

U

Ulster, 21, 37, 39, 60, 67, 74
Ultonia, *ver* Regiment Ultonia, Regimiento Ultonia
Ultramar, 120
uniformes, uniform, uniformity, vestuario, 83, 91-92, 107, 115-116, 155-156, 178
United Nations, 139, 189-191, 193
United States of America, 94, 141, 188

V

Valera, Eamon de, 18, 135-136, 138, 141, 191
Valladolid, 22, 34, 51, 56-58, 60-61, 63, 146, 152, 195
Valones
 Regimiento de Infantería Valona de Brabante, 117
 Valones, Wallones, soldados, 45, 110, 118, 126
Vandoma, *ver* Regiment of Vandoma
Vasconcelos, Miguel de, 72
Velletri, *ver* battle of Velletri (1744)
Vatican, 144, 162, 188
Versailles, 86
veteranos, *ver* soldados veteranos
Vich, 104, 131
Vienna, 93, 100, *ver también* Treaty of Vienna (1725)
Vigo, 122, 143, *ver también* sitio de Vigo (1809)
Villanueva de la Cañada, 176-177
Villanueva de la Jara, 174
Villars, Maréchal Claude de, 88
Villaviciosa, *ver* batalla de Villaviciosa (1665)
Virtus, Juan, 62
Vivion, Juan, 139
Vizcaya, 53, 74, 122, 128, *ver también* escuadra de Vizcaya
voluntarios, *ver* soldados voluntarios
von Browne, Maximilian Ulysses, 93
von Starhemberg, Guido, 88

W

Wall y Devereaux, Ricardo, 83-84, 100-101
Walsh, Liam, Captain, 148, 158
Walshe, Joe, 188
Walshe, Joseph, 143, 146, 161, 165-166, 182, 184-185
war, wars, *ver también* guerra, batalla, battle
 American War of Independence (1776-1781), 94
 Anglo-Spanish War (1727-1729), 93
 Cold War, 136, 189-190, 192-193
 Economic War, 142
 First Carlist War (1833-1840), 107

- Irish Civil War (1922-1923), 170, 172, 174-176, 182
 Irish War of Independence (1919-1921), 136, 139-140, 148, 168, 172
 Nine Year's War (1594-1063), 43
 Second World War (1939-1945), 136, 186-187
 Spanish Civil War (1936-1939), 12, 136-137, 143-146, 148, 151-152, 155, 157, 160, 168-169, 172-173, 178-179, 181-182, 187-188
 Spanish-Portuguese War (1761-1763), 94
 War for Spanish Independence (the Peninsular War), Spain's War of Independence (1808-1814), 12, 102-104, 108
 War of the Austrian Succession (1740-1748), 93
 War of the Pyrenees (1793-1795), 102
 War of the Quadruple Alliance (1718-1720), 93
 War of the Spanish Succession (1701-1714), 86-90
 Waterford, 40, 148, 158, *ver también* Regiment of Waterfod, Regiment Waterford
 Wauchop, Francis; Wachop, Francisco, 92, *ver también* Regiment of the Principe de Asturias, Wauchop or Conaccia, Regimiento de Francisco Wachop
 Wehrmacht, 187
 Wellesley, Arthur, 103
 Wellington, duque de, 103, 107, 112, 126
 West Indies, 93-94
 White, Miguel, 81
 White, James, 31
 White, Richard, 74, 80
 Willer, Derremondo, 32
 William III, king of England (1689-1702), 86-87, 89, 95
 Wittingam, Santiago, 123
 Woulfe, Jim, 177

Z

- Zamacolada*, 122
 Zamora, *ver* Regimiento de Zamora
 Zaragoza, 100, 177
 Zayas, José de (División Zayas), 126
 Zubiaur, Pedro de, 26-27, 30, 41
 Zúñiga, Antonio de, 53
 Zúñiga, Eugenio de, 79
 Zutphen, 31

